



Centro de Investigaciones y
Estudios Superiores en Antropología Social

DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL 2002-2005

**EL IMPACTO DE LA JUBILACIÓN. TRABAJADORES DEL IMSS Y SUS FAMILIAS
EN LA CIUDAD DE MÉXICO.**

Selvia Larralde Corona

Asesora: Dra. Mercedes Blanco

MÉXICO, D.F.

DICIEMBRE DEL 2005

Índice

	Página
Introducción	1
Capítulo 1 Estado del Arte y marco teórico metodológico	8
1.1 Literatura internacional sobre envejecimiento.....	9
1.2 Corrientes que analizan el tema del envejecimiento en antropología.....	20
1.3 Los estudios sobre envejecimiento en México.....	25
1.4 El enfoque del curso de vida.....	31
Capítulo 2 Resultados de la encuesta y descripción de los casos	39
.....	
2.1 El universo de estudio. Definición de vejez y justificación.....	39
2.2 Resultados de la encuesta.....	44
2.3 Los casos.....	51
Síntesis del capítulo y pasos a seguir.....	81
Capítulo 3 Trayectoria laboral. Ubicación histórica de los y las informantes	83
3.1 Rasgos generales de las trayectorias laborales.....	84
3.2 Inicio de la trayectoria laboral. El momento en que se insertaron al mercado de trabajo.....	85
3.3 Contexto histórico en el que se insertaron al mercado laboral los informantes.....	97
3.4 El trabajo en el IMSS.....	107
Conclusiones	115
Anexo	117
Capítulo 4 Trayectoria Escolar	118
4.1 Situación educativa general.....	119
4.2 El principio de tiempo y lugar. La importancia del contexto histórico en la construcción de la trayectorias escolares.....	123
4.3 Principales factores que delimitan las trayectorias escolares...	128
4.4 Situación económica de la familia de origen.....	133
4.5 Las determinaciones socioculturales de género.....	140
4.6 Relación escuela-trabajo.....	149
Conclusiones	156

Capítulo 5	Trayectorias conyugales y reproductivas	159
5.1	Trayectoria conyugal ¿vejez, la edad de la soledad?.....	159
5.2	La relevancia de las construcciones socioculturales de género en las trayectorias conyugales y reproductivas.....	164
5.3	Familia y trabajo. El entrelazamiento de las trayectorias laborales, conyugales y reproductivas.....	176
5.4	Estrategias para lograr la convivencia de familia y trabajo.....	189
Conclusiones	201
Anexo	204
Capítulo 6	Jubilación y vida familiar	205
6.1	Jubilación. Análisis de una transición	206
6.2	La situación económica de los informantes. Ubicación en el contexto general de las pensiones en México.....	208
6.3	Estado de salud. Factor central en la experiencia de la jubilación.....	218
6.4	La importancia del trabajo y la jubilación.....	223
6.5	La experiencia de la jubilación	228
6.6	La vida después de la jubilación. Rutinas de los informantes y sus familias en la actualidad.....	234
6.7	Jubilación y género.....	241
6.8	Relaciones intergeneracionales	245
Conclusiones	251
Reflexiones finales	254
Bibliografía	263
Anexo general	Historia del IMSS, el SNTSS y el Régimen de Jubilaciones y Pensiones.....	274
	Historia del IMSS.....	274
	El SNTSS.....	278
	El Régimen de Jubilaciones y Pensiones del IMSS.....	280
	Situación financiera del IMSS.....	288

INTRODUCCIÓN

El creciente aumento de los adultos mayores es un hecho que no sólo manifiestan los informes estadísticos y académicos, sino que lo podemos advertir en nuestras vidas cotidianas; ellos, son parte de nuestras familias, son nuestros padres, abuelos o bisabuelos, y si bien tenemos alguna información acerca de sus condiciones generales, el tipo de apoyos que reciben (formales e informales), sus necesidades más urgentes, el problema en materia de seguridad social que representa el envejecimiento de la población, etcétera; en realidad, disponemos de poca información acerca de sus condiciones de vida actual y la forma como enfrentan fenómenos tales como el retiro laboral¹.

La investigación partió de la idea de que uno de los fenómenos más importantes que marcan el proceso de envejecimiento es el fin de la vida laboral de las personas. Cuando esto ocurre, atestiguamos una transformación de la cotidianidad en los hombres y las mujeres que deciden dejar el trabajo extradoméstico, así, pienso que adentrándome en el análisis de la experiencia de la jubilación podré también conocer la forma como se construye y se vive la vejez actualmente.

Pero como la jubilación de los adultos mayores es un proceso que no sólo se vive personalmente, sino que se vincula de manera necesaria con otros ámbitos, especialmente el de la familia, comprendí la jubilación como un proceso que supone la

¹ A lo largo de la tesis utilizo los términos: retiro y laboral y jubilación como sinónimos pues ambos se refieren al hecho de dejar de trabajar y conservar algunos derechos por su desempeño laboral después de cierta cantidad de años laborados o de cumplir cierta edad (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, 2004).

llegada de una nueva manera de enfrentar la vida cotidiana para el adulto mayor y para su familia.

Así, la pregunta general de la que partió la investigación es la siguiente: ¿cómo enfrentaron los adultos mayores y sus familias el retiro laboral, en el contexto urbano de la ciudad de México, y de qué manera influyó la jubilación en la construcción de sus vidas cotidianas durante la vejez?

Para poder dar respuesta a la pregunta general me planteé el objetivo de: conocer y analizar las transformaciones en la vida cotidiana de los adultos mayores y sus familias al experimentar el retiro laboral, para lo cual requería conocer las actividades de los individuos antes y después del mismo, condición que me llevó a considerar como necesario el dar cuenta de las trayectorias vitales básicas a lo largo de la vida de los individuos.

En mi investigación partí de la idea de que las acciones pasadas de los individuos ayudan a explicar no solo el impacto del retiro laboral sino que también explican una buena parte de su dinámica actual. Así, pienso al envejecimiento como un proceso en construcción, el cual es producto de una compleja combinación entre las acciones pasadas de los individuos y las acciones presentes de los mismos, así como del contexto sociocultural y familiar en el cual se desarrollaron y se desarrollan en la actualidad.

De esta forma, planteo que el retiro laboral y la vida cotidiana después del mismo será producto en gran medida de la trayectoria laboral de los individuos y de la forma como dicha trayectoria se ha entrelazado a lo largo del tiempo con otros ámbitos de la vida de los informantes como el escolar, el conyugal y el reproductivo, de esta

forma, la jubilación se tomará como un punto de transición que marca de manera importante un cambio en la vida cotidiana y en el proceso de envejecimiento.

Por ese motivo, las preguntas específicas se dirigen a indagar acerca de la experiencia de la jubilación y del envejecimiento para los individuos y sus familias.

- 1) ¿De qué manera modificó la jubilación la vida cotidiana del adulto mayor?
- 2) ¿El fin de la vida laboral de los adultos mayores implicó que dejaran de trabajar en otros ámbitos?
- 3) ¿Cual fue el impacto que tuvo esa nueva situación (retiro laboral) del adulto mayor en su ámbito familiar?
- 4) ¿Cuál es la relación de las condiciones socioeconómicas actuales de los jubilados con su trayectoria laboral?
- 5) ¿Cuál es la relación de la dinámica actual de los jubilados con sus trayectorias vitales?
- 6) ¿Cuáles son las diferencias que implica el ser hombre o mujer jubilado en las actividades y relaciones dentro del ámbito familiar después de la jubilación?

En este sentido, creo que mi investigación ayudará a comprender la forma como el retiro afecta la vida de los individuos y sus familias y al mismo tiempo arrojará luz sobre el proceso de construcción del envejecimiento de los jubilados en la ciudad de México.

Así, con el fin de profundizar en la experiencia de la jubilación y de la vida cotidiana después de la misma elegí como universo de estudio de la investigación a 18

extrabajadores del IMSS, hombres y mujeres, mayores de 60 y hasta 85 años, que gozan de una pensión jubilatoria² desde el momento de su retiro laboral³.

Como se podrá apreciar en el capítulo dos de la tesis, para poder contestar las preguntas que me hice, utilicé dos instrumentos de recolección y construcción de información que fueron los siguientes: una encuesta que fue aplicada en la Casa del Jubilado Democrático del IMSS (lugar donde conocí a la mayor parte de los informantes) y la realización de una serie de entrevistas a profundidad. Cabe hacer notar que la aplicación de los instrumentos de investigación llevó varios meses de trabajo de campo riguroso (14 meses), sobre todo la entrevista a profundidad que requería, en primer lugar, establecer una relación de confianza con los informantes y luego varias sesiones de entrevistas grabadas (y otras que no fueron grabadas) así como mi involucramiento no sólo con cada uno de los informantes sino con sus ámbitos de convivencia más cercanos como son el familiar y el amistoso.

Resulta importante resaltar que después de una larga búsqueda de referencias y herramientas teórico-metodológicas que le dieran marco a las respuestas de las preguntas planteadas, elegí la perspectiva conocida como curso de vida porque me permitía conjuntar dos dimensiones de análisis: la diacrónica, para entender las trayectorias vitales de los informantes desarrolladas a lo largo de varias décadas (en especial la interrelación de la trayectoria laboral con la escolar la conyugal y la

² La pensión jubilatoria es el monto de dinero quincenal o mensual que se les entrega a los trabajadores por haber reunido los requisitos establecidos por la institución en la que laboraron. Según cifras publicadas por el IMSS en 2005, actualmente existen 90,564 extrabajadores del IMSS que reciben pensiones jubilatorias por parte del Instituto. Al final de la tesis se agrega un anexo con información específica del Régimen de Jubilaciones y Pensiones (RJP) del IMSS, ahí se podrán ver los requisitos que tienen que cumplir los trabajadores para tener acceso a una pensión del Instituto.

³ En la nota metodológica que presento enseguida, abundo un poco más en el tema de la elección de universo de estudio.

reproductiva), y la sincrónica, para analizar el fenómeno del retiro laboral y su relación con la vida cotidiana actual de los mismos. Así, el enfoque del curso de vida me permitió elaborar un análisis tanto desde la perspectiva diacrónica, por medio del uso de la herramienta conceptual de las trayectorias vitales, como desde la sincrónica, por medio del uso del concepto de transición; de esta manera, pude analizar el envejecimiento como un proceso a lo largo del tiempo y la jubilación como transición en un momento específico de la historia personal y familiar.

En segundo lugar, la propuesta que lleva a cabo este enfoque, o sea, la de analizar tanto el cruce de las propias trayectorias individuales como, a su vez, éstas con las de los otros integrantes de la familia resultó ideal para estudiar la interrelación entre los procesos individuales y familiares que fue uno de los objetivos centrales de mi investigación. Así, analizar el entrelazamiento de varias de las trayectorias vitales me permitió, por un lado, articular el nivel individual y familiar y, por otro lado, conectar o ligar el curso de vida del jubilado con ciertas etapas históricas como, por ejemplo, el auge económico que vivió México en décadas pasadas y que, entre otras cosas, permitió las condiciones de seguridad social de las que actualmente gozan los jubilados del IMSS.

Después de poco más de tres años de investigación en trabajo de campo, sistematización de la información y análisis de los datos, me he propuesto dar respuesta a los objetivos y preguntas de la investigación a lo largo de seis capítulos.

En el primer capítulo presento un breve estado del arte del tema del envejecimiento y la relación de dicho tema con el retiro laboral, teniendo como base tanto la literatura nacional como textos internacionales. Realizada dicha revisión,

expongo los lineamientos e ideas centrales del enfoque del curso de vida que fue la perspectiva que elegí como marco teórico metodológico de la investigación.

En el segundo capítulo describo las principales características de los informantes que forman el universo de estudio de la investigación, así, por un lado, analizo los resultados de la pequeña encuesta aplicada a los usuarios de la Casa del Jubilado Democrático, centro recreativo del IMSS en el que contacté a la mitad de los entrevistados y, por otro lado, hago un breve resumen de sus trayectorias vitales que obtuve gracias a una serie de entrevistas a profundidad que realicé a cada uno de ellos.

En los capítulos tres, cuarto y cinco me adentro en el análisis diacrónico de las trayectorias de vida. Comienzo dicho análisis en el capítulo tres, abordando los aspectos generales de las trayectorias laborales de cada uno de los informantes y realizo el entrelazamiento de dicha trayectoria con contexto histórico en el que los entrevistados se insertaron al mercado de trabajo, contexto que, como veremos, determinó en gran medida toda la trayectoria laboral de los informantes y, por supuesto, también su jubilación.

En el capítulo cuatro analizo la interrelación de las trayectorias laborales y escolares para mostrar la interdependencia que ha existido entre ambas a lo largo de la vida de los informantes, así como también destaco la importancia del momento histórico en el que los informantes realizaron sus estudios. En este capítulo se integran la trayectoria escolar, laboral, familiar (familia de origen) y el contexto histórico de cada uno de los informantes.

Para finalizar con el análisis diacrónico, en el capítulo cinco entrelazo las últimas dos trayectorias incluidas en este análisis que son la conyugal y la reproductiva. De

esta manera, integro al análisis la dimensión familiar, en especial las familias de procreación de los informantes.

Finalmente, en el capítulo seis abordo la dimensión sincrónica a través del análisis de la jubilación y/o retiro laboral y de la vida cotidiana de los informantes al momento de la entrevista. Dicho análisis incluye dos momentos distintos, el de la transición de la jubilación, es decir, el proceso en el que los jubilados dejan de asistir a su centro de trabajo, y las implicaciones, crisis y transformaciones que trajo consigo el retiro en la vida cotidiana y el análisis de la dinámica y las actividades individuales y familiares al momento de la entrevista, con ello abordo un período de tiempo que va desde el momento en que dejaron de asistir a su trabajo en el IMSS, hasta el momento en que les realicé la entrevista, así puedo dar cuenta de la experiencia de la jubilación y de la forma como la misma afectó la vida cotidiana de los informantes y sus familias y con ello, conocer también, la forma como influyó ésta, en la construcción de su vida cotidiana durante la vejez.

De esta forma, le doy respuesta a las preguntas planteadas al iniciar la investigación y contribuyo al conocimiento de la experiencia de la jubilación y la construcción de la vejez en el contexto urbano de la ciudad de México.

CAPITULO 1

ESTADO DEL ARTE Y MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO

INTRODUCCIÓN

Este capítulo tiene un doble objetivo, por un lado, ubicar a esta investigación en el marco general de las diversas teorías sobre envejecimiento o de los estudios gerontológicos y la relación de algunos de ellos con el retiro laboral y, por otro lado, llevar a cabo una exposición de los lineamientos básicos del denominado enfoque del curso de vida, marco teórico-metodológico que ha servido de guía desde el planteamiento del proyecto hasta el análisis de la información.

De esta manera, desarrollaré en primer lugar un breve estado del arte de los distintos enfoques teóricos que han abordado el tema del envejecimiento a nivel internacional y, para finalizar con la revisión teórica internacional sobre el tema, expondré el contexto teórico en antropología del envejecimiento o gerontoantropología.

En el segundo apartado del capítulo abordaré, de manera breve, las principales ideas que se pueden encontrar en los estudios sobre envejecimiento en México y la posición específica de mi investigación en ese contexto.

Finalmente, la tercera parte del capítulo la dedico a la exposición de las premisas teórica-metodológicas en las que se basa mi investigación, que como he mencionado se trata del llamado enfoque del curso de vida.

La división que realizo a continuación de los diferentes enfoques en estudios internacionales y nacionales no pretende contraponer las investigaciones realizadas en

México con las del resto del mundo, resulta evidente que los estudios mexicanos están fuertemente influenciados por los estudios del tema realizados en otros países y forman parte a su vez de algunas tendencias internacionales. También, en mi opinión, los estudios mexicanos tienen algunas aportaciones relevantes que pueden influenciar las investigaciones de otros países, es decir, sin duda hay una fuerte interconexión entre estudios nacionales e internacionales sobre el tema del envejecimiento, sin embargo, la distinción que realicé entre ambos contextos en este capítulo me parece pertinente para ubicar, primero, los trabajos nacionales en un contexto más amplio y, en segundo lugar, para ubicar mi propia investigación en ambos contextos.

1.- LITERATURA INTERNACIONAL SOBRE ENVEJECIMIENTO

Según Laforest (1991, en Brandolín 2005) las principales disciplinas científicas que han abordado el tema del envejecimiento se pueden agrupar en dos grandes categorías: las ciencias y profesiones médicas y las ciencias y profesiones psicosociales. La mayor parte de los trabajos científicos, así como los primeros trabajos gerontológicos (ubicados cronológicamente), pertenecen a las disciplinas médicas; así, se pueden encontrar investigaciones médicas gerontológicas desde el siglo XVIII hasta nuestros días, y la mayoría de las mismas se han centrado en la idea de prolongar la vida. En cambio, los trabajos en el área de las disciplinas psicosociales se han enfocado más bien en la reflexión sobre la calidad de vida de la población envejecida.

Aunque el grueso de las investigaciones médicas y psicosociales se han ubicado en dos polos de interés distintos, ambas corrientes no se excluyen mutuamente, por el contrario, forman parte de un mismo cuerpo de conocimiento que es complementario.

De hecho, en los últimos años los enfoques médicos y psicosociales han tendido a reconocer su fuerte interdependencia e incluso han comenzado a trabajar en grupos multidisciplinarios con el fin de desarrollar investigaciones con una visión más completa.

A pesar de que el nacimiento de la gerontología se ubica en las ciencias médicas, el interés por la vejez en las disciplinas sociales tampoco es nuevo, ya que podemos encontrar literatura sobre el tema desde principios del siglo XX, así como también se han desarrollado una gran diversidad de enfoques que intentan entender, explicar y analizar la vejez como fenómeno social.

Como es bien sabido, el interés de las ciencias sociales por ciertos temas (envejecimiento, trabajo, etcétera) está frecuentemente relacionado con la necesidad de resolver algunos conflictos de índole económica, social o cultural; así, el interés por el tópico de la vejez surge primordialmente como reacción a los problemas que causa el crecimiento de la población mayor de 60 años, de forma que, buena parte del conocimiento de las personas de edad avanzada en ciencias sociales se ha dirigido en gran medida a resolver problemas médicos, de pensiones, de empleo, etcétera, derivados del creciente aumento de la población de adultos mayores en las sociedades actuales. Es por ello que no resulta extraño saber que la producción más abundante de investigaciones en ciencias sociales sobre el tema de la vejez se registra a partir de los años sesenta, justamente cuando la presencia de los adultos mayores en nuestras sociedades empezó a hacerse más evidente en la vida cotidiana y las nuevas situaciones surgidas de dicha presencia (por ejemplo la necesidad de atención familiar, médica, etcétera) comenzaron a significar un problema en algunas sociedades, sobre

todo las europeas y la estadounidense, es por este motivo también que el retiro laboral o jubilación se volvió un tema relevante dentro de la problemática general del envejecimiento.

Así, por ejemplo en Latinoamérica, países como Argentina y Uruguay, que han experimentado el envejecimiento de la población más temprano que otros países como México o Brasil, también han desarrollado una mayor cantidad y diversidad de estudios sobre el tema. Específicamente en el caso de México encontramos que la mayor parte de los trabajos sobre envejecimiento han sido realizados desde las perspectivas médica, demográfica, psicológica y, en menor medida, desde la sociológica y la antropológica.

A pesar de que el interés por los estudios gerontológicos en ciencias sociales y humanidades está cimentado en gran medida en la conceptualización de la vejez como problema social, a lo largo de las décadas se ha desarrollado una gama muy amplia de perspectivas desde las cuales se puede abordar el tema del envejecimiento, perspectivas que desarrollan interpretaciones y respuestas distintas para el mismo fenómeno; algunas de ellas se contraponen, otras más se complementan, pero todas forman parte de un cuerpo explicativo que hay que conocer para poder adherirse, aportar o discutir con ellas. Por ello a continuación expongo algunas de las principales corrientes teóricas que han abordado el tema del envejecimiento en ciencias sociales y humanidades en el ámbito internacional.

Principales corrientes de los estudios sobre envejecimiento. Contexto internacional

Aranibar (2001) realiza una división de las principales corrientes teóricas que han abordado el tema del envejecimiento en ciencias sociales a nivel internacional y propone la siguiente división:

- 1) Los trabajos que reflexionan en torno al tema de la edad y que tienen relación con los trabajos teóricos de la modernización y las nociones de cohortes, generaciones y etapas del ciclo de vida.
- 2) Los que centran su reflexión en el tema de la estructura o sistema social y que abarcan los trabajos de las teorías como las del etiquetaje, de la subcultura, de la actividad, del vaciado de roles, de la dependencia estructurada o gerontología crítica, etcétera.

Basándome en este esquema yo distinguiría básicamente dos tipos de reflexiones: 1) las que privilegian explicaciones de tipo sincrónico, que son las que se centran en la estructura o sistema social y, 2) las que privilegian explicaciones de tipo diacrónico, que son las que se centran en el tema de la edad y la modernización. Con lo anterior no quiero decir que todas las teorías enmarcadas en la primera categoría excluyan por completo la perspectiva diacrónica, únicamente me refiero a que prefieren poner acento sobre el tipo de explicación sincrónica, de la misma forma que las teorías enmarcadas en el segundo grupo prefieren poner el acento en las explicaciones diacrónicas.

Las perspectivas que privilegian las explicaciones sincrónicas

Aunque se pueden encontrar estudios sobre envejecimiento desde principios del siglo XX, fue hasta mediados de este siglo cuando surgió una de las primeras teorías que reflexionan sobre el tema del envejecimiento, se trata de la llamada *teoría de la subcultura* que nace como parte del debate sociológico que postula la existencia de un agrupamiento por edades en las sociedades modernas y que dicho agrupamiento crea modelos a seguir para conjuntos de personas enmarcados en diferentes grupos de edad, a saber, jóvenes, adultos, viejos, etcétera. Es decir, esta reflexión piensa básicamente que la sociedad fuerza a grupos de individuos enmarcados en cierto rango de edad a constituir una minoría, lo cual, como asegura Brandolín (2005), llevó a la construcción del concepto de subcultura como forma de categorizar lo que define y dirige la conducta de los miembros de un mismo grupo de edad.

Ya en la década de los sesenta, surge una de las teorías más populares sobre el tema, la *Teoría de la separación, la desvinculación o desligamiento (Disagreement Theory*, en Begtson y Warner, 1999 y Binstock y George, 1996) formulada por Cumming y Henry a principios de los años sesenta, la cual, como explica Montes de Oca (1996), enfatiza el proceso de separación que experimenta el adulto mayor con respecto a su relación con las instituciones sociales (como el retiro laboral), lo que significa que el sujeto, a medida que envejece, deja de mezclarse con otros individuos y se van reduciendo sus oportunidades sociales. Algunas personas que se adherían a esta explicación, sostenían que el alejamiento de los adultos mayores de ciertas funciones e interacciones sociales produce gratificaciones para el individuo y para la sociedad en general, entonces, transiciones como el retiro laboral beneficiaban al sistema económico porque dejaban espacios laborales libres para que se insertaran

nuevas personas y también le daban la oportunidad a los jubilados de descansar de una larga vida laboral.

Como reacción a la explicación dada por la teoría de la separación surge la *teoría de la actividad*, la cual fue planteada por Harvighurst (entre otros, en Hendricks y Achenbaum, 1999) a finales de los años sesenta y dice, en términos muy generales, que existe una estrecha relación entre la satisfacción de los adultos mayores y la actividad social, es decir, los viejos se sentirán más satisfechos en tanto conserven roles anteriores o los sustituyan con otros; desde esta perspectiva la desvinculación tendría que ver con la falta de oportunidades para los viejos y no con un proceso que ellos deseen (Brandolín, 2005). Para las personas que simpatizaban con la teoría de la actividad, era importante repensar nuevos papeles en los que los adultos mayores pudieran integrarse a la sociedad capitalista, por ejemplo, después de la jubilación y, además, que su integración fuera retribuida económicamente (Montes de Oca, 1996).

También en los años setenta surge la *teoría del etiquetaje social* (Bengston y Warner, 1999) influenciada por las reflexiones de los años cincuenta en torno a la creación de subculturas construidas para determinados grupos de edad. Propone, en la misma tónica de la imposición social, que los viejos responden más a una identidad impuesta por la sociedad que a un proceso de auto identificación, así, parte de la suposición de que los adultos mayores se adaptan y son tratados según estereotipos sociales, es decir, las etiquetas asignan identidades pero también demarcan los ámbitos de participación de los viejos.

Aunque las teorías de la desvinculación, de la actividad y del etiquetaje social fueron, sin duda, pioneras en abordar el tema del envejecimiento y resultaron útiles

para comenzar la reflexión en torno a dicho fenómeno, coincido con Montes de Oca (1996), pues creo que ni la desvinculación, ni la actividad, ni el etiquetaje social eran aproximaciones que permitieran comprender la relación de los viejos con la sociedad, ya que dicha comprensión dependía también de la interacción de múltiples factores como las condiciones de salud, la situación laboral, la identidad individual, el contexto familiar, etcétera.

La integración de estos factores a los estudios gerontológicos fue uno de los principales objetivos de la *teoría del medio social* (Hendricks y Achenbaum, 1999), que surge en los años ochenta e intenta explicar la situación de los viejos incorporando factores sociales, económicos y de salud. De tal forma, el medio en el que vive un adulto mayor circunscribe no solo oportunidades sociales sino obstáculos de orden material, por ejemplo, algunos factores que pueden explicar el nivel de actividad de la población anciana son el estado de salud, el dinero y los apoyos sociales (Montes de Oca, 1996).

Por otra parte, surgieron teorías que acentuaban otros aspectos del fenómeno o proceso del envejecimiento⁴ como la *teoría del vaciado de roles*, la cual plantea que durante la vejez el individuo pierde sus roles más importantes lo que deriva en la pérdida de las normas asociadas a esos roles, pierde la noción de lo que es correcto e incorrecto en el ámbito de la conducta social, situación que puede producir dos efectos contradictorios en el individuo, por un lado, una sensación de libertad, ya que lo desliga de obligaciones y pautas establecidas y, por otro lado, puede producir también una

⁴ En general la utilización del término “fenómeno del envejecimiento” ha estado ligado a las explicaciones sociodemográficas, en especial al término del: “fenómeno demográfico del envejecimiento poblacional” por ese motivo, cabe aclarar que cuando utilizo la término fenómeno de envejecimiento en este texto, me refiero más bien al proceso de envejecimiento y no aludo tanto al peso sociodemográfico con que se puede relacionar dicho término.

situación de desestructuración a causa de la carencia de normas o pautas a seguir (Brandolín, 2005; Marshall, 1999), en este sentido, el retiro laboral es materia de muchos trabajos realizados dentro de este enfoque.

Equilibrando el acento que pone esta teoría (del vaciado de roles) en el individuo, surge el enfoque de la *dependencia estructurada* que intenta explicar los problemas de la dependencia y el envejecimiento en la relación con la estructura social y no con el individuo y sus características, así, piensa que la vejez es más una construcción social que un fenómeno psicobiológico y, por lo tanto, son las condiciones sociales, económicas y políticas las que conforman las condiciones de vida y las imágenes sociales de los adultos mayores (Marshall, 1999).

El enfoque de la dependencia estructurada insiste en la importancia de los factores sociales estructurales (como el género, el sector social, la generación, etcétera) para explicar los comportamientos y las características de un determinado grupo de edad y también plantea que el estatus actual de los adultos mayores en la sociedad fue construido y legitimado por el sistema económico-político del capitalismo ya que los coloca en una situación subsidiaria al resto de la sociedad, lo que deriva en una posición social negativa ya que pareciera que reciben beneficios sociales a cambio de nada (en forma de pensiones, servicios médicos, sanitarios, etcétera, Brandolín, 2005).

Sin embargo, aunque resulta central considerar los condicionamientos estructurales para comprender el fenómeno del envejecimiento, hay que complementar dicha visión con otros enfoques que consideran que las condiciones estructurales no tienen un peso aplastante sobre los individuos, sino que también hay un margen de

acción individual que impacta a nivel estructural. Así, la relación sería más bien dialéctica, el cambio estructural transforma el proceso de envejecimiento individual y las acciones de los adultos mayores impactan y producen cambios estructurales, uno de los enfoques que intentan equilibrar estos dos aspectos es la perspectiva del curso de vida, que constituye la columna vertebral de la investigación y que expondré con más detenimiento en el apartado dos del presente capítulo.

Otras perspectivas que intentaban dar explicación al fenómeno del envejecimiento se insertaron en discusiones más amplias de la sociología como, por ejemplo, el *enfoque del interaccionismo simbólico* y la *teoría fenomenológica*.

Las perspectivas que privilegian las explicaciones diacrónicas

Como he mencionado anteriormente, las perspectivas que privilegian las explicaciones de tipo diacrónico para el fenómeno del envejecimiento son las que centran su reflexión en las nociones de modernización, ciclo de vida y generación. Para estas perspectivas el retiro laboral también ha sido tema de análisis para entender el proceso de envejecimiento.

Según Brandolín (2005) la *teoría de la modernización* plantea que a medida que aumenta la modernización de las sociedades disminuye la valoración social de la vejez. Esta perspectiva busca en la historia de las sociedades transformaciones económicas, poblacionales, culturales, etcétera, que producen la disminución de la valoración de las personas de edad avanzada en los distintitos contextos sociales. Aunque dicho enfoque ha sido criticado ya que tiende a homogeneizar a los adultos mayores e identifica modernización con occidentalización, es una perspectiva muy importante porque le da dinamismo al fenómeno del envejecimiento, ya que integra la dimensión

histórica, así como también pone en el centro de la discusión la importancia de la familia y el trabajo en la conformación social de la vejez.

Los estudios que abordan el tema del envejecimiento desarrollando la *noción de cohorte* surgen influenciados por las investigaciones sociodemográficas y retoman como centro de su explicación la temporalidad del fenómeno del envejecimiento, de tal forma las vidas de los individuos se estructuran en función del tiempo, por lo tanto las personas nacidas en un momento específico viven y experimentan acontecimientos diferentes precisamente a causa de los momentos históricos que les toca vivir (Bengtson y Warner, entre otros).

Los estudios que desarrollan las *nociones de generación y cohorte*⁵ se adentran en las interacciones entre los distintos grupos de edad (jóvenes, adultos, viejos); las relaciones intergeneracionales se vuelven un aspecto de central relevancia en las explicaciones sobre el fenómeno del envejecimiento.

Una de las corrientes más relevantes en las explicaciones de tipo diacrónico es la teoría de la estratificación por edad (*age-stratification perspective*) representada principalmente por los trabajos de Matilda White Riley (Marshall, 1996; White Riley, Foner y W.Riley 1999), dicho enfoque utiliza dos conceptos claves que son la estratificación de la estructura de edad y la noción de cohorte, así las cohortes pasan a través de la estructura de edad, vista ésta como un sistema de estratificación social basada en la edad que tienen la personas, la cual determina, según dicho parámetro, un conjunto de expectativas y recompensas adecuadas para cada edad. Según White Riley (1999: 327) los cambios en las vidas de las personas influyen y son influenciados

⁵ Esto dicho de manera muy general porque de hecho, generación y cohorte tienen diferencias importantes entre sí.

por las estructuras sociales y las instituciones y estos cambios recíprocos están ligados por los distintos significados de la edad que van variando a lo largo del tiempo.

Otra corriente enmarcada dentro de las explicaciones diacrónicas del envejecimiento es la *perspectiva del ciclo de vida* que, como su nombre lo sugiere, piensa que la vida de los individuos está dividida en ciclos (nacimiento, infancia, juventud, adultez, vejez) y que la posición social experimentada en la vejez está determinada por acontecimientos y conductas ocurridos en las etapas anteriores de la vida. Así, variables como la situación laboral y la educación (entre otras) serán determinantes para explicar la vejez en los distintos contextos sociales.

Por último, otro de los enfoques teóricos que privilegian de manera muy clara las explicaciones diacrónicas es la llamada *teoría de la continuidad* que, como mencionan algunos autores (Marshall, 1996), se inserta en discusiones clásicas de la sociología sobre la permanencia y el cambio social y tiene como uno de sus criterios ordenadores la edad de los individuos. Así la situación personal y social al llegar a viejo será resultado de acciones y situaciones sociales del pasado. Propone explicar la situación actual de los adultos mayores analizando etapas anteriores de su vida y observar cómo las condiciones individuales y sociales condicionan el presente.

Como veremos adelante, el enfoque del curso de vida está fuertemente influenciado por las perspectivas de tipo diacrónico, sobre todo por las teorías de estratificación por edad y la de la continuidad; sin embargo, también aborda el análisis sincrónico en la trayectoria vital de los individuos por medio del concepto de transición, con lo que pretende incluir los dos niveles explicativos aquí desarrollados: el diacrónico y el sincrónico.

Finalmente, también es importante mencionar algunos trabajos que actualmente han abordado el tema del envejecimiento y la jubilación intentando articular explicaciones sincrónicas y diacrónicas como es el caso de las investigaciones de Arber y Gin (1996, entre muchos otros autores) en la Gran Bretaña, quienes se han enfocado en ligar por ejemplo la historia individual, con ejes como el trabajo, jubilación y el género.

2.- CORRIENTES QUE ANALIZAN EL TEMA DEL ENVEJECIMIENTO EN ANTROPOLOGÍA.

Siguiendo con la revisión de los estudios gerontológicos en el ámbito internacional, toca el turno a las explicaciones de tipo antropológico. Según Christine Fly (1999:271-272) la teoría antropológica de la edad o del envejecimiento ha tenido tres características generales: 1) es una perspectiva que ha pretendido incluir al mundo entero, esto significa que intenta aplicar la teoría antropológica a la experiencia humana en general y explicar sus variaciones; 2) ha estado basada en el método comparativo constituido por descripciones etnográficas de culturas específicas y sus contextos, las cuales dan los datos que permiten comparar y construir una teoría en torno a los casos analizados; 3) y ha intentado ser holística, pues pretende la integración de una amplia gama de elementos contextuales de cada caso estudiado, esto puede incluir entornos ecológicos, de la vida social, de significación cultural, etcétera.

Así, existen una serie de etnografías que fueron realizadas, en su mayoría, a principios del siglo XX y hasta los años sesenta del mismo y que describen, por ejemplo, cómo los esquimales abandonaban a los viejos de sus comunidades para que fueran devorados por los osos, o cómo en algunas regiones de Melanesia enterraban vivos a los viejos, o bien el caso de algunas poblaciones rurales de Japón donde

abandonaban a los viejos en la “montaña de la muerte” para que fueran devorados por los animales o murieran de hambre (Ortiz, 1995). Pero también una buena cantidad de etnografías mostraban sociedades en las que los viejos eran venerados, como en el caso de los yaganes de Tierra del Fuego, quienes les otorgaban puestos de alto rango social, o el caso de los ambunes africanos quienes les daban títulos de honor y los consideraban transmisores de la tradición de la etnia. Estas etnografías alimentaron los estudios antropológicos buena parte del siglo XX y constituyen una de las bases⁶ de la llamada *gerontoantropología* (Cohen, 1994) que nace a partir de los años sesenta y que ha desarrollado diversas perspectivas para abordar el fenómeno del envejecimiento en los distintos contextos sociales.

La producción de investigaciones antropológicas acerca del tema del envejecimiento es abundante en muchos países, principalmente en Estados Unidos y en el continente Europeo, sin embargo, la gerontoantropología fue reconocida e integrada oficialmente a organizaciones internacionales como la *American Anthropological Association* (AAA)⁷ hasta principios de los años ochenta (Cohen, 1994).

Algunos antropólogos (Sokolovsky, 1990; Kertzer y Keith, 1984; Amoss y Harrel, 1981; Fry, 1980; en Cohen, 1994) han intentado hacer una categorización de los diversos enfoques antropológicos en torno al tema del envejecimiento y coinciden en que, aunque se pueden distinguir diferencias entre los estudios antropológicos,

⁶ Y digo que los estudios antropológicos clásicos constituyen una de las bases de la gerontoantropología porque la mayoría de esos estudios no tenían como objeto de análisis específico el envejecimiento, como sí ocurre en el caso de los estudios gerontológicos, sino que más bien se estudiaba el papel de los adultos mayores como parte de una explicación más general de la estructura y/o funcionamiento social en general.

⁷ Esto en el caso de la AAA, pues ya existían Asociaciones internacionales centradas los temas gerontológicos como la IAG (International Association of Gerontology) desde 1950.

sociológicos, históricos, etcétera, la explicación antropológica se nutre y se encuentra dentro de un campo más general de conocimientos; de hecho algunos de los trabajos con mayor impacto en antropología han formado parte de los estudios filosóficos, históricos, sociológicos, etcétera.

A continuación presento una clasificación de algunas de las perspectivas teóricas que se pueden detectar en los estudios antropológicos en el ámbito internacional, dicha clasificación no pretende, de ninguna forma, hacer divisiones tajantes entre la antropología y las demás disciplinas sociales ya que dichas divisiones devienen en el empobrecimiento de las explicaciones acerca del fenómeno del envejecimiento, sino simplemente será un intento por encontrar algunas de las formas en que la antropología ha abordado el tema en las últimas décadas.

Según la clasificación que hace Cohen (1994) acerca de la producción de trabajos antropológicos sobre el tema del envejecimiento, se pueden detectar al menos tres corrientes teóricas en gerontoantropología: el enfoque de la denuncia, el enfoque fenomenológico y el enfoque de la ambigüedad.

El *enfoque de la denuncia* (o la *tropa de la furia*) está constituido por una gran cantidad de trabajos que se centran en mostrar y criticar el descuido y devaluación social que sufren las personas cuando llegan a la vejez, trabajos como el de Simone de Beauvoir, *La vejez* (1970), influenciaron fuertemente este enfoque, en el que también podemos encontrar investigaciones como las de Kayser-Jones: *Old alone and neglected: Care of the aged in the U.E. and Scotland* (1981, en Cohen, 1994).

El *enfoque fenomenológico* centra su interés en tratar de entender “lo que significa ser viejo” y “como se ven los viejos así mismos”, por medio de las experiencias

y la propia voz de los adultos mayores. Además, los estudios llevados a cabo bajo este enfoque llaman la atención acerca de los usos que hace la demografía acerca del crecimiento de la población envejecida. Aquí encontramos trabajos como el de Kaufman: *The ageless Self: Sources of mining in late life* (1986, en Cohen, 1994).

El *enfoque de la ambigüedad* o la *tropa de la ambigüedad*, como la llama Cohen (1994), centra su explicación en la idea de que la vejez es la etapa de la vida de mayor ambigüedad ya que es la época en la que los seres humanos hemos acumulado mayor experiencia pero al mismo tiempo experimentamos mayor vulnerabilidad física y social. En esta línea podemos encontrar trabajos como el de Minois: *History of old age: from antiquity to the renaissance* (1989), que intenta encontrar esta ambigüedad a lo largo de toda la historia y hace una evaluación de cada período en el sentido de qué tan gerontofóbica o gerontofílica era cada cultura. También encontramos investigaciones antropológicas como la de Myerhoff, *Number our days* (1993), cuya investigación se centra en mostrar algunas de las principales oposiciones morales que viven las personas al llegar a la vejez: éxito-fracaso, goce-dolor, independencia-dependencia, continuidad-disrupción, etcétera. Según Cohen, la principal crítica a este enfoque ha sido que tiende a no reconocer que la situación de los viejos puede explicarse también a través de factores generacionales, de salud, económicos, familiares, etcétera y no únicamente por medio de explicaciones existenciales. Finalmente, Cohen (1994) piensa que los estudios gerotoantropológicos actuales se pueden clasificar en tres corrientes: la fenomenológica, la racionalista y la hermenéutica.

La *fenomenológica*, se centra en comprender y construir el fenómeno del envejecimiento desde la experiencia y la perspectiva de los adultos mayores, esta

corriente se posiciona en contra del moralismo del enfoque de la denuncia y de la ambigüedad ya que se niega a poner etiquetas prefabricadas a sus informantes y prefiere que ellos se autodefinan.

La corriente de *la racionalidad* liga los estudios de envejecimiento a enfoques críticos como el de las construcciones de género, el de las modernidades, el de las ideologías, etcétera, y también se caracteriza por utilizar la teoría social de autores como Elias, Foucault y Bakhtin.

La corriente *interpretativa o hermenéutica* se centra en examinar la relevancia de la posición económica, etaria, etcétera, del propio investigador y las formas como se produce el conocimiento. Es una corriente que destaca la relevancia de la relación investigador-informante para la producción de información.

La clasificación que hace Cohen (1994)⁸ deja ver que la reflexión antropológica en el ámbito internacional tiene que ver, por un lado, con el análisis de las relaciones del adulto mayor y su entorno socio-cultural y, por otro lado, con una reflexión más amplia en torno a la forma en que se produce la información y se analiza el fenómeno del envejecimiento. Así, yo destacaría que una de las particularidades de los estudios antropológicos con respecto a los de la sociología y las demás disciplinas sociales, es la atención que pone la antropología sobre la importancia de que sean los propios adultos mayores los que se definan a sí mismos y la relevancia de que los investigadores construyan sus trabajos a partir de las palabras y el discurso de los informantes y de la observación directa de sus acciones.

⁸ Cohen forma parte, a su vez, de la llamada *antropología crítica* norteamericana y retoma en su artículo sistematizaciones que se hicieron anteriormente acerca de los estudios gerotoantropológicos, por lo tanto, me pareció una de las exposiciones mejor documentadas acerca del tema, si se quiere consultar otras opiniones se pueden consultar los textos de Sokolovsky, 1990; Kertzer y Keith, 1984; Amoss y Harrel, 1981; Fry, 1980.

3.- LOS ESTUDIOS DE ENVEJECIMIENTO EN MÉXICO.

Ubicado ya el contexto teórico que se ha desarrollado en el ámbito internacional, a continuación haré una revisión general de las investigaciones mexicanas en lo que se refiere el tema del envejecimiento. Como ya he mencionado anteriormente, el interés por el tema del envejecimiento en México (en ciencias sociales y en humanidades) fue principalmente retomado por la medicina, la demografía, la sociodemografía y en menor medida por la sociología y la antropología. De esta forma, los estudios de las disciplinas sociales en nuestro país, como afirma Montes de Oca (1999-1), se han especializado en hacer una amplia caracterización de la población mayor de 60 años. En estos estudios se han resaltado los puntos centrales que se deben tomar en cuenta en el tema del envejecimiento, también se ha profundizado en el tipo de apoyos formales e informales que requieren y reciben los adultos mayores hoy en día, se han descrito el tipo de arreglos familiares en los que viven y, sobre todo, se han marcado algunos espacios de investigación que siguen vacíos respecto a las condiciones en las que viven las personas de edad avanzada y sus familias actualmente.

A continuación presento algunos de los temas desarrollados en el campo de los estudios gerontológicos en nuestro país, para ello, en primer lugar, hago un breve recorrido de los aportes de la sociodemografía y, en segundo lugar, abordo los trabajos de algunos sociólogos y antropólogos con el fin de brindar un panorama general del tipo de información con la que cuentan los estudios gerontológicos en México⁹.

⁹ La revisión que se presenta a continuación evidentemente no incluye todos los trabajos realizados en el país sobre el tema de envejecimiento, pero intento mostrar un panorama general de los estudios gerontológicos en México.

Contexto sociodemográfico

La demografía y sociodemografía han sido las principales disciplinas que se han interesado, desde hace décadas, en estudiar el tema del envejecimiento en México; los estudios de este tipo han caracterizado, analizado, denunciado y sugerido alternativas para mejorar la situación de los adultos mayores en nuestro país. Además de contribuir al conocimiento de este sector de la población, esta vertiente de investigación debe tomarse, sin duda, como una base de información útil para la construcción de futuras investigaciones, el análisis de la información existente y el aporte que pueda hacerse a la implementación de políticas públicas.

Según las proyecciones realizadas por la ONU, en las próximas décadas el proceso de envejecimiento en el mundo aumentará de tal forma que las personas de más de 60 años ascenderán de 762.7 millones en el 2010 y a 1,197.8 millones en el 2025. En términos relativos, la proporción de población con 60 años o más se incrementará de 9.2% en 1990, a 9.8% en el 2010 y al 14% en el 2025 (Montes de Oca, 2000). Nunca antes en la historia de la humanidad se había presentado el fenómeno del envejecimiento de la población en estas magnitudes¹⁰.

En países como México y Brasil, donde la población es relativamente joven, la tendencia al descenso de la fecundidad y la mortalidad acelerará sus procesos de envejecimiento; por ejemplo, en México, se registra que para 1990 el 3.7% de la población en general había alcanzado la edad de 65 años o más y para el año 2000 se

¹⁰ Según la teoría de la transición demográfica, la población ha pasado básicamente por tres etapas: la primera que experimenta alta natalidad y mortalidad, la segunda en la que las tasas de mortalidad empiezan a descender antes que las de fecundidad, lo que genera un crecimiento de la población, y la tercera etapa en la que se mantiene un descenso en las tasas de mortalidad y fecundidad. De manera tal, se puede afirmar que el envejecimiento de la población sólo es posible cuando se experimenta un control demográfico y un cierto nivel de desarrollo económico (Montes de Oca, 2000)

había incrementado al 4.6%, aumentando casi un punto porcentual en tan solo 10 años, así, para el año 2000 había ya poco más de siete millones de personas mayores de 60 años en México (Ham, 2003).

Las principales características de este sector de la población mexicana actualmente, son las siguientes:

1) Un mayor número de adultos mayores habitan en contextos rurales que en los urbanos, según los datos del censo de población del año 2000, como lo analiza Ham (2003: 177)¹¹. Se puede comprobar una mayor presencia relativa de la población envejecida conforme las comunidades son más pequeñas; así, tomando en cuenta que las personas mayores de 65 años para el año 2000 constituían ya el 4.6% de la población total del país (Ham, 2003), tenemos que, de ellas, el 2.24% habita en las zonas rurales, 1.88% en las zonas semiurbanas y disminuye a 1.7% en las áreas urbanas, lo cual comprueba que una mayor proporción de la población envejecida habita en contextos rurales o semiurbanos.

2) Las mujeres mueren a edades más avanzadas que los hombres así, la feminización de la población envejecida es otro de los fenómenos que se registran en México al igual que en el resto del mundo. En sus análisis Ham (2003) muestra que existe una mayor mortalidad masculina en México en tanto avanza la edad, así pues, el número de hombres vivos va disminuyendo de 91.3 % en el grupo de edad de 60 a 64 años, al 88.7% en el de 65 a 74 años y declina substancialmente a 83.1% en el último de 75 y más años.

3) Los especialistas (entre otros, Ham, 2003; Solís, 1996) coinciden en que el sistema de seguridad es insuficiente ya que las pensiones por jubilación, enfermedad,

¹¹ Roberto Ham Chande es uno de los investigadores del tema del envejecimiento más destacados de México.

viudez, etcétera, cubren a menos de la quinta parte de la población mayor de 60 años y que buena parte de esas pensiones alcanzan apenas los dos salarios mínimos.

Además, los análisis sociodemográficos han alertado sobre otros cambios que provocará el envejecimiento de la población, por ejemplo, con el aumento en la esperanza de vida tanto en hombres como en mujeres¹², se tendrán que reorganizar los tiempos de duración de los eventos de la vida (juventud, edad adulta, vejez), por ejemplo, los tiempos de convivencia de las familias se hacen cada día más largos permitiendo que convivan hasta cuatro generaciones juntas. Por consiguiente, los roles que desempeñamos dentro de las mismas, ya sea de padres, madres, hijas (os) o abuelos (as) y bisabuelos (as), durarán más y pueden darse diversas combinaciones según la etapa de la vida.

Así, los datos y análisis de los demógrafos muestran que el destino de los adultos mayores y de sus familias está unido de diversas formas, por ejemplo, el 80% de los adultos mayores en México viven acompañados de sus familias¹³, mientras que los que viven solos no llegan al 10%; el 10% restante se encuentra institucionalizado (asilos, cárceles, etcétera) o no tiene un hogar, según los datos que presenta Montes de Oca (1999-2). En este mismo sentido, es decir, en lo que se refiere a la relación entre hogar y envejecimiento, profundizan los trabajos de Cristina Gomes (1999, 2001, entre otros), los cuales proporcionan información valiosa para este trabajo que será retomada con cuidado en el capítulo seis.

¹² En México la esperanza de vida aumentará a 78.1 años en el 2010, a 81.8 años en el 2030 y a 83.7 años en el 2050 (Ruvalcaba, 1999).

¹³ En la ciudad de México el 78% de los adultos mayores vive con su familia, cónyuge o hijos (Montes de Oca, 1999-2)

De esta forma, los estudios sociodemográficos constituyen una perspectiva central en la construcción de los estudios gerontológicos en México que, junto con otras perspectivas, dan cuenta de la forma en la que viven y piensan los adultos mayores en nuestro país

Estudios socio-antropológicos en México¹⁴

Con respecto a las investigaciones sobre envejecimiento que pueden enmarcarse en la disciplina antropológica, coincido con Vázquez (2003), quien opina que los primeros trabajos insertos en esta disciplina que abordaron el tema de la vejez en nuestro país se centraron en analizar la forma como son tratados y vistos los adultos mayores en contextos indígenas a la par de muchos otros trabajos internacionales del mismo corte (Wallis, 1953; Butterworth, 1975; Córdova, 1975, en Ortiz, 1995). En general, este tipo de textos tienden a dar una imagen homogénea e idílica de las personas de edad avanzada como personajes venerados y con un elevado estatus social gracias a la experiencia acumulada a lo largo de su vida y, por lo tanto, también hay una minimización de los aspectos negativos de la vejez. Esta tendencia, según Vázquez, es un denominador común en los trabajos que van de 1950 a 1980.

A partir de los ochenta inicia el auge de los estudios demográficos que se encargan de abordar el tema desde otro punto de vista, pero a pesar de los profundos aportes realizados por esta disciplina, existía una tendencia en los mismos de dejar a un lado la enorme importancia del proceso socio-cultural del sujeto social, fue entonces cuando los estudios de corte cualitativo, sociológicos o antropológicos,

¹⁴ La revisión de textos y autores que presento a continuación tiene como fin únicamente mostrar algunas de las vías que han tomado los estudios socioantropológicos en México, de manera que he dejado fuera algunos trabajos igualmente relevantes por cuestiones tiempo y espacio.

empezaron a cobrar fuerza ya que intentaban mostrar el rostro de los sujetos sociales y destacar la relevancia de la vida cotidiana en las explicaciones del envejecimiento en nuestro país; así se empezó a delinear una nueva visión de la vejez tanto en contextos rurales como urbanos (Cantón, 1998; Reyes, 1999, Vázquez, 1999 y Montes de Oca, 2000; citado en Vázquez, 2003).

Las aportaciones al tema del envejecimiento en el campo de la antropología son de diversa índole, como veremos a continuación. Un grupo de trabajos es el que dirige Vázquez (2003) en el Estado de Veracruz quien, junto con algunos de sus alumnos, se han concentrado en ver la vejez como parte del ciclo de vida, como una experiencia que se construye y se sintetiza en la vivencia misma de los adultos mayores; proponen brindar un punto de observación al proceso del envejecimiento que se coloca junto a los informantes y que a través de sus palabras y experiencias intentan conocer lo que significa vivir la vejez en el contexto específico del Estado de Veracruz (en contextos rurales y urbanos). Los trabajos tienen como objetivo, en términos muy generales, dar una explicación a situaciones como el papel que juega la familia en la asistencia de las personas de edad avanzada que no tienen ningún apoyo institucional (Ronzón, 2003); los efectos de la migración en la vejez, cómo enfrentan el retiro laboral los adultos mayores y la importancia de la religión (Vázquez, 2003).

Otros trabajos, como los de Herrasti Macia (1986) desde la antropología social y el de Ortiz Pedraza (1995) desde la antropología física, analizan desde distintos enfoques la situación de los adultos mayores que habitan en asilos de la ciudad de México. Por otra parte, la investigación que Cantón (1998) realiza con adultos mayores de bajos recursos en la ciudad de México, también tiene aportaciones importantes desde la antropología médica. En su estudio Cantón concluye que el envejecimiento es

un proceso de constantes pérdidas materiales, sociales y de salud. Las pérdidas materiales se refieren a la disminución de recursos materiales y financieros, las sociales a la disminución de relaciones sociales y a la disminución en número y en jerarquía de los roles que se desempeñan y las pérdidas en el ámbito de la salud se refieren a las enfermedades y padecimientos que de alguna manera limitan o disminuyen las actividades que anteriormente realizaban.

En este contexto, según la clasificación de Vázquez (2003) respecto a las distintas clases de perspectivas desde las cuales se estudia el envejecimiento hoy en día, mi investigación se situaría dentro de los trabajos que se centran en la trayectoria individual y las relaciones del adulto mayor con su familia, pero al mismo tiempo, también pretende ponerse junto al adulto mayor y con base en sus palabras, sus experiencias y relaciones, construir un texto que ubique, por un lado, a los informantes en un contexto histórico, social y familiar específico y, por otro lado, que permita dar un rostro y una voluntad a los adultos mayores involucrados en este trabajo.

4.-EL ENFOQUE DEL CURSO DE VIDA

Después de realizar el breve recuento de enfoques teóricos que han ayudado a abordar el tema del envejecimiento, me gustaría ubicar en este contexto al enfoque del curso de vida, que ha sido la propuesta teórica metodológica que elegí para realizar este trabajo, ya que me pareció uno de los enfoques más completos porque me permitía estudiar los fenómenos sociales de manera diacrónica y sincrónica, así como también es una propuesta que intenta conciliar la relación entre individuo y estructura.

La elección de dicho enfoque la realicé después de revisar varias propuestas teórico-metodológicas y de darme cuenta de que se adapta de manera adecuada a las

necesidades de la investigación ya que brinda una plataforma sumamente útil desde la cual se puede abordar y analizar la vinculación entre las vidas individuales, las relaciones familiares y el cambio social.

En este sentido se puede decir, en primer lugar, que es un enfoque que permite elaborar investigaciones tanto desde la perspectiva diacrónica, por medio del uso de la herramienta de las trayectorias vitales, como desde la sincrónica, por medio del uso del concepto de transición; de esta manera, he podido analizar el envejecimiento como proceso a lo largo del tiempo y la jubilación como transición¹⁵ en un momento específico de la historia personal y familiar.

En segundo lugar, la propuesta de analizar el entrelazamiento de las trayectorias individuales y las familiares que maneja este enfoque resulta útil para estudiar la interrelación entre los procesos individuales y familiares que es justo uno de los puntos centrales de mi proyecto. Examinar las diversas trayectorias vitales me permitirá articular el nivel individual y familiar, al mismo tiempo que se puede ligar la trayectoria vital del jubilado con ciertas etapas históricas como, por ejemplo, el auge económico del que disfrutó México en las décadas de los cincuenta y sesenta, y aún en los

¹⁵En este punto, cabe hacer mención de otras interpretaciones del retiro laboral como la definición de retiro laboral como *rito de paso*, dicha explicación se basa principalmente en el texto de Van Gennep, *Los ritos de paso* (1960), en donde el autor define los ritos de paso como ceremonias que acompañan todo cambio de lugar, estado posición social y edad. El rito de pasaje o transición está constituido por tres etapas: la separación, la liminalidad o margen y la re-agregación. De esta forma la jubilación sería la separación del mundo de la producción y la integración al mundo improductivo, este sentido también es un rito que marca el paso de una etapa del ciclo del vital a otra, de la vida adulta a la vejez.

Ahora bien, creo que el modelo de Van Gennep (1960), se inserta más bien dentro de una explicación simbólica, nivel analítico que no era uno de los objetivos de la investigación, lo que me parece importante rescatar es que efectivamente existen puntos, eventos específicos que marcan transformaciones importantes en las vidas de los individuos, así situaciones como el matrimonios, el nacimiento de los hijos, el retiro laboral, etcétera, son transiciones que marcan diversos tipos de cambios en las trayectorias vitales de los individuos y que en ocasiones pueden representar también el paso de una parte del ciclo de vida al otra, pero esto no es una regla como lo sugiere la teoría de Van Gennep.

setenta, lo cual, entre otras cosas, permitió las condiciones de seguridad social de las que actualmente gozan los jubilados, sujetos de este estudio.

Por último, creo que el enfoque teórico del curso de vida, que sitúa al individuo como sujeto estructurado por las instituciones pero a su vez como estructurador de su propia vida, me brinda un marco de análisis rico y complejo para abordar mi tema de investigación porque considera al mismo tiempo el peso de la estructura social sobre los individuos pero también la posibilidad de que las acciones individuales transformen o incidan en el cambio estructural. A continuación explico algunas de las líneas generales del enfoque del curso de vida que retomaré en este trabajo.

El enfoque del curso de vida se desarrolló plenamente¹⁶ en la primera mitad de la década de los setenta; dos teóricos importantes comparten la autoría de esta perspectiva: Glen Elder, sociólogo, y Tamara Hareven, historiadora. Al inicio cada teórico, por su lado, se preocupó por conceptualizar los fenómenos sociales como procesos y por explicar la forma como las diferentes temporalidades de los fenómenos sociales, individuales, familiares y socio históricos, se entrelazaban entre sí.

A finales de la década de los setenta Tamara Hareven en su obra *Family Time: Family and Work in a Planned Corporation Town, 1900-1942* (1977), propone la existencia de una intersección y una sincronización entre diferentes temporalidades: la individual, la familiar y la histórica o social. Su propuesta se basa también en el concepto de familia generado por Elder (1978), autor para el cual la familia no es un

¹⁶ Aunque el enfoque del curso de vida es una de las propuestas más acabadas e importantes hoy en día que aborda los fenómenos sociales de manera diacrónica y sincrónica, no ha sido la única propuesta ni la primera en interesarse en abordar una perspectiva de análisis diacrónica, de hecho el mismo Elder (1985) habla de dos olas (en los Estados Unidos) interesadas en el asunto, la primera, antes de los cuarenta, que se apegaba a las ideas de la escuela de Chicago y la segunda, después de los sesenta, a la cual se adscriben los autores mencionados en el texto. Blanco (1998) acentúa que la sociología del envejecimiento, (con muy poco impacto en México) ha sido otra de las disciplinas que se interesa, al igual que la perspectiva del curso de vida, por el punto de vista diacrónico de los fenómenos sociales que se dan en torno a este proceso.

grupo aglutinado que pasa por ciclos fijos, sino que es una pequeña colectividad de individuos interdependientes que se mueven a lo largo de su propio curso de vida (Blanco, 1998).

En sus primeros trabajos, Elder (1974) aborda las adaptaciones familiares que se suscitan ante la gran crisis norteamericana que se presentó de 1929 a 1933, y Hareven (1978) enfatiza la importancia de estudiar a la familia, y sus cambios a lo largo del tiempo, en diferentes sociedades y contextos históricos; otro interés central que compartían estos autores era la relación entre el desarrollo personal y el cambio social.

A finales de los setenta, y después de coincidir en una publicación (*Transitions*), Hareven y Elder delimitan claramente las características de la perspectiva o enfoque del curso de vida. El enfoque de curso de vida desarrolla una compleja conceptualización del tiempo que ha servido para estimular la reflexión teórica interdisciplinaria; en el caso de México, por ejemplo, Tuirán (1996: 168) retoma algunas de las premisas teóricas sobre las que se desarrolla dicho enfoque.

La primera premisa teórica es que el curso de vida es un proceso compuesto por un entretrejido de complejos dinamismos, donde el comportamiento humano está sujeto a una matriz de influencias culturales, económicas, sociales, institucionales, históricas, biológicas, etcétera, a lo largo de la vida. Los múltiples determinantes del comportamiento humano expresan su influencia interactiva y acumulativamente definiendo complejas trayectorias o historias de vida, así podemos decir que el enfoque del curso de vida aborda la conceptualización de la temporalidad inherente a las relaciones sociales.

En este sentido, el curso de vida es una construcción cultural, social e institucional y el elemento central de esta perspectiva es la incorporación de la dimensión temporal como una expresión crucial de la vida social e institucional y como el contenido central de la socialización y de la construcción de las biografías.

La segunda premisa teórica que menciona Tuirán (1996) del enfoque del curso de vida es que la historia de los individuos, sus motivos y sus elecciones personales, son la base sobre la que se crean las trayectorias de vida. Los individuos son participantes activos de su propio desarrollo, ellos no son receptores pasivos de normas culturales y reglas institucionales sino que son capaces de interpretarlas y de reaccionar frente a ellas.

Así, propone que existe una estrecha relación recíproca entre el individuo y el entorno institucional y social; la relación entre individuo y sociedad es dialéctica. Las instituciones sociales funcionan como instancias estructuradoras de comportamientos y actitudes, pero al mismo tiempo son estructuradas por las acciones de los individuos. Las transformaciones históricas del entorno social dejan huella en las trayectorias seguidas por los integrantes de cohortes sucesivas de nacimiento.

Finalmente, podemos decir que otra de las aportaciones teóricas de este enfoque es que cuestiona los modelos estáticos y enfatiza la enorme plasticidad humana, destaca la capacidad de los individuos para modificar sus comportamientos a través de sus trayectorias de vida. El comportamiento y la personalidad humana no están determinados de una vez y para siempre en etapas tempranas del curso de vida sino que son maleables.

La perspectiva del curso de vida maneja diversas herramientas teórico-metodológicas que permiten estudiar los fenómenos sociales diacrónica y

sincrónicamente. La perspectiva se mueve básicamente sobre dos ejes conceptuales: la trayectoria y la transición. Por un lado, la trayectoria se puede pensar como una visión a largo plazo o diacrónica y se refiere a carreras de vida en diferentes ámbitos como el trabajo, la vida reproductiva, la escolaridad, etcétera, las cuales son interdependientes.

Por otro lado, la transición hace referencia a eventos específicos en las trayectorias de los individuos como matrimonios, embarazos, entradas o salidas del mercado de trabajo, enfermedades, etcétera. Las transiciones pueden pensarse entonces como el análisis sincrónico de algún evento en la vida de las personas que cambia o altera las trayectorias mismas, pero aunque las transiciones aludan al análisis sincrónico, no debe perderse de vista que las transiciones tienen sentido sólo gracias a que son parte de las trayectorias, de esta manera, los fenómenos sociales nunca pierden su carácter dinámico (Blanco, 1998; Tuirán, 1996 y 2001; Camarena, 1996).

En síntesis, el enfoque de curso de vida busca analizar la forma en que las fuerzas sociales más amplias moldean los cursos de vida individuales y colectivos para lo cual se basa en cinco principios básicos como explican Blanco y Pacheco (2003):

El primero es *el principio del desarrollo a lo largo del tiempo*. Este principio se refiere, en términos generales, a la necesidad de adoptar una perspectiva de largo plazo en la investigación y el análisis de la información, ya que el desarrollo humano es un proceso que abarca del nacimiento a la muerte, de manera que, si estudiamos “las vidas a lo largo de periodos substanciales de tiempo incrementamos el potencial del interjuego entre cambio social y desarrollo individual” (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003:11, citado en Blanco y Pacheco, 2003).

El segundo es *el principio de tiempo y lugar*, el cual insiste en la importancia de ubicar el contexto en el cual se desarrollan los individuos dado que el enfoque del curso de vida piensa que la vida de los individuos esta incrustada (*embedded*) y es moldeada por el tiempo histórico y el lugar (es) en los que se desarrolla cada persona.

El tercer principio es el del *timing*¹⁷ que se refiere al momento en la vida de una persona en el cual sucede un evento. “De esta manera, un mismo evento (por ejemplo, la muerte de los padres) repercutirá de manera muy diferente en la vida de un individuo dependiendo de la edad (y sus circunstancias) que tenga al ocurrir dicho acontecimiento” (Blanco y Pacheco, 2003:161)

El cuarto principio es el de las vidas interconectadas (linked lives). Se refiere específicamente a que las vidas de los individuos siempre están relacionadas unas con las otras, es decir, los individuos vivimos en redes de relaciones compartidas y es justamente por esta interdependencia que las transiciones individuales afectan o impactan las vidas de otras personas.

El quinto principio es el del *libre albedrío o de la libertad de acción (agency)*, el cual pone el acento en una de las ideas centrales del enfoque del curso de vida que es el hecho de que los individuos no son entes pasivos moldeados en su totalidad por las influencias y constreñimientos sociales, el principio de la libertad de acción insiste en que los individuos sí toman decisiones y construyen su propio curso vida, aunque ese libre albedrío se ejerce en una estructura de oportunidades que pone ciertos límites al rango de decisiones de los individuos. En resumen, el libre albedrío individual o la

¹⁷ La traducción de los conceptos la tomo directamente del texto de Blanco y Pacheco (2003) en donde desarrollan no solo los principios a los que me refiero en el texto, sino que también brindan algunas anotaciones interesantes sobre la traducción de los conceptos, para mayores explicaciones al respecto sugiero que sea vea directamente el texto citado.

libertad de acción está inevitablemente atado a las fuerzas históricas y sociales, de esta manera, “las personas pueden moldear sus vidas pero lo hacen dentro de límites socialmente estructurados, como se refleja en las oportunidades y las limitaciones que a su vez van cambiando históricamente” (Shanahan y Elder, 2002:176, citado en Blanco y Pacheco, 2003: 162).

Vista de manera general, la perspectiva del curso de vida concibe a las trayectorias individuales, los momentos y los ámbitos que les dan forma, como el resultado de la confluencia e interacción de una multiplicidad de factores de tipo económico, cultural, social y familiar y biográfico (por ejemplo, deseos y acciones individuales). De esta forma, permite integrar explicaciones de tipo diacrónico y sincrónico para el análisis de cualquier fenómeno social, lo que hace al enfoque del curso de vida un marco teórico ideal para estudiar el proceso de envejecimiento de los informantes de la investigación y en especial, los cambios que trajo consigo la jubilación en los distintos ámbitos de la vida de los entrevistados y la relación de la vida cotidiana actual con su trayectoria de vida. Recordemos que (como he mencionado en la introducción) esta investigación ha partido de la idea de que las acciones pasadas de los individuos explican no solo el impacto del retiro laboral sino también buena parte de su dinámica actual.

CAPÍTULO 2

RESULTADOS DE LA ENCUESTA Y DESCRIPCIÓN DE LOS CASOS

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo tiene como objetivo dar a conocer las principales características del universo de estudio que incluyó la investigación, para ello, expongo en primer lugar lo que se entiende por vejez en la investigación y, en segundo lugar, hago una justificación de la elección del universo de estudio, en tercer lugar analizo los resultados de un cuestionario que llevé a cabo en la Casa del Jubilado Democrático (uno de los centro recreativos para adultos mayores del IMSS) con el fin de dar a conocer las características generales de la población que asiste a ese lugar del cual forman parte once de los entrevistados, y por último narro muy brevemente algunas partes centrales de las trayectorias de vida de cada informante, así como la forma en que los contacté y la relación que sostuve con ellos.

1.-EL UNIVERSO DE ESTUDIO DE LA INVESTIGACIÓN

Como se mencionó anteriormente, el universo de estudio de la investigación está constituido por dieciocho adultos mayores (de entre 60 y 85 años de edad), hombres y mujeres, extrabajadores del IMSS. Once de ellos asistían a alguna actividad recreativa organizada por el IMSS y los conocí en la Casa del Jubilado Democrático y en una clínica del IMSS localizada en Iztapalapa, los otros siete no asistían a ninguna actividad

recreativa organizada por el IMSS y los conocí por medio de la técnica de “bola de nieve”.

Las distintas implicaciones de la edad. La Definición de vejez que se toma en la tesis.

Para integrar el eje de la vejez en la investigación utilicé el parámetro de la edad, así, el universo de estudio estuvo constituido únicamente por personas que al momento de la entrevista tuvieran más de 60 años de edad, pero es necesario aclarar que el concepto de edad que manejo va más allá del cronológico. A continuación abordo brevemente el tema de la edad, y mi postura sobre la definición de la vejez.

Existen diversos parámetros para definir la vejez, el más conocido es el de la edad cronológica, es decir, la cantidad de años que las personas tenemos de vida; este parámetro implica que mientras más avanzada es una persona en años, menos le queda por vivir. Pero la edad y la vejez tienen implicaciones más amplias que la cantidad de años vividos, ya que se encuentran definidas por factores tanto biológicos, como socioculturales y subjetivos (Fericla, 1992, Arber y Gin, 1996; Rodríguez Carrajo, 1999 y Muchinik, en Brandolín, 2005; Tamer, 1995)

Según Tamer, (1995) el envejecimiento biológico se refiere al proceso de envejecimiento orgánico que comienza con el nacimiento y culmina con la muerte y que está constituido por diferentes etapas (nacimiento, crecimiento, reproducción, muerte, entre otras) que corresponden a un proceso lento de declinación o de limitación de las capacidades de adaptación del individuo; la edad biológica puede corresponder a la edad cronológica pero no es una ley.

Por lo cual, la edad biológica y la cronológica se encuentran enmarcadas dentro de un contexto sociocultural e histórico que les da sentido a ambas. De esta forma, la edad cronológica no solo marca la cantidad de años vividos, sino que actualmente tiene implicaciones legales muy claras, así por ejemplo, legalmente se considera adulto mayor y se adquieren derechos como tal al cumplir 60 o 65 años de edad.

En la sociedad actual, tal como lo expresa claramente White Riley en la teoría de la estratificación por edad, es la edad de un individuo la que va a determinar si éste tiene derecho a ingresar a la escuela, a votar o a jubilarse, además de las implicaciones socioculturales como tener la edad adecuada para estudiar, trabajar, casarse, tener hijos o nietos. Así, queda claro que la edad cronológica trae consigo cambios en la posición del individuo en la sociedad debido a ciertas responsabilidades y privilegios que dependen de la cantidad de años que se tengan¹⁸.

Por otro lado, también es importante considerar otros aspectos para la definición de la vejez, como el envejecimiento subjetivo y/o el psicológico. El envejecimiento subjetivo/psicológico (o fenomenológico) se refiere a aquel que la persona siente tener desde su punto de vista (físico, mental y social) y corresponde, como nos dice Tamer (1995:23), a la percepción de envejecimiento que la persona experimenta como, por ejemplo, el sentimiento de haber cambiado con la edad o de ser el mismo de antes.

Así, la edad subjetiva se encuentran íntimamente relacionada con factores socioculturales, ya que la imagen que las personas tengan de si mismas dependerá en gran medida de todo un sistema de actitudes y comportamientos que cada sociedad espera de sus adultos mayores, así como también dependerá de una serie de factores

¹⁸ Como lo expresan claramente la perspectiva del curso de vida y la teoría estratificación por edad.

como son el estado de salud, la situación económica, el contexto familiar, las redes sociales, de cada individuo, etcétera.

De esta forma, aunque parto del parámetro de la edad cronológica para definir la vejez, pues elegí a mis informantes bajo ese esquema (mayores de 60 años), considero muchos de los factores sociales e implicaciones individuales que tiene la edad cronológica: legales, económicos, subjetivos, etcétera. Así, propongo una visión compleja de la edad que integra factores cronológicos, biológicos, socioculturales y subjetivos pero que también pone el acento en el hecho de que son las condiciones sociohistóricas las que le dan sentido, crean y transforman las definiciones de lo que es ser adulto mayor.

En este sentido es importante aclarar también, que aunque conocí a todos los informantes cuando ya tenían más de 60 años de edad, la mitad de ellos se jubilaron antes de cumplir esa edad, así que, en este trabajo analicé dos momentos temporales distintos en la vida de los mismos, el momento en el que se retiraron de su trabajo del IMSS y el momento en el que realicé las entrevistas, por este motivo a lo largo del texto marco a cuál de los dos momentos me estoy refiriendo. Así, ya sea que los informantes fueran adultos mayores cuando se jubilaron o no, puedo conocer la forma como la jubilación alteró o modificó su vida cotidiana durante la vejez.

Justificación de universo de estudio

En segundo lugar me gustaría recordar que la elección de mi universo de estudio se basó en las hipótesis, objetivos y preguntas de investigación que se referían específicamente (como se puede ver en la introducción de la tesis) al impacto de la jubilación en la vida individual y familiar de los adultos mayores en contextos urbanos

(específicamente en la ciudad de México) y las repercusiones de la misma en su vida actual (o al momento de la entrevista) por ello, me pareció pertinente elegir trabajadores que con certeza hubiesen estado insertos en un sistema laboral que les permitió retirarse de la actividad laboral y recibir una pensión jubilatoria al cumplir cierta edad o cierta cantidad de años de trabajo; como es bien conocido, el tener derecho a una jubilación y una pensión no es la situación de la mayoría de los trabajadores mexicanos, así, requería de un sector de empleados que contaran con ese derecho, por ese motivo los trabajadores del Estado resultaban una buena elección porque me proporcionaban un universo de estudio que inevitablemente, en algún momento de su vida, tuvieron que haber enfrentado la experiencia de la jubilación.

Durante el trabajo de campo hice contactos con trabajadores del ISSSTE y del IMSS, pero la relación con las organizaciones de jubilados y pensionados, así como mi relación personal con los trabajadores del IMSS fue mejor y más rápida que con los del ISSSTE, por ello finalmente elegí tomar a los trabajadores del IMSS como universo de estudio.

Finalmente es importante aclarar, que después de trabajar varios meses con jubilados que asistían a actividades recreativas organizadas por el IMSS, especialmente a la Casa del Jubilado Democrático, me di cuenta que las actividades y relaciones de los informantes estaban fuertemente delimitadas por su asistencia a dicho centro recreativo, así, pensé que sería pertinente indagar en el tipo actividades y redes sociales de jubilados que no asistieran a ninguna actividad recreativa, para saber en qué medida la asistencia a dichos centros alteraban la vida cotidiana de los

jubilados. Por cuestiones de tiempo no puede profundizar mucho en ese tema, aunque sí integro algunos elementos en el capítulo seis de la tesis.

2.-RESULTADOS DE LA ENCUESTA

***La Casa del Jubilado Democrático (CJD)*¹⁹.**

La CJD del IMSS²⁰ se inauguró en 1970 y fue una iniciativa del Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social; se planteó como un espacio para que los jubilados y pensionados del IMSS pudieran realizar actividades recreativas a bajo costo y para que los adultos mayores realizaran actividades que les ayudaran a mantener o mejorar su estado salud. Elegí a La CJD después de haber recorrido los dos centros recreativos específicamente dedicados a los jubilados y pensionados²¹ del IMSS: la Casa del Jubilado Nuevos Horizontes, ubicada al norte de la ciudad de México, y la mencionada CJD ubicada al sur de la ciudad, en Calzada de Tlalpan 1112.

En el momento en que realicé el trabajo de campo (2002-2003), lo único que tenían que hacer los jubilados o pensionados del IMSS para ingresar a la CJD era afiliarse a la misma; el costo era de 150 pesos y eso les daba derecho a tomar todas las clases que ahí se impartían (que no tenían costo oficial)²², a asistir a las llamadas tardes bohemias y a participar en los sorteos que se hacían dos o tres veces al año.

¹⁹ De este párrafo en adelante abrevio Casa del Jubilado Democrático como CJD

²⁰ Al final de la tesis se agrega un anexo con información precisa de la historia y la estructura y el funcionamiento del IMSS, el SNTSS y el régimen de pensiones y jubilaciones al que pertenecen los informantes de la investigación.

²¹ Como se puede ver el anexo, los jubilados son los que reciben alguna cantidad dinero por parte del IMSS al cumplir cierta edad o cierta cantidad de años de trabajo y los pensionados son los que reciben algún dinero por enfermedad, viudez, orfandad. Así la CJD da cabida a todas las personas que reciben pensión por parte del IMSS, sea cual sea el motivo.

²² En la práctica todos los maestros cobraban cinco o diez pesos por alumno por cada una de sus clases.

Los afiliados podían inscribir a sus familiares, siempre y cuando también pagaran 150 pesos por la inscripción de cada uno de ellos.

Durante los primeros años de funcionamiento de la CJD, el sindicato la patrocinaba por completo, pero al cabo de cuatro o cinco años el órgano administrativo de ésta empezó a generar sus propios recursos por medio de la organización de eventos; al momento de la entrevista, según el director de la Casa del Jubilado (o CJD), la mitad de los recursos de esta institución los generaban ellos mismos por medio de sus eventos.

Fue en la CJD donde obtuve mayores facilidades para realizar mi trabajo de campo, y tanto el director de la misma como el personal administrativo en general facilitaron mi trabajo en sus instalaciones. Durante casi 12 meses de trabajo de campo participé en cada una de las clases que ahí se impartían, en las tardes bohemias y en otros eventos que se organizaban dentro de las mismas instalaciones; también asistí a actividades fuera de la CJD que organizaban tanto las autoridades (festivales, fiestas, etc.) como los adultos mayores que tomaban clases ahí (desayunos, reuniones, etcétera).

Las clases en la CJD se impartían de lunes a viernes de ocho de la mañana a dos de la tarde, a las tres de la tarde se cerraban las instalaciones y únicamente se abrían los martes y jueves por las tardes mientras se llevaba a cabo la clase de baile de salón y una vez al mes para dar cabida a las tardes bohemias. Las clases que se impartían al momento del trabajo de campo eran las siguientes: tai-chi, yoga, baile de salón, danza regional, gimnasia terapéutica, cerámica, pintura y artesanía.

Las tardes bohemias se llevaban a cabo los primeros martes de cada mes y era un espacio para que los jubilados y pensionados que asistían a las mismas se

divirtieran y convivieran entre sí. Las autoridades de la CJD patrocinaban estos eventos, en los que había música y refrescos gratuitos para los afiliados.

Cuando llegué a la CJD me planteé la necesidad de conocer las características generales de las personas que asistían a la misma, para ello realicé una pequeña encuesta o cuestionario que en ningún momento pensé que tuviera fines representativos, sino que único objetivo era conocer las características generales de la población que asistía a dicha institución. Así, la encuesta se diseñó para obtener información de carácter general como la siguiente: nombre, sexo, edad, lugar de nacimiento, estado civil, número de hijos, nivel de escolaridad, institución para la que trabajaban, el trabajo que desempeñaban en dicha institución, año de la jubilación, edad que tenían al jubilarse, tipo de jubilación que recibieron (por edad, tiempo de trabajo, etc.), monto de la pensión, si recibían algún tipo de apoyo económico de algún familiar, amigo o institución y si desempeñaban algún trabajo remunerado al momento de responder la encuesta, finalmente se pedía la dirección de su domicilio, delegación o zona de la ciudad en la que habitaban (el cuestionario se anexa al final de la tesis).

La aplicación del cuestionario no fue sencilla porque al principio de la investigación las personas que asistían a las clases en la CJD creían que se trataba de un estudio que estaba haciendo el IMSS acerca de sus jubilados y temían contestar porque pensaban que podía repercutir negativamente en sus vidas, pero al pasar el tiempo y con la convivencia diaria se dieron cuenta de que no corrían ningún riesgo contestando, así que algunas personas accedieron a contestar el cuestionario.

Según las cifras oficiales de la CJD, el número de jubilados y pensionados afiliados a la misma era de 1100, pero según mis propios conteos²³, el número de personas que asistía a una o varias clases no era mayor de 300, incluyendo actividades que suelen ser más numerosas como las tardes bohemias. Los únicos eventos que sobrepasaban las 500 personas se llevaban a cabo cuatro o cinco veces al año y los organizaba el órgano administrativo de la CJD pero se realizaban en las instalaciones del SNTSS²⁴ ya que el espacio de la CJD resultaba muy pequeño para atender a más de trescientas o cuatrocientas personas.

Después de convivir dos meses con los asistentes a la casa del jubilado, logré entregar 150 cuestionarios, de los cuales obtuve 50 contestados y solamente 30 de ellos estaban contestados por completo. Así que los resultados que muestro a continuación se basan en la información emanada de ese número de cuestionarios.

La encuesta arrojó resultados muy interesantes acerca de las características de la población que asistía a la Casa del Jubilado, en primer lugar mostró que la gran mayoría de personas que asisten a la misma son mujeres ya que representan el 76% (23 mujeres y 7 hombres). Los escasos hombres que se veían deambular por ahí se concentraban en las clases de tai-chi y baile de salón, el resto de las clases que se impartían en el momento que realicé el trabajo campo estaban formadas únicamente por mujeres. Aunque el número de hombres era escaso en las clases, pude atestiguar que la presencia masculina aumentaba en ciertos eventos, como por ejemplo en las

²³ Mis conteos los realicé de dos distintas maneras: sumando el número de alumnos que cada maestro tenía en sus listas y haciendo un conteo directo de los alumnos que asistían a cada una de las clases durante dos meses.

²⁴ Dichos eventos eran básicamente fiestas que tenían un costo de 150 a 250 pesos, en los cuales había música en vivo, comida y bebidas.

tardés bohemias o en las fiestas generales organizadas en las instalaciones del SNTSS.

Las edades de las personas encuestadas variaban significativamente, ya que los encuestados dijeron estar entre los 51 y los 85 años de edad; cuatro de los encuestados tenían menos de 60 años y únicamente uno tenía más de 80, el resto se encontraban entre los 61 y 79 años.

Con respecto a las personas menores de 60 años, se debe considerar que la edad promedio de jubilación en el IMSS es de 52 años (Informe Anual del IMSS, 2003, año en que realicé las entrevistas) y que la CJD atiende también pensionados por enfermedad, viudez, etc., eso justifica que algunos de los asistentes tengan menos de 60 años, ya que aunque no son propiamente adultos mayores sí son jubilados o pensionados del IMSS. En lo que se refiere a las personas mayores de ochenta años, pude corroborar en el trabajo de campo que son una minoría y se concentran en las clases de gimnasia terapéutica y de baile de salón. La mayoría de los asistentes, según los resultados de la encuesta, se encontraban entre los 61 y 69 años (18) y los 71 y 79 años (siete).

La encuesta también arrojó resultados interesantes con respecto al lugar de nacimiento de los asistentes de la Casa del Jubilado, ya que se pudo observar que dos terceras partes de los encuestados nacieron en el interior de la república (veinte), así que la mayor parte migraron con su familia de origen o solos a la ciudad de México.

Otro dato interesante es que el 60% de los encuestados no tenía pareja al momento de responder la encuesta: 18 eran viudos, 5 solteros, 3 divorciados, 2 separados, 11 eran casados y uno vivía en unión libre, cosa que resulta interesante ya

que muestra la posibilidad de que las personas que no tienen pareja tienen mayor interés en asistir a actividades recreativas que las que sí tienen pareja.

Con respecto al grado de escolaridad, se pudo observar que dos terceras partes de los encuestados tenían un nivel de escolaridad de primaria, secundaria o carrera técnica y una tercera parte terminaron una licenciatura. Según mi experiencia, los jubilados con alguna licenciatura (como médicos, contadores, administradores) eran escasos, únicamente conocí a 4 y de hecho no conocí a ninguna mujer que tuviera licenciatura.

El tipo de trabajo que realizaban los encuestados cuándo trabajaban en el IMSS apoya también la idea de que la mayor parte de los asistentes a la CJD tenían un grado de escolaridad menor a la licenciatura, ya que nueve realizaron trabajo de oficina (secretarial), nueve llevaron a cabo trabajo de enfermería, cuatro hacían trabajos de limpieza, dos trabajos de asesoría, dos administradores (no profesionistas), dos eran contadores y dos eran médicos.

Respecto a las edades y los tipos de jubilación, la encuesta arrojó los siguientes resultados: las edades de jubilación oscilaban entre los 45 años y los 82 años de edad, lo cual responde al hecho de que los encuestados entraron a trabajar a IMSS a edades muy distintas. También podemos ver que más de las dos terceras partes de los encuestados (22 de ellos) dijeron que se jubilaron por tiempo de trabajo, o sea después haber trabajado más de 27 años en el IMSS, el resto de los encuestados dijeron que se jubilaron por edad (al cumplir 70 años) o por enfermedad.

Otro aspecto importante sobre el que se hizo énfasis en el cuestionario por medio de varias preguntas se refería a la situación económica de los adultos mayores que asistían a la Casa del Jubilado, de esta forma, con respecto a los montos de la

pensión, los resultados de la encuesta fueron sorprendentes porque a pesar de que todos recibían una pensión por parte del IMSS, encontré que las pensiones variaban entre los 900 pesos y los 28 mil pesos mensuales. Esto se explica, por un lado, porque algunos de los asistentes a la CJD no laboraron directamente en el IMSS, sino que trabajaron para un patrón particular que estaba afiliado al IMSS y, por otro lado, porque aunque la mayor parte de los jubilados eran extrabajadores del IMSS, su rango, salario y tipo de jubilación hacían que los montos de las pensiones variaran significativamente incluso dentro del mismo grupo de trabajadores.

Otro de tema relevante sobre la situación económica de los encuestados estaba dirigido a conocer si los jubilados recibían algún tipo de apoyo económico de alguna persona o institución, en ese sentido, se pudo ver que las dos terceras partes de los encuestados (veintiuno) declararon que sí reciben algún apoyo económico además de su pensión (5 de esposos, 4 de hijos (as) y 1 del gobierno del D.F.), y que la tercera parte de los encuestados (once) declararon que no reciben ningún tipo de apoyo económico y viven solo con su pensión.

Finalmente, el cuestionario buscaba saber si los asistentes a la CJD realizan otra actividad por la cual recibían algún ingreso. Al respecto veintiún encuestados dijeron que no realizaban ninguna actividad remunerada y nueve encuestados declararon que sí llevaban a cabo alguna actividad por la cual reciben dinero. Así que según los resultados de la encuesta, y la experiencia durante el trabajo de campo, pude corroborar que la gran mayoría de personas no realizan otra actividad por la cual recibían dinero, de hecho, conocí muy pocas personas que siguieran realizando un trabajo (ya fuera formal o informal) y menos personas aún que seguían realizando

algún trabajo remunerado se dedicaban a la venta de artículos de catálogos (productos para el hogar, de belleza, zapatos, etcétera).

Resumiendo, los resultados de la encuesta mostraron que la mayor parte de las personas que asisten a la CJD tienen ciertas características específicas: se trata de una población primordialmente femenina, que se encuentra entre los 60 y 70 años de edad, sin pareja y con un nivel de escolaridad de preparatoria o menor. También los resultados muestran que la mayor parte no siguieron trabajando después de la jubilación y viven de su pensión y de algunos apoyos económicos que recibían de parte de algún familiar.

2.- LOS CASOS

Informantes que sí asistían a la CJD o a cualquier otra actividad recreativa organizada por el IMSS

Señora Clara²⁵.

Conocí a la señora Clara en octubre de 2002 casi al comenzar mi trabajo en la CJD. Ella asistía a las clases de baile de salón que se impartían los martes y los jueves de 11 a 12 de la mañana. A pesar de ser una de las señoras más serias que asistían a dicha clase, La informante se interesó rápidamente por mi investigación y se mostró dispuesta a colaborar con la misma. La buena disposición de Clara fue central en mi involucramiento con el grupo de señoras que asistían a la CJD y fue ella también la que me contactó con el grupo de señoras de la clínica 47, donde conocí a una de mis otras informantes.

²⁵ Los nombres de los informantes fueron cambiados.

Al momento de la entrevista, la señora Clara tenía 64 años (nació en 1938), tenía tres hijos (dos hombres y una mujer) y dos nietos (los dos nietos son hijos de su hijo menor); su hija estaba embarazada. Vivía en Iztapalapa en una casa que ella misma compró y que compartía con su hijo menor, su nuera y sus dos nietos. Su hijo mayor vivía fuera de la ciudad de México y no se había casado, mientras su hija vivía en el norte de la ciudad con su esposo.

Clara nació en la ciudad de México, fue la tercera de 4 hijos, asegura que su familia era muy pobre y que su padre abandonó a su madre cuando ella era muy pequeña, su madre era alcohólica y decidió dejar a sus hijos en casa de varios de sus hermanos porque ya no quería cuidar de ellos, así que llegó a vivir con una tía desde los siete años y nunca más supo de su familia de origen. Su tía tampoco tenía esposo y mantenía a sus tres hijos trabajando como obrera calificada en el IMSS.

Clara ingresó a la primaria hasta que empezó a vivir con su tía, a quien ayudaba por las tardes en el trabajo de la casa y de la fábrica. Cuando cumplió 15 años entró a trabajar como obrera en una fábrica, el empleo se lo consiguió su tía, entonces dejó la escuela y comenzó a trabajar, todavía no había terminado la primaria, pero afirma que lo importante en la casa de su tía no era la escuela sino el trabajo porque necesitaban el dinero.

Al cumplir 18 años (en 1946) ingresó a trabajar al IMSS gracias a los contactos de su tía, ella dice que no tuvo que presentar ningún examen, simplemente su tía le dijo “te vienes para acá, ya te conseguí trabajo”.

Un año después de entrar a trabajar conoció a su esposo, el cual era 18 años mayor que ella y era divorciado. Se casó a los 21 años y dejó de trabajar dos años después, cuando tuvo a su primer hijo. Después de siete años se vio forzada a trabajar

nuevamente porque su marido se enfermó y dejó el trabajo, así que necesitaban el dinero. Regresó a su antiguo empleo del IMSS, gracias (nuevamente) a las relaciones de su tía y siguió laborando ahí hasta que se jubiló en 1999.

Desde que su esposo dejó el trabajo, Clara mantuvo económicamente a su familia porque la pensión de su marido era muy pequeña. Cuidaba a sus hijos con la ayuda de una prima a la cual le pagaba por atenderlos mientras ella trabajaba. La relación con su esposo casi siempre fue mala; según la entrevistada, su marido era muy celoso y violento, por lo cual decidió romper su relación de pareja pero siguió viviendo con él hasta que murió en 1999, el mismo año en el que se jubiló.

Actualmente comparte su casa con su hijo, su nuera y dos nietos, dice que tiene una muy buena relación con todos ellos y que su nuera y su hijo son muy considerados, en sus propias palabras afirma que: “le ayudan con las labores domésticas y se encargan de sus propios gastos”, aunque sigue realizando algunas labores domésticas y cuidando a sus nietos por las tardes. Asiste a dos clases a la semana en la CJD, una de baile de salón y otra de gimnasia para personas de la tercera edad, tiene un grupo de amigas que conoció en la clase de gimnasia, con las cuales desayuna una vez a la semana. Afirma que le gusta mucho ir a sus clases y platicar con sus amigas pero que lo más importante para ella es su familia, así que si tiene que dejar alguna de estas actividades por ayudar a sus hijos, lo hace con gusto.

En el momento de la entrevista, Clara decía que no le interesaba tener una pareja, la relación con su marido había sido tan mala que lo único que deseaba era descansar y disfrutar a su familia.

Señora Lila.

Conocí a la señora Lila en la clase de tai-chi de la CJD. Dicha clase se impartía tres veces a la semana, también tomaba clases de baile de salón, dos veces a la semana, yoga tres veces a la semana y baile regional dos veces por semana. Al momento de la entrevista Lila tenía 65 años (nació en 1937). Tuve la oportunidad de convivir con ella de manera constante en la CJD y en su casa ya que me invitó varias veces. Era una de las personas más sociables de la CJD y se mostró muy entusiasmada durante todas las entrevistas que le realicé, de hecho con ella mantuve la entrevista más larga de todo mi trabajo de campo. Tenía mucho interés en platicar su vida con todo detalle, también mostraba una gran disposición para que yo conociera cada uno de los espacios y las personas que ella visitaba y conocía, cosa que enriqueció mucho mi trabajo.

La señora Lila nació en la ciudad de México, fue la segunda de siete hermanos (as), sus padres eran (según sus palabras) *de un pueblo* del estado de Hidalgo y vinieron a México a probar suerte cuando ella tenía tres o cuatro años. Su padre vendía carne en un puesto de mercado en la Colonia Guerrero y su madre trabajaba en el mismo puesto vendiendo tacos de carnitas, mole, etcétera. Afirma que ella y sus hermanos (as) trabajaron desde muy chicos ayudando a sus padres en el mercado.

Ingresó a la primaria a los 7 años y nunca abandonó la escuela hasta los 16 años cuando terminó la secundaria. Un año antes de terminar la secundaria ingresó (por voluntad propia) a trabajar como obrera a una fábrica, pero al terminar la secundaria decidió que ya no quería trabajar como obrera, así que consiguió un nuevo empleo como vendedora en una panadería. Lila afirma que ella aspiraba a tener un trabajo “mejor” así que decidió tomar un curso de secretariado (que ella misma pagó) y a los pocos meses consiguió trabajo como secretaria en un periódico y permaneció

cuatro años ahí hasta que encontró un trabajo mejor remunerado en una oficina de contadores; a los pocos meses de estar ahí, se enteró por medio de unas amigas que en el IMSS necesitaban personal, así que fue a solicitar empleo a las oficinas centrales en el año de 1965; según su testimonio, le dieron el trabajo en el IMSS de inmediato, sin presentar exámenes ni realizar otro trámite más que la solicitud de empleo. Para entonces Lila tenía 28 años.

Conoció a su esposo durante su trabajo en el periódico, él era un periodista 15 años mayor que ella, se casó a los 24 años (1961) y tuvo a su primera hija un año después, su segundo hijo nació en 1973, cuatro años después se divorció. La informante afirma que casi todo el matrimonio supo que su esposo era infiel pero que decidió no divorciarse hasta que su hija tuviera 15 años, en ese momento Lila tenía 40 años (1977) y dice que después de separarse, ni ella, ni sus hijos tuvieron noticias de su exesposo, hasta que murió en 1994.

La entrevistada dice que cuidaba a sus hijos contratando servicio doméstico y utilizando las guarderías del IMSS, ya que su madre nunca quiso ayudarla a cuidarlos. Sus dos hijos fueron a escuelas privadas, hasta que entraron a la universidad, ambos terminaron una licenciatura.

Se jubiló en 1997 al cumplir 60 años, Lila afirma, que no le importó salir antes de cumplir los 27 años de trabajo porque ya no quería seguir trabajando ya que se sentía cansada y no podía con los nuevos requerimientos de trabajo, específicamente con la utilización de computadoras en lugar de máquinas de escribir, dice que “simplemente no podía trabajar con la computadora”, así que decidió tomar el plan de jubilación por edad.

Cuando la conocí, vivía sola en Iztapalapa en la casa que ella misma compró hace 20 años con un préstamo del IMSS. Su hijo acababa de irse a vivir solo en un departamento que ella le ayudó a comprar. Así que su tiempo estaba dividido entre realizar algunas labores domésticas, asistir a sus actividades recreativas, visitar a sus hijos, convivir con sus amigas y a salir con su nueva pareja, un señor que conoció en la CJD y con el cual mantiene una relación formal pero no tiene planes de volverse a casar ni de vivir con él.

Lila es un caso excepcional dentro de las mujeres de la presente investigación ya que es la única informante que no antepone las necesidades familiares a las propias, ya que afirma que ella convive con sus hijos y nietos cuando tiene ganas y no por obligación, de hecho pude presenciar una pelea muy fuerte con su hija porque se negó a cuidar a sus nietos.

Señora Ana.

Conocí a la señora Ana en la CJD, donde asistía a varias clases: yoga, baile de salón y tai-chi, era una enfermera jubilada del IMSS y tenía un carácter bastante sociable, siempre me trato con simpatía y manteníamos pláticas largas durante nuestra estancia en la Casa del Jubilado. Aunque siempre fue amable y sociable no solía asistir a las actividades fuera de la CJD que organizaban sus compañeras de clase.

Al momento de la entrevista, tenía 64 años (nació en 1938), estaba casada, tenía dos hijos y dos nietos, vivía en Iztapalapa con su marido en una casa que compartía con su hijo, su nuera y un nieto. La casa en la que vivía con su familia la compraron con un préstamo del IMSS y con ahorros de su marido a principios de los años ochenta.

Ana nació en la ciudad de México, fue la segunda de dos hermanas y declara que su padre las abandonó cuando ella era muy chica por lo que su madre tuvo que mantenerlas trabajando como obrera, según la entrevistada, eran muy pobres y se fueron a vivir con una tía cuando ella tenía 6 años, su tía las cuidaba cuando su madre estaba trabajando. Hizo la mitad de la primaria en una escuela pública pero luego su madre la cambió a una escuela privada religiosa hasta que terminó la primaria, al ingresar a la secundaria volvió de nuevo a sistema de educación público. Ana dice que su hermana y ella siempre hicieron lo que su madre ordenaba, así que fue su madre la que decidió que entrara a trabajar a los 15 años de edad como enfermera y también decidió que estudiara la carrera de enfermería.

Cuando entró a la preparatoria con carrera técnica en enfermería, la UNAM tenía un plan de estudios que les permitía a sus alumnas cursar dos años más de materias y prácticas para obtener también la licenciatura y acepto con gusto dicho plan porque, en sus propias palabras: “nunca pensó llegar a terminar una licenciatura”. Finalizó sus estudios en 1962, cuando tenía 22 años de edad.

Desde los 15 años, cuando Ana obtuvo su primer empleo en la cruz roja, combinó escuela y trabajo. Permaneció cinco años en la Cruz Roja y comenzó a trabajar en el hospital militar, donde permaneció un año. Finalmente, en el año 1964 a la edad de 24 años, obtuvo su trabajo en el IMSS, después de que unas compañeras del hospital militar les dijeron que en el Seguro Social solicitaban enfermeras, la informante declara que el ingreso al IMSS fue muy sencillo y permaneció ahí hasta su jubilación 27 años después.

Conoció a su esposo mientras trabajaba en el hospital militar porque fue paciente del mismo. Se casó con él a los 23 años en contra de la voluntad de su

madre. Tuvo a su primera hija en 1964 (24 años) y a su segundo hijo 1966 (26 años), nunca dejó de trabajar así que recurrió a su madre y a su hermana para cuidar de sus hijos mientras ella estaba trabajando, aunque afirma que su marido no tenía un trabajo formal y también le ayudaba a cuidar a los niños en algunas ocasiones.

Se jubiló a los 54 años (1993) porque había cumplido sus 27 años de trabajo, dice que decidió jubilarse porque ya se sentía cansada y quería convivir más con su familia, y aunque siguió trabajando ocasionalmente después de jubilarse, dejó de trabajar definitivamente ocho años antes de la entrevista.

Cuando la conocí Ana asistía a sus clases a la Casa del Jubilado, hacía labores domésticas y cuidaba a su marido que estaba enfermo de cáncer, así como también cuidaba a su nieto por las tardes cuando sus padres estaban trabajando. Ella afirmaba que las actividades recreativas que realizaba no eran tan importantes como cuidar a su familia.

Señora María

Al momento de la entrevista, la señora María tenía 78 años (nació en 1924), era soltera, no tenía hijos y vivía con su hermano en una casa en el centro de la ciudad. Asistía a la clase de gimnasia terapéutica en la CJD tres veces a la semana. Mi relación con María fue bastante buena, convivíamos durante su clase y platicábamos después de la misma. A pesar de la confianza que desarrollamos, las entrevistas fueron complicadas porque olvidaba muchas cosas y contaba diferentes versiones de un mismo evento, situación que con el tiempo dejó de ser problemática y me enseñó mucho acerca de los adultos mayores.

Nació en la ciudad de México, fue la tercera de tres hermanos (ella fue la única mujer) y su padre murió cuando tenía 10 años, así que un hermano de su madre mantenía económicamente a la familia de María.

Asistió a escuelas privadas religiosas, hasta que entró a la facultad de medicina de la UNAM, la cual dejó, según su testimonio, por órdenes de su madre ya que era necesario que trabajara para mantener la casa que en ese momento estaba habitada únicamente por María y su madre así que, en palabras de la informante, su mamá “la sacó de la escuela y le consiguió trabajo en el IMSS”. Ingresó al IMSS a la edad de 26 años (en 1950) como trabajadora social del centro médico.

Afirma que, aunque tuvo algunos novios cuando era joven, nunca se casó ni tuvo hijos porque no tenía tiempo ya que tenía que trabajar para mantenerse ella y a su madre y además afirma que a su mamá nunca le gustó que saliera con hombres.

Se jubiló a los 54 años (en 1978) y compró la casa que rentaba su familia desde que ella era pequeña. Al jubilarse cuidó de su madre hasta que murió en 1982 y tres años después comenzó a vivir con uno de sus hermanos mayores con el cual habitaba hasta el momento en que le realicé las entrevistas.

En el momento en que la conocí, sus actividades se centraban en realizar labores domésticas para ella y su hermano y asistir a su clase de gimnasia. Aunque tenía una buena relación con sus compañeras no participaba en otras actividades sociales de la casa del jubilado, únicamente asistía a la clase y se iba a su casa a realizar labores domésticas. Los fines de semana dedicaban algunas horas a participar en actividades de la iglesia local.

Señora Sonia

Al momento de la entrevista Sonia tenía 62 años (nació en 1940), era jubilada del IMSS donde había trabajado como enfermera por más de 27 años; era divorciada y tenía dos hijas y dos nietos. Vivía en un departamento propio en Villa Coapa que compartía con su hija, su yerno y sus dos nietos.

Conocí a Sonia en la clase de tai-chi de la CJD, ella tomaba dicha clase tres veces a la semana e impartía la clase de danza regional en la misma institución dos veces a la semana. Mi relación con ella fue cordial pero se limitaba al espacio de la CJD y algunas reuniones con las señoras de la misma institución ya que, a pesar de que fue muy amable en las entrevistas que le realicé, nunca quiso que conociera su casa.

Nació en la colonia Guerrero de la ciudad de México, fue la segunda de 8 hijos (as), su padre era albañil y su madre trabajaba como costurera en su propia casa. Afirma que sus padres le daban mucha importancia a la escuela, así que siempre tuvo apoyo por parte de ellos para asistir a la misma. Al salir de la secundaria, Sonia decidió entrar a trabajar para ayudar a su padres con los gastos de la casa, ingresó a la Cruz roja como enfermera, pero no dejó de estudiar e ingreso a la preparatoria de la UNAM donde pudo realizar también la carrera de enfermería. A los 21 años le ofrecieron empleo en un hospital privado y trabajó ahí durante un año hasta que unas compañeras de trabajo le informaron que en el IMSS estaban solicitando enfermeras. Ingresó al Seguro Social en 1964, según su testimonio, sin la necesidad de hacer grandes trámites, únicamente con sus cartas de recomendación.

Al entrar al IMSS conoció a su futuro esposo que era contador en la misma institución y era mayor que Sonia por 10 años. Se casaron en 1965, tuvieron a su primera hija en 1965 y a la segunda en 1968; quince años después de haberse casado,

se divorció porque su esposo tenía una relación con otra mujer, la relación de Sonia y sus hijas con su exesposo siempre ha sido cordial.

Se jubiló a la edad de 52 años (en 1992) porque afirma, estaba cansada física y mentalmente y se quería dedicar a hacer otras cosas distintas como convivir con su familia y bailar.

Cuando la conocí, Sonia repartía su tiempo entre las actividades recreativas que tomaba y daba por la mañana, labores domésticas tales como limpiar la casa y hacer de comer para ella y la familia de su hija y cuidar ocasionalmente a sus nietos. También dedicaba algunas horas a la semana a convivir con sus amigas de la CJD y su nueva pareja a quien conoció también en la Casa del Jubilado. Respecto a su nueva pareja Sonia afirmaba que no tenía planes de casarse o vivir con él.

La otra hija de Sonia vivía en Canadá con su esposo y Sonia la visitaba una o dos veces al año.

Señora Lupita

En el momento de la entrevista la señora Lupita tenía 64 años (nació en 1938), dos hijos, cuatro nietos y era viuda.

Conocí Lupita en la Casa del Jubilado, asistía las clases de tai-chi y yoga, mi relación con ella era muy cordial y pude conocer su casa y algunos miembros de su familia. Vivía sola en una casa propia en Iztapalapa.

Sus papás eran del estado de Hidalgo pero ella nació en la ciudad de México, fue la cuarta de seis hermanas, sus padres eran comerciantes.

Asistió a escuelas públicas y antes de terminar la secundaria consiguió trabajo como secretaria en una oficina (a los 16 años), su trabajo como secretaria, según sus

propias palabras “la hacía sentir muy contenta porque no quería trabajar en el mercado como su familia”, terminó la secundaria y conservó su trabajo en la misma oficina 9 años, hasta que entró al IMSS en 1964 (a los 25 años). El trabajo en el IMSS lo consiguió gracias a que una compañera de trabajo le dijo que en el Seguro Social solicitaban secretarias, así que fue a pedir trabajo a las oficinas centrales y se quedó de inmediato, permaneció en IMSS sin interrupciones hasta que se jubiló.

Se casó en 1962, según su testimonio, con el único novio que tuvo en su vida y en 1963 tuvieron a su primer hijo, cinco años después tuvieron a su segundo hijo.

Según las palabras de la informante, sus hijos fueron a escuelas particulares y luego estudiaron la licenciatura en el IPN y en la UNAM respectivamente. Lupita nunca dejó de trabajar, así que su madre y sus hermanas menores le ayudaron a cuidar a sus hijos, su esposo no la ayudaba con las labores domésticas ni con el cuidado de los niños, aunque era muy buen proveedor, según afirma la entrevistada.

En 1992, cuando cumplió los 54 años, se jubiló porque estaba cansada y quería convivir con su familia, dos años después su esposo murió de cáncer. Según su testimonio, la muerte de su marido fue lo más terrible que le había ocurrido en toda su vida y solamente con la ayuda de sus hijos y nietos pudo salir adelante. También afirma que después de quedar viuda se sentía muy sola y sin actividades y que por eso entró a tomar clases en la Casa del Jubilado.

En el momento que la conocí dividía su rutina diaria entre las actividades recreativas que realizaba por la mañana y labores domésticas tales como: limpiar la casa y hacer de comer para ella y sus dos nietos a los que cuidaba a diario por las tardes mientras sus padres llegaban de trabajar. También dedicaba dos o tres horas a la semana a convivir con sus amigas de la CJD.

Señora Tere

Al momento de la entrevista, la señora Tere tenía 65 años (nació en 1937), era viuda y tenía tres hijas y seis nietos. La conocí en las clases de gimnasia para la tercera edad en la clínica 47 del Seguro Social, grupo que contacté gracias a la señora Clara quien asistía a clases en la CJD y en la Clínica 47. La relación Tere fluyó rápidamente y a los pocos días de conocerla me invitó a que le hiciera compañía en sus actividades diarias y a que conviviera con su familia y amigas.

Tere nació en la ciudad de México, es la sexta de 8 hermanos (as), estudió hasta la secundaria porque sus papás consideraron que no era necesario que estudiara más, así que se quedó en su casa realizando labores domésticas. Conoció a su marido a los 16 años en la colonia donde vivía (Peralvillo) y se casó a los 21 años (en 1959). Tuvo a su primera hija a los 25 años, a la segunda a los 30 y la tercera a los 35 años.

La informante es un caso excepcional entre los informantes de la investigación ya que no ingresó a su primer trabajo hasta los 37 años pues cuenta que fue hasta que cumplió 36 años cuando se dio cuenta que no tenía suficiente educación, así que decidió ingresar a la escuela de puericultura. Al principio no pensaba en entrar a trabajar sino únicamente en aprender cosas nuevas, pero durante el segundo año de la carrera técnica, un maestro invitó a todas las alumnas de la escuela de puericultura a trabajar en las guarderías del IMSS, así que decidió solicitar empleo por primera vez en su vida. Según su testimonio, la aceptaron de inmediato, ingresó al IMSS en 1975 a los 37 años.

Afirma que no tuvo problemas para cuidar a sus hijas porque las dos mayores ya estaban grandes cuando ingresó a trabajar y que a la pequeña la llevaba con ella a la

guardería, además dice que su marido le ayudaba un poco con la casa cuando ella no estaba.

En 1987 tuvo un accidente automovilístico que le dejó problemas de salud, pero siguió trabajando hasta 1994 cuando decidió jubilarse porque tenía problemas de equilibrio cada día más graves y temía poner en riesgo a los niños de la guardería. Desde entonces se dedicó a convivir con su familia y a “atender a su marido” que murió en 2002.

Al morir su marido se deprimió tanto que vendió el departamento en el que habían vivido durante 20 años y se fue a vivir a un departamento que está ubicado dentro de la casa de su hija mayor, además comenzó las clases de gimnasia porque se sentía sola y deprimida. Según Tere, la gimnasia y sus compañeras le dieron ánimo de vivir nuevamente. Cuando la conocí, vivía sola y se dedicaba a cuidar su casa y a convivir con sus hijas y nietos a los cuales veía diariamente, realizaba labores domésticas en su departamento y hacía de comer para su hija y sus nietos, además de salir a convivir con sus amigas de la gimnasia una vez a la semana.

Señor Raúl

Al momento de la entrevista Raúl tenía 61 años (nació en 1941), era soltero, sin hijos, era jubilado del IMSS en donde había trabajado como contador durante 25 años. Vivía con su hermana en una casa propia al sur de la ciudad.

Conocí a Raúl en la CJD porque asistía a casi a todas las actividades que se impartían en la misma, de hecho, se jactaba de ser la única persona que había tomado todos los cursos que se impartían en esa institución desde 1999. Mi relación con él fue cordial y muy constante porque era el único informante con el que convivía a diario

durante cuatro o cinco horas, la relación con él fue un elemento clave para conocer a las personas de muchos de los cursos de la Casa del Jubilado.

Nació en Morelia Michoacán, fue el tercero de cuatro hijos (el era el único hombre), sus padres tenían una tienda de abarrotes en Morelia donde estudió la primaria y la secundaria en una escuela privada religiosa. Raúl es uno de los pocos informantes que declara haber tenido una buena situación económica de pequeño. Al terminar la secundaria dejó de estudiar dos años porque, según sus propias palabras, “no había preparatorias buenas” en Morelia, así que se trasladó junto con toda su familia a la ciudad de México. Su familia le daba mucha importancia a los estudios así que migraron a la ciudad de México únicamente para que él estudiara. Así, entró a la preparatoria del IPN y posteriormente a la licenciatura de ingeniería civil en la misma institución. Después de cursar dos años de licenciatura sufrió un accidente automovilístico que lo invalidó durante año y medio. Tres años después del accidente regresó a la licenciatura pero comenzó a estudiar una nueva carrera, administración. Terminó la licenciatura en 1973 a los 31 años de edad.

Durante el último año de la carrera un profesor le ofreció trabajo en el IMSS. Él aceptó e ingresó a ésta institución de inmediato. Éste era el primer trabajo formal que Raúl desempeñaba en su vida; antes de esto sus padres lo mantenían por completo.

Afirma que nunca se casó, ni tuvo hijos porque su madre no se lo permitió, aunque sí tuvo varias novias e incluso vivió con una de ellas por dos años en casa de sus padres, pero su madre nunca la aceptó, así que la dejó y nunca más volvió a vivir con alguna pareja.

Vivió siempre en casa de sus padres. Cuando su padre murió en 1986, comenzó a mantener a su madre a quien cuidó hasta su muerte en 1990. Al morir su madre,

heredó su casa, ubicada en Insurgentes Sur, casa en la que hasta el momento de la entrevista habitaba con la compañía de una de sus hermanas, que también era soltera y sin hijos.

Trabajó sin interrupciones en el IMSS hasta que cumplió 60 años (en 1999). Él afirma que decidió jubilarse antes de cumplir los 28 años de servicio porque ya quería descansar y dedicarse a realizar otras actividades; afirma que desde que se jubiló comenzó a realizar actividades recreativas a las que dedica la mayor parte del día. Casi no realiza trabajo doméstico porque su hermana se dedica a esas labores, así que divide su tiempo entre sus actividades recreativas y la convivencia con sus amigas (que son básicamente los de la Casa del Jubilado) y con su novia a quien también conoció en la misma institución. No tiene planes de formalizar su relación de pareja.

Señor Manolo

El señor Manolo tenía al momento de la entrevista 81 años (nació en 1921), tres hijos, cuatro nietos y una bisnieta. Lo conocí en la CJD porque trabajaba en esa institución y tomaba clases de baile de salón en la misma. Las numerosas pláticas y entrevistas formales e informales con el señor Manolo fueron muy valiosas no sólo por la abundante información de su larga biografía, sino también por sus detalladas descripciones de la geografía de la ciudad de México, las personas, los lugares y las costumbres en décadas pasadas.

Nació en la ciudad de Oaxaca e hizo la primaria y la secundaria en escuelas públicas de la misma ciudad. Ingresó a su primer trabajo a los 14 años como obrero de un taller de artesanías y permaneció ahí hasta los 19 años (1941) cuando migró a la

ciudad de México en busca de “un mejor trabajo”. Al llegar al D.F. ingresó (por recomendación de un hermano) a trabajar como ayudante en una oficina de contadores; permaneció 11 años en ese trabajo durante los cuales estudió la carrera técnica de contabilidad. Al cumplir 30 años (en 1952) ingresó al IMSS porque unos compañeros de trabajo lo recomendaron. Según su testimonio, el Seguro Social estaba comenzando y fue muy fácil entrar. Él se consideraba uno de los “constructores del IMSS” ya que le tocó trabajar en la estructuración de muchas áreas nuevas del instituto.

A pesar de que no deseaba jubilarse, lo hizo 1985 a los 63 años, porque ya había cumplido sus años de servicio y necesitaban liberar la plaza para que entrara gente nueva. A pesar de haberse jubilado, el señor Manolo continuó trabajando como contador para la CJD y hasta el momento en que lo conocí permanecía trabajando ahí.

Se casó por primera vez en 1950 y tuvo tres hijos, su esposa murió de un infarto en 1999. En 2001 conoció a su nueva esposa en la CJD y se casó con ella el mismo año de la entrevista (en 2002) y se fueron a vivir a casa de su nueva esposa en Iztapalapa. El señor Manolo compró dos departamentos a lo largo de su vida que les regaló a dos de sus hijos. Actualmente trabaja medio tiempo y el resto del día lo pasa con su esposa quien también es jubilada del IMSS y realiza todas las labores del hogar.

Señor Tomás

Al momento de la entrevista, el señor Tomás tenía 72 años (nació en 1930), era viudo, tenía dos hijos y dos nietos. Vivía en un departamento propio en el centro de la ciudad con uno de sus hijos, su nuera y un nieto.

Lo conocí en las clases de baile de salón de la CJD a las que asistía dos veces a la semana, pero tuve la oportunidad de convivir más allá de las clases de baile porque Tomás iba cuatro días a la semana a la CJD para platicar con sus amigas y con su novia que también asistía a distintas actividades en la Casa del Jubilado.

Nació en Fresnillo Zacatecas, fue el quinto de siete hijos, sus padres eran campesinos y, según Tomás, eran muy pobres. Cursó parte de la primaria en Fresnillo pero abandonó la primaria cuando tenía 11 años porque migró a los Estados Unidos para trabajar como campesino. Trabajó durante cuatro años en distintas plantaciones de los Estados Unidos, pero, según sus propias palabras, “el trabajo del campo le parecía muy pesado así que decidió migrar a la ciudad de México para conseguir un trabajo menos pesado”.

Llegó a la ciudad de México en 1946 y se empleó en diversos trabajos; según Tomás era sencillo conseguir trabajo en esa época, fue cargador en un mercado y luego empleado en una fábrica donde pudo terminar la primaria abierta y tomar cursos de capacitación para componer distintos tipos de maquinaria pesada, finalmente a los 31 años (en 1962) consiguió su trabajo en el IMSS por medio de uno de sus jefes de la fábrica donde trabajaba.

Tomás afirma que fue muy sencillo ingresar al IMSS ya que necesitaban personal que compusiera las máquinas de los clubes y balnearios del instituto, según su testimonio, únicamente tuvo que presentar su solicitud de trabajo e ingresó de inmediato.

Conoció a su esposa en 1952 en el lugar donde trabajaba, y tres años después se casó con ella, para entonces el informante tenía 24 años y ella 20, tuvieron dos hijos. Al casarse con Tomás, su esposa dejó de trabajar para dedicarse al hogar, así

que fue con los ahorros de Tomás y un préstamo del IMSS con lo que compraron su departamento en el norte de la ciudad, donde hasta el momento en que lo entrevisté vivía con su hijo.

Se jubiló en 1992 a los 61 años de edad, según su testimonio, porque ya estaba cansado, su trabajo era muy pesado y ya se sentía un poco débil.

Cuando lo conocí dedicaba su tiempo a sus actividades recreativas y a salir con sus amigos y con su novia. No realizaba labores domésticas porque su nuera que vivía con el, se encarga eso.

Señor José Luis

Al momento de la entrevista, el señor José Luis tenía 81 años (nació en 1921), 4 hijos y siete nietos. Lo conocí en la Casa del Jubilado pues tomaba una clase de pintura en ese lugar. Mi relación con el fue muy cordial y aunque no pude conocer su casa, sí conocí y platique varias veces con dos de nietos, lo cuales lo acompañaban a las entrevistas.

Nació (según su testimonio), en un pequeño poblado de Zacatecas. Fue el segundo de 8 hijos (as) y sus padres eran comerciantes.

Estudió la primaria en su pueblo natal y al terminarla (a la edad de 14 años) dejó de estudiar porque tuvo que entrar a trabajar tiempo completo para ayudar económicamente a su familia. Cuatro años después, al cumplir 19 años, ingresó al colegio militar para estudiar una carrera técnica en mecánica, terminó la carrera cinco años después.

Ingresó a su primer trabajo a los 14 años como ayudante de su hermano mayor que se desempeñaba como maestro rural, cuatro años después migró a la ciudad de México e ingresó a ejército donde trabajaba como mecánico y además estudiaba. Al terminar sus estudios como mecánico, fue contratado nuevamente por el ejército y trabajó quince años más en dicha institución. En 1959, a la edad de 38 años, ingresó al IMSS como distribuidor de medicamentos, gracias a la recomendación de un amigo. Según José Luis, su ingreso al Seguro Social fue muy sencillo. Permaneció en el trabajo del IMSS sin interrupciones hasta su jubilación en 1987, cuando tenía 66 años. A los pocos meses de haberse jubilado del Seguro Social, entró a trabajar en la empresa de uno de sus hijos y en el momento en el que lo conocí tenía 15 años laborando en esa empresa.

Conoció a su esposa a los 23 años y se casó a los 27; su esposa dejó de trabajar cuando se casaron y se dedicó al hogar. Su esposa murió en 1994. El informante dice que permaneció muchos años sin pareja por “respeto a la memoria de su esposa”, pero después de 8 años de viudez conoció a una señora que era compañera suya en una clase que tomaba en el INSEN e inició una relación con ella, para entonces José Luis tenía 79 años; cuando lo conocí, llevaban dos años de relación pero no tenían planes de irse vivir juntos, ni de casarse.

Al momento de la entrevista, José Luis vivía en un departamento propio (en Tlalpan) con uno de sus hijos, su nuera y dos nietos, dedicaba algunas horas de la mañana a trabajar en la empresa de su hijo y el resto del día, según sus palabras, realizaba actividades recreativas, convivía con su familia y con su novia. No hacía ninguna labor doméstica porque su nuera se encargaba de eso, dedicaba mucho tiempo a convivir con sus nietos.

Informantes que no asistían a la CJD ni a ninguna otra actividad recreativa organizada por el IMSS

Señora Soledad

En el momento de la entrevista, la señora Soledad tenía 63 (nació en 1939) años, era casada, tenía 3 hijas y cinco nietos, era jubilada del IMSS en donde trabajo 30 años como enfermera. La conocí por medio de la técnica de “bola de nieve”, es decir otro de mis informantes me la presentó. Soledad me citó desde la primera entrevista en su casa y me permitió convivir largas horas con ella y algunos de sus familiares y amigas.

Nació en la ciudad de México, fue la tercera de cinco hermanos (as), cursó sin interrupciones la primaria, secundaria, preparatoria y la licenciatura en enfermería (en escuelas públicas). Ella, como otras de las informantes, obtuvo la licenciatura en el plan escolar que integraba preparatoria y licenciatura en enfermería.

Comenzó a trabajar a los 14 años (cuando cursaba el tercer año de secundaria) en un hospital privado, una amiga de sus padres le consiguió el trabajo; permaneció en ese empleo casi ocho años, hasta 1958, cuando un maestro de la escuela de enfermería informó a la entrevistada y a sus compañeras de clase, que en el IMSS solicitaban personal, así que Soledad fue a pedir trabajo al Centro Médico y a los pocos días entró a trabajar a dicha institución. Para entonces Soledad tenía 21 años y, permaneció en su trabajo del IMSS hasta su jubilación.

Se casó a los 25 años con el que dice, “fue su único novio” (fueron novios desde que Soledad tenía 15 años). Su esposo era policía con una especialidad en criminalística, motivo por el cual estaba en constante riesgo físico. Soledad afirma que tuvo que pedir muchos permisos en el trabajo para cuidar a su esposo que resultaba herido con frecuencia. Tuvieron tres hijas, la primera en 1971, la segunda en 1972 y la

tercera, dos años después. Dos de sus hijas terminaron la licenciatura y otra estudió una carrera técnica en idiomas.

Trabajó en el IMSS 29 años, hasta 1997 y explica que excedió los años de servicio porque pidió muchos permisos, por los problemas de salud de su esposo.

La jubilación de Soledad también tuvo que ver con el estado de salud de su esposo ya que decidió jubilarse, porque tenía que cuidar a su esposo que se encontraba en un estado de salud muy grave. De hecho, según sus propias palabras, pasó los primeros dos años de su jubilación siendo enfermera de su esposo.

Actualmente su rutina diaria consiste en cuidar a su esposo, que aunque se encuentra estable, sigue delicado de salud, y en cuidar todos los días a dos de sus nietos: va por ellos a la escuela, les hace de comer y los atiende hasta que su hija llega de trabajar. Otra de sus hijas también come a diario en casa de Soledad. Ella dice que no le da tiempo de salir con amigas o de realizar otro tipo de actividades que no sean cuidar de su familia.

Señora Estela

Al momento de la entrevista, Estela tenía 60 años (nació en el año de 1942) era soltera y no tenía hijos. Habían pasado dos meses desde su jubilación del IMSS, donde trabajó como enfermera durante 27 años. La conocí gracias a la técnica de “bola de nieve”, la señora Soledad me contactó con ella. Estela siempre fue muy amable conmigo y me dio varias entrevistas formales pero no me invitó a su casa, ni a compartir su dinámica cotidiana con ella.

Nació en la ciudad de México, fue la primera de 7 hermanos (as); estudió la primaria, secundaria y preparatoria en escuelas públicas e ingresó a la licenciatura en derecho de la UNAM pero se vio forzada a abandonarla, según su testimonio, porque tenía que trabajar tiempo completo para ayudar económicamente a su familia de origen, que era muy pobre.

Ingresó a su primer trabajo a los 16 años como auxiliar de enfermería en la cruz roja (un trabajo que le consiguió su padre) y permaneció en dicho trabajo 6 años, hasta que le ofrecieron empleo en un hospital privado donde trabajó once años, finalmente en 1975 a los 32 años de edad ingresó al IMSS. Dice que consiguió ese trabajo por medio de unas compañeras del hospital que la recomendaron en el Seguro Social y que no tuvo problemas para ingresar porque solo le pidieron sus cartas de recomendación.

Estela afirma que nunca se casó ni tuvo hijos porque estaba muy ocupada trabajando para mantener a su familia y que, aunque tuvo varios novios, su prioridad siempre fue cuidar a su familia, además dice que “cuando era joven su mamá no la dejaba salir con amigos”, lo que dificultó que conociera alguna persona con la que pudiera entablar una relación de pareja.

Se jubiló en el 2002 y explica que su jubilación se retrasó porque pidió muchos permisos cuando su madre se enfermó. Su madre murió de cáncer en 1999 después de una convalecencia de 4 años. Estela siempre vivió con ella, primero en casa de sus padres y luego en su propio departamento, que compró gracias a sus ahorros y a un préstamo del IMSS.

Cuando la conocí, vivía con dos sobrinas en su departamento y afirmaba que todavía no se adaptaba a su nueva rutina ya que se sentía muy sola sin su trabajo y sin su madre, aunque sus sobrinas eran “muy buenas” con ella. A los dos meses de

jubilada, dedicaba sus días a realizar labores domésticas y a cuidar a sus sobrinas, las cuales eran hijas de una hermana que vivía en el interior de la república y que le había pedido a la informante que cuidara a sus hijas mientras asistían a la universidad en la ciudad de México.

Señora Angélica

En el momento de la entrevista, la señora Angélica tenía 67 años (nació en 1935), era jubilada del IMSS y había trabajado 30 años para el mismo instituto, estaba casada, tenía dos hijos y 4 nietos. La conocí por la técnica de “bola de nieve” y pude realizar varias entrevistas formales e informales con ella, conviví con ella en algunas de sus actividades cotidianas por lo cual puede conocer su casa y a algunos miembros de su familia.

Angélica nació en la ciudad de México, fue la tercera de 10 hermanos (as), su padre era albañil y su madre ama de casa, la informante asegura que su familia era pobre pero que sus padres (sobre todo se padre) estaban muy interesados en que sus hijos (hombres y mujeres) estudiaran, y a pesar de que se padre pensaba que las mujeres no necesitaban una licenciatura, apoyo a la informante cuando ingresó a la carrera de enfermería, quien estudió también con el plan que integraba la preparatoria, y la carrera técnica de enfermería para obtener una licenciatura. Realizó todos sus estudios en escuelas públicas.

Comenzó a trabajar al salir de la secundaria ofreciendo servicios de enfermería de manera particular y siguió dando este servicio hasta que estaba cursando el último año de la licenciatura que fue cuando un maestro de la escuela le informó que estaban solicitando personal de enfermería en el IMSS; así en 1960, ingresó al Centro Médico.

Para entonces Angélica tenía 25 años. Siguió trabajando en el IMSS sin interrupciones hasta 1992 cuando se jubiló a la edad de 57 años.

Conoció a su esposo porque era médico en el mismo hospital donde ella trabajaba y se casó con él 1962. Tuvieron dos hijos: uno en 1962 y otro en 1965. Sus hijos terminaron una licenciatura y una de ellos tiene una maestría, estudiaron en escuelas privadas, exceptuando en la universidad.

Cuando la entrevisté Angélica vivía en una casa (ubicada en Insurgentes Sur) que compraron su marido y ella con un préstamo del IMSS, y dedicaba sus días según sus propias palabras, a atender a su esposo y a dos de sus nietos que pasan la mayor parte del día en su casa.

Señor Norberto

Al momento de la entrevista, el señor Norberto tenía 70 años (nació en 1932), era casado, tenía cinco hijos (as) y dos nietos. Lo conocí por medio de la técnica de “bola de nieve”; mi relación con el fue cordial y pude conocer su casa y a algunos miembros de su familia.

Norberto fue el tercero de seis hermanos, nació en el estado de Nuevo León, en una población al norte de Monterrey, su padre era comerciante y su madre se dedicaba al hogar. Estudió la primaria y la secundaria en su pueblo natal y migró a la ciudad de Monterrey para estudiar la preparatoria; posteriormente migró a la ciudad de México para estudiar medicina un la UNAM. Al terminar la licenciatura se especializó en cirugía.

Según el testimonio del informante, no tuvo la necesidad de trabajar hasta que llegó a la ciudad de México en 1953, ya que su padre siempre se encargó de

mantenerlo, incluso le siguió enviando dinero durante toda la licenciatura, pero el dinero que le mandaba no le alcanzaba y, según el entrevistado, tuvo que realizar pequeños trabajos informales hasta que consiguió una beca de la UNAM.

Su primer trabajo formal lo obtuvo en un hospital del ISSSTE como paramédico cuando tenía 22 años, en el año de 1955 y permaneció ahí cuatro años, hasta que consiguió otro trabajo (como médico general) en un hospital de la Secretaría de Salud en el que trabajó diez años, finalmente, en 1968 entró al IMSS como médico cirujano, gracias a un amigo de la facultad de medicina que trabajaba en el Seguro Social. Trabajó en el IMSS sin interrupciones 28 años, hasta 1996 cuando se jubiló. También mantuvo su trabajo en la Secretaría de Salud, paralelamente al del IMSS, del año 1959 a 1985.

Conoció a su esposa en 1964, ella trabajaba como enfermera en el mismo hospital que Norberto, se casaron ese mismo año. Su esposa dejó de trabajar cuatro años después de casarse, al dar a luz a su segundo hijo.

El señor Norberto se jubiló a los 64 años, según su testimonio, porque se sentía muy cansado y porque el trabajo en el IMSS era cada día más agotador física y mentalmente, ya que el número de pacientes y de cirugías que hacían por semana creció considerablemente los últimos siete años que trabajó ahí.

Cuando lo entrevisté vivía en una casa propia (ubicada en la colonia Juárez) con su esposa, y sus dos hijos menores y dedicaba sus días, según sus propias palabras, a convivir con su familia, descansar y cuidar a sus nietos, a los que veía diariamente. No realizaba labores domésticas porque su esposa hacía ese trabajo.

Señor Lorenzo

Al momento de la entrevista el señor Lorenzo tenía 69 años (nació en 1933), era viudo, tenía dos hijos y un nieto. Lo conocí por medio de la técnica de bola de nieve. Lorenzo siempre fue amable conmigo, me permitió hacer todas las entrevistas en su casa por lo que pude conocer y entrevistar también, de manera informal, a su hijo, quien vivía con él.

Nació en la ciudad de San Luis Potosí, fue el segundo de tres hijos (varones), su padre era empresario y su madre se dedicaba al hogar. Estudió la primaria, la secundaria y la preparatoria en su ciudad natal, en escuelas privadas (religiosas) y migró, junto con su madre y sus hermanos, a la ciudad de México para que los tres hermanos (entre ellos Lorenzo) estudiaran la universidad (UNAM).

Ingresó a la licenciatura de medicina en el año de 1953, cuando tenía 19 años, y después de terminar medicina general, hizo una especialidad en traumatología. Terminó sus estudios en 1961 a la edad de 27 años.

Su primer trabajo formal lo consiguió a los 21 años como ayudante de médico en un hospital particular, cinco años después, al terminar la especialidad, obtuvo un nuevo trabajo en un hospital de la Secretaría de Salud donde permaneció 6 años, finalmente a los 33 años de edad (en 1967), ingresó IMSS gracias a que un compañero de trabajo lo recomendó. Permaneció en el Seguro Social sin interrupciones hasta su jubilación en 1997 cuando tenía 62 años.

Conoció a su esposa en 1970, en ese año el señor Lorenzo tenía 36 años, se casaron tres años después y tuvieron dos hijos, su primera hija nació en 1974 y su segundo hijo en 1978; en 1980 su esposa falleció a causa de un infarto, entonces el señor Lorenzo se quedó a cargo de sus dos hijos (una de 6 años y otro de 2) por lo que pidió a su madre, quien en ese momento vivía en San Luis Potosí, que viniera a la

ciudad de México para que le ayudara a cuidar a sus hijos, la madre de Lorenzo cuidó de sus hijos hasta que murió en 1996.

Cuando lo conocí, tenía cinco años de haberse jubilado y vivía con su hijo menor en un departamento propio en la colonia Juárez, se dedicaba a descansar, a convivir con su hijo (a quien mantenía económicamente), a salir con sus amigos y con su novia. Ocasionalmente, daba asesorías al Sindicato del IMSS.

Señor Silvio

Al momento de la entrevista el señor Silvio tenía 68 años (nació en 1934), era casado, tenía 7 hijos y 5 nietos.

Nació en la ciudad de México, fue el cuarto de 8 hermanos. Estudió la primaria en una escuela pública y al terminarla, según el testimonio del entrevistado, se vio obligado a dejar de estudiar porque tenía que trabajar para ayudar económicamente a su familia de origen.

Ingresó a su primer empleo formal a los 14 años como obrero de una fábrica y después de trabajar seis años ahí, decidió regresar a estudiar una carrera técnica en secretariado (mientras trabajaba), según su testimonio, porque no quería seguir trabajando en una fábrica el resto de su vida.

A los 20 años migró con uno de sus hermanos a los Estados Unidos para trabajar como obrero en Chicago, permaneció en EU dos años y volvió a México donde consiguió un trabajo como ayudante de oficina, dos años después se cambió a otra oficina y permaneció en ese trabajo cinco años, en los cuales desarrolló una buena relación con su jefe, quien cuando se fue a trabajar al IMSS lo a trabajar con él. Así fue

como obtuvo su trabajo en el Seguro Social, cuando tenía 29 años (1963). Según su testimonio, no fue complicado entrar al Seguro Social porque su jefe lo introdujo junto con todo su equipo.

Trabajó en el IMSS sin interrupciones los siguientes 30 años y se jubiló en el año de 1993, a los 59 años. Silvio se jubiló por razones de salud ya que sufrió una crisis diabética que le impidió regresar a trabajar.

Conoció a su esposa en 1955 y se casó en 1960, la esposa de Silvio era 5 años más joven y trabajaba como secretaria en una oficina de la SEP. Ella dejó de trabajar cuando se casó, pero doce años después consiguió otro empleo en la SEP y permaneció trabajando sin interrupciones hasta que se jubiló a mediados de los noventa. Según el informante, sin la ayuda económica de su esposa no hubieran podido comprar su casa y mantener a sus siete hijos.

Cuando le realicé las entrevistas, Silvio vivía con su esposa y dos de sus hijos menores en una casa propia en el centro de Tlalpan, su rutina diaria consistía, según las palabras del informante, en descansar, convivir con su familia, cuidar el jardín de su casa y salir a platicar con sus amigos (excompañeros de trabajo), una o dos veces al mes. No realizaba ningún trabajo doméstico porque su esposa se encargaba de eso.

Doctor Ávila

Al momento de la entrevista el doctor Ávila tenía 70 años (1932), era casado y tenía tres hijos. Lo conocí mientras hacía mi trabajo de campo en la CJD, pero él no asistía a las actividades recreativas que se impartían en dicha institución, sino que trabajaba como director de la misma.

El doctor Ávila nació en un poblado del sur de Veracruz, fue el segundo de dos hermanos, sus padres se dedicaban a la ganadería a pequeña escala. Fue a la primaria (pública) en la población donde nació pero migró junto con su hermano y su madre a la ciudad de Jalapa para hacer la secundaria en una escuela religiosa privada, después migró nuevamente junto con su hermano, a la ciudad de México para hacer la preparatoria y la universidad. En la ciudad de México vivieron en casa de unos padrinos y sus padres les enviaban dinero, así, no tuvo que trabajar hasta el último año de su especialidad, a los 25 años. Terminó la especialidad en pediatría a los 27 años y 15 años después hizo una maestría en epidemiología.

Su primer empleo fue como médico rural en el año de 1958; dos años después unos compañeros de la universidad lo invitaron a trabajar en el hospital de petróleos mexicanos, ahí permaneció cinco años, hasta que se enteró, gracias a sus compañeros del hospital, que requerían médicos en el IMSS. Según el informante, obtuvo de inmediato el empleo en el Seguro Social, para entonces el doctor Ávila tenía 32 años de edad (1965). Trabajó en el IMSS sin interrupciones hasta su jubilación en 1993, al cumplir 60 años.

Al jubilarse, el Sindicato del IMSS le ofreció que se hiciera cargo de la dirección de la CJD y el aceptó, así que siguió trabajando en dicha institución hasta el momento que lo entrevisté

Conoció a su esposa en 1960, mientras trabajaba como médico en Sonora, tuvieron un hijo en 1961 y dos años después se casaron y vinieron a vivir a la ciudad de México donde tuvieron a sus otros dos hijos (en 1964 y 1966). Su esposa siempre se dedicó al hogar.

Cuando lo conocí vivía en una casa propia (que el mismo compró con sus ahorros a principios de los años ochenta) con su esposa y su hijo menor, trabajaba medio tiempo en la casa del jubilado, sin goce de sueldo, daba algunas asesorías privadas al SNTSS y convivía con su familia.

Síntesis del capítulo y pasos a seguir

Como se señaló el trabajo de campo para hacer esta investigación duró más de un año. La información se obtuvo mediante dos herramientas: un cuestionario aplicado a los asistentes de la Casa del Jubilado Democrático y una serie de entrevistas a profundidad realizadas a hombres y mujeres de ese mismo centro recreativo (CJD) y a hombres y mujeres que no asistían a ninguna actividad recreativa organizada por el Estado. Todas las personas entrevistadas eran jubiladas extrabajadoras del IMSS y mayores de 60 años.

Como he mencionado, la encuesta nunca tuvo como fin ser representativa estadísticamente, sino únicamente conocer las características generales de la población que asistía a la CJD, objetivo que se logró satisfactoriamente ya que pude saber entre muchas otras cosas que la población que asiste a ese centro recreativo del IMSS es su gran mayoría femenina (más de 75 %); que sus edades oscilaban entre 60 y 80 años de edad, o sea era una población constituida básicamente por adultos mayores; que más del 60% no tenían pareja al momento de contestar el cuestionario y; que el grado de escolaridad en general oscilaba entre la primaria y una carrera técnica.

Además de ayudarme a conocer las características generales de la gente que asistía a la CJD, la encuesta me ayudó a relacionarme con las personas que luego serían (algunos de ellos) mis informantes y a replantear mi proyecto de investigación.

Sin embargo, la segunda herramienta que utilicé, que fueron las entrevistas a profundidad, fue el instrumento de obtención de información más importante de la investigación. Las entrevistas fueron realizadas a 11 personas que asistían a la CJD y a 7 personas que no asistían a ninguna actividad recreativa. En general la investigación contó con 10 mujeres y 8 hombres a los que se les aplicaron entrevistas a profundidad en varias sesiones a lo largo de las cuales conocí a muchos de sus familiares y amigos, así como también visité también junto con algunos de ellos sus casas y los lugares que frecuentan como mercados, restaurantes, cafeterías, etcétera.

La información que emanó de las entrevistas fue muy abundante y será analizada en los siguientes capítulos dividida en tres grandes temas que obedecen a mis objetivos, hipótesis y preguntas de investigación:

- 1) Trayectorias: laboral, escolar, conyugal y reproductiva
- 2) Transiciones: la jubilación o retiro laboral y,
- 3) La dinámica cotidiana al momento de la entrevista de los entrevistados y sus familias.

De esta manera, en los siguientes capítulos analizo la construcción de las trayectorias vitales hasta llegar a la jubilación y al momento en que realicé las entrevistas, con lo que busco dar una visión diacrónica (por medio de las trayectorias) y sincrónica (por medio de la transición del retiro laboral) de la forma como construyen y viven el envejecimiento los adultos mayores extrabajadores del IMSS.

CAPÍTULO 3

TRAYECTORIA LABORAL. UBICACIÓN HISTÓRICA DE LOS INFORMANTES

INTRODUCCIÓN

Debido a que el interés central de esta investigación gira en torno al tema del trabajo y el retiro laboral, la trayectoria vital que se tomó como un hilo conductor básico y que guió la investigación fue la laboral; con base en ella se reconstruyeron las trayectorias vitales de los informantes y sus relaciones familiares, antes y después de la jubilación.

Como he mencionado antes, parto de la suposición de que el retiro laboral y la situación individual y familiar al jubilarse y al momento de la entrevista son, en gran medida, el resultado de la trayectoria laboral que desarrollaron los entrevistados a lo largo de los años. En este sentido planteó como esencial la reconstrucción de la trayectoria laboral de los informantes y su interrelación con las demás trayectorias básicas para entender la situación actual de los informantes.

En el siguiente análisis se podrá ver, entre otras cosas, que ha sido el trabajo en el IMSS el que ha determinado de manera importante la situación que viven actualmente los jubilados y sus familias; también ha sido este empleo el que ocupó la mayor parte de su trayectoria laboral, por esta razón he marcado tres transiciones centrales que han ayudado en la organización del análisis, éstas son²⁶:

- 1) el inicio de la trayectoria laboral,

²⁶ Al final de este capítulo anexo dos cuadros (3.1 y 3.2) con todos los casos que incluye edades y/o años en los que cada entrevistado (a) realizó las tres transiciones: primer trabajo remunerado, ingreso al IMSS y jubilación. Además agregó el número de años trabajados en el IMSS, con el fin de brindar un panorama muy general de las trayectorias laborales y aclarar confusiones que el lector pueda tener a lo largo del texto con respecto a esos puntos.

- 2) el ingreso al IMSS,
- 3) la jubilación.

En el presente capítulo analizo los dos primeros puntos mientras que en el último capítulo de la tesis abordo la transición que implicó el retiro laboral y la situación familiar de los jubilados.

Así, este capítulo tiene como fin ubicar y analizar las características generales de las trayectorias laborales de los informantes, para lo cual, en primer lugar muestro los rasgos generales de las trayectorias y, en segundo lugar, analizo el inicio de las mismas, su ingreso al IMSS y el desarrollo como trabajadores del mismo instituto.

1.- RASGOS GENERALES DE LAS TRAYECTORIAS LABORALES

Como he explicado anteriormente, todos los entrevistados de la investigación se desempeñaron como trabajadores del Estado y al momento de la entrevista recibían una pensión jubilatoria por parte del IMSS, y aunque todas las trayectorias laborales de los informantes comparten más de 20 años de trabajo en el IMSS, en el análisis de las mismas surgieron tanto similitudes como diferencias importantes entre cada una de ellas. En primer lugar, es importante mencionar que las trayectorias laborales que se estudiaron en esta investigación son muy prolongadas y, en la mayoría de los casos, el trabajo en el IMSS constituye una de las varias etapas de la vida laboral de los informantes. Como se analizará con cuidado a continuación, la mayoría de los informantes comenzaron sus trayectorias labores entre los 14 y los 20 años, por lo tanto, la cantidad total de años que se mantuvieron activos en el mercado laboral fueron los siguientes: Tere, 26 años; Raúl, 29 años; María, 30 años; Ávila, 35 años (sigue trabajando); Sonia, 36 años (sigue trabajando 2 horas a la semana); Lupita, 38

años; Angélica, 38 años; Ana, 39 años; Norberto, 40 años; Lorenzo, 41 años; Clara, 43 años; Lila, 44 años; Estela, 45 años; Silvio, 45; Tomás, 50; Soledad, 48 años; Manolo, 65 años (sigue trabajando); José Luis, 50 años (y sigue trabajando algunas horas). Así, noté en primer lugar que a pesar de que muchos de ellos se jubilaron antes de los 60 años, el tiempo que estuvieron activos en el mercado de trabajo fue muy largo (de 26 hasta 50 años). En segundo lugar noté también que cuatro de los informantes: los señores Manolo, José Luis, Silvio y el doctor Ávila, seguían trabajando (medio tiempo) al momento de la entrevista, a pesar de que se habían jubilado del IMSS varios años antes.

Finalmente me gustaría destacar otro aspecto de suma importancia en las trayectorias laborales que se registraron en la investigación, el hecho de se desarrollaron sin interrupciones, incluyendo los casos de las trayectorias femeninas²⁷, lo cual analizaré en los siguientes capítulos.

2.- INICIO DE LA TRAYECTORIA LABORAL. MOMENTO EN EL QUE SE INSERTARON AL MERCADO DE TRABAJO²⁸

²⁷ con excepción de la trayectoria de la señora Clara quien dejó de trabajar cuando se casó y regresó al mercado laboral 7 años después. Algunos de los aspectos generales de las trayectorias laborales serán retomados para su análisis durante este capítulo y en los capítulos siguientes de la tesis.

²⁸ Cuando hablo de los primeros trabajos de los informantes me refiero únicamente al trabajo remunerado (que también nombro como empleo); así, por trabajo remunerado se está entendiendo aquellas ocupaciones por las que los propios entrevistados especificaron recibir, aunque fuera ocasionalmente, un ingreso monetario por haberlas realizado. Aquí distingo entre dos tipos de trabajo realizado dentro del hogar, los que eran remunerados y los que no lo eran, por ejemplo, en el caso de las mujeres el trabajo doméstico no era remunerado, pero sí eran

Como lo han mostrado algunas investigaciones (Blanco 1997, 1999, 2001; Blanco y Pacheco, 2003; García y De Oliveira, 1994, entre otras), existe una estrecha relación entre el grado o nivel de escolaridad y el o los trabajo/s que desempeñan los individuos a lo largo de sus vidas, la relación entre ambas trayectorias puede ser de diversa índole, pero en general apuntan a que el tipo de trabajo, posición, sueldo, etcétera, dependen en gran medida del tipo y grado de escolaridad al que tuvieron acceso las personas.

En este sentido, en el análisis de las trayectorias laborales destacó también la interrelación entre la trayectoria laboral y la escolar, pero encontré una relación inversa a la registrada en los trabajos citados, pues para los informantes de la investigación fue la trayectoria laboral la que guió a la escolar, ya que como veremos, la mayoría de los informantes comenzaron a trabajar antes de dejar de estudiar y fue en función de su trabajo que decidieron su futuro escolar, así que en realidad el grado de escolaridad no fue un elemento tan relevante en la construcción de las trayectorias laborales y en específico en su ingreso al IMSS como lo fueron otros elementos, por ejemplo: el contexto histórico y la ubicación geográfica (todos vivían en contexto urbanos) de los entrevistados. Aunque el nivel de escolaridad si marca diferencias importantes al interior del universo de estudio como veremos a continuación.

Momento y tipo de inserción al mercado laboral

remuneradas otras actividades como por ejemplo ayudar a sus madres en su labor de costureras, a éste último lo nombro trabajo familiar remunerado.

Durante el análisis descubrí que existían diferencias interesantes en las trayectorias laborales según el nivel de escolaridad de cada informante²⁹, por ello a continuación divido el análisis de la información por grado de escolaridad.

Subgrupo de los que terminaron la primaria³⁰

Los que terminaron la primaria (Clara, Tomás y Silvio), ingresaron a su primer trabajo antes de los 15 años y se insertaron en distintas actividades: dos eran obreros, uno campesino y uno más fue ayudante de maestro rural, o sea, lo que prácticamente se conoce como actividades manuales. Así, por ejemplo, Clara tuvo su primer trabajo familiar remunerado a la edad de 10 años en 1949. Ella ayudaba a su tía a realizar trabajos de impresión dentro del espacio doméstico, Clara recibía ocasionalmente, por parte de su tía, algún dinero por hacer este trabajo. El caso de Tomás es similar, él empezó a trabajar en el campo ayudando a su familia a los 11 años (en 1942), y también ocasionalmente recibía un poco de dinero que le daba su padre. En ambos casos los entrevistados dijeron que el dinero que recibían lo gastaban en artículos como comida (dulces, panes, etc.) y ropa (principalmente zapatos).

Algunos años después, cuando Clara tenía 14 años, ingresó a su primer trabajo remunerado en la misma fábrica donde laboraba su tía. De igual manera, Tomás ingresó a los 15 años a su primer trabajo remunerado cuando migró temporalmente a los Estados Unidos a trabajar como jornalero en el campo. Por su parte, el otro miembro del subgrupo de los que terminaron la primaria (Silvio), ingresó a su primer trabajo a los 14 años en 1947, como aprendiz en una fábrica.

²⁹ Divido la información en grados de escolaridad porque me parece que así puedo mostrar las diferencias dentro de mi universo de estudio, pero no altera el hallazgo general de que ha sido la trayectoria laboral la que guio la escolar.

³⁰ Al final del capítulo, en los cuadros 1 y 2, muestro el número y nombres de los informantes que pertenecen a cada subgrupo.

Todos especificaron que la decisión de que ingresan a trabajar fue de algún familiar (padres, tíos o hermanos), y también fueron esos familiares los que les consiguieron el primer trabajo a los informantes. En cambio, las siguientes decisiones en el ámbito laboral, como dejar ese primer trabajo y elegir otro, las tomaron ellos mismos sin importar la edad. También fueron los propios entrevistados los que consiguieron su siguiente trabajo por medio de contactos familiares, de compañeros de trabajo o por medio de anuncios en los periódicos.

Los informantes aseguran que la decisión de que entraran a trabajar a temprana edad fue propiciada por la necesidad económica de la familia, ya que los padres, hermanos o tíos de los informantes querían que cooperaran con el gasto familiar, por lo cual no les preguntaron su opinión y solamente les consiguieron trabajo y los enviaron a realizarlo; de hecho los informantes aseguran que sus ingresos estaban destinados a la familia casi en su totalidad, ellos se quedaban con una pequeña cantidad que alcanzaba solo para cubrir algunos gastos personales.

Respecto a los motivos para cambiar de trabajo, podemos mencionar dos:

- 1) Tres de los informantes se cambiaron de trabajo porque consiguieron uno mejor pagado; incluso algunos, como Tomás, no solo buscó un trabajo mejor remunerado sino que también cambió el tipo de actividad que realizaba: dejó de ser campesino porque le parecía una actividad muy “pesada” y se mudó a la ciudad de México para trabajar como obrero.
- 2) Mientras que Silvio aseguró que su cambio de empleo no fue por razones económicas, porque su trabajo como obrero calificado estaba bien remunerado, sino porque quería dejar el ambiente de la fábrica. Para lograr su objetivo Silvio tomó varios cursos para poder trabajar como ayudante de oficina, y al cabo de unos años se

cambió a un empleo en una oficina del gobierno, a pesar de que el sueldo que le ofrecieron era más bajo que el que ganaba en la fábrica. En este caso se puede pensar que lo que Silvio buscaba con ese cambio no era tanto una mejora económica sino de estatus.

Silvio

...lo grave de esto resulta que esos señores [los trabajadores de la fábrica] todos con excepción de dos quizá, tenían un nivel académico y nivel social paupérrimo, pésimo, entonces empezaron hablarme con palabras, con majaderías, pero muy fuertes no era la forma de que ellos expresaban, era la manera como se conducían y ya era después, qué decepción para mí, no estaba preparado para oír esas palabrotas sobre todo que me las dijeran a mí... se me olvido la escuela y quise ir a conocer más lugares de esos a invitar a mis paupérrimos amigos como yo les decía... Pero bueno así fue, pero siempre volví a reaccionar y dije no, dije que a la escuela... me dio mucho gusto porque creo que la voluntad divina me llevo ahí [a la escuela] si y ya me puse a estudiar con mucho trabajo...pues para dejar ese ambiente, no...

Estos tres informantes realizaron varios trabajos remunerados antes de ingresar al IMSS (entre tres y hasta siete trabajos) pero el hecho de que cambiaran de trabajo no significó que cambiaran el tipo de actividad que realizaban, ya que dos de ellos (Clara y Tomás) siguieron realizando trabajos manuales calificados a lo largo de toda su trayectoria laboral.

Subgrupo de los que terminaron educación media y media superior

Siguiendo con el tema de los primeros trabajos, encontré algunas diferencias interesantes entre las personas que terminaron la primaria y las que terminaron una educación media y media superior (Lila, Lupita, José Luis y Manolo, la secundaria y Tere, María, Estela y Sonia la preparatoria) es decir, los que lograron alcanzar un nivel de escolaridad de secundaria y/o preparatoria. De entrada, destacó que no existe una diferencia en las edades en las que ingresaron a su primer trabajo remunerado, en donde sí se nota la diferencia es en la edad en la que comenzaron a trabajar

informalmente, ya que los informantes que terminaron la primaria empezaron a trabajar realizar trabajo familiar remunerado desde los 9 o 10 años, mientras que los que terminaron la educación media y media superior no realizaron este tipo de trabajo e ingresaron a su primer trabajo formal entre los 15 y los 18 años.

La realización de trabajo familiar remunerado durante la infancia fue una de las características que sólo compartían los entrevistados que únicamente terminaron la primaria y fueron estos mismos informantes los que declararon también que sus familias de origen vivían en una situación económica de mucha pobreza que requería que todos los miembros de la familia (adultos o niños) trabajaran para poder comer, mientras que los informantes que terminaron la secundaria y preparatoria, aunque entraron a trabajar para apoyar económicamente a sus familias, no se vieron forzados a trabajar hasta después de los 15 años.

Los cuatro informantes que terminaron la secundaria obtuvieron su primer trabajo de la siguiente manera: Tere a los 37 años³¹ (en 1975), representando realmente una excepción pues la mayoría lo hizo más joven, Lila a los 16 años (en 1952), Lupita a los 15 años (en 1951) y Manolo a los 14 (en 1936). Y los tres informantes que terminaron la preparatoria ingresaron a su primer trabajo: María a los 24 años (en 1950), Estela a los 15 años (en 1958) y Sonia a los 16 años (en 1954).

Como se puede observar, excepto en los casos de Tere y María, el ingreso al primer trabajo fue mas o menos a las mismas edades que los que terminaron la primaria así que, como ocurrió con los entrevistados de ese grupo, predominan los casos en los que la decisión de ingresar al primer trabajo fue de algún familiar (madre,

³¹ Es importante aclarar que el caso de Tere, quién ingresó a su primer trabajo remunerado a los 37 años, es un caso excepcional dentro de la investigación y se analizará más adelante con detenimiento.

padre o hermanos varones); también fueron los mismos familiares los que consiguieron el trabajo y los que decidieron el tipo de oficio que realizarían.

Esta fue también la situación de María que a pesar de que entró a trabajar años después que la mayor parte del subgrupo, declara que la decisión de que entrara a trabajar fue completamente tomada por su madre. María afirma que se vio forzada a entrar a trabajar porque su familia no tenía dinero, su padre había muerto y sus hermanos no daban dinero a la casa, así que su madre decidió que dejara la licenciatura y buscara un trabajo para mantenerlas a las dos.

Como se puede ver, todos los entrevistados de estos dos subgrupos declararon que al menos su primer trabajo fue elegido por algún miembro de su familia de origen y también era la familia la que recibía y administraba la mayor parte de sus sueldos.

En cambio el caso de Tere fue completamente distinto, porque ella nunca había pensado en la opción de trabajar³², hasta que le ofrecieron un empleo en el IMSS mientras era estudiante en la escuela de puericultura; cuando esto ocurrió Tere tenía más de 35 años, llevaba casada más de 15 años y tenía dos hijas. En ese momento pensó que trabajar sería una buena opción para ayudar a su marido a mantener a la familia, aunque también asegura que su ingreso al trabajo estuvo relacionado con otros motivos, como su deseo de “superación personal”.

En este subgrupo, al igual que en el anterior, la decisión de los familiares o de los propios entrevistados para ingresar a su primer trabajo estuvo ligada a la necesidad económica de la familia de origen o de procreación de los informantes. Así que, a pesar de las diferencias en los grados de escolaridad y en los tipos de trabajo, encontramos

³² Tere no había pensado en la opción de tener un trabajo remunerado, pero asegura que desde muy chica realizaba trabajo doméstico como cuidar a sus hermanos (as), hacer comida, etcétera, y cuando se casó y salió de la casa de su familia de origen también se dedicó tiempo completo a su familia de procreación.

que fue por razones económicas y no por una elección personal –con excepción de Tere- por lo que los informantes ingresaron a su primer trabajo, los testimonios apuntan a que la mayor parte de los entrevistados comenzaron su trayectoria laboral obedeciendo directamente ordenes de algún familiar. Esto contrasta con lo ocurrido con su siguiente trabajo, que ya eligieron los informantes. A pesar de haber elegido o no el trabajo que deseaban realizar, los informantes daban la mayor parte del salario que percibían a sus padres para que lo utilizaran en el gasto familiar³³.

Los tipos de trabajos que realizaron los informantes que estudiaron educación media y media superior fueron básicamente tres: el de obreros, el de empleados de oficina y el desempeñarse como enfermeras no calificadas o empleadas de guardería. Así, Lila, Manolo y Estela comenzaron su trayectoria laboral como obreros; Lupita y María como empleadas de oficina, y Sonia y Tere como enfermeras y empleadas de guardería.

Respecto a la decisión de dejar su primer trabajo y de conseguir uno nuevo, al igual que en el subgrupo de los que estudiaron la primaria, casi todos los informantes aseguran que ellos mismos tomaron la decisión de dejar su primer empleo y ellos mismos también consiguieron el siguiente trabajo por medio de contactos familiares, del ambiente laboral, o por medio de anuncios en los periódicos. Estela es la única que aseguró que la decisión de dejar el primer trabajo fue de su madre, así como fue su madre también la que decidió que la entrevistada se dedicara a la enfermería.

Mientras que la mitad del grupo siguió realizando el mismo tipo de trabajo a lo largo de su trayectoria laboral, los informantes que eran obreros cambiaron de tipo de

³³ Mientras vivían en la casa de su familia de origen. Cuando salían de sus casas dejaban de dar dinero a sus padres y lo utilizaban para su manutención o la de sus familias de procreación

empleo: Lila estudió un curso para ser secretaria y se dedicó al trabajo secretarial el resto de su trayectoria; Estela también dejó la fábrica y después de algunos años empezó a trabajar como enfermera, y Manolo dejó la fábrica en Oaxaca y se mudó a la Ciudad de México para trabajar en una oficina como ayudante de contador.

Se puede plantear la hipótesis de que fue probablemente por el nivel de escolaridad y por ciertas calificaciones obtenidas ya como adultos, que ninguno de los informantes de este subgrupo se mantuvo trabajando como obrero sino que los cuatro consiguieron otro tipo de empleos en oficinas u hospitales. Y tal vez es también por el mismo motivo (el nivel de escolaridad y la adquisición paulatina de nuevas habilidades), que estos informantes pudieron acceder a trabajos mejor remunerados al pasar los años. De hecho, todos los informantes del subgrupo que terminó la educación media y/o media superior dicen haber cambiado de trabajo porque consiguieron un empleo mejor remunerado y/o con mejores condiciones de trabajo, excepto en los casos de María, Tere y Sonia, que sólo tuvieron un trabajo a lo largo de toda su vida, que fue precisamente en el IMSS, y aseguran que no quisieron cambiar de trabajo porque el Seguro Social ofrecía muy buen sueldo y prestaciones.

En este sentido, hay que agregar que todos los informantes, combinaron trabajo y estudios por unos años, hasta que consiguieron el tipo de trabajo y el sueldo que consideraron suficientes. Así, podemos observar que los estudios que realizaron después de ingresar a su primer trabajo tuvieron una relación directa con el tipo de empleo que querían obtener en el futuro, por ejemplo, Lila realizó un curso como secretaria porque quería dejar la fábrica y trabajar en una oficina, Manolo realizó un curso de contador porque quería ser contador y no ayudante de contador. Es decir, los estudios fueron utilizados como una herramienta destinada directamente a mejorar sus

condiciones de trabajo, por ello se puede pensar que en estos casos la trayectoria escolar, después de la primaria, tuvo una relación directa y en buena medida fue guiada por la trayectoria laboral de los informantes. Excepto por el caso de Tere quien desarrolló primero un interés por el estudio y de ese interés surgió la oportunidad de entrar a trabajar en las guarderías de IMSS.

Subgrupo de los que terminaron una licenciatura

En lo que se refiere a los informantes que terminaron una licenciatura, el subgrupo contiene diferencias importantes con los grupos anteriores, sobre todo en lo que se refiere a género y tipo de trabajo. En este sentido puedo decir de manera general que encontré diferencias muy importantes entre las trayectorias laborales de los varones con licenciatura y las trayectorias del resto de los informantes; las mujeres de este subgrupo tenían trayectorias laborales mucho más parecidas a las de los informantes de los subgrupos anteriores (con menor grado de escolaridad), que los hombres con su mismo nivel de escolaridad.

Las mujeres ingresaron a su primer trabajo de la siguiente manera: Ana a los 15 años (en 1953), Soledad a los 14 años (en 1951) y Angélica a los 16 años (en 1951), en cambio los hombres ingresaron a su primer trabajo: Raúl a los 31(en 1973), Lorenzo a los 21 años (en 1955), Norberto a los 22 años (en 1955) y Ávila a los 25 años (1958).

Como podemos observar, entre hombres y mujeres existe una distancia de entre 6 y 16 años en las edades en las ingresaron a su primer trabajo. Entre otras cosas esto puede indicar que las mujeres combinaron estudios y trabajo durante varios años (como los informantes de los demás subgrupos), mientras que los hombres pudieron

esperar a terminar su carrera (en el caso de los médicos a terminar medicina general), para ingresar a su primer trabajo.

Respecto a la elección del primer trabajo, todas las mujeres de este subgrupo aseguraron que la decisión fue tomada por sus padres. Éstos (los padres), fueron los que eligieron el tipo de trabajo, el lugar, así como también fueron los padres de las informantes los que consiguieron el primer empleo para sus hijas. Por el contrario, los hombres del subgrupo dicen haber sido ellos mismos quienes eligieron su primer trabajo y quienes lo consiguieron por medio de contactos familiares y/o de la universidad; como excepción, Raúl aclara en este punto que la decisión la tomó él con ayuda de su madre.

Esta información apunta a sustentar la conocida situación de que hay diferencias de género importantes entre las trayectorias laborales femeninas y masculinas, en este caso, al interior del subgrupo que terminó la licenciatura, y estas diferencias pueden significar (entre muchas otras cosas) que el trabajar hasta terminar los estudios, así como tomar la decisión del tipo de trabajo que querían realizar (al menos en lo que se refiere al primer trabajo), en décadas pasadas era un privilegio masculino. Como se puede ver en las familias de origen de los informantes con licenciatura, pues mientras los varones de la familia pudieron estudiar hasta el grado que la economía familiar les permitió, las mujeres (como por ejemplo las hermanas de los informantes) no tuvieron la misma oportunidad.

Como se puede ver, destacan dos factores relevantes en la construcción de las trayectorias laborales: la situación económica de la familia de origen y el género de cada uno de los entrevistados, que fueron los que determinaron en gran medida la edad de ingreso al mercado de trabajo y el tipo de empleo.

De esta manera, aunque en el análisis realizado al interior del universo de estudio se pudo comprobar que el nivel de escolaridad sí incide en el tipo de trabajo y el sueldo de los entrevistados a lo largo de su trayectoria laboral, pues los que tenían mayor escolaridad recibían mejor sueldo y ocupaban mejores posiciones en la estructura laboral del IMSS, en realidad, en términos generales, fue la trayectoria laboral la que guió en gran medida a la escolar, excepto en el caso de los varones con licenciatura quienes se encontraban en una situación económica y de género que les permitió elegir su carrera y todos sus empleos, en cambio, la mayoría de los informantes definieron su futuro escolar según el empleo que realizaban o que deseaban realizar.

Lo que también sugiere la relevancia de la capacitación informal para que los informantes pudieran acceder a mejores trabajos, como veremos en el siguiente capítulo.

Así, vemos que las edades de ingreso al primer trabajo, no dependen tanto del grado de escolaridad alcanzado, puesto que casi todos los informantes ingresaron a su primer trabajo antes de los 18 años, así que únicamente los hombres con licenciatura y María, que tenían una buena situación económica familiar, podían darse el lujo de ingresar a trabajar después de los 20 años edad. De hecho, según el testimonio de los informantes, el inicio de la trayectoria laboral en el momento en que ellos consiguieron sus primeros trabajos, se daba más o menos a la edad en que ellos ingresaron, entre los 14 y 18 años, es decir, iniciaron su trayectoria laboral a la edad que se usaba en la época. Esto nos remite a la importancia del momento histórico en el cual los

informantes iniciaron su trayectoria laboral y consiguieron su empleo en el IMSS, ya que dicho contexto ha sido determinante en la construcción de las mismas.

3. CONTEXTO HISTÓRICO EN EL QUE SE INSERTARON AL MERCADO LABORAL LOS INFORMANTES

En el análisis de las trayectorias laborales de los informantes destacan otros dos elementos centrales que nos remiten a la importancia de ubicarlas históricamente: el primero es la aparente facilidad con la que accedieron a todos sus trabajos (incluyendo las personas con menores niveles de escolaridad), y el segundo elemento es que ninguno de los informantes dijo haber estado desempleado nunca, ni siquiera en los momentos complicados como cuando acababan de llegar a la ciudad de México. Esto lleva a pensar que los informantes de la investigación se encontraron con un mercado de trabajo, por decirlo de alguna manera, más amable que el actual y que permitía la existencia de empleos estables, o de toda la vida, y con seguridad social (Castel, 1998, Filgueira, 1998). Esto nos remite a lo que en el enfoque del curso de vida se llama el principio del tiempo y lugar, es decir, resulta central situar históricamente las trayectorias laborales de los informantes para entenderlas.

Principio de tiempo y lugar

Si consideramos el año de nacimiento de los informantes y el año en el que ingresaron a su primer trabajo y a su trabajo en el IMSS (que para la mayoría fue su último trabajo) tenemos que todos los informantes ingresaron a su primer trabajo y al empleo en el IMSS entre 1940 y 1975; así, los entrevistados consiguieron los empleos que realizaron

a lo largo de su trayectoria laboral en un período histórico marcado por el crecimiento y la estabilidad económica en el país.

Como nos dice Blanco (1995), el fin del régimen cardenista y el inicio del mandato del Ávila Camacho en 1940 conllevó la implementación de un nuevo modelo de desarrollo nacional que impulsó la industrialización en detrimento del mejoramiento del medio rural, de esta forma, se pasó del control de los recursos naturales por parte del Estado y la reforma agraria, al proceso de industrialización y urbanización. Este proceso de industrialización, que tuvo lugar de los años cuarenta a los setenta, es conocido como el modelo de “sustitución de importaciones” y, más específicamente, al periodo que abarca de 1958 a 1970 se le conoce como la del “desarrollo estabilizador”.

El contexto internacional que brindaba la Segunda Guerra Mundial creó un escenario inmejorable para que México empezara a explotar sus posibilidades industriales y fue así como comenzó una fructífera relación entre los sectores públicos y privados que derivó en el crecimiento económico del país. El mejoramiento de los niveles de vida de la población en general, en el periodo que va de 1940 a 1970, fue tan sorprendente que incluso se habló del “milagro mexicano” (Blanco, 1995; Solís, 1969; Vernon, 1966, entre otros).

La existencia de una economía basada en la industrialización mediante la sustitución de importaciones para el mercado interno, permitió un crecimiento sostenido de 1940-1982 a un ritmo de 6% anual, un ritmo superior al crecimiento demográfico (Meyer, 1992); es decir, aunque de que el período considerado como “el milagro mexicano” termina al iniciar los años sesenta (según la opinión de algunos autores como Vernon 1966; Solís, 1969) la estabilidad económica del país se logró prolongar (a muy alto costo) hasta la crisis de 1982.

A pesar de que los autores coinciden en que las décadas que abarcó el milagro mexicano fueron de crecimiento económico, hay que analizar con cuidado cuáles fueron sus verdaderos alcances pues, como explica Vernon (1966), el aumento en los niveles de vida en el periodo de los años 40 a los 60 no fue ni continuo ni general, ya que los beneficios del auge económico variaron mucho según grupo social y área geográfica (entre otros factores). Aún así, el autor afirma que la elevación generalizada del nivel de vida de la población mexicana era perceptible a simple vista, “aparecieron zapatos en los pies de los pobres, en la ciudad y en el campo. Las bicicletas se convirtieron en un objeto común, en áreas rurales donde habrían sido una rareza, la variedad de artículos disponibles en sectores humildes, tanto rurales como urbanos, aumentó considerablemente” (Vernon, 1966:110). Además se generalizó el consumo de algunos alimentos (como la carne roja, pescado, verduras, huevo, leche, etcétera) que antes de ese período eran un privilegio de algunos grupos, por ejemplo, el consumo de carne roja se duplicó en la década de los cincuenta.

Pero esta bonanza económica del país, debida en gran medida al contexto económico internacional, empezó a mostrar signos de agotamiento en los años setenta y fue a principios de esta década, durante el gobierno de Echeverría, que se dio una transformación del modelo económico. El nuevo modelo conocido como “desarrollo compartido” se proponía “recuperar los niveles de crecimiento histórico, generar suficientes empleos, mejorar la distribución del ingreso, y ampliar la base de apoyo del Estado a través de una mayor democratización” (Blanco, 1995:75 citando a Ayala, 1988). Esta nueva estrategia implicó dos líneas de acción por parte del Estado: la acelerada expansión del sector paraestatal y el endeudamiento externo para solventar dicho crecimiento. El resquebrajamiento del modelo económico se hace visible ya en

los años ochenta los cuales comienzan con una gran crisis --la de 1982--- que marca el principio de una constante y sostenida disminución en los niveles de vida de población, a tal grado que los analistas calcularon que la pérdida del poder adquisitivo de 1982 a 1992 fue de más del 40% (Meyer, 1992).

Los informantes de la investigación se integraron, pues, a un mercado laboral en pleno crecimiento, en una época en la que el auge económico hacía que el país creciera o se mantuviera estable y brindara más oportunidades de empleo, sueldo y prestaciones sociales que antes los trabajadores no hubieran imaginado. Digamos que los entrevistados se insertaron en un momento histórico y político que brindaba oportunidades laborales que no existían antes³⁴ y que actualmente se están extinguiendo.

Pero como la situación laboral no mejoró de manera homogénea en todas las zonas del país y para todas las clases sociales, los entrevistados, además, se encontraban dentro de uno de los grupos más favorecidos, ya que se desempeñaron la mayor parte de su trayectoria laboral como empleados públicos.

Evolución del empleo público en México

Como es bien conocido, el crecimiento y estabilidad económica del país a partir de 1940 trajo consigo un ensanchamiento del Estado que, apegándose al modelo del “Estado Benefactor”, se convierte en creador, organizador, financiador y árbitro de una buena parte de las actividades económicas, sociales, políticas y culturales del país. Así,

³⁴ A pesar de que el proyecto de seguridad social de los gobiernos posrevolucionarios fue gestado desde principios del siglo XX, y que desde entonces se registran esfuerzos en este sentido, el proyecto realmente no se concretó hasta después de los años cuarenta del mismo siglo.

el Estado mexicano, fortalecido por el auge económico, se establece también como uno de los principales empleadores del país.

La historia del Estado como empleador es sumamente amplia y compleja y esta íntimamente relacionada con el desarrollo económico y político del país y, en especial, con la relación entre el gobierno y el sector privado. De hecho, como lo explica ampliamente Blanco en su libro sobre el empleo público en México (1995), la década de los cuarenta estuvo marcada por los mandatos de Ávila Camacho y Miguel Alemán quienes establecieron una política económica de protección a la empresa privada con grandes inversiones y obras emanadas del gobierno.

En general la política administrativa de los gobiernos que se establecieron de los años cuarenta a los setenta, estuvo caracterizada por grandes inversiones públicas, llegando incluso a la adquisición de industrias estratégicas (como las energéticas, por ejemplo, la petrolera y la eléctrica, además de la ferrocarrilera, bancaria, etcétera) con lo cual el sector paraestatal se amplió a niveles nunca antes vistos.

De tal forma que bajo un ambiente político de nacionalismo social estas empresas descentralizadas, aunque surgieron de la necesidad de garantizar desde el poder público el servicio en áreas vitales de la economía, representaron, al mismo tiempo, bastiones de respaldo político y electoral ya que agrupaban amplios sectores de la población concentrados en sindicatos. “De esta manera, la relevancia de los recursos que manejan y su peso político les otorgó a estas empresas y a sus sindicatos una capacidad negociadora y de presión, lo cual les permitió obtener para sus agremiados los mejores términos en sus contratos colectivos de trabajo (Mesa-Lago, 1977), incluyendo prestaciones de seguridad social y beneficios de pensión y retiro,

que son concesiones no de prestación social, sino de verdadero privilegio (Valencia, 1999)” (Ham, 2003, pp.226).

Sin bien el tema de la seguridad social había sido recurrente en los gobiernos posrevolucionarios, no fue sino hasta los años cuarenta cuando se concretaron muchos de los planes de protección a los trabajadores del país y a la población en general. De esta manera, la inversión del Estado en seguridad social se convirtió en uno de los pilares del Estado mexicano así, en 1943 se fundó el Instituto Mexicano del Seguro Social a través del cual se otorgaron prestaciones y beneficios de protección frente enfermedades, riesgos de trabajo, invalidez, muerte y vejez a los empleados de la clase obrera asalariada al servicio de las empresas privadas. Como parte de estas medidas de protección social en 1947 se elaboró un nuevo proyecto para la Ley de Pensiones Civiles de Retiro y por primera vez se puso atención a los jubilados, formándose una asociación en 1951 (Blanco, 1995).

El IMSS, desde entonces, juega un doble papel, en su parte primordial se trata de un organismo asegurador cuyos afiliados son principalmente los trabajadores asalariados urbanos al servicio de las empresas privadas y, en segundo lugar, tiene sus propios empleados, principalmente burocracia y personal de atención a la salud, a los cuales concede beneficios de seguridad social en calidad de patrón, beneficios que se fijan mediante negociaciones sindicales (Ham, 2003, pp.227). A este último grupo es al que pertenecieron los informantes de la investigación.

Mientras que el IMSS se aseguraba de proteger los derechos de los trabajadores en general, en 1960, como resultado del acelerado crecimiento del empleo público, se creó el Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), que establecía claramente el derecho de los trabajadores del Estado a tener

prestaciones tales como: seguro de enfermedad y maternidad, seguro de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, créditos para la adquisición o arrendamiento de vivienda, préstamos hipotecarios y a corto plazo y jubilación.

Pero también hay que considerar que los trabajadores del Estado no solo se encontraron en un contexto que favorecía la protección de los derechos de los trabajadores sino además como nos dice Blanco (1995: pp.63), la tónica que prevaleció en los gobiernos entre 1940 y 1970, “consistió en otorgar prestaciones de bienestar social que apoyen y eleven el nivel de vida de los empleados públicos, con la finalidad de mantenerlos como aliados de régimen”. Con ello dio comienzo y se estableció durante décadas una etapa de inversión estatal en vivienda, tiendas sindicales, servicio médico, guarderías, etcétera. Dicha inversión inauguró una relación de co-dependencia entre los trabajadores (sobre todo con los sindicatos) y el Estado, en la que los trabajadores reciben beneficios económicos a cambio de apoyo político al gobierno. Así se creó el llamado “corporativismo mexicano” que se estableció como una de las principales características del sistema político del país.

De hecho, como afirma la misma autora, a pesar de la transformación del modelo económico en los setenta y de las crisis económicas de los años ochenta, el empleo público mantuvo cierto ritmo de crecimiento, mostrando un comportamiento anticíclico respecto a otros mercados de trabajo (al menos hasta mediados de los años ochenta). Situación que se puede atribuir a que los empleados públicos, y en especial sus sindicatos, siguieron siendo una herramienta útil para el sistema político mexicano hasta la crisis política de 1988 (Meyer, 1992, entre otros).

Así, los trabajadores del Estado formaron un sector de la población que representaba al mismo tiempo, la consolidación de algunos de los principales ideales

de los gobiernos posrevolucionarios (en el sentido de otorgar derechos y protección justos a los trabajadores mexicanos), pero también se constituía como uno de los principales bastiones de apoyo político al PRI (antes PRM).

Así, como veremos enseguida, los entrevistados de la investigación no solo se insertaron al mercado laboral en un momento histórico de auge económico, sino que también se insertaron en un sector ocupacional especialmente favorecido por el sistema político mexicano (el sector público o la burocracia gubernamental) con una amplia protección social de la cual no gozaban otros sectores de trabajadores de su época.

El origen de los privilegios: Corporativismo

El corporativismo mexicano es considerado como un elemento fundamental para explicar las bases sociales con las que contó el régimen priista y los niveles de gobernabilidad, desarrollo social y legitimidad de los gobiernos posrevolucionarios hasta que comenzó a dar muestras de agotamiento y funcionalidad a finales de los años ochenta (Paredes, 2002). Como señala Meyer (1992), el corporativismo moderno (el de mediados del siglo XX) encuentra sus orígenes en la experiencia italiana entre las dos guerras mundiales y se define como una teoría y una práctica que promueve la organización de la colectividad sobre la base de asociaciones de intereses y de actividades profesionales (Bobbio y Matteucci, 1984), de esta forma se organiza a la sociedad en grupos o gremios unidos por distintos intereses (por ejemplo, sindicatos de trabajadores, asociaciones campesinas o patronales, etcétera); dicha agrupación suele ser promovida por Estados autoritarios ya que representa una herramienta de control político muy eficiente.

Así, la organización de la sociedad en corporaciones sirve para dos fines, el primero es la creación de mecanismos de representación de intereses entre grandes actores económico-sociales con el fin de neutralizar elementos conflictivos entre las clases y los grupos, y entre éstos con el gobierno, y el segundo es que dichas agrupaciones pueden actuar como mecanismos de control sobre los individuos que, a su vez, están subordinados en distintos grados al Estado (Meyer, 1992).

Así, es bien conocido que la organización de trabajadores y empresarios en distintas corporaciones ligadas (por no decir subordinadas) al Estado, fue una de las principales estrategias de legitimación política de los gobiernos mexicanos a partir de los años cuarenta, tras la institucionalización cardenista del sistema político posrevolucionario donde el Estado, específicamente la presidencia de la república, se convirtió en el principal promotor y eje del complejo corporativo de los sindicatos, organizaciones patronales y campesinas. Como dice Meyer (1992, pp.112-13) “El nuevo corporativismo –el corporativismo revolucionario- era una compleja combinación de elementos modernos con fuertes raíces en el pasado y que dio por resultado un sistema autoritario pero con vocación incluyente, que resultó ser de una extraordinaria ductilidad y por tanto, base de la excepcional estabilidad mexicana: una isla de paz en el caótico mundo político latinoamericano”.

De forma que la legitimidad de los gobiernos mexicanos a partir de 1940 y hasta finales del siglo XX, no se logró por medio de la competencia en las urnas electorales³⁵ sino más bien por la eficiencia gubernamental en el manejo de las relaciones y contradicciones corporativas. Pero la anhelada legitimidad política no solo se lograba a

³⁵ De hecho los gobiernos posrevolucionarios impidieron durante décadas el desarrollo de un verdadero sistema de partidos y de competencia electoral.

través de la habilidad de los gobiernos mexicanos para negociar con las corporaciones sino que, en gran medida, se consolidó gracias a la favorable situación económica que vivió el país desde 1940 y hasta principios de los años ochenta³⁶, lo cual significó la existencia de recursos que, pese a su desigual distribución, significaron (como ya he mencionado) un aumento en los niveles de vida de los grupos corporativos e incluso de otros que estaban al margen de esa estructura de privilegios.

De hecho, el apoyo por parte de los sindicatos y de los trabajadores resultaba bastante caro para el gobierno, quien tenía que drenar constantemente recursos, por ejemplo, precisamente al IMSS. Según el testimonio de Lorenzo, quien trabajó veinte años como personal administrativo de la dirección del IMSS, al Instituto se le otorgaban oficialmente recursos cada año pero extraoficialmente recibía grandes cantidades de dinero por parte del gobierno cuando los recursos se terminaban antes de que llegara el dinero del siguiente año³⁷.

De esta manera, con un escenario económico estable, el autoritarismo mexicano logró consolidar su relación con las corporaciones durante décadas ya fuera por medio de la negociación, de la cooptación y/o de la represión (Meyer, 1992), hasta que la crisis económica afectó su capacidad de drenar recursos a las corporaciones, con lo cual se redujo de manera significativa su capacidad de negociación y con ello su capacidad de control político.

Pero la corporativización no alcanzó a todos los sectores de la sociedad, en el mejor de los casos la corporativización de la población, en la cual basó su fuerza el

³⁶ Recordemos nuevamente la existencia de una economía basada en la industrialización mediante la sustitución de importaciones para el mercado interno que permitió un crecimiento sostenido en 1940 y 1982 a un ritmo de 6% anual, un ritmo superior al crecimiento demográfico (Meyer, 1992).

³⁷ Esta afirmación no tiene ninguna implicación más que la de confirmar que efectivamente el IMSS era un organismo que recibía dinero constantemente de los gobiernos mexicanos, sin que esto implique si eso era legal o no o en qué se gastaban dichos recursos, pues no tengo información para referirme a esos puntos.

sistema político mexicano, logró abarcar a lo más a la mitad de la población³⁸, la otra mitad se desarrolló al margen de los grupos sociales y de la economía dominada por la presidencia, según algunos analistas (Meyer, 1992; Hernández, 2000; Paredes, 2002). Así, el poder de cooptación del PRI fue disminuyendo a partir de los años setenta por lo que podríamos pensar que fue la necesidad de aumentar el número de cooptados, es decir, como sugiere Blanco (1995), fue por una necesidad política por la cual el empleo público mantuvo un relativo crecimiento aún en los momentos de crisis económica. De esta forma, podemos ver cómo los entrevistados de esta investigación pertenecieron a ese sector de la población beneficiado no solo por una etapa de auge económico sino por un sistema político que basaba su fuerza social en el intercambio de beneficios económicos (para los sindicatos y sus trabajadores) por apoyo político.

Fue en ese contexto económico y político que los informantes consiguieron empleos formales, bien remunerados y con unas condiciones de seguridad social (como por ejemplo pensiones) que, en un contexto económico y político como el actual, resultan muy costosas para un Estado interesado cada día menos en invertir los recursos en seguridad social para los trabajadores.

4.- EL TRABAJO EN EL IMSS.

Ubicado ya el contexto económico y político que permitió el desarrollo de trabajos como los que desempeñaron los entrevistados la mayor parte de su trayectoria laboral, cabe explicar la forma en la que los informantes ingresaron a su trabajo en el IMSS. En este sentido, existen algunos puntos que me interesa destacar de las trayectorias laborales

³⁸ Este cálculo fue realizado por Hernández (2000) comparando la cantidad de afiliados al partido oficial (primero al PRM y luego al PRI) con la población electoral en general.

de los informantes en su experiencia de trabajo dentro del IMSS. La entrada a dicho instituto, y los más de 20 años de trabajo dentro del mismo, marca de manera importante la trayectoria laboral de todos los entrevistados. La edad y los periodos históricos en los que ingresaron al instituto, así como los motivos y la opinión de los informantes acerca de su trabajo en el IMSS, son aspectos centrales en esta investigación.

Las edades en las que ingresaron cada uno de los 18 entrevistados a su trabajo en el IMSS son muy variadas ya que van desde los 18 años (edad en la que ingresó Clara) hasta los 43 años (edad en la que ingresó Manolo). También es muy variada la cantidad de empleos que tuvieron antes de ingresar al Instituto pero, de entrada, se puede observar que solamente en tres de los 18 casos, el trabajo del IMSS fue el primero que realizaron; el resto de los informantes pasó por varios empleos antes de ingresar al Seguro Social, como ya se señaló en las pequeñas biografías presentadas en el capítulo dos.

El hecho de que para la mayoría de los informantes el trabajo en el IMSS no fuera su primer empleo resulta importante porque es precisamente en sus ambientes laborales previos donde los informantes desarrollaron los contactos u obtuvieron la información necesaria para conseguir su trabajo en el Instituto. Según los testimonios de los informantes, el ingreso al IMSS resultó relativamente fácil, ya que la oportunidad se les presentó sin que, incluso algunos de ellos, la estuvieran buscando. En la mayoría de los casos, ingresaron al Instituto por medio de algún contacto del ámbito laboral previo o por algún familiar que se los ofreció, como sucedió en los casos de Clara, Tomás, Silvio, Manolo, Tere, Estela, María, Angélica Raúl, Lorenzo, Norberto y Ávila, quienes cuentan que algún conocido (amigo) dentro del IMSS les ofreció trabajo.

En el resto de los casos el acceso no fue más difícil, ya que José Luis, Lila, Lupita, Sonia, Ana y Soledad dicen que consiguieron el trabajo en el IMSS porque algún conocido en el trabajo previo les informó que en el IMSS solicitaban trabajadores, así que fueron a pedir trabajo y los aceptaron de inmediato. No encontré ningún caso en el que la entrada al IMSS les resultara complicada, tardada o difícil.

La mayoría de los informantes mencionan que no realizaron trámites largos o exámenes de algún tipo para ingresar, solamente María y Estela dijeron haber realizado exámenes de conocimientos o psicológicos para conseguir su trabajo dentro del IMSS. Los entrevistados no abundaron en lo que se refiere a los trámites de ingreso que realizaron para ingresar al instituto, únicamente mencionaron la facilidad de su ingreso al mismo.

Soledad

...yo quería la oportunidad de salir adelante y conocer más, y unas compañeras me dijeron del Seguro... en ese entonces pedían en el seguro que nos inscribiéramos a trabajar o sea que pedían, no íbamos a pedir trabajo estaban pidiendo trabajadores y yo me fui a inscribir al IMSS...

Clara

... y entonces yo ya cumplía los 18 años, mi tía me dijo “te vienes para acá” porque ya está tú contrato...trabajábamos para el Seguro Social éramos trabajadores del Seguro, por eso convenía más, ahí imprimíamos las revistas del Seguro...

Tere

...si te digo que la directora [de la escuela de puericultura] nos metió luego luego, a trabajar las guarderías del Seguro...

María

...Fui a presentar examen [al IMSS] por recomendación de una amistad de mi mamá, tenían unos señores de apellido... ya se me olvido, pero era la tía de esa señora que era la amiga de mi mamá en la iglesia...y fue la que me recomendó y así entré bien rápido...

Llama la atención la facilidad con la que los informantes obtuvieron su trabajo en el IMSS lo cual, como ya he mencionado, se debió en gran medida al contexto histórico y laboral que favoreció la entrada de algunos sectores de la población a empleos formales y con prestaciones sociales (como servicios médicos, pensiones, jubilaciones, etcétera). Pero el hecho de que los informantes se integraran al mercado de trabajo, y en especial al IMSS, durante una etapa histórica de auge y estabilidad económica en México, no significa que el tipo de empleos que ofrecía el IMSS abundara en esa época ni que la población en general tuviera acceso a ellos, y tal vez una muestra de ello es que todos los informantes de la investigación consideraron como una muy buena oportunidad acceder a un trabajo como el del Seguro Social pues, como dice Montes de Oca (2001, entre otros), trabajos con dichas características no estaban a la mano de la población en general sino más bien el sector de la población que pudo acceder a este tipo de empleos formales, bien remunerados y con prestaciones sociales fue un sector de población urbano, con cierto nivel de escolaridad y en su mayoría masculino.

Los entrevistados de la investigación efectivamente pertenecen a ese grupo de personas que habitaban en la ciudad de México al momento de conseguir su trabajo en el IMSS y que contaba con un grado de escolaridad que era de un mínimo de primaria, nivel escolar que, como veremos en el capítulo siguiente, no era bajo en la época en la que los informantes se insertaron al mercado laboral. Esta situación resulta aún más clara cuando analizamos el caso de las informantes mujeres, quienes representan todavía una minoría de mujeres escolarizadas y con trabajos formales, este tema también será analizado con cuidado en los capítulos siguientes.

Los informantes dijeron claramente estar conscientes de que su trabajo en el IMSS contaba con algunas ventajas con respecto a otros empleos. Algunas de las

ventajas que mencionaron fue la de tener un mayor sueldo y la obtención de prestaciones sociales con respecto a sus trabajos anteriores así, los entrevistados dijeron que recibían (en el IMSS) mayor sueldo y prestaciones por realizar la misma actividad y la misma cantidad de horas de trabajo que en sus empleos anteriores. Incluso algunos de ellos mencionaron que se sentían privilegiados pues sus empleos eran notablemente mejores que los de mucha gente que conocían (como familiares y amigos).

Ana

...sí, estaba bien pagado [el IMSS], sí porque, por ejemplo, en ferrocarriles... por eso nos fuimos al Centro Médico porque dijimos “no hombre” vamos a ganar mucho mejor, tenemos más prestaciones, porque en prestaciones tienen bastante y nosotros en ferrocarriles no teníamos nada ...

Estela

...De todo, en todo mejoró (el sueldo en el IMSS con respecto a su anterior trabajo)... y bueno tus prestaciones, ante todo tenía yo muchas prestaciones, la atención...Por eso de las prestaciones buenas, el sueldo mejoró bastante, sí mejoró, y ya mi economía se rehabilitó un poco más...

Tomás

...Luego el subdirector de ahí del deportivo [del IMSS] era también de allá de Zacatecas era amigo de mi papá, no pues que se vaya allá conmigo al deportivo, aquí ya en el Instituto, en el Seguro... sí, ya en el Seguro las cosas mejoraron mucho, el sueldo, las vacaciones, las prestaciones...

Además de la mejoría de sueldo y de prestaciones, con respecto a sus trabajos anteriores, los informantes mencionan algunas otras ventajas del trabajo en el IMSS, por ejemplo, la posibilidad de subir al ir accediendo a un escalafón de puestos y mejorar el sueldo a lo largo de los años de trabajo dentro del Instituto. De esta forma, los informantes dijeron que su trabajo en el Seguro Social les permitió acceder a ciertos bienes a lo largo de sus años de trabajo; por ejemplo, Clara, Silvio, Lila, Lupita, Manolo, Estela, Sonia, Ana, Soledad, Lorenzo y Ávila, aseguran que compraron casa o

departamento con préstamos del IMSS o ahorros que tenían de su trabajo en el Seguro.

Lila y Clara viven desde hace más de 18 años en dos departamentos construidos por el IMSS para sus trabajadores, departamentos que, según su testimonio, no les costaron ni la mitad de lo que valían, porque nadie los quería habitar, ya que se localizan en Iztapalapa. Norberto y Soledad mencionan que se compraron un automóvil nuevo con un solo aguinaldo y Lila cuenta que se ganó un coche en 1985, en una rifa anual del Instituto. Los informantes abundaron en anécdotas de rifas, regalos y ventajas de la serie de prestaciones que les daba el IMSS, pero nunca relacionaron esos eventos con el Sindicato del Instituto; de hecho, la relación de los informantes con el Sindicato nunca fue explicitada por los mismos; únicamente tres informantes, Silvio, Lorenzo y Ávila, mencionaron estar afiliados al sindicato del IMSS e incluso realizar trabajos políticos dentro del mismo. Los informantes se mostraron especialmente evasivos con respecto a su relación con el sindicato del IMSS, sobre todo las mujeres que simplemente no hablaron de eso o dijeron que nunca se involucraron en cuestiones políticas, tampoco quisieron hablar acerca de sus preferencias políticas, mientras que los hombres dijeron, involucrados o no con el Sindicato, que “antes votaban por el PRI” pero que ahora ya no lo harían, excepto por el caso del doctor Ávila, quien declaró que sigue siendo priista. Norberto fue el único varón que dijo que nunca se interesó en las actividades del sindicato y veía las actividades que organizaba el mismo con desconfianza, por ese motivo nunca participó en fiestas, rifas o cualquier otro evento organizado por el mismo, aunque afirma que tenía muchos amigos que pertenecían al sindicato.

La relación de los entrevistados con el sindicato es un punto importante, porque resultó muy claro que la mayoría (sobre todo las mujeres), no creían que sus condiciones laborales tuvieran una relación directa con el SNTSS, de hecho, a lo largo de las entrevistas, los informantes insisten en la serie de beneficios a los que accedieron gracias a su trabajo en el IMSS, pero nunca se refieren al sindicato en los mismos.

Soledad

...y yo, pues me encantaba mi trabajo y te digo yo trabajé mucho y nunca de los nuncas te salías antes, siempre recibí recompensa porque llegaba temprano, por asistencia, por no tener retardos...por méritos, siempre mérito, un mes normal y un mes con un poquito más de sueldo...en cuanto yo recibí mi primer sueldo, pues tú no sabes el gusto porque me lo dieron como hasta después de tres meses y luego después, el aguinaldo y mi esposo ya no tenía carro, estaba muy feo y con ese dinero compramos su carro y luego al siguiente año más centavitos....

Lila

...En el 85... fue el último sorteo, yo me saqué un automóvil... y sí a mí me decían pues tienes derecho al hipotecario, yo busqué; que tienen derecho a una rifa, yo me apuntaba, que tienen derecho a quién sabe qué, yo me apuntaba a todo porque te lo estaban dando, no te costaba nada más que si querías algo tendrías que hacerlo, verdad, apuntarte, estar al pendiente, que sé yo... Yo al Instituto pues le debo mucho, yo estoy muy agradecida porque yo además aproveché todo, las prestaciones que el Instituto te dice tienes, ahí están, tú sabes lo qué haces... con ello y yo si adquirí todas mis prestaciones, las saqué. ..

Silvio

... mi casa... cuando entré al seguro me dijeron después de un año puedes pedir un préstamo... ya [con el] hipotecario me hice mi casa bonita, es orgullo decirle a usted "mi casa" aunque no sea una belleza, tal vez no lo sea pero para mí es la cuna... de mis hijos...

Aunque los entrevistados abundaron en los beneficios que su trabajo en el IMSS les representó, sobre todo en lo que se refiere a tener un buen sueldo y prestaciones sociales, nunca hablaron de que tuvieran dinero de más para gozar de lo que ellos

consideraran lujos, incluso, al contrario, en algunos casos dijeron que a pesar de su trabajo en el IMSS su familia de procreación nunca tuvo lujos, como podrían ser el viajar o el tener a sus hijos en escuelas particulares.

Aún cuando la mayoría de los informantes aseguró vivir sin lujos, se puede ver una notable mejoría en el nivel de vida de los informantes y sus familias de procreación con respecto a sus familias de origen, por ejemplo, todos los informantes dijeron que sus hijos tuvieron la oportunidad de estudiar hasta la universidad y que si no obtuvieron una licenciatura fue porque así lo decidieron ellos mismos, de tal forma que al menos la mitad de los hijos de los informantes terminaron una licenciatura. Este hecho resulta especialmente interesante cuando comparamos los niveles de escolaridad entre padres e hijos, por ejemplo, Clara, que únicamente terminó la primaria, afirmó que dos de sus hijos obtuvieron una licenciatura; Tomás, Silvio y José Luis, que también tienen el nivel escolar de primaria, afirmaron que la mayoría de sus hijos pudieron asistir a la universidad y se puede observar la misma situación con Lila, Lupita y Tere que llegaron al nivel escolar de secundaria y afirman que casi todos sus hijos terminaron una licenciatura, lo que muestra una importante movilidad social ascendente de los informantes y sus familias.

Pero aunque el trabajo en el IMSS fue central para que los entrevistados mejoraran su posición socio-económica, la situación actual de ellos y sus familias no se explica únicamente por medio de las trayectorias laborales de los informantes, de hecho resulta indispensable articular una serie de elementos que se irán retomando con cuidado a lo largo del texto.

Conclusiones

Como pudimos ver, al parecer los informantes de esta investigación estuvieron en el lugar y en el momento indicado para verse beneficiados por el modelo económico de la época y por una dinámica política que formó una especie de isla dentro del mercado de trabajo, misma que se vio favorecida por la creación de empleos y de una serie de condiciones de seguridad social que el resto de los trabajadores del país no recibieron, ni reciben actualmente.

Aunado al contexto histórico y político en el que se integraron los informantes al mercado de trabajo, es necesario recordar también otros de los elementos que les dieron forma, como fueron la situación económica de la familia de origen y el género al que pertenece cada uno de los y las informantes pues, como hemos visto, han sido características que determinaron el momento de inicio, el tipo de trabajo y el grado de capacitación al que tuvieron acceso tanto hombres como mujeres, así, fueron los varones de clase media los que tuvieron mejores oportunidades de estudio y de trabajo. Sin embargo, independientemente de su nivel escolar, de su género y de la situación económica de sus familias de origen, se pudo observar que todos los informantes mejoraron significativamente su situación económica al ingresar al IMSS y con ello también elevaron su nivel socioeconómico con respecto al de sus padres.

Otros elementos a considerar es que todos los entrevistados habitaban en la ciudad de México y tenían un mínimo de primaria terminada al momento de ingresar a su empleo en el IMSS, lo cual apunta al hecho de que, efectivamente, el tipo de empleos a los que accedieron los informantes era un privilegio urbano de personas con una escolaridad mínima de primaria y principalmente masculina.

En el capítulo siguiente analizo en detalle las trayectorias escolares y su interrelación con las laborales, ahí se podrá corroborar la relevancia de los elementos

surgidos en este capítulo como son: la situación económica de la familia de origen, el género al que se pertenece, la zona donde vivían (rural o urbana) y el momento histórico en el que se desarrollan cada una de las trayectorias.

ANEXO. CAPÍTULO 3

Cuadro 3.1
Subgrupos por nivel de escolaridad

Sub-grupos	Hombres	Mujeres	Total
Primaria	2	1	3
Secundaria	2	3	5
Preparatoria	---	3	3
Licenciatura	4	3	7
Total	8	10	18

Cuadro 3.2
Edades en las que se dieron las tres transiciones: primer trabajo, entrada al IMSS y jubilación.

18 casos por nivel de escolaridad	Edad del primer trabajo remunerado	Edad de ingreso al IMSS	Año de ingreso al IMSS	Edad en la que se jubilaron	Número de años trabajados en el IMSS
Primaria					
Tomás	15	32	1962	61	30
Silvio	14	29	1963	59	30
Clara	15	18	1957	60	35 (dejó de trabajar 7 años)
Secundaria					
José Luis	14	38	1959	66	33
Manolo	14	33	1954	63	30
Lila	16	28	1970	60	32
Lupita	15	25	1964	53	28
Tere	37	37	1974	59	21
Preparatoria					
María	24	26	1950	54	28
Estela	15	35	1977	60	28
Sonia	16	25	1966	52	27
Licenciatura					
Raúl	31	31	1973	60	29
Ávila	25	37	1969	60	28
Norberto	21	36	1968	62	28
Lorenzo	22	33	1967	62	29
Angélica	16	28	1963	54	28
Ana	15	26	1964	54	30
Soledad	15	20	1961	58	38

CAPÍTULO 4

TRAYECTORIA ESCOLAR

...Bueno, la primaria antes, en mis tiempos, cuando yo estaba en la escuela, era como la universidad *horita* aquí... muchas [cosas que ven] en la universidad, cosas que yo aprendí cuando estaba en primaria, desde segundo, tercero, cuarto y así en ese tiempo era muy grande la enseñanza lo máximo que me dieran el certificado de sexto año y era más válido un certificado de primaria de la provincia que uno de secundaria de aquí de México...

Señor Tomás

INTRODUCCIÓN

El autor Pablo Latapí (1997) dice que la educación gratuita en México ha sido objeto privilegiado de las aspiraciones de la población. En cada época los sectores sociales han visto en el servicio educativo público posibilidades de satisfacer sus expectativas de un mayor nivel de vida, movilidad social ascendente, elevación de competencias técnicas y adquisición de destrezas, credenciales laborales, etcétera. Pero los beneficios del Sistema Educativo Mexicano (SEM) no se han dado de manera homogénea en toda la población del país ni en todas las épocas de la historia. De hecho, es bastante conocido que el acceso a la educación fue menor en los grupos de edades avanzadas que en los más jóvenes, aún menor en las zonas rurales que en las urbanas y todavía más bajo para las mujeres que para los hombres.

En el presente capítulo analizo cuidadosamente las 18 trayectorias escolares de los informantes de la investigación, con lo que se busca profundizar en los diferentes factores y/o situaciones que determinaron la formación de este grupo de personas que recibieron algunos beneficios en su calidad de trabajadores del Estado. Es decir, como veremos, fue más bien un sector pequeño de la población general de México la que pudo acceder a ciertos grados de escolaridad en la época en la que los informantes de esta investigación estuvieron en edad de asistir a la escuela, a dicho sector es al que pertenecen los entrevistados de este trabajo.

I. SITUACIÓN EDUCATIVA GENERAL

Aquí resulta necesario introducir la situación educativa nacional por cohortes de edad y los factores que intervienen en el fenómeno de la educación en México, con el fin de ubicar la situación específica de los informantes en un contexto más general. Como afirma Ham (2003), en México la escolaridad se distribuye de manera muy desigual lo cual implica grandes rezagos, ya que la cantidad y la calidad de la educación que se recibe depende en gran medida del sector socioeconómico, del medio en el que se habita (rural o urbano), del sexo y también de la cohorte de edad a la que se pertenece.

Es bastante conocido el hecho de que el proyecto de expansión educativa en el país ha sido más y más exitoso (al menos en términos numéricos³⁹) con el paso de las décadas, así vemos que la tasa general de alfabetismo en 1960 fue de 65.2%, en 1970 de 74.3%, en 1980 de 80.7%, en 1990 de 87.4% y de 90.2% en el año 2000 (Ham, 2003).

³⁹ En este punto es necesario acentuar que cuando hablo del supuesto éxito del SEM a partir de 1970, pues aquí me refiero únicamente al aumento en términos numéricos pero no realizo un análisis profundo sobre estas cifras, porque no es el objetivo de este trabajo, pero sí estoy consciente de las numerosas críticas a dichas cifras.

Cuadro 4.1

Distribución de la población de (60 y más), por sexo y grupo quinquenal de edad y nivel de urbanización según grado de escolaridad. México 2000⁴⁰

Edad	Sin instrucción		Primaria incompleta		Primaria Completa		Educación media básica		Educación media superior		Educación universitaria	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
México												
60-64	21.9	28.4	39.2	37.0	19.0	18.4	7.8	7.9	4.3	5.3	7.7	3.1
65-69	25.6	33.2	40.9	37.4	17.3	16.2	6.7	6.9	3.6	4.1	5.9	2.2
70-74	31.0	38.0	39.6	35.0	15.2	15.1	5.8	6.2	3.1	3.7	5.2	2.0
75 y más	38.1	43.7	38.1	32.3	13.1	14.6	4.2	4.9	2.5	2.8	4.0	1.7
Rural												
60-64	34.2	44.2	49.6	43.2	11.1	9.2	2.7	1.9	1.9	0.9	1.4	0.6
65-69	38.1	49.4	48.6	41.8	9.1	7.0	2.2	1.5	0.9	0.6	1.1	0.5
70-74	43.9	56.1	45.1	36.1	7.8	5.7	1.6	1.2	0.7	0.5	0.9	0.4
75 y más	51.5	62.7	40.4	30.7	6.1	5.1	1.2	0.8	0.5	0.3	0.6	0.3
Semi-urbano												
60-64	20.1	26.9	39.0	39.3	23.7	21.3	8.2	6.9	3.9	3.5	5.1	2.1
65-69	22.9	33.4	42.6	40.7	21.1	17.0	6.3	5.2	3.3	2.6	3.9	1.2
70-74	30.5	37.2	41.2	39.2	16.6	15.9	5.6	4.5	2.6	2.1	3.5	1.1
75 y más	36.4	43.6	40.6	35.8	15.6	14.7	3.2	3.2	1.6	1.7	2.6	1.0
Urbano												
60-64	10.6	16.4	29.3	31.5	25.2	24.8	12.6	12.8	7.7	9.3	14.6	5.2
65-69	13.3	20.0	32.4	33.6	24.8	23.4	11.4	11.8	6.6	7.4	11.5	3.8
70-74	16.9	23.7	33.0	33.0	23.0	22.4	10.5	10.6	6.0	6.7	10.6	3.6
75 y más	22.2	27.6	34.7	32.7	21.2	22.6	8.2	8.7	5.4	5.3	8.7	3.1

Fuente: Ham, 2003:188.

Estas cifras reiteran las desventajas de los grupos en edades avanzadas respecto a los de edades menores, es decir, en la actualidad mientras más añosos sean los individuos, tuvieron menos posibilidades de haber accedido a algún tipo de educación en su niñez o su juventud. Pero evidentemente la edad no es el único factor que es determinante en el grado de escolaridad o el acceso a la educación de los grupos en

⁴⁰ Ham se basa en los siguientes criterios para hacer su análisis: el medio rural está definido por las localidades con un número de habitantes de 1 a 14, 999; el medio semiurbano (o mixto), lo constituyen las localidades de 15, 000 a 99, 999; el medio urbano, se compone por las localidades de 100,000 y más residentes.

edades avanzadas, existen otros dos factores centrales como la zona (rural o urbana) en la que habitaron cuando eran niños o jóvenes y el género al que pertenecen.

De esta manera, quienes pasaron gran parte de su infancia en contextos urbanos tuvieron mejores oportunidades en servicios de educación que quienes habitaron en contextos rurales, como se puede observar en el cuadro número 4.1, donde se muestran diferencias significativas en el número de personas que pudieron ingresar y culminar algún grado educativo en la ciudad y en las zonas rurales.

Otro de los factores determinantes en el acceso a la educación de los grupos en edades avanzadas es el género al que pertenecen los individuos, en ese sentido, podemos ver en el mismo cuadro que los varones tuvieron mayores oportunidades de acceder y/o completar cualquier nivel educativo que las mujeres. Ahora bien, si combinamos estos factores (edad, zona donde habitaron y sexo), vemos que la proporción de hombres en contextos urbanos que nunca asistieron a la escuela es de 22.2% en el grupo de 75 años y más. Debido a las ventajas de los contextos urbanos, las mujeres que habitaban en zonas urbanas son las segundas en la lista en lo que se refiere a grado de alfabetismo, así, la proporción de mujeres que nunca asistieron a la escuela en las zonas urbanas es de 27.6% en el grupo más añoso. Las personas que habitaban en zonas rurales tienen las peores condiciones de alfabetismo, así, el porcentaje de hombres de zonas de rurales que no asistieron a la escuela es de 34.2% y 51.1%. Y el grupo menos privilegiado de todos es el de las mujeres que habitan en las zonas rurales, que muestra un porcentaje de hasta el 62.7% en el grupo de 75 años y más.

La impresión general que ofrecen estas cifras es que las oportunidades de educación son crecientes en el tiempo, son substancialmente mejores en el medio

urbano que en el rural y el acceso a la educación es más favorable a los hombres que a las mujeres. Aunque la cifras generales son muy claras en el sentido de que la zona en la que se habita (rural-urbano) resulta más relevante que el género, hay que adentrarse en un análisis más cuidadoso, ya que las delimitaciones que impone el género y el sector socioeconómico al que se pertenece a veces son más relevantes que la zona en la que se vive, como lo muestran algunos de los casos considerados en esta investigación, como se verá más adelante.

Otra de las características que hay tomar en cuenta para conocer los niveles de escolarización de los grupos de edades avanzadas, según los datos que nos da Ham (2003), es el número de deserciones escolares, pues es muy notorio que en los grupos más añosos las posibilidades de culminar algún grado escolar eran menores a las de los grupos más jóvenes. De esta forma, vemos que en el grupo de edad de los 60 a los 64 años se inscribieron a la primaria 78.1% de los cuales culminaron sólo el 38.9%, es decir, tan solo la mitad de ellos terminaron la primaria. Esta tendencia de menor escolaridad se acrecienta cuando vemos las cifras de los grupos de edades más avanzadas, de tal forma en el grupo de 75 años y más ingresaron a la primaria el 61.9% de los cuales únicamente el 23.7% terminó la misma. En el caso de las mujeres vemos que menor número de ellas ingresó a la primaria y todavía menor número de ellas terminó la misma.

En este contexto general, resulta claro que los informantes de esta investigación pertenecen un grupo de personas poco numeroso en la época, ya que al menos cuentan con el nivel de primaria terminada. Así, de los 18 casos que constituyen esta investigación, tenemos que tres de los informantes terminaron la primaria, cuatro terminaron la secundaria, cuatro terminaron la preparatoria o carrera técnica y siete

terminaron una licenciatura, si analizamos la situación de los informantes a través de los actuales niveles de escolaridad en el país, puede parecer que se encuentran en un rango normal e incluso bajo, pero si tomamos en cuenta la edad de los informantes, encontramos que sus niveles de escolaridad están fuera del promedio de las personas mayores de 60 años. De manera que tenemos un grupo de informantes con niveles de escolaridad altos en comparación con la mayoría de personas de su misma edad.

Si ubicamos los números a nivel nacional (ver cuadro 4.1), tenemos que el porcentaje general de población mayor de 60 años que tiene primaria terminada es menor del 19%; con secundaria terminada, es menor del 8% de la población, los que culminaron la preparatoria son menos del 6% y los que tienen una licenciatura son menos del 8% de la población general. Sin adentrarnos en este momento en los detalles acerca de si habitaban en zonas rurales o urbanas y en el sexo al que pertenecen, podemos ver que los informantes de esta investigación tuvieron mejores oportunidades que la mayor parte de la población mayor de 60 años en México, más adelante analizaré cuales fueron las características que influyeron en la gestación de este grupo de adultos mayores.

2.- EL PRINCIPIO DEL TIEMPO Y EL LUGAR. LA IMPORTANCIA DEL CONTEXTO HISTÓRICO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS TRAYECTORIAS ECOLARES

Después de revisar de manera muy general las cifras respecto a los grados de escolaridad en edades avanzadas, conviene abordar otro nivel de análisis que arroje luz sobre el hecho de que mientras más retrocedemos en el tiempo encontramos menores niveles de escolaridad a nivel nacional, lo que indica que existen diferencias substanciales, al menos en materia de escolaridad, dependiendo del momento histórico en el que nazca una persona.

Así, el impacto de la educación pública en las trayectorias escolares de todos los informantes de la investigación es central, ya que ninguno de ellos hubiera podido adquirir el nivel educativo con el que cuenta, de no haber existido la posibilidad de acceder a la educación pública otorgada por los gobiernos posrevolucionarios.

Una de las características más relevantes de las trayectorias escolares de la investigación es que todos los informantes asistieron a primarias, secundarias, preparatorias y universidades públicas, excepto en los casos de Raúl, María, Lorenzo y Ana, que en algún momento de su trayectoria asistieron a escuelas privadas. Por ejemplo, Raúl realizó la primaria y la secundaria en escuelas privadas de Morelia, Michoacán, Lorenzo hizo la primaria, la secundaria y la preparatoria en escuelas privadas de San Luis Potosí, María realizó la primaria, la secundaria y la preparatoria en escuelas privadas de la ciudad de México y Ana hizo parte de la primaria en una escuela privada de la ciudad de México. En los cuatro casos las escuelas privadas eran religiosas (católicas), en el caso de las mujeres eran colegios de monjas y sólo asistían mujeres y en el caso de los hombres eran de sacerdotes y solo asistían hombres.

El caso de Ana es peculiar, porque ella y su hermana ingresaron a una primaria pública pero su madre decidió cambiarlas de escuela cuando regresó de trabajar de los Estados Unidos y se dio cuenta que Ana y su hermana habían descuidado mucho sus estudios en su ausencia, así que invirtió sus ahorros en una nueva escuela primaria (que era un semi-internado) de monjas que le permitiera a Ana y a su hermana recuperar su nivel académico sin ayuda de su madre, pues trabajaba todo el día y no podía atenderlas⁴¹; pero el costo de la escuela de religiosas era muy alto, así que en

⁴¹ La escuela era un semi-internado, así que la madre de Ana pudo resolver el problema de la educación al mismo tiempo que tenía quien cuidara de sus hijas mientras ella trabajaba.

cuanto terminaron la primaria las cambió a una secundaria pública. Cabe hacer notar que en los casos de Raúl y Lorenzo a su llegada a la Ciudad de México ingresaron a escuelas oficiales.

Tanto los entrevistados que asistieron toda su trayectoria escolar a escuelas públicas, como los informantes que asistieron a escuelas privadas la mayor parte de su trayectoria escolar, declararon que no hubieran alcanzado el nivel escolar con el que cuentan de no haber existido la educación gratuita proporcionada por el Estado, ya que sus padres no hubieran podido con los gastos de una escuela privada; de esta manera, el contexto histórico en el que nacieron los informantes es un elemento central en la determinación no solo de sus trayectorias escolares sino de sus trayectorias vitales en general.

Como se puede ver en el cuadro 4.2, el número de niños y jóvenes que pudieron acceder a algún grado de educación creció a pasos agigantados a partir de 1920. Los entrevistados de la investigación llegaron a edades escolares y cursaron la mayor parte de sus estudios en los años treinta y cuarenta (en los cincuenta en los casos que estudiaron la universidad), décadas en las que el Sistema Educativo Mexicano (SEM) se encontraba en plena expansión.

Cuadro 4.2

Matrícula y crecimiento del sistema de educación básica Por nivel educativo, inicio de cursos

Nivel	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990
Preescolar	n.d.	17,420	33,848	115,378	230,164	400,138	1, 071,619	2,734,054
Primaria	868,040	1,299,899	1,960,755	2,997,054	5,342,092	9,146,460	14,666,257	14,401,588
Secundaria	n.d.	17,392	n.d.	69,547	234,980	1,082,377	3,033,856	4,190,190

Fuente. Ornelas, 1997.

Es bien conocido el hecho de que uno de los pilares de los planes de desarrollo posteriores a la revolución mexicana era el brindar educación gratuita, laica y obligatoria a toda la población así, al terminar la lucha armada de 1910 y promulgarse la Constitución de 1917, comienza una carrera de los gobiernos mexicanos por ampliar el número de personas con acceso a educación.

Con esta idea, los gobiernos posrevolucionarios dejan asentado (al menos en el plano legal) desde principios del siglo XX, en el artículo tercero de la Constitución y en la Ley General de Educación, que la educación primaria y secundaria gratuita son un derecho para todos los mexicanos y una obligación del Estado ofrecerla a todos los residentes del país; al mismo tiempo, también en el artículo 31 de la Constitución, se establece la obligación de los padres de enviar a sus hijos a la escuela (Ornelas, 1997). Según las expectativas del gobierno mexicano, este proyecto educativo llevaría a la sociedad a mejores niveles económicos, sociales y culturales.

Pero el proyecto de llevar educación gratuita a toda la población tardó muchos más años en lograrse de los que planearon los constitucionalistas de 1917, ya que no fue hasta después de 1970 cuando la expansión del sistema educativo tuvo resultados contundentes (repito, al menos en términos numéricos). En su primera etapa de desarrollo, el SEM se basó en el proyecto de la Escuela Rural Mexicana (sobre todo el periodo que corre de 1917 a 1934) el cual consolidó la estructura educativa del país y dio paso a las políticas sucesivas de los gobiernos posrevolucionarios tales como la educación socialista del cardenismo y la educación para “la unidad nacional” de Ávila Camacho, que permitieron el acceso a la educación a una mayor cantidad de niños de sectores sociales que antes de dichos proyectos políticos no podían asistir a la escuela.

El proyecto conocido como de “unidad nacional” (durante los años cuarenta y cincuenta) acrecentó las cifras de alfabetización en el país y puso especial atención en zonas urbanas, pero fue desde los años setenta en adelante, con el proyecto “modernizador”, que se lograron las cifras más elevadas en materia de escolarización y alfabetización en la historia de México (Latapí, 1997).

Al terminar el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz, a pesar del incremento en el presupuesto otorgado a educación, el SEM atendía solamente al 78% de los demandantes de educación primaria. No fue sino hasta mediados de la década de los ochenta cuando se logró que el 98% de la cohorte de edad correspondiente al nivel primaria asistiera a la escuela (Latapí, 1997). De esta forma el SEM lograba por fin la meta que se plantearon los gobiernos post-revolucionarios desde 1917.

Como afirma Ornelas (1997), “En 75 años de desarrollo, la educación pública mexicana creció a ritmos impresionantes y es posible conceder que promovió movilidad social ascendente hasta mediados de los años setenta. En sentido estricto, sí se brindaron oportunidades de estudio a segmentos sociales desfavorecidos por el desarrollo económico y social, al poner escuela, maestros y libros de texto gratuitos a su disposición...pero esto tampoco fue suficiente para lograr equidad social” (Ornelas, 1997: 126).

Coincido con Ornelas (1997), entre otros autores, en el sentido de que SEM promovió una movilidad social ascendente al menos hasta mediados de los setenta y que la educación gratuita permitió asistir a la escuela a miles de niños que no hubieran podido costearse (ellos o sus familias) una educación privada; las trayectorias escolares de los informantes de la investigación son un ejemplo de esta situación. Pero, el hecho de que los entrevistados de mi investigación resultaran beneficiados por

los proyectos educativos posrevolucionarios no significa que la población de todo el país se haya visto favorecida de la misma manera pues, a pesar de que el SEM ha tenido repercusiones importantes en la vida social al favorecer el acceso a la educación a hijos de campesinos y obreros, el verdadero impacto se dio en los sectores medios (Ornelas, 1997) que tuvieron los recursos necesarios para poder aprovechar el impulso del sistema educativo para consolidar su posición en la sociedad mexicana.

En este sentido hay que destacar que si bien el contexto histórico es un factor relevante en la construcción de las trayectorias escolares, existen otros factores también determinantes como, por ejemplo, el nivel socioeconómico de los individuos y sus familias, su lugar de residencia y el género al que pertenecen (por mencionar solo los más relevantes). Adelante veremos la forma en la que los entrevistados de la investigación aprovecharon o no los recursos que el Estado les brindó en su momento, según su situación familiar, económica, la zona (urbana o rural) en la que habitaban y el género al que pertenecen.

3. PRINCIPALES FACTORES QUE DELIMITAN LAS TRAYECTORIAS ESCOLARES

Inicio de la trayectoria escolar

Después de un análisis detallado de las 18 trayectorias escolares en las que se basa la investigación, he podido precisar los principales factores que delimitaron la construcción de las mismas: el contexto histórico, el contexto familiar, la zona en la que habitaban y el contexto cultural, en específico las determinaciones culturales de género. Todo esto tomando en cuenta las propias acciones y decisiones de cada uno

de los individuos, que son los que finalmente le dan rostro a cada una de las trayectorias.

Para presentar los resultados del análisis, agrupé los casos por grado de escolaridad: un grupo para los que terminaron la primaria, otro para los que terminaron la secundaria, otro más para los que terminaron la preparatoria o carrera técnica y un último grupo de los que terminaron la universidad. Dichos grupos representan únicamente una forma de organizar la información, no son, en ningún momento, un intento por homogeneizar la complejidad de cada uno de los casos bajo un parámetro tan formal como un grado escolar.

Cuadro 4.3 **Casos de la investigación divididos por niveles de escolaridad.**

Los que hicieron la primaria

Informante	Por qué dejaron de estudiar	Quién tomó la decisión	Siguieron estudiando
Clara	Porque tuvo que trabajar para ayudar a su familia, todos sus primos hacían lo mismo	Su tía, con la que vivía.	Sí, dentro de su lugar de trabajo
Tomás	Porque tuvo que trabajar para ayudar a su familia, todos sus hermanos hicieron lo mismo	Sus padres	No
Silvio	Porque tuvo que trabajar para ayudar a la familia, todos sus hermanos hicieron lo mismo	Sus padres	Sí, en su lugar de trabajo

Los que hicieron la secundaria

Informante	Por qué dejaron de estudiar	Quién tomó la decisión	Siguieron estudiando
Lila	Porque quiso entrar a trabajar y ganar dinero para ella y su familia	Ella misma	Sí, combinaba trabajo y estudio en escuelas que requerían poca asistencia
Lupita	Porque entro a trabajar para ayudar a su familia	Sus padres	No.
José Luis	Porque tuvo que trabajar para ayudar a la familia, todos sus hermanos hicieron lo mismo	Sus padres	Sí, en su lugar de trabajo
Manolo	Porque tuvo que trabajar para ayudar a su familia y mantenerse	Sus padres	Sí, se siguió capacitando en su lugar de trabajo

Los que hicieron la preparatoria

Informante	Por qué dejaron de estudiar	Quién tomó la decisión	Siguieron estudiando
Tere	Porque sus padres querían que	Sus padres	Sí, 20 años después

	ayudara en las labores del hogar, eso hicieron todas las hermanas		cuando sus hijas crecieron ingreso a estudiar puericultura
María	Porque tuvo que entrar a trabajar para mantener a su familia	Su madre	No
Estela	Porque tuvo que entrar a trabajar para ayudar a su familia	Sus padres	No
Sonia	Porque tuvo que entrar a trabajar para ayudar a su familia	Ella misma y sus padres	No.

Los que hicieron la universidad

<i>Informante</i>	<i>Por qué dejaron de estudiar</i>	<i>Quién tomó la decisión</i>	<i>Siguieron estudiando</i>
Lorenzo	Porque terminaron sus estudios	El mismo	No
Norberto	Porque terminó sus estudios	El mismo	No
Ávila	Porque terminó sus estudios	El mismo	Sí, realizó una maestría
Raúl	Porque terminó sus estudios	El mismo	No
Ana	Porque terminó sus estudios, aunque trabajó durante toda la carrera para ayudar a su familia	Su madre eligió la carrera y los trabajos.	Sí, en su lugar de trabajo
Soledad	Porque terminó sus estudios	Ella misma	No.
Angélica	Porque terminó sus estudios	Ella misma	No

El inicio de la trayectoria escolar es un aspecto de especial relevancia pues me llevó a dos reflexiones: la primera apunta a que la edad cronológica no fue un factor tan relevante en el inicio de las trayectorias escolares de los informantes, sino que el ingreso al sistema educativo formal tuvo mayor relación con situaciones, tiempos y decisiones familiares, lo que apunta a considerar que la estructura escolar en los años en los que ingresaron a la escuela los informantes, era menos rígida que la de ahora. También noté que el primer contacto con la educación formal de los informantes fue cuando ingresaron a la primaria, la mayoría de los entrevistados no asistieron a ningún tipo de educación pre-escolar, ya que era un grado educativo que se encontraba muy poco desarrollado por el SEM en la época en la que los informantes fueron niños.

Según la reglamentación oficial establecida por el gobierno mexicano desde principios de siglo, la edad recomendada para ingresar a la primaria en ese momento (y aún ahora) era a los 6 años de edad, pero solamente seis de los informantes (Soledad, Ávila, Ana, Norberto, Lorenzo y Raúl) comenzaron la primaria a esa edad; otros seis

ingresaron a los 7 años (Lila, Tere, Tomás, Manolo, María y Sonia), tres a los 8 años (Clara, Angélica y José Luis) e incluso hay el caso de una mujer (Estela) que pudo entrar a la primaria hasta los 10 años de edad.

Las situaciones que justifican estos retrasos en el ingreso a la educación primaria son diversas, pero la opinión general apunta a que ingresaron a la primaria en cuanto sus padres pudieron o decidieron enviarlos a la misma, es decir, el ingreso a la educación formal estaba más bien determinado por los tiempos familiares y no tanto por la edad cronológica que tenían los informantes, de forma que la mayoría de los informantes afirman que su ingreso a la primaria tuvo relación directa con situaciones familiares tales como la entrada a la escuela de otros hermanos, con el hecho de que sus padres o familiares estaban en una situación económica muy precaria y no les alcanzaba el dinero para mandarlos a estudiar o simplemente porque no consideraban importante enviarlos a la escuela. Por ejemplo, en el caso de ingreso a la primaria más tardío, que es el de la señora Estela (quien ingresó a la escuela hasta los 10 años), podemos ver una combinación de situaciones familiares que complicaron su entrada a la escuela, ya que su padre murió y Estela y toda su familia de origen tuvieron que migrar a la ciudad de México cuando ella y sus hermanos eran pequeños. Se instalaron en la ciudad con un tío de Estela, pero su situación económica era muy mala y no había suficiente dinero para mandarla a la escuela. Además de eso, Estela afirma que entró a la primaria cuando sus hermanos lo hicieron y, como ella era la mayor, su ingreso se retrasó aún más.

El caso de esta informante ilustra cómo un evento, como la muerte del padre, en un momento específico en la vida de una persona (*timing*), resulta sumamente relevante porque puede transformar las trayectorias individuales radicalmente. Así, la

muerte del padre de Estela devino en una transformación radical de su vida, es decir, fue un *turning point* que la llevó a cambiar su lugar de residencia y de forma de vida.

Estela

...nosotros éramos de provincia, de Nogales...cuando fallece mi padre [su madre] se viene para México con la familia... con todos nosotros, sola... Entonces nos fuimos con un tío allá a vivir pues se pasaron inclemencias [su madre se fue trabajar a E.U.]...no nos alimentaban nada ni nos mandaba a la escuela, llegó el momento que hasta nosotros nos empiojamos y mi madre pobrecita cuando se dio cuenta empezó llorar...ya después pues nos mandó a todos a la escuela pero yo ya estaba grandecita...

El caso de la señora Clara también es un ejemplo de las diversas situaciones familiares que determinaron el ingreso tardío a la primaria, ya que su mamá consideraba que no era importante que sus hijos (tanto hombres como mujeres) asistieran a la escuela y hasta que Clara se fue a vivir con una tía, fue enviada junto con sus primos a la primaria⁴².

Si bien en los casos de Estela y de Clara la pobreza fue un factor relevante en el inicio de su trayectoria escolar, es importante hacer notar que no todos los entrevistados que entraron después de los 6 años a la primaria tenían una situación económica precaria o tuvieron que migrar para entrar a la escuela, de hecho, todos los informantes dijeron que en sus lugares de nacimiento existía al menos una primaria y solamente tres de ellos declararon que la situación económica de su familia era de pobreza.

De esta manera, más que referirse a la edad cronológica en la que ingresaron a la escuela los informantes, dijeron que entraron a la primaria cuando otros de sus hermanos lo hicieron y en general puedo decir que todos reaccionaban con mucho

⁴² Según el testimonio de la Señora Clara, su madre era alcohólica y abandonó a todos sus hijos repartiéndolos uno por uno en casa de sus hermanas y hermanos.

desinterés ante los parámetros de la edad cronológica y relacionaban directamente el inicio de su trayectoria escolar con los tiempos y las decisiones de sus familias. Aquí vemos que el principio de *vidas interconectadas* del enfoque del curso de vida resulta más relevante que la edad cronológica y los parámetros institucionales, ya que los individuos se encuentran, a lo largo de sus vidas, en redes de relaciones familiares que determinan en gran medida no sólo el inicio, sino toda su trayectoria escolar y vital. Además hay que considerar que, como los mismos informantes los dijeron, la estructura escolar no era tan rígida en el momento histórico en el que ellos ingresaron a la primaria⁴³, ya que al parecer no era tan importante tener 6 o más años para ingresar a la misma.

4. SITUACIÓN ECONÓMICA DE LA FAMILIA DE ORIGEN.

El primer factor al que haré referencia es el de la situación económica de la familia de origen, ya que resultó uno de los elementos más relevantes en la determinación de las trayectorias escolares de los informantes, es decir, encontré que existe una relación directa entre los recursos económicos de las familias de origen de los informantes y su nivel de escolaridad, es decir, los que tenían menos recursos alcanzaron menores niveles de escolaridad, en contraposición con las personas que gozaban de una situación económica más cómoda y alcanzaron niveles educativos más elevados.

De esta forma, podemos ver que los entrevistados que terminaron la educación primaria (Clara, Tomás y Silvio) declaran dificultades para completar los estudios primarios y dicen que dejaron de estudiar porque tuvieron que trabajar de tiempo

⁴³ Los informantes hacían la comparación de cuando ellos ingresaron a la primaria y cuando sus hijos lo hicieron y declaraban que cuando sus hijos entraban el sistema era más rígido en lo que se refiere a las edades de ingreso, mientras que en “sus épocas” si entrabas de 6, 7 u 8 años no era tan importante.

completo ya que su sueldo era indispensable para la economía familiar. Según sus testimonios, sus familias de origen no tenían recursos económicos para mantenerlos en la escuela sin que aportaran dinero a la casa, así que en cuanto les consiguieron un empleo de tiempo completo los pusieron a trabajar. De estos tres casos, el único que no interrumpió su trayectoria escolar fue Silvio, los otros dos informantes interrumpieron sus trayectorias escolares para trabajar y algunos años después regresaron al sistema de educación formal no escolarizado para terminar el grado de primaria.

El principal factor al que aluden todos los informantes de este grupo cuando hablan de su trayectoria escolar, es la pobreza de sus familias. El caso más claro es el de la señora Clara quien fue abandonada por su madre en casa de una tía cuando tenía cuatro años, su tía tenía tres hijos a los cuales mantenía ella sola con su sueldo como obrera, pero a pesar de que trabajaba todo el día en la fábrica, el dinero no alcanzaba ni siquiera para comer y como Clara afirma, en casa de su tía: “o se estudiaba o se comía”.

Clara

Pues con muchos trabajos estudié la primaria...nada más que después por cosas de trabajo ya tuve que dejar la escuela, ya no seguí... No, mi tía nos dijo ya no vas a ir a la escuela porque tienes que trabajar, entonces... como ella trabajaba en el día en su trabajo fijo y le daban trabajo faltante en otros talleres a mí me ponía como encargada, entons yo tenía que dejar de estudiar para trabajar. O comíamos o estudiábamos.

Las familias de origen de Tomás y de Silvio no eran tan pobres como la de Clara pero también resultaba necesario que ellos entraran a trabajar lo más pronto posible, la familia de Tomás se dedicaba al campo en un poblado del estado de Zacatecas por lo que sus padres y todos sus hermanos se integraban a las labores del campo desde que eran muy pequeños. Ya a los 10 años o 12 años de edad sus padres los

mandaban a trabajar a otras plantaciones en diferentes estados del norte del país o en los E.U. para que aportaran económicamente a la familia. En el caso de Tomás la escuela fue vista por él y por sus padres como un requisito para conseguir un trabajo mejor pagado que el de campesino.

Tomás

...Si, pero estudié [la primaria] porque era necesario, una vez allá en Tamaulipas [me dijeron] que si no presentaba yo el certificado de primaria casi no daban trabajo... así que saqué la escuela por eso... y me fui a trabajar a E.U. ...

En el caso de Silvio tenemos que sus padres eran obreros y aunque con su sueldo podían mantener a sus 7 hijos “el dinero no sobraba en su casa”, como lo asegura el informante, ya que sus padres tenían muchos gastos y contaban con que sus hijos comenzaran a trabajar para ayudar a mantener a la familia, además pensaban que la primaria era suficiente y que podrían seguir aprendiendo durante el trabajo como lo hicieron ellos. Así, esperaron a que Silvio terminara la primaria y le consiguieron un trabajo como aprendiz en una fábrica, evento que fue un golpe duro para Silvio, de hecho es el único informante de este grupo que declara haber lamentado dejar la escuela para entrar a trabajar.

Silvio

...No señorita... qué pena... Llego a mi casa muy feliz con mi diploma, cuando ya terminé el sexto año, ¡miren! [les dije] a mis padres, esperaba yo que ellos celebraran de la misma manera, qué cree, que no fue así, bueno hijo, me dijeron mis padres, que bueno que terminaste la primaria ahora estarás contento... ¡Ay hijo! eso es lo que te queríamos mencionar... no podemos apoyarte en ir a la escuela porque tenemos que hacer gastos... ellos me contaron sus penas seguramente, pero la frustración para mí fue enorme. Debo decirle que el respeto por mis padres en esos años era algo muy grande así [lo] que ellos decían para mi era una ley...así que a trabajar...

Quienes terminaron la educación secundaria fueron: Lila, Lupita, José Luis y Manolo, ellos también dicen que dejaron de estudiar porque tuvieron que trabajar, pero a diferencia de los entrevistados que terminaron la primaria, los informantes que terminaron la secundaria, vivían una mejor situación económica.

Los dos padres de Lila trabajaban en un puesto de mercado que les pertenecía y aunque sus ingresos eran irregulares “nunca faltaba la comida” en su casa, Lila y tampoco era necesario que los hijos recibieran un sueldo para ayudar a la familia aunque todos trabajaban desde pequeños en el puesto del mercado que les pertenecía a sus padres.

La situación de Lupita era parecida pues declara que aunque su familia era pobre, no tuvo la necesidad de trabajar hasta que salió de la secundaria, pero sí fue un apoyo económico importante cuando empezó trabajar, ya que aportaba la mayor parte de su sueldo al gasto familiar. Las dos informantes, Lila y Lupita, hicieron la primaria y secundaria sin interrupciones.

Lila

Entons mi mamá así fue muy trabajadora, así fue siempre... nunca dejó de trabajar siempre estaba allá al pendiente y su negocio y los hijos y la escuela, eso era importante para ella, la escuela por eso fui hasta la secundaria... pero pues no hay dinero... todo cuesta, dice [su mamá] yo me voy a ir a mi pueblo de vuelta, el que se quiera ir se va conmigo y el que no; yo le dije, yo no me voy, yo ya era una señorita de 17, 16 años creo, mi hermano tampoco, [le dijo] me voy a quedar a trabajar aquí...y pues dejé la escuela para meterme a trabajar en serio, aunque siempre había trabajado, siempre con mamá...

El caso del señor Manolo es distinto, sus padres trabajaban como artesanos y comerciantes en una población de Oaxaca y aunque consideraron que era importante que sus hijos fueran a la primaria, también necesitaban que trabajaran para que colaboraran económicamente en su casa, así que, antes de salir de la primaria, el

señor Manolo entró a trabajar a un taller de artesanías en el que siguió trabajando varios años después de haber terminado la primaria. Tiempo después, cuando ya radicaba en la ciudad de México, decidió regresar a la escuela e hizo la secundaria en el sistema no escolarizado.

Las que terminaron la educación preparatoria o carrera técnica fueron María, Estela, Tere y Sonia. Ellas vivieron condiciones económicas en su familia de origen distintas a los informantes de los grupos anteriores, pues aunque también declaran que no tuvieron una situación económica cómoda y mientras habitaron con sus padres dieron gran parte de su sueldo al gasto familiar, los ingresos que recibían las informantes no eran indispensables para la sobrevivencia de la familia, como el caso de los informantes que solo terminaron la primaria. Las madres de las cuatro informantes eran “amas de casa” y tres de ellas tenían padres que se dedicaban al comercio. Únicamente en el caso de María el abandono de la escuela estuvo relacionado con la necesidad urgente de trabajar para mantener a su familia (después de los 20 años), en los otros tres casos la culminación de sus estudios estuvo determinada por otros factores como las elecciones individuales y/o familiares; elecciones que, como veremos más adelante, tienen una fuerte relación con las determinaciones socioculturales de género.

Por otro lado, María, Estela y Sonia realizaron sus trayectorias escolares sin interrupciones, en cambio la señora Tere interrumpió su trayectoria durante 20 años. Tere dejó de estudiar al salir de la secundaria pero no entró a trabajar y durante los años previos al matrimonio se dedicó a las labores del hogar y a ayudar a su madre con el trabajo de la casa. Posteriormente se casó, tuvo tres hijas y se dedicó al hogar hasta que cumplió 37 años, cuando decidió volver a estudiar e incorporarse a un

trabajo formal fuera del hogar. El caso de Tere es excepcional porque es la única mujer que tiene una interrupción de 20 años en su trayectoria escolar, ya que terminó la secundaria a los 15 años y 20 años después regresó a la escuela para realizar la carrera técnica en puericultura.

A pesar de las diferencias en las trayectorias escolares, parece bastante claro que las informantes de este grupo tenían una mejor situación económica que los informantes de los grupos anteriores; pero a pesar de que se encontraban en una situación económica más favorable, todas las informantes afirmaron que cuando ingresaron a trabajar lo hicieron pensando en colaborar económicamente con sus familias de origen y afirman que su aportación resultaba importante para los gastos de su familia y en ocasiones el salario de las entrevistadas era el único de la casa.

María

Sí, sí claro ella [su madre] me ayudaba a mis trabajos, cuando estaba en la secundaria me hacía mis dibujos bueno, me ayudo mucho... pero después se acabó el dinero que había dejado mi papá... ya no tuve dinero para seguir estudiando y sostener la casa porque mi hermano chico se fue y el grande se desapareció; entons nada más quedamos mi mamá y yo; y yo tuve que entrar a trabajar para aportar dinero para la casa y mantener a mi mamá y a mi... y fue cuando entré al seguro...

Finalmente los que terminaron la licenciatura Ana, Soledad, Angélica, Lorenzo, Norberto, Ávila y Raúl, gozaban de una situación económica familiar más cómoda que los que terminaron la educación primaria o secundaria. Efectivamente, ninguno de estos informantes declaró que su familia de origen tuviera problemas económicos e incluso Lorenzo y Raúl afirman que vivían cómodamente, por lo tanto no era indispensable para el gasto familiar que ellos trabajaran para aportar dinero a la familia; por el contrario, en el caso de los varones del grupo, incluso recibían apoyo económico de sus padres aún en la universidad, de hecho, son las trayectorias escolares y

laborales de los hombres con licenciatura las que muestran diferencias importantes no solo con las mujeres que también tienen grado de licenciatura⁴⁴, sino con el resto de los informantes.

Así, resultaron bastante claro: el primer lugar que estos entrevistados (varones con licenciatura) pertenecían a un sector social distinto que la del resto de los informantes y el segundo fue que (como abundaré más adelante) se vieron favorecidos por las delimitaciones socioculturales de género imperantes en la época en la que asistieron a la escuela.

Con lo anterior se pueden observar dos asuntos: el primero es que la situación económica de la familia de origen fue central para que los informantes pudieran aprovechar en mayor o menor medida su derecho a la educación pública y en general se puede decir que a menor nivel de escolaridad, peor situación económica en la familia de origen, en segundo lugar, vemos que todos los entrevistados superaron significativamente el nivel de escolaridad que tenían sus propios padres, mostrando con ello la importancia de tener acceso a la educación pública (a la que no tuvieron acceso sus padres).

Y aunque resulta complicado determinar el sector social al que pertenecían las familias de origen de los informantes⁴⁵ cuando eran estudiantes, lo que sí resulta bastante claro es que pudieron aprovechar las ventajas del SEM y de su contexto

⁴⁴ En este punto es necesario hacer una aclaración importante, se trata del hecho de que las mujeres de este grupo que tienen el grado de licenciatura en enfermería en realidad no asistieron a la universidad ni estudiaron el mismo número de años que los hombres. Cuando las informantes se encontraban realizando su carrera técnica en enfermería en la UNAM cambió el plan de estudios; en este nuevo plan las alumnas tenían la oportunidad de hacer dos años más de estudios (equivalentes a la preparatoria) y obtener la licenciatura en lugar de la carrera técnica en enfermería.

⁴⁵ Excepto por los que terminaron la licenciatura que eran claramente de sectores medios.

histórico en general⁴⁶ y traducir esas ventajas en movilidad social ascendente obteniendo mejores niveles educativos que sus padres y elevando su nivel socioeconómico con respecto a sus familias de origen e insertándose claramente en los sectores medios, sin importar que tan empobrecida hubiera estado su familia de origen.

5. LAS DETERMINACIONES SOCIOCULTURALES DE GÉNERO

Pero si bien la situación económica en la familia de origen de los informantes resulta central en la construcción y delimitación de las trayectorias escolares, otro de los factores que moldea de manera relevante las trayectorias vitales, y en el caso específico de este capítulo, las escolares, son las delimitaciones que impone el género.

Como ha sido ampliamente analizado por los estudios con perspectiva de género o de la mujer (De Laurentis, 1991, Ramos Escandón, 1991, De Barbieri, 1992, Lamas, 1996, entre otras), tanto en el modelo de familia nuclear como en otras variaciones familiares, el ámbito doméstico ha estado estrechamente relacionado con lo femenino. El género como construcción sociocultural (material y simbólica) de la diferencia sexual, se encuentra enraizado en la socialización primaria dentro de la familia y en cada una de las relaciones sociales cotidianas.

La relación entre la mujer y la casa persiste, reforzando lo que algunas feministas han llamado la “ideología patriarcal” que consiste, en parte, en la división de prácticas sociales y actividades específicas para hombres y para mujeres. A la mujer se le ha identificado con la naturaleza y con la casa y, por lo tanto, con el espacio privado

⁴⁶ Además los informantes también supieron capitalizar su educación fuera del SEM, pues mucho de ellos adquirieron su máximo nivel de capacitación fuera del mismo, en cursos, diplomados o talleres que ellos mismo pagaron.

o doméstico, y al hombre se le ha asociado con la cultura, con el trabajo fuera del hogar y, por tanto, con el ámbito público.

La diferenciación entre lo femenino y lo masculino está basada más en lo que la cultura ha construido en torno a ello que en los límites que impone la naturaleza; de aquí que el género sea una construcción cultural y no natural. Esto nos remite a explorar lo femenino y lo masculino dentro de un conjunto de símbolos, valores, creencias y significados presentes en la vida social, ligados en gran medida a factores sociopolíticos e históricos.

Así, como vemos en las trayectorias escolares de las mujeres entrevistadas, tanto el grado escolar que alcanzaron como la elección de los estudios que iban a realizar, estuvieron fuertemente delimitados por las ideas que prevalecían en la época en la que eran jóvenes, acerca de lo que las mujeres *debían o no hacer*.

Lupita habló explícitamente del asunto, pues afirma, que a pesar de que ella sí pudo asistir a la secundaria, en la época en la que ella era joven se consideraba un desperdicio que las mujeres siguieran estudiando porque se dedicarían al hogar y no utilizarían los conocimientos adquiridos, así el número de mujeres que asistían a la escuela después de la primaria era visiblemente menor que el de los hombres, por lo cual, la entrevistada se sentía privilegiada porque pudo seguir estudiando.

Lupita

...pero no creas que la secundaria era poca cosa en esas épocas, la verdad para nosotras era la gran cosa, muchas muchachas ya no iban a la secundaria pues no las dejaban o pues ellas ya no querían como que ya no les preocupaba a sus papás que siguieran estudiando porque pues era un desperdicio porque pues...se iban a dedicar de todas formas a la casa... [por eso] cuando mis papas me dijeron que me fuera a la secundaria pues yo me sentí ¿cómo decirte?, me sentí como privilegiada... entonces no había muchas niñas en la secundaria, pues la mayoría eran hombres, o sea, sí había mujeres pero no eran mayoría, al contrario, y pues yo sabía ya que

tenía que aprovechar la oportunidad porque era la primera de la casa que iba a la secundaria...

Lo anterior nos habla de que el grado o nivel de escolaridad al que llegaron las mujeres de esta investigación estuvo determinado, también, por la creencia de que las mujeres no necesitaban capacitarse para el trabajo extradoméstico ya que su trabajo sería el doméstico.

Eso por lo que se refiere al grado de escolaridad; si analizamos, por ejemplo, el tipo de estudios que realizaron las mujeres de la investigación: enfermería, secretariado y puericultura, encontramos que la oferta de empleos y de educación para las mujeres estaba relacionado con la idea de que las mujeres debían servir o cuidar a los demás. Esta información reafirma que cuando la sociedad permitía el acceso de las mujeres a ciertos ámbitos fuera del doméstico-familiar, lo hacía con la condición de que se mantuvieran, promovieran o mejoraran las labores que se pensaban como femeninas.

En efecto, al menos en la época en que la que asistieron a la escuela las informantes de la investigación (de los años 30 a los 50), la distinción entre el nivel de escolaridad y el tipo de estudios pensados para hombres y para mujeres era muy clara, la idea generalizada en ese momento histórico (e incluso hasta nuestros días) era que los hombres requerían de mayor capacitación para el trabajo fuera del hogar porque mantendrían a la familia, mientras que las mujeres requerían menos capacitación porque se dedicarían a las labores del hogar.

Un caso muy claro en este sentido es el de Tere, quien declara que incluso tuvo que esconderse para poder asistir a la secundaria, ya que su padre les prohibía a las

mujeres de la familia realizar cualquier tipo estudios que no fueran los considerados *femeninos*.

Tere

Porque mi papá decía que la mujer no era para estudiar, que la mujer era para hacer quehacer, lavar, planchar. A escondidas yo me metí a una escuela de bienestar social (a la secundaria) y le decía a mi papá: voy a ir a corte, a cocina...

Otro caso que muestra la influencia de las delimitaciones de género es el de las mujeres que tienen licenciatura, pues según sus declaraciones, sus familias no compartían el entusiasmo de las informantes por seguir estudiando después de la preparatoria o la carreta técnica, sino que incluso la mayoría de los padres no estaban de acuerdo con que cursaran el nivel de licenciatura.

Así, parece muy claro que las ideas de género que dominaban en la época en la que los informantes eran niños o jóvenes, eran claras con respecto a que la educación era pensada como un espacio masculino mientras que el ámbito femenino era más bien el hogar, dicho contexto sociocultural no solo moldeó de manera importante las trayectorias de los informantes, delimitando el nivel de escolaridad que alcanzaron y el tipo de estudios que eligieron, sino que es quizás el factor más relevante que explica por qué encontramos en las cifras generales (Ham, 2003) un menor número de mujeres que de hombres que estudiaron.

Norberto

Selvia. ...¿tú crees que haya habido alguna diferencia en esto de los estudios entre los hombres de la familia y las mujeres de la familia. Es decir, te has preguntado por qué los hombres de tu familia estudiaron hasta la carrera y las mujeres no?, había una preferencia de tus padres de que los hombres estudiaran.

Norberto. No sólo de mi papá, sino de todo el pueblo y de Monterrey también. Pensaban que eran los hombres los que tenían que estudiar, tenían que trabajar, y que la mujer era para la familia.

La diferencia en la oferta educativa en espacios rurales y urbanos y el género

Otro de los factores que determinó de manera importante la trayectoria escolar de los informantes de la investigación, es la zona (rural o urbana) en la que habitaban los entrevistados y sus familias cuando eran niños o jóvenes. Como lo muestran los trabajos de los demógrafos (ver cuadro 1), existe una relación bastante clara entre el nivel de escolaridad y la zona en la que se habita. Según Ham (2003), la probabilidad de acceder a algún grado educativo era (y es) mucho mayor en las zonas urbanas que en las rurales. Así, por ejemplo, el porcentaje de personas sin instrucción en las zonas urbanas, en el grupo de edad de 60 a 64 años, es de 10.6% para los hombres y de 16.4% para las mujeres, mientras en las zonas rurales el porcentaje de personas sin instrucción del mismo grupo de edad es de 34.2% para los hombres y 44.2% para las mujeres.

La relación entre el mayor acceso a la educación y las zonas urbanas se puede ver claramente en las trayectorias analizadas, ya que los informantes de la investigación tuvieron acceso al nivel educativo que alcanzaron, en gran medida, porque habitaban en zonas urbanas o porque se trasladaron a las mismas. Todos los entrevistados realizaron la mayor parte de sus estudios en zonas urbanas, sobre todo los estudios medios y superiores. Como resulta evidente, los informantes que siempre residieron en la ciudad de México realizaron la totalidad de sus estudios en la misma.⁴⁷ Pero en los casos de los informantes que no siempre residieron en la ciudad se puede observar que iniciaron la primaria en sus lugares de nacimiento, pero luego se trasladaron a zonas urbanas por causas de trabajo y aprovecharon ese traslado para

⁴⁷ Estos son los casos de Ana, Tere, Soledad, Estela, Lila, María, Sonia, Angélica, Lupita y Silvio

seguir estudiando⁴⁸, o se trasladaron alguna ciudad con el único fin continuar sus estudios⁴⁹.

Para ejemplificar lo anterior se pueden analizar con cuidado las siguientes trayectorias escolares. Los señores Manolo y José Luis estudiaron la primaria en sus lugares de nacimiento (en dos poblaciones de Oaxaca y de Zacatecas respectivamente) en donde tampoco había más que una escuela primaria, y sólo continuaron sus estudios cuando se trasladaron a la ciudad de México en busca de un trabajo. Raúl realizó la primaria y la secundaria en Morelia (donde nació) y migró a la ciudad de México con el objetivo de estudiar la preparatoria y la licenciatura en el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Ávila estudió la primaria en la población en la que nació en Veracruz, pero migró a Jalapa para estudiar la secundaria y luego a la ciudad de México para estudiar la preparatoria y la licenciatura en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El caso de Norberto es similar, estudió la primaria y la secundaria en una población en Nuevo León, migró a Monterrey para estudiar la preparatoria y luego a la Ciudad de México para estudiar la licenciatura en la UNAM. Finalmente, Lorenzo estudió la primaria, secundaria y preparatoria en la ciudad de San Luis Potosí y migró a la ciudad de México para hacer su licenciatura en la UNAM.

Como se puede observar, hay una relación entre la escolaridad y las zonas urbanas pues en éstas se encontraban las opciones que los informantes no tenían en sus lugares de origen. Esto a pesar de que, como lo indica la historia (Ornelas y Latapí, 1997), el proyecto de la Escuela Rural que se puso en marcha en los años veinte, fue el proyecto educativo prioritario de los gobiernos mexicanos hasta mediados de los

⁴⁸ Como son los casos de Manolo, José Luis y Tomás[0]

⁴⁹ Como se ve en los casos de Norberto, Lorenzo, Raúl y Ávila.[0]

cuarenta, o sea en los años en que los informantes de la investigación asistieron a la primaria. Pero valorar el éxito o fracaso de la Escuela Rural no es el tema de esta investigación así, baste decir que mi investigación coincide con los demógrafos (Ham, 2003) y otros estudiosos del tema cuando afirman que existía un mayor acceso a la educación en zonas urbanas que en las rurales, a pesar de que el proyecto de escuelas rurales contaba con el apoyo del gobierno mexicano.

Aquí cabe marcar una diferencia con los datos que nos da Ham (2003), quien afirma que, en cifras generales, los grupos de adultos mayores más privilegiados son, en primer lugar, los hombres y, en segundo lugar, la mujeres que habitan en contextos urbanos, pero en los casos de mis informantes tenemos que todos los hombres que estudiaron la licenciatura habitaban en zonas rurales o semi-rurales y se trasladaron a la ciudad de México para continuar sus estudios medios y superiores. Estos entrevistados varones que habitaban en zonas rurales (o semiurbanas) adquirieron mejor nivel educativo que las mujeres que habitaban en contextos urbanos, lo que no contradice las cifras generales pero sí habla de la necesidad de agregar al análisis otros factores que determinan las trayectorias de los individuos, como son los ya mencionados de la situación económica de la familia de origen y/o el género al que pertenece cada entrevistado, de otra manera no podríamos entender las particularidades que encuentro en mis informantes.

Es evidente que las familias de los entrevistados que estudiaron una licenciatura tuvieron que invertir muchos recursos para que sus hijos pudieran seguir estudiando (transporte, renta, comida, etc.), de hecho, únicamente estos informantes seguían recibiendo dinero por parte de sus padres, mientras que el resto no sólo no recibían dinero sino que aportaban económicamente a su familia de origen. Lo anterior remite a

que los varones que estudiaron una licenciatura son parte de la minoría que se encontraba en una situación económica más favorable que el resto de los entrevistados.

Otro factor relevante es el de las construcciones sociales de género ya que resulta bastante evidente que fueron solamente hombres los que migraron con el objetivo de continuar sus estudios, en contraste con las mujeres que ya vivían en la ciudad de México y no tuvieron que trasladarse a otro estado para realizar ninguno de sus estudios. Aquí se puede concluir que fueron (en gran medida) las construcciones socioculturales de género, en gran medida, las que determinaron que fueran los hombres y no las mujeres los que se trasladaran a zonas urbanas, ya que dicho traslado implicaba una serie de esfuerzos por parte de los informantes y sus familias, esfuerzos que se hacían primordialmente en el caso de los hombres y no de las mujeres. De hecho, vemos que las mujeres que realizaron estudios después de la secundaria se mantenían y pagaban sus estudios ellas mismas y no fueron apoyadas - al menos en el aspecto económico- por sus familias como en el caso de los hombres.

Esto se puede observar con claridad en la familia del señor Norberto, constituida por tres varones y tres mujeres; los tres varones se trasladaron a la ciudad de Monterrey para estudiar la preparatoria y posteriormente a la ciudad de México para estudiar en la universidad, mientras que sus hermanas no tuvieron las mismas oportunidades y estudiaron, dos de ellas, hasta el nivel secundaria, es decir, nunca se trasladaron a Monterrey como sus hermanos. La hermana más pequeña, sí se trasladó a Monterrey e hizo una carrera técnica en secretariado. Según Norberto, en su casa siempre quedó claro que la universidad era para los hombres y no para las mujeres de la familia.

Si tomamos en cuenta las limitaciones socioculturales de la época en la que crecieron los informantes de la investigación, vemos que las mujeres entrevistadas, en general, pertenecieron a un grupo de mujeres, no muy abundante en el grupo de edad analizado, ya que tuvieron acceso no solo a educación básica, sino media y media superior, lo cual eventualmente pudieron aprovechar obteniendo trabajos bien remunerados y mejorando su nivel de vida como veremos en los siguientes capítulos.

El acceso a la educación superior de las informantes⁵⁰ de la investigación, resulta realmente interesante si recordamos que las informantes nacieron de mediados de los años treinta hasta finales de los años cuarenta, es decir, en una época en el acceso a la educación superior para las mujeres era un fenómeno poco común, como desarrollan en su análisis sobre trayectorias de vida femeninas Blanco y Pacheco (2003), el acceso a la educación superior en mujeres nacidas en la cohorte de 1936-38 era más una excepción que una generalidad, de esta manera resalta la importancia no solo del contexto histórico general sino de los condicionamientos socialmente asignados a hombres y mujeres.

Hasta el momento he destacado los principales factores que, según mi análisis, moldearon las trayectorias escolares de los informantes de la investigación. Las trayectorias analizadas son en gran parte resultado de una combinación compleja de factores como son: la edad, el género, la zona en la que habitaron, las condiciones económicas de la familia de origen, es decir, factores estructurales que delimitaron el rango de posibilidades de los individuos. Pero no hay que olvidar que los individuos no

⁵⁰ Hay que tomar en cuenta la forma en que elegí a las informantes de este grupo, ya que fue a través de Ana que hice contacto con las otras dos informantes, quienes fueron compañeras en la escuela y en algunos de sus trabajos. De manera que, aunque en mi investigación cuente con tres casos de mujeres que obtuvieron la licenciatura de la misma manera, esto no quiere decir que las trayectorias escolares de las informantes sean representativas una situación más general, ni que la mayoría de enfermeras con licenciatura hayan obtenido su grado gracias al plan de estudios que cursaron las entrevistadas.

son entes pasivos que se adaptan a los constreñimientos estructurales sin intervenir, por el contrario, como vemos claramente en mis casos, son los propios individuos quienes toman las decisiones y con ello le dan una forma única a sus trayectorias vitales, como lo afirma el principio de libre albedrío que contempla el enfoque del curso de vida.

Para ver la combinación de los factores estructurales, familiares e individuales que le dan forma a las trayectorias, retomaré la relación entre escuela y trabajo de cada uno de los informantes, relación (escuela-trabajo) que permite seguir con el análisis de las trayectorias escolares y la interrelación de los diferentes factores que las moldearon.

6 RELACIÓN ESCUELA-TRABAJO.

Como ya he mencionado anteriormente, el enfoque del curso de vida divide las trayectorias vitales en diversos ámbitos o trayectorias para hacer un análisis cuidadoso de cada aspecto en la vida de los individuos y también para después entrelazar las distintas trayectorias y así hacer un análisis más detallado de las vidas individuales a través de largos períodos de tiempo. De esta manera, me gustaría concluir el análisis con el cruce de dos trayectorias distintas, la escolar y la laboral, ya que en mis casos, como se ha mencionado, la trayectoria laboral (al mismo tiempo que otros factores involucrado en ambas trayectorias como por ejemplo la situación de la familia de origen y el género⁵¹) resultó ser la que moldeó en mayor medida a la trayectoria escolar.

⁵¹ Recordemos, que las trayectorias laborales involucran directamente dos aspectos distintos que ya se mencionaron el capítulo tres, que son el estrato económico de la familia de origen y el género.

Un elemento central para entender las trayectorias escolares de los informantes es, sin duda, la estrecha relación de la escuela y el trabajo, es decir, hay una estrecha interdependencia de la trayectoria escolar y la laboral en la que notamos que en la mayoría de los casos la trayectoria laboral delimita en gran medida a la escolar. En este sentido, se pueden observar dos fenómenos en las trayectorias escolares: el primero, es que la salida de la escuela está relacionada con la necesidad de trabajar y, el segundo, es que la mayoría de los informantes estudiaban y trabajaban al mismo tiempo, es decir, el trabajo (que ya realizaban o que deseaban realizar) de los informantes fue un factor determinante del grado de escolaridad que obtuvieron, el tipo de escuela al que asistieron, así como la elección de la carrera u oficio.

Al respecto se puede observar que los tres informantes que terminaron el nivel primaria (Clara, Tomás y Silvio), interrumpieron sus estudios con el único fin de trabajar de tiempo completo y poder mantenerse y aportar dinero en sus familias de origen. Incluso Tomás abandonó la primaria en el cuarto año para ir a trabajar como campesino en los Estados Unidos, y fue varios años después que decidió terminar la primaria en el sistema abierto; en los casos de Clara y Silvio, mientras hacían la primaria realizaban algún tipo de trabajo manual por el cual recibían algún tipo de remuneración económica. Además, los tres informantes siguieron capacitándose en sus lugares de trabajo pero no regresaron al sistema de educación formal.

Silvio trabajó desde pequeño como obrero en una fábrica, pero no quería seguir en el ambiente de los obreros y pensó que a través de los estudios podría superarse y conseguir un trabajo fuera del ambiente fabril. Después de tomar un par de cursos de secretariado y archivonomía consiguió su primer trabajo en una oficina. El nuevo empleo de Silvio como ayudante de oficina era peor remunerado que su trabajo como

obrero, pero según el testimonio del entrevistado, el sueldo no era lo que le interesaba sino “sentir que se superó como persona”. Con esta acción, Silvio sintió que mejoraba su situación, ya que no quería ser obrero toda su vida como sus padres y sus hermanos. De esta forma, a pesar del escaso rango de opciones, el informante definió una trayectoria de manera distinta que otras personas con las mismas opciones que él, como por ejemplo sus hermanos.

Silvio

No, no (lo que le molestaba de la fábrica era) el ambiente, la cantidad de dinero era muy buena porque yo empecé a ganar muy bien después, pero el medio... aquello me parecía que era un cáncer que podían contagiarme y pronto iba yo a caer en la red de esas gentes (los obreros)... lo que a mí me interesaba mucho era el cambio social, el cambio de entonces... para mí era mucho mejor el cambio social que el mismo dinero, cosa que después lo lamenté porque yo había acostumbrado a mi familia a llevarles una cantidad. Cuando ya no se las lleve empezaron a decir que qué pasaba, no. Y yo estaba acostumbrado a traer algunos centavos en mi bolsillo y ahora ya no había... Empezó a faltarme ropa, bueno eran un sin número de cosas que vienen atrás de un cambio como el que yo hice entonces...

Los cuatro casos de los informantes que terminaron la secundaria (Lila, Lupita, Manolo y José Luis) son similares al grupo anterior porque se vieron forzados a combinar escuela y trabajo. Ellos declaran que su salida de la escuela se debió a la necesidad de trabajar tiempo completo para mantenerse y/o ayudar económicamente a su familia. El señor Manolo trabajó dos años de los tres secundaria, Lila y Lupita no trabajaron hasta que salieron de secundaria.

Lila y Manolo siguieron capacitándose en sus lugares de trabajo o en pequeños diplomados fuera de los mismos, pero no regresaron al sistema de educación formal. El caso de Lila es especialmente interesante porque, igual que Silvio, no se conformaba con las herramientas que le dejaron la primaria y la secundaria y después de varios años de trabajar como obrera calificada, decidió que estudiaría secretariado. Para

realizar sus estudios como secretaria tuvo que cambiar de trabajo, porque la fábrica le ocupaba todo el día, así que pidió empleo en una panadería donde empezaba trabajar a las 5 de la mañana y terminaba a los dos de tarde, de esta forma tenía tiempo de estudiar por las tardes y al terminar sus estudios pudo conseguir trabajo como secretaria en un periódico lo que, según su testimonio, le cambió la vida.

Las trayectorias escolares de estos informantes comparten el hecho de que a pesar de que no se mantuvieron mucho tiempo en el sistema escolarizado de educación pública, siguieron capacitándose en otros ámbitos (dentro de la fábrica, en cursos, diplomados, etcétera) para lograr mejores posiciones y/o sueldos que a los que tenían acceso con el nivel de escolaridad que habían alcanzado. Lo cual nos remite al mismo tiempo a la capacidad de los individuos por ampliar su rango de opciones (delimitado en ese momento por la situación de la familia de origen) y también, a que se encontraban en un contexto histórico que les permitió aprovechar su capacitación formal e informal consiguiendo mejores empleos de inmediato y con ello mejorar su situación laboral y transformar su nivel de vida.

Las trayectorias escolares de las cuatro informantes que completaron el nivel preparatoria (Tere, María, Estela y Sonia) son diferentes entre sí, pero en general comparten algunos rasgos con los casos anteriores como combinar escuela y trabajo. La señora Estela trabajaba desde la secundaria como enfermera pero no dejó la escuela hasta que dio por terminada la preparatoria y pudo acceder (gracias a ese grado de escolaridad) a un trabajo de tiempo completo en el hospital en el que trabajaba. Al igual que Sonia, que trabajaba desde que comenzó la preparatoria, cuando la terminó tuvo el nivel requerido para obtener el puesto como enfermera que deseaba, por lo cual ya no siguió estudiando. En todos los casos anteriores las

informantes declaran que, de alguna manera, el hecho de que trabajaran y pudieran mantenerse ellas mismas fue un factor importante para poder estudiar hasta el grado que lo hicieron.

Sonia

pero ya después cuando ya estábamos como en la secundaria pues como que ya teníamos que trabajar, o sea ya también era necesario empezar a aportar con la casa, con dinero y pues también si queríamos mantenernos en la escuela teníamos que trabajar y que nos metemos, mi hermana mayor y yo a trabajar, o sea también fue que mis padres nos dijeron como éramos las más grandes ellos también como que nos dijeron que ya podíamos trabajar, mi papá sobre todo pero mi mamá quería que siguiéramos estudiando y pues siempre nos apoyó mucho pero también había muchos gastos...

...yo quería seguir estudiando y pues ya con dos años dedicada al trabajo de enfermería pues que me recomiendan unas compañeras del trabajo meterme a la carrera técnica después de la secundaria había antes estas carreras y pues llevas materias de todo, o sea como de preparatoria y además de enfermería, ... la verdad no me parecía difícil la escuela, la verdad no, pero si que era muy cansado estudiar y luego irme a trabajar a veces no dormía nada, porque tenía guardia y pues uno no les podía decir a los maestros que una estaba de guardia, o sea si les decía uno no les importaba nada, la clase era a las siete de la mañana en punto y ni modo, ahí me venía corriendo del hospital, tomaba el camión y llegaba rayando a la clase, así todos días...lo bueno es que eso solo fue como un año y medio porque el otro pedazo de carrera fue en el hospital porque son las prácticas...pero yo era muy necia siempre fui muy necia y dije, termino, porque termino....

En estos casos la situación económica de la familia no forzó al abandono de los estudios, pero sí notamos que la decisión de las informantes de obtener una carrera técnica estuvo determinada por el trabajo que desempeñaban anteriormente, es decir, la carrera técnica o preparatoria fue una estrategia para conseguir una mejor posición en el trabajo que ya realizaban antes de comenzar sus estudios.

A diferencia de los demás casos, Tere, no eligió su carrera técnica en puericultura por la necesidad de conseguir o mejorar su posición en algún trabajo, sino simplemente porque quería conocer más. Al terminar la secundaria, Tere dejó de estudiar durante 20 años, a lo largo de esos años ayudó en las labores del hogar en su

familia de origen, se casó y tuvo tres hijas. Cuando sus tres hijas estaban ya en primaria y/o secundaria, decidió que quería regresar a la escuela, según el testimonio de Tere, porque ya no podía ayudar a sus hijas en sus tareas escolares y porque se sentía muy impresionada por su cuñada quien había terminado una licenciatura y se desempeñaba exitosamente como administradora de empresas. Con esas inquietudes, decidió que regresaría a estudiar y después de dos años en la carrera técnica de puericultura le ofrecieron un trabajo pero afirma que no fue por la necesidad de trabajar por la que volvió a la escuela, sino por la necesidad de “conocer más cosas”.

Tere

En la escuela técnica de puericulturista que estaba en Río de la Loza. A los 37 años me metí a estudiar con puras jovencitas, y no nada más yo sino una hermana mía también. Nos metimos con muchos miedos, con muchos temores, pero era más nuestro interés por aprender y lo logramos. Salimos exentas y por esa razón nos metieron al Seguro Social a que nos hicieran para entrar porque iban a abrir las primeras guarderías...Nunca me imaginé que iba a lograr lo que logré, más que nada por la edad y por falta de conocimientos...

La historia de Tere y las de los informantes de los grupos mencionados (con primaria y secundaria) nos lleva a reafirmar la relevancia del contexto laboral en los años en los que se insertaron al mercado de trabajo los informantes, pues independientemente de su edad, y su grado y tipo de capacitación, les permitió el acceso a trabajos formales y con prestaciones sociales; esto a pesar de que la rígida estructuración por edades del SEM dejaba fuera a una gran cantidad de personas que por diversos motivos no pudieron ingresar a la edad requerida al mismo, por lo que, los informantes, tuvieron que buscar opciones fuera del mismo para seguir capacitándose y acceder a mejores opciones de empleo.

Los únicos entrevistados que se mantuvieron durante toda su trayectoria escolar en el sistema de educación formal, fueron los que completaron una licenciatura, ninguno de los informantes de este grupo abandonó la escuela por algún trabajo, aunque como en los grupos anteriores, las trayectorias vitales también combinaron escuela y trabajo, principalmente en el caso de las mujeres.

Las entrevistadas con licenciatura combinaron escuela y trabajo desde la secundaria. Todos los trabajos de las informantes estuvieron relacionados con la enfermería, de hecho, declaran que eligieron la carrera de enfermería después de desempeñarse algunos años como enfermeras en distintos hospitales (al igual que las informantes con carrera técnica en enfermería).

Como ya he mencionado anteriormente, las diferencias más claras entre las trayectorias escolares que se estudiaron en esta investigación las encontramos cuando analizamos al grupo de los entrevistados que terminaron una licenciatura ya que visiblemente es un grupo que se encontraba en una mejor situación socio-económica (y de género) que el resto de los informantes y por ello pudieron estructurar sus trayectorias vitales de una manera distinta, dando relevancia a sus estudios por sobre el trabajo hasta después de los 20 o 25 años, mientras que el resto de los informantes tuvieron al trabajo como eje estructurador desde muy temprana edad (antes de los 15 años) y conforme a esta prioridad adaptaron su trayectoria escolar y otros aspectos de sus vida, como veremos en los siguientes capítulos.

Conclusiones

Con el análisis anterior puedo concluir, de manera general, que las trayectorias escolares de los informantes fueron moldeadas por múltiples factores que aluden a distintos niveles de análisis.

El primer nivel se refiere a las principales características de los informantes como son: la situación económica de la familia de origen, las determinaciones socioculturales de género, zona la que habitaban (rural o urbana) y las propias acciones y decisiones de los individuos quienes fueron los que finalmente le dieron rostro a cada una de las trayectorias. En un segundo nivel, encontré, nuevamente la relevancia del contexto histórico en la construcción de las trayectorias escolares y laborales pues fue muy claro que el acceso a educación pública y la situación económica en la que se encontraba el país en el momento en que se insertaron en al mercado de trabajo les permitió capitalizar sus distintos grados de escolaridad en empleos formales y bien remunerados y con ello elevar significativamente su nivel escolaridad y de vida de vida, en comparación con el de sus padres.

Por otro lado, se pudieron observar dos formas distintas de construir las trayectorias escolares: la mayoría de los informantes estructuraron sus trayectorias escolares alrededor del trabajo el cual realizaban desde muy temprana edad, en cambio, los varones con licenciatura que gozaban de una mejor situación económica que los demás pudieron centrarse en su trayectoria escolar de manera continua y exclusiva hasta después de los 20 años de edad.

Finalmente, me gustaría cerrar el análisis de las trayectorias escolares haciendo referencia al testimonio de uno de mis informantes.

Tomás

...Bueno, la primaria antes, en mis tiempos, cuando yo estaba en la escuela, era como la universidad *horita* aquí... muchas [cosas que ven] en la universidad, cosas que yo aprendí cuando estaba en primaria, desde segundo, tercero, cuarto y así en ese tiempo era muy grande la enseñanza lo máximo que me dieran el certificado de sexto año y era más valido un certificado de primaria de la provincia que uno de secundaria de aquí de México...

Las palabras de Tomás me parecen un ejemplo representativo de la valoración de los informantes acerca de su propia trayectoria escolar. Cuando el entrevistado se refiere a que un certificado de primaria “de antes” era igual a uno de universidad “de ahora”, evidentemente no se trata de igualar los grados académicos en un sentido formal, sino que más bien se refiere a una época en la que se valoraba de manera distinta los distintos grados de educación escolar, muy probablemente porque el acceso a la educación formal en la época en la que fueron niños los entrevistados era mucho más complicado o difícil al que se vive en la actualidad.

El testimonio nos recuerda que, cuando hacemos una investigación que contempla largos períodos de tiempo, no podemos olvidar que las percepciones acerca de los diferentes eventos de la vida de los individuos cambian también constantemente a lo largo de los años y según el momento histórico en que cada evento esté inserto.

De ahí la importancia de ubicar dos temas surgidos hasta este momento, por un lado, el nivel de escolaridad de los informantes y, por otro lado, la asistencia de las entrevistadas a niveles de escolaridad y el acceso a empleos que eran considerados privilegios masculinos. Los informantes realizaron sus estudios en un momento en el que su grado de escolaridad era elevado para el promedio de su época (a pesar de que en el momento actual puede parecer bajo o dentro del promedio), el cual, aunado a

otros factores, les permitió acceder a empleos que les aseguraron una situación laboral favorable el resto de sus trayectorias vitales.

En este mismo sentido es relevante destacar el caso de las mujeres entrevistadas pues se tuvieron que enfrentar a un medio sociocultural que no consideraba importante que las mujeres asistieran a la escuela e incluso las apartaba en contra de su voluntad (como en el caso de Tere) de la educación formal. Así, la iniciativa de las propias informantes las colocó en una situación muy poco común para las mujeres de la época porque las llevó (en otras etapas de su vida) a innovar la concepción que se tenía en su contexto histórico de la relación entre mujer y trabajo, y mujer y familia, como veremos a continuación.

CAPÍTULO 5

TRAYECTORIA CONYUGAL Y REPRODUCTIVA

...Como dice la poesía de Antonio Plaza: soy viejo ya, mi vida se derrumba y sueña aun con plácidos amores. En vez de corazón llevé una tumba y mi sepulcro necesita flores...

Señor José Luis, 75 años

INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo analizaré las trayectorias conyugales y reproductivas de los informantes de la investigación. En primer lugar, expondré los principales hallazgos surgidos del análisis de las trayectorias conyugales y, en segundo lugar, entrelazaré la trayectoria conyugal, reproductiva y laboral de cada uno de las entrevistadas, con el fin de analizar la relación entre familia y trabajo que tuvieron y tienen las mujeres que participaron en la investigación que participaron en esta investigación⁵².

1. TRAYECTORIA CONYUGAL. VEJEZ ¿LA EDAD DE LA SOLEDAD?

Al momento de la entrevista, el estado civil de los informantes era el siguiente: tres de los informantes nunca se casaron y se mantenían solteros (as): María, Estela y Raúl. Siete de los informantes eran casados (as): Ana, Angélica, Soledad, Silvio, Norberto,

⁵² En la parte del capítulo centrada en la relación trabajo-familia no integré el análisis de las trayectorias masculinas porque no aportaban elementos novedosos como los aportaban los casos de las trayectorias vitales femeninas.

Ávila y Manolo, seis informantes eran viudos (as): Tere, Clara, Lupita, José Luis, Lorenzo y Tomás, finalmente, dos de las informantes eran divorciadas: Lila y Sonia⁵³.

Cuadro 5.1
Estado civil de los informantes y las principales transiciones de las trayectorias conyugales.

<i>Informante y estado civil</i>	<i>Año de matrimonio</i>	<i>Edad en la que se casó</i>	<i>Edad de la separación o de muerte del cónyuge</i>	<i>Tiene nueva pareja</i>
Casados (as)				No
Ana	1962	23 años	Sigue casada	No
Angélica	1963	22 años	Sigue casada	No
Soledad	1965	25 años	Sigue casada	No
Silvio	1960	26 años	Sigue casado	No
Norberto	1963	32 años	Sigue casado	No
Ávila	1970	27 años	Sigue casado	No
Solteros (as)				----
María	---	---	----	----
Estela	----	----	----	----
Raúl	----	----	----	Sí
Divorciados (as)				
Lila	1961	24 años	1977	Sí
Sonia	1964	25 años	1981	Sí
Viudos (as)				
Tere	1959	21 años	Murió (2001)	No
Clara	1960	21 años	Murió (1999)	No
Lupita	1962	22 años	Murió (1994)	No
José Luis	1949	27 años	Murió (1994)	Sí
Tomás	1965	24 años	Murió (1995)	Sí
Lorenzo	1973	39 años	Murió (1982)	Sí
Segundas nupcias				
Manolo	Primer matrimonio 1950	28 años	Murió (1999)	Sí (se casó nuevamente)
	Segundo matrimonio 2003	81 años	Sigue casado	No

⁵³ De los 7 informantes que se encontraban casados al momento de la entrevista, solamente uno, el señor Manolo, se casó por segunda vez a la edad de 81 años, la mayor parte de los entrevistados (11) se encontraban sin una unión formal, es decir, no estaban casados ni cohabitando con alguna pareja.

Como vemos en el cuadro 5.1, los informantes han ido perdiendo a sus parejas a lo largo del tiempo a causa de la viudez o del divorcio, la pérdida de la pareja se acentuó después de 1995, cuando los informantes tenían alrededor de los 60 años de edad, en el momento en que 5 de los informantes perdieron a sus parejas. Aquí nos encontramos con uno de los fenómenos más comunes que caracterizan la etapa de la vejez (Ham, 2003) que es la mayor probabilidad de quedar sin pareja conforme avanza la edad, esta tendencia a la soledad o a quedar sin unión formal⁵⁴, es un hecho bastante documentado en el ámbito nacional e internacional. En México, de la misma forma que en el resto del mundo, vemos que el número de personas viudas o sin unión va aumentando conforme avanza la edad, sobre todo después de los setenta años, además es considerablemente más alto el número de mujeres viudas o sin unión que el de hombres.

Cuadro 5.2
Distribución de la población de 60 años y más por grupo de edad en zonas urbanas, según sexo y estado civil, 2000

Edad	Hombres			Mujeres		
	En unión	Viudo	Sin pareja	En unión	Viuda	Sin pareja
México						
60-64	83.9	6.7	9.4	59.1	25.7	15.2
65-69	81.3	9.8	8.9	52.1	34.2	13.7
70-74	76.7	14.8	8.6	42.2	45.5	12.3
75 +	64.4	27.7	7.9	23.8	65.8	10.4
Rural						
60-64	84.1	6.9	9.0	65.5	24.0	10.5
65-69	81.8	9.6	8.6	59.4	31.0	9.6
70-74	77.3	14.5	8.2	48.8	42.3	8.9
75 +	65.6	27.0	7.4	29.0	63.2	7.8
Semi-urbano						
60-64	84.3	6.6	9.0	57.2	26.5	16.3
65-69	80.7	10.2	9.1	51.0	34.8	14.3
70-74	76.2	14.8	8.9	40.3	46.2	13.5
75 +	62.7	28.9	8.4	22.6	65.9	11.5
Urbano						
60-64	83.6	6.4	9.9	54.4	26.9	18.7

⁵⁴ La unión formal incluye matrimonio y unión libre

65-69	81.0	9.8	9.2	46.1	36.8	17.1
70-74	76.0	15.1	8.9	37.0	48.2	14.8
75 +	63.3	28.3	8.4	19.5	68.2	12.4

Fuente: Ham, 2003: 209.

Si redondeamos las cifras del cuadro 5.2, observamos que en el grupo de 60 a 65 años de edad a nivel nacional, el 84% de los varones están unidos, cerca del 7% son viudos y el 9% no tienen pareja. Conforme avanza la edad, el porcentaje de hombres sin pareja aumenta, principalmente por viudez, pero la mayoría permanecen unidos, a tal grado que en el grupo de 75 años y más los que tienen pareja son poco más del 60%.

En cambio, las cifras de mujeres viudas o sin unión son mucho más elevadas, en el grupo de edad de 60 a 64 años de edad, el 54% de las mujeres en zonas urbanas tienen pareja, el 27% son viudas y el 19% no tienen pareja. El aumento de mujeres viudas conforme avanza la edad es muy acelerado en el grupo de 75 años y más, la cantidad en unión baja hasta el 19.5% en las zonas urbanas, la disminución en las uniones, según Ham (2003), se explica principalmente por la viudez que es de 68.2% en las zonas urbanas.

Existen diversos factores que explican la enorme diferencia entre la cantidad de hombres y de mujeres en unión, en primer lugar, tenemos el fenómeno biológico bastante conocido y generalizado (tanto en México como en todas partes del mundo), de que las mujeres somos más longevas que los hombres, de tal forma que existe una clara ventaja femenina en términos de expectativa de vida; las mujeres viven aproximadamente 7 años más que los hombres (Brandolín, 2005), en este sentido, las proyecciones sugieren que es mucho más probable que las mujeres sean viudas que los hombres.

En segundo lugar, tenemos factores de tipo sociocultural como el hecho de que los hombres hacen pareja con mujeres de menor edad, por ejemplo podemos ver que los esposos de las entrevistadas tenían al menos 5 y hasta 15 años más que ellas, y también hay que considerar, que muy probablemente causa de las construcciones socioculturales de género, como se verá más adelante, es más fácil que un hombre encuentre una segunda pareja luego de la separación o la viudez (Ham, 2003). De hecho, los condicionamientos socioculturales de género son elementos de gran peso en la explicación de los comportamientos de los adultos mayores de la investigación. El modelo patriarcal tradicional que impone a hombres y mujeres comportarse conforme a lineamientos preestablecidos, ha sido central en la construcción de las trayectorias conyugales y reproductivas de los informantes⁵⁵.

Como se ha señalado, las cifras que nos dan los especialistas en el tema enfatizan una situación de suma importancia en la vejez que es la pérdida de la pareja. Efectivamente, ya sea por razones biológicas y/o socioculturales, las personas envejecidas (principalmente las mujeres) con el paso de los años tienen mayor probabilidad de quedar sin una pareja, de hecho la viudez ha sido una de las situaciones que caracterizan el proceso de envejecimiento humano y ha estado relacionada con la una mayor soledad y vulnerabilidad de los (as) adultos mayores.

Según estudios nacionales e internacionales (Ham, 2003; Salvarezza,2000), contar con un cónyuge representa beneficios primordiales como son la satisfacción sentimental y psicológica de la compañía, la posibilidad de atención y cuidados mutuos y la oportunidad de apoyo material y moral; además se ha visto que el apoyo de otros miembros de la familia no es tan constante ni tan confiable como el que brinda la

⁵⁵ Al menos a nivel discursivo

pareja, es por esto que algunas investigaciones insisten en que enviudar puede colocar a los (as) adultos mayores en una situación de mayor vulnerabilidad.

A pesar de que coincido con el hecho de que los adultos mayores van disminuyendo sus probabilidades de tener pareja conforme avanza la edad, y que esta tendencia es significativamente más grande para las mujeres que para los hombres, también me parece relevante mostrar los matices que se dan en este grupo de personas “sin unión”, ya que en mi análisis de las trayectorias conyugales de los informantes, no estar casado o no vivir con una pareja no significa necesariamente estar solo, sin pareja o ser más vulnerable. Como veremos adelante, los entrevistados en su mayoría tienen una pareja aunque no se encuentren casados o cohabiten con la misma, de forma que han desarrollado maneras de relacionarse en pareja que no solo no implican un compromiso como casarse o vivir juntos, sino que se establecen con la premisa de no adquirir dicho compromiso con la pareja actual. Además hay que considerar que, al menos en el contexto mexicano, el apoyo de la familia nuclear y extensa, así como el de las redes de amigos y vecinos juega un papel central en la vida de las personas viudas, por lo cual la idea de vulnerabilidad o soledad asociada a la pérdida de pareja únicamente es muy cuestionable en el caso mexicano como lo veremos adelante.

2. LA RELEVANCIA DE LAS CONSTRUCCIONES SOCIOCULTURALES DE GÉNERO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS TRAYECTORIAS CONYUGALES.

Como mencioné anteriormente, uno de los elementos explicativos que le dan sentido a las trayectorias conyugales analizadas son las construcciones socioculturales de género ya que, como veremos, la mayoría de los informantes se ajustan al modelo

patriarcal tradicional; sin embargo en este sentido hay que ser cuidadosos pues aunque que la mayoría de los informantes siguen estos parámetros, también encontré que algunas entrevistadas actuaron y actúan según parámetros distintos, como veremos en los casos de Lila y de Sonia. Lo cual nos remite al hecho de que en la misma generación hay distintas formas de enfrentar y negociar con los constreñimientos culturales.

Como nos dice Jelin (1998), en el modelo de familia patriarcal el principio básico de la organización interna es jerárquico. La autoridad está en manos del padre de familia y el rol principal de la mujer es satisfacer en todos los sentidos (doméstico, sexual, afectivo) las necesidades del marido; en este modelo resulta evidente que tanto la mujer como los hijos le deben respeto y obediencia al padre de familia. De esta manera, y como ya habíamos mencionado anteriormente, la división de trabajo en el modelo patriarcal dicta que las mujeres son las encargadas del trabajo doméstico, de reproducción y crianza, mientras que los hombres son los proveedores del hogar. Dicho modelo familiar y social afecta a las personas de manera distinta según el momento histórico, la edad, el sexo, la clase social, etcétera.

Como registran los diversos estudios al respecto (González de la Rocha, 1986, 1990, 2001, Ramírez 2000, entre otras), el modelo de familia patriarcal se ha ido transformado significativamente a lo largo de la historia, y sobre todo durante los últimos 30 años, con la entrada masiva de las mujeres al mercado de trabajo, pero a pesar de ello las relaciones de género no se han modificado con la misma rapidez ya que la integración de las mujeres al trabajo asalariado ha significado más una sobrecarga de trabajo para las mujeres (o la conocida doble jornada femenina) que el

desempeño de roles más igualitarios al interior del hogar. Así, aún en la actualidad, y a pesar de la participación activa de las mujeres en la manutención del hogar, se puede decir que en general las mujeres (como afirma Jelin, 1999) siguen ubicadas en el rol de soporte familiar, o sea, ancladas en su rol de esposas y madres. El modelo patriarcal tradicional no sólo marca y naturaliza la relación que deben tener hombres y mujeres con respecto a la familia, sino que también impone comportamientos en todos los ámbitos de la vida individual y social.

En el ámbito de la sexualidad humana, por ejemplo, los lineamientos de género han sido muy claros en el control de la sexualidad femenina, de manera que el comportamiento adecuado para las mujeres tradicionalmente ha sido el cuidado de su exclusividad sexual; en este sentido, las mujeres deben de mantener relaciones sexuales únicamente con el que es su marido. Por ejemplo, Basaglia (1980, citado en Figueroa, 1993) afirma que el cuerpo femenino ha sido considerado como un cuerpo para los otros, el embarazo y la función materna ha marcado el cuerpo de la mujer como un cuerpo para los otros, para la procreación y para el goce del hombre. Mientras que los hombres no sólo no se les exige exclusividad sexual, sino que incluso se promueve que mantengan relaciones sexuales con muchas mujeres antes del matrimonio, durante y después del mismo (Figueroa 2001).

Aunque estos lineamientos han sido fuertemente cuestionados y la relación de los individuos con su propia sexualidad y la de los otros se ha transformando de manera importante en las últimas décadas, aún en nuestros días algunos mecanismos de control del modelo patriarcal siguen vigentes. Como veremos en seguida, los lineamientos que impone el género con respecto a la sexualidad y las relaciones

familiares han sido especialmente relevantes en la construcción de las trayectorias conyugales y reproductivas de los entrevistados.

Trayectorias conyugales

Los casados

De las personas que al momento de la entrevista se encontraban casadas, todas, excepto Manolo, habían tenido un solo matrimonio en su vida, razón por la cual llevaban casados más de 35 años. Las mujeres se casaron más jóvenes que los hombres del grupo: Ana se casó a los 23 años (en 1962), Angélica se casó a los 22 años (en 1963), Soledad se casó a los 25 años (en 1965). En cambio, para el caso de los hombres la situación fue la siguiente: Silvio se casó a los 27 años (en 1960), Norberto a los 32 años (1963) y Ávila a los 28 años (en 1960).

El caso de Manolo es distinto porque en el momento de la entrevista se encontraba en su segundo matrimonio. Se casó por primera vez cuando tenía 28 años de edad y enviudó en 1999; cuatro años después (en 2003), a la edad de 81 años, se casó por segunda vez con una mujer de 62 años que conoció en su clase de baile de salón.

Las informantes mujeres del grupo aseguraron que su marido fue el único novio en serio que tuvieron, y mantuvieron una relación de noviazgo con ellos de aproximadamente de 2 años, como en el caso de Ana, hasta de 10 años, como es el caso de Soledad. Aunque dijeron que tuvieron otros novios antes de conocer a sus maridos, consideran que no fueron relaciones formales, los colocan en el plano de

juegos o travesuras que hicieron a espaldas de sus padres. En este sentido, las entrevistadas dijeron que existió algún grado de vigilancia por parte de su familia de origen cuando eran jóvenes, vigilancia que tenía como fin controlar sus relaciones con los hombres.

El testimonio de Ana con respecto a las relaciones de noviazgo es interesante, pues ella asegura que era muy difícil tener novio porque su mamá no la dejaba y la vigilaba todo el tiempo, incluso la llevaba e iba por ella al trabajo, así que fue complicado mantener cualquier relación con algún varón, de hecho, afirma que tuvo que ocultar durante un año su noviazgo con el que sería su marido porque su madre “no la dejaba tener novio”.

Al igual que Ana, las informantes mujeres de este grupo dijeron que tenían algún grado de vigilancia por parte su familia que les dificultaba salir o relacionarse con hombres, en contraste con los entrevistados varones quienes aseguraron que tuvieron muchas novias formales e informales antes de casarse e incluso se extendieron platicando sobre algunas de sus aventuras amorosas de juventud. En este sentido podemos reiterar que tanto los testimonios de las mujeres como los de los hombres de la investigación se ajustan al modelo patriarcal tradicional en el cual los hombres pueden tener muchas parejas mientras que las mujeres deben tener una sola pareja.

Ana

... luego con la restricción de mi mamá porque mi mamá iba por mí a todos lados...Yo trabajaba en ferrocarriles y aparte trabajé en un Centro de Salud que era por allá por el rastro, entons (sic) yo me salía de Ferrocarriles y me iba yo a trabajar al Centro de salud salía yo como las 5 o 6, pero... José Luisito (su novio) me acompañaba a dejarme al Centro de salud, pero cuando veía a mi mamá desaparecía, haz de cuenta que no tenía yo novio. Pero sí le tuve que decir a mi mamá, le dije mamá... mi mamá no lo aceptaba y es más nunca lo aceptó, porque además mi mamá era de esas gentes muy posesivas, muy posesiva... y entonces aunque mi mamá sabía pues que ya él

iba por mí al trabajo, iba y me dejaba en la casa, pero mi mamá no me permitía que yo llegara después de las 8 de la noche ¡olvídate! Si yo llegaba después de las 8 de la noche me iba como en feria porque además mi mamá fue muy estricta. Yo le tenía miedo a mi mamá.

Lupita

... pues yo ya tenía como unos 17, ya trabajaba y todo y pues él me tiraba los perros y pues yo no le hacía mucho caso aunque sí me gustaba pero mi papá era bien especial con esas cosas como que nos tenía bien vigiladas y ¿no? nos dejaba salir con los muchachos, pero ya sabes que una se las arregla y pues me hice novia de él como a los 18 años, anduvo tras de mí como uno o dos años y ya después pues lo acepté como mi novio y pues ya fuimos novios varios años como tres o cuatro y pues ya luego pues me propuso que nos casáramos y pues yo acepté y pues a mi papá no le quedó más remedio que aceptar a Néstor, la verdad mi marido se lo ganó igual que a mi mamá y pues ya nos casamos...nos casamos en el 62...

Manolo

...yo de cerca de 30 damas, mujeres para enseñarles a trabajar y estaban repartidas era grande ahí... y entre juego y broma tuve 5 novias Rosalía Batista que entre paréntesis por eso le puse a unas hijas Rosalía en memoria de ella... Elizabeth Martínez, Eustolia Díaz, Adela... y Mary... y eso sólo en... fue en Oaxaca...imagínate las que me faltaban... ya después fue cuando empecé mi viaje hacia la capital...

Los viudos

Las personas que eran viudas al momento de la entrevista también sostuvieron sus matrimonios largo tiempo (más de 30 años), excepto Lorenzo que estuvo casado solamente 11 años, ya que su esposa murió repentinamente antes de cumplir los 40 años de un ataque en el corazón. La mayoría de los informantes viudos dijeron que la pérdida de sus parejas fue un golpe tan duro que todavía no logran recuperarse del todo: Tere quedó viuda en 2001, Clara en 1999, Lupita en 1994, Manolo en 1999, José Luis en 1994, Lorenzo en 1982 y Tomás en 1995.

Tere aseguró, en el momento de la entrevista, que todavía se sentía terriblemente deprimida por la pérdida de su esposo; Lupita, José Luis y Lorenzo, expresaron que la pérdida de sus cónyuges fue terrible y tardaron años en recuperarse

emocionalmente. En este sentido, el caso de Clara es muy distinto, porque afirmó abiertamente que la muerte de su marido no fue un golpe duro para ella sino, por el contrario, expresó que fue un alivio porque su esposo mantenía una mala relación con ella y con sus hijos y cuando murió, en el año de 1999, se sintió más tranquila y las relaciones dentro de su casa mejoraron también substancialmente.

Clara

...[cuando murió su marido] pues mi vida se modificó en que yo ya pude salir sin tenerle que estarle dando cuentas a una persona que no te mantiene, que no te da nada, que nada más te mortifica... que no tienes nada, ni un apoyo ni moral, ni económico, pero que sí te está muele y muele... por qué vas, por qué esto. Entonces yo, cuando falleció, les dije a mis hijos --uno de ellos que sí lloró mucho por él-- que me perdonaran pero yo no podía llorar; llora lo que quieras tú por tu papá, pero yo no porque no sentí nada, la verdad es que yo siento que me libré de él... yo lo siento porque digo tantos años de vivir con él y no tener nada porque como pareja yo tampoco pude acercarme a él, ni mis hijos... él era muy agresivo y si le decía algo nos corría; te vas mucho a la quién sabe qué porque está es mi casa. A todos los corría por eso mis hijos... sí lo quisieron pero nunca tuvieron una relación estable con él.

Respecto a la posibilidad de establecer nuevas relaciones de pareja, el testimonio de los varones muestra claramente que los informantes sí deseaban relacionarse con mujeres después de enviudar, pero no estaban dispuestos a establecer con nadie una relación formal como el matrimonio. Un ejemplo de ello es el caso de Lorenzo, que enviudó relativamente joven (antes de los 50 años), y aunque ha tenido varias relaciones de pareja el informante nunca ha pensado en volverse a casar. De la misma forma, Tomás y José Luis declararon que habían tenido varias relaciones de pareja después de la muerte de su cónyuge, de hecho, en el momento de la entrevista, los tres (Tomás, José Luis y Lorenzo) tenían una relación de pareja que consideraban estable y de la cual sus hijos tenían conocimiento, pero aseguraban que nunca habían pensado en volverse a casar. En cambio, ninguna de las mujeres del grupo declaró haber tenido alguna relación de pareja después de enviudar y de hecho dijeron que no

pensaban en volverse a casar, ni en tener una relación de pareja con algún hombre, lo que no quería decir, de ninguna manera, que se encontraran solas después de enviudar, pues mantenían una red de relaciones familiares, amistosas y vecinales que les brindaban distintos de compañía y apoyo.

Las divorciadas

Las informantes que son divorciadas manifestaron una visión de las relaciones de pareja distinta a la de las demás mujeres de la investigación. Lila estuvo casada durante 15 años y Sonia alrededor de 18 años, ambas declararon que la causa principal de su divorcio fue la infidelidad por parte de sus maridos. Lila agrega que su exmarido era muy parrandero, así que deseaba divorciarse antes de cumplir los 10 años de casada, pero decidió que lo haría cuando su hija mayor cumpliera 15 años, ya que creía que sus hijos necesitaban tener a su padre cerca mientras eran niños.

Las dos informantes dicen que la situación emocional en sus hogares mejoró cuando se divorciaron, ya que ellas y sus hijos estaban más tranquilos. En el caso de Lila, el divorcio implicó que su ex-marido se alejara totalmente de la familia y no viera a sus hijos y mucho menos les diera dinero para su manutención, fue hasta 15 años después del divorcio (a principios de los años noventa) cuando buscó a sus hijos para despedirse de ellos pues estaba muy enfermo. En cambio, el ex-esposo de Sonia siempre mantuvo contacto con sus hijos y contribuía económicamente a su manutención. Ambas informantes dijeron que decidieron divorciarse, a pesar del desacuerdo de sus familias de origen, porque ya no soportaban la convivencia con su esposo, además creían que no tenían ninguna necesidad de aguantarlo (necesidad en

términos económicos) pues ellas podían mantener solas a sus familias y que su vida en general mejoró cuando se divorciaron.

Lila

[a la pregunta de cuánto tiempo duró su matrimonio]...15 años... cuando mi hija cumplió sus 15... ni uno más... como por noviembre fue la separación... preparada porque si te das cuenta cuando a veces... una mujer sabe porque si nos damos cuenta con quién vives ¿y qué te espera?... un hombre que toma, borracho, mujeriego y tú ves.. que no cambia, así va ser, no va a cambiar... tratan y vuelven a lo mismo, mira 15 años que yo te lo diga es porque lo viví con él....[en el momento en que lo encontró con otra mujer] le digo porque a mí no me mantienes el completo de 100%... porque siempre he trabajado, que se aguanten las que mantienes porque a mí no me... mantienes... completa no... no te voy a soportar nada... ni pensión, ni nada... le dije no nada, pero nada, déjame en paz...

Otro de los elementos relevantes de las trayectorias de Sonia y Lila es que, al momento de la entrevista, las dos informantes sostenían una relación de pareja que consideraban estable y de la cual sus hijos tenían conocimiento, aunque afirmaban que no se querían volver a casar. Como vemos, el comportamiento de Lila y Sonia se distingue del de las demás mujeres de la investigación porque decidieron divorciarse y hacer su vida de manera independiente con lo que, al mismo tiempo, decidieron hacerse cargo de sus familias ellas mismas y volverse jefas de hogar.

Los solteros

En el caso de las personas de la investigación que nunca se casaron, ni tuvieron hijos, partí de la pregunta de cómo tomaron la decisión de no formar su propia familia. Estela aseguró que cuando era joven tuvo algunos novios, pero que tenía mucho trabajo y muchas obligaciones con su familia de origen, así que no le daba tiempo de tener relaciones de pareja y nunca pensó en la posibilidad de tener hijos sin casarse. María,

por su parte, dice que era muy noviera en su época de estudiante, pero cuando empezó a trabajar y a tener obligaciones con su familia de origen, sobre todo con su madre, dejó de interesarse en tener novios y se dedicó a trabajar y a cuidar a su mamá.

Raúl es un caso distinto, porque aunque nunca se casó, ni tuvo hijos, asegura que sostuvo varias relaciones de pareja a lo largo de su vida, incluso declara que cohabitó con una de sus parejas durante dos años. Raúl siempre vivió en casa de su madre, así que llevó ahí a su pareja, la cual tenía problemas con la madre de Raúl, y fue por estos problemas que el informante decidió terminar la relación con esa persona. Así, asegura que aunque ha tenido otras relaciones de pareja después de esa, nunca ha intentado cohabitar con ellas y mucho menos casarse. Actualmente tiene una relación que considera estable con una persona que conoció en la Casa del Jubilado (CJD).

Parece existir una diferencia en la importancia que le dan los informantes solteros a las relaciones de pareja porque, mientras las mujeres afirmaron tener algunos novios cuando eran jóvenes, aparentemente las relaciones de pareja dejaron de tener importancia al entrar a trabajar, por el contrario, el único hombre soltero del grupo (Raúl), afirma que las relaciones de pareja siempre han sido importantes en su vida y ha mantenido varias relaciones, aunque no se ha casado. En lo que sí coinciden hombres y mujeres solteros es en relacionar la responsabilidad que tenían de mantener y/o cuidar a sus familias de origen, principalmente a sus madres, con la decisión no casarse nunca; de hecho los tres informantes cuidaron y mantuvieron a sus madres hasta que éstas murieron.

Raúl

...Siempre tenía yo mis novias, nunca tuve así que me sintiera solo ya después también [tuve] parejas ya un poco más íntimas también.... nunca tuve necesidad [de formalizar ninguna relación] formalizarlo en el sentido de casarme no, pero en otras formas de estar como pareja sí, pero sin casarse... además, una mujer [Raúl deseaba] pues no iba aguantar esas circunstancias, que estuviera en mi casa y que... siguiera dándole más énfasis a mi familia, a mi madre, que a ella...

Si bien la situación de las personas que nunca se casaron es peculiar por el tipo de relación y de compromiso que establecieron con su familia de origen, se puede notar también que los informantes respetaron los parámetros socioculturales de género, ya que únicamente el hombre soltero (Raúl) afirma que sostuvo y sostiene relaciones de pareja, mientras que las mujeres (Estela y María), aunque afirmaron haber tenido novios, aclararon que nunca sostuvieron una relación seria con ellos y desde muy jóvenes (entre 21 y 25 años) anularon la posibilidad de relacionarse en pareja y se dedicaron a cuidar a sus madres.

Las nuevas relaciones de pareja.

En el análisis sobre las trayectorias conyugales de los informantes sobresale también que, aunque al momento de la entrevista la mayoría de los entrevistados no se encontraban casados o cohabitando en pareja, tampoco se encontraban solos ya que muchos de ellos sostenían alguna relación de pareja. Las nuevas relaciones de pareja de los adultos (as) mayores de la investigación ya no obedecían al deseo de casarse sino de tener un compañero emocional. Según los entrevistados, en sus nuevas relaciones ya no querían establecer compromisos como el matrimonio y/o la cohabitación.

Como se puede ver, los informantes solteros, viudos o divorciados, que al momento de la entrevista mantenían una relación de pareja, aunque la consideran como una relación estable, de la cual tenían conocimiento sus familiares y amigos cercanos, también declaran que no tenían la intención de vivir con las mismas y menos volverse a casar. Los entrevistados aseguraron no estar dispuestos a volver a establecer un compromiso como el del matrimonio. Lila, por ejemplo, dijo que en este momento de su vida sólo quería disfrutar de la parte “bonita de la relación de pareja” sin tener que atender a nadie. Los demás informantes también afirmaron que les gustaba platicar, pasear, viajar, etcétera, con sus parejas pero que no les gustaría tener obligaciones de otro tipo con ellas.

Lila

...Tengo apenas un año [con su nueva pareja]... tengo poquito...pues con él, nada más para allá y para acá, nada más amistades y eso. Lo que pasa es que ahora son igual los jóvenes que los viejos, luego luego quieren decirte vamos [a vivir juntos]... Entonces este señor como que reunió lo que a mí me gustaba, tranquilo y sin ningún apresuramiento, fue el hombre que yo esperaba fíjate...él tiene más que yo, él tiene 75... me lleva 10 años... entonces como que él sí quisiera una relación más firme pero yo para nada porque es mi tiempo, y es mi vida, ya no, no yo para nada, no... yo no volvería a adquirir ninguna responsabilidad, me quitaría mi tiempo, ya me diría no vayas por esto... yo así [con el tipo de relación que mantiene] me siento muy feliz... es divertido, yo cambié hasta creo que rejuvenecí porque yo me siento bien, fíjate...

José Luis

...dije [a su hijo] mientras tu madre vivió la respete, yo ando con esta señora... ha ido a mi casa, ha venido a la casa, yo voy a su casa, me conocen todos sus hijos, sus nueras, la hija con la que está ahorita en E.U., me conocen, me llevó bien con ellos, los respeto, la respeto a ella, una bonita amistad y bonita compañía, pero eso es todo... Como dice la poesía de Antonio Plaza: soy viejo ya, mi vida se derrumba y sueña aún con placidos amores. En vez de corazón llevó una tumba y mi sepulcro necesita flores...

Además, se pudo observar que ser viudo, soltero o divorciado no implica estar solo pues por lado, como he dicho, en primer lugar, mantienen redes familiares y amistosas que les brindan la compañía y apoyo y en segundo lugar, muchos de ellos tienen pareja aunque no cohabiten con la misma.

Aquí resultan interesantes las distintas necesidades de los informantes, es decir, para la mayoría de los informantes las nuevas parejas satisfacen una necesidad emocional que no implica cohabitación, ni apoyo en las actividades cotidianas, sino únicamente compañía para los momentos de esparcimiento, mientras que para el señor Manolo la pareja satisface necesidades emocionales pero también implica apoyo y convivencia constante en las actividades cotidianas. Nos encontramos pues, con formas distintas de pensar y de convivir en pareja que muestran que estar sin una pareja formal en la vejez puede ser una opción deseable para los adultos mayores y no necesariamente una situación negativa que implica mayor soledad y vulnerabilidad.

3. FAMILIA Y TRABAJO. EL CRUCE DE LAS TRAYECTORIAS CONYUGAL, REPRODUCTIVA Y LABORAL. LAS PIONERAS EN LOGRAR LA CONVIVENCIA ENTRE FAMILIA Y TRABAJO.

Otro de los temas de suma relevancia que resultó del análisis de las trayectorias conyugales y reproductivas de los informantes fue la relación entre familia y trabajo, es decir, sobresale el hecho de que las informantes de la investigación no interrumpieron sus trayectorias laborales a causa del matrimonio o la crianza de los hijos, situación poco común en las mujeres de los grupos de edad a los que pertenecen las entrevistadas.

Con excepción de María, Estela y Raúl, que son los únicos informantes solteros y sin hijos (ver cuadro de trayectoria conyugal en el anexo), todos los demás informantes se casaron y tuvieron varios hijos durante sus matrimonios: Ana, Angélica, Lila, Sonia, Lupita, Lorenzo y Tomás, tuvieron dos hijos; Soledad, Tere, Ávila, Manolo y José Luis, tuvieron 3 hijos; Clara tuvo 3 hijos; Norberto tuvo 5 hijos y Silvio tuvo 7 hijos. La primera característica relevante de las trayectorias analizadas es que ninguno (a) de los informantes, con excepción de Clara, interrumpió su trayectoria laboral a causa del matrimonio o la crianza de hijos.

Como reportan ya varios estudios, las trayectorias laborales ininterrumpidas son una característica propia de los varones pertenecientes a cualquier grupo de edad, a diferencia del caso de las mujeres, que en general registran constantes interrupciones en las mismas, por ese motivo las trayectorias ininterrumpidas que presentan las informantes, son un hecho muy poco común en los grupos de edad a los que pertenecen

Existe en la literatura nacional un buen número de trabajos (Ariza, de Oliveira, 2001; Blanco y Pacheco, 2003; García y de Oliveira, 1994, entre otros) sobre trayectorias laborales femeninas que muestran una gran inestabilidad o intermitencia en comparación con las de los hombres; las trayectorias laborales femeninas han sido tradicionalmente interrumpidas a causa del matrimonio o la crianza de hijos. En dichas investigaciones se ha observado también (entre muchos otros hallazgos), que las trayectorias de las mujeres casadas son menos estables que las de las solteras y que las mujeres casadas y con hijos pequeños presentan una mayor propensión abandonar el trabajo extradoméstico. Así, las trayectorias laborales femeninas en México se

caracterizan por las frecuentes entradas y salidas al mercado de trabajo sobre todo en grupos de edad nacidos antes de los años cincuenta.

Las mujeres que se han insertado al mercado de trabajo han tenido que enfrentarse a los condicionamientos de género que tradicionalmente han marcado el espacio del trabajo extradoméstico como masculino y el espacio doméstico como femenino así a largo de la historia, las mujeres que trabajan han enfrentado en distintos grados la disyuntiva de elegir entre el trabajo doméstico y el extradoméstico o la necesidad compatibilizar ambos mundos.

Blanco y Pacheco (2003) muestran en su estudio que para la cohorte de mujeres nacidas entre 1936 y 1938 varias tipologías que se refieren a la relación dichas mujeres con el trabajo extradoméstico, estas tipologías, a grandes rasgos muestran que: la mayoría de ellas decidió dedicarse únicamente al trabajo doméstico y nunca había ingresado al mercado laboral y el grupo más reducido lo representaban aquellas que se habían mantenido en el mercado trabajo de manera ininterrumpida, ese es justamente el grupo al que pertenecen las informantes. Al parecer las mujeres entrevistadas nadaron contra corriente para sostenerse de manera ininterrumpida en el mercado de trabajo ya que comenzaron y realizaron buena parte de su trayectoria laboral en un contexto histórico que inhibía la participación femenina en el trabajo extradoméstico⁵⁶.

En su análisis sobre trayectorias laborales femeninas y hogares en México, Ariza y de Oliveira (2001) explican los diversos factores que, según su análisis, han frenado o alentado la participación de las mujeres en el mercado de trabajo mexicano durante el

⁵⁶ Esto, a pesar de que contaban con la ventaja de tener una plaza en el IMSS, la cual representaba ciertas prestaciones que podían facilitarles el cuidado de su familia, como seguro médico, permisos para cuidar a sus hijos o marido enfermos sin perder su trabajo, etcétera.

siglo XX. El primer factor al que hacen referencia rescata la importancia del principio de tiempo y lugar del enfoque del curso de vida ya que la participación femenina en el mercado de trabajo ha estado ligada en gran medida al modelo de desarrollo económico que han adoptado los gobiernos mexicanos durante el último siglo. Así, dependiendo del período histórico específico en el que las mujeres nacieron, se puede saber si tuvieron un contexto favorable o desfavorable para insertarse al trabajo extradoméstico asalariado.

Según las autoras, hasta la década de los setenta las estrategias de desarrollo económico en México inhibieron la participación femenina en el mercado de trabajo, afirman que fue justo en el periodo en el que se insertaron en el mercado laboral los informantes de la investigación, el que va de 1930 a 1970, cuando se registra una mayor masculinización del mercado de trabajo, como resultado en gran medida del modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones. Pero a pesar de que fue en el período histórico que va de 1930 a 1970 cuando se registra una mayor masculinización del mercado de trabajo, en realidad las estrategias económicas adoptadas desde principios de siglo y hasta los años setenta fueron estrategias que promovieron un modelo de división sexual del trabajo que separaba los ámbitos productivo y reproductivo, dejando a las mujeres el espacio de la reproducción y a los hombres el de la producción.

“Así las estrategias de desarrollo económico como la modernización de la producción artesanal, la conformación de una mano de obra asalariada, la capitalización de la agricultura y el crecimiento de las industrias de bienes de capital y consumo duradero, se sustentaban en un modelo de división sexual del trabajo que escindía las esferas de la reproducción y la producción económica en mundos

prácticamente opuestos y replegaba a las mujeres al mundo de la reproducción” (Ariza y de Oliveira, 2001:131).

La separación de los ámbitos productivo y reproductivo, en la que se marginaba a las mujeres al espacio reproductivo, estaba sostenida no sólo por el modelo económico sino también por un entorno social caracterizado por un alto crecimiento demográfico, con fuertes presiones sobre las funciones reproductivas de la mujer y elevadas tasas de fecundidad (de aproximadamente 7 hijos por mujer), lo que hacía difícil para ellas la armonización entre los mundos del trabajo y la familia.

Como explican Ariza y Oliveira (2001), el tipo de organización familiar predominante en esos años (mayormente nuclear y de familia numerosa) es el que más se asemeja en términos ideales al modelo de jefe proveedor exclusivo, modelo que era posible porque México vivía un momento económico favorable en esos años y, por otro lado, por aspectos de índole ideológica que contribuían a la consolidación de un modelo de familia tradicional en el que la mujer era la única encargada de las labores del hogar y el hombre era el proveedor⁵⁷.

La exaltación de los valores familiares que promovía el Estado Mexicano ha sido ya documentada en diversos trabajos. En los años cincuenta, por ejemplo, el gobierno mexicano premiaba la fecundidad de las mujeres prolíficas (Alba, 1977; Leñero, 1989; Sandoval, 1993; Ariza, 1998; citado en Ariza y Oliveira, 2001). Este ímpetu pronatalista del Estado esta bien registrado en la Ley de Población de 1937 y la de 1947 (Lerner y Quesnel, 1992) en la que se promovía la natalidad sin control con el fin de asegurar una cantidad de fuerza de trabajo suficiente para aprovechar los recursos naturales del

⁵⁷ Aunque hay que aclarar que el modelo de proveedor exclusivo no se logró generalizar en todos los sectores sociales por igual.

país. Fue hasta 1970 cuando se echó a andar una nueva política de población que tuvo como fin incidir en el control de la natalidad.

Debido a esta coyuntura histórica (en el ámbito político- económico y cultural), fueron las mujeres jóvenes y solteras las que mostraron mayor disposición a participar en la actividad económica antes de los años setenta. Lo que se confirma cuando vemos las cifras de esa etapa histórica que muestran la caída generalizada de las tasas de actividad económica femenina al momento de casarse y/o tener hijos. Aquí es importante destacar lo que el enfoque del curso de vida llama el principio del tiempo y lugar para comprender por qué las trayectorias de las mujeres de la investigación se adelantan a su época.

Según Ariza y de Oliveira (2001), el compromiso de las mujeres de esos grupos de edad con el trabajo extradoméstico era relativamente bajo ya que, en gran medida, se veía como una actividad estratégica y/o coyuntural, que servía a los intereses y necesidades familiares. En este contexto, las informantes de la investigación forman parte de un grupo reducido de mujeres que tuvieron trabajos extradomésticos formales y bien remunerados y, a su vez, forman un grupo todavía más reducido de mujeres que no dejaron el trabajo al casarse y tener hijos y que no consideraron el trabajo extradoméstico como una actividad coyuntural que servía únicamente a las necesidades familiares, sino también como un proyecto de desarrollo personal. Pero ¿por qué las informantes de la investigación no cedieron ante este modelo de polarización genérica en el que las mujeres, condicionadas por una serie de factores propios del momento histórico, privilegiaban la esfera de la familia a la del trabajo?

Existen diversas características que influyeron para que las informantes de la investigación desarrollaran una relación con el trabajo distinta a la mayor parte de las

mujeres de su generación. Yo destacaría tres elementos centrales: la clase social a la que pertenecieron, el nivel de escolaridad que alcanzaron, y el tipo de trabajo al que se insertaron.

Recordemos que las mujeres entrevistadas pertenecen, en su mayoría, a sectores urbanos que fueron favorecidos por el proyecto de educación gratuita por lo que pudieron acceder a niveles de escolaridad elevados comparados con las cifras generales de esos años (ver capítulo 4), esta situación específica fue central para que las entrevistadas desarrollaran una relación con el trabajo extradoméstico más amplia ya que no representaba una actividad complementaria o coyuntural en sus vidas, sino que era una parte importante en sus trayectorias vitales, era una actividad por la que habían luchado y que representaba no sólo una forma de obtener dinero sino que además era un proyecto de desarrollo individual.

Como afirma Blanco (2002:462-63), “Se ha documentado que en el mundo entero una tendencia general apunta a que una mayor educación de la mujer corresponde a una mayor participación económica, por lo tanto, esto puede traducirse en el supuesto de que conforme más alto sea el nivel de escolaridad de las mujeres, las trayectorias escolar y laboral irán adquiriendo una más amplia presencia e importancia en la interrelación con las otras dos (conyugal y reproductiva), este parece ser el caso sobre todo, de las clases medias y altas”.

En efecto, el nivel de escolaridad y el sector social⁵⁸ al que pertenecían las informantes es central en la explicación de las trayectorias vitales de las mismas, pero

⁵⁸ En ese sentido, cabe recordar que al momento de casarse los informantes (hombres y mujeres) habían elevado ya el nivel de escolaridad y socioeconómico con respecto a sus familias de origen, así que se encontraban transitando de los sectores bajos a los medios, con excepción de los informantes varones con licenciatura quienes

también hay que considerar que en todos los sectores sociales la mayoría de las mujeres de la generación a la que pertenecen las entrevistadas respetaron los lineamientos de género que imponía el momento histórico y privilegiaron la esfera de la familia sobre la del trabajo extradoméstico. Así, creo que hay que tomar en cuenta otros elementos explicativos además de los mencionados, como es la relación de las informantes con su propio desarrollo personal y con esto hago referencia directamente a lo que en el enfoque del curso de vida se conoce como el principio de libre albedrío (*agency*), es decir, creo que las informantes de la investigación enfocaron su desarrollo personal en elementos como la escuela y el trabajo y no únicamente en la familia, como la mayoría de las mujeres de su generación, lo cual no significa que dejaron a un lado la esfera familiar sino que fueron pioneras en desarrollar la relación entre familia y trabajo

Finalmente, en este punto no puedo dejar pasar el hecho de que las informantes contaban con una plaza como trabajadoras del IMSS, empleo que pudo favorecer de varias maneras que las entrevistadas pudieran combinar familia y trabajo, en primer lugar por las prestaciones sociales que otorgaban como incapacidad por maternidad, servicio de guardería, atención médica durante el embarazo y el parto, etcétera, y en segundo lugar, por ciertas ventajas “no escritas” en los reglamentos como, por ejemplo, poder llevar a sus hijos al lugar de trabajo o pedir muchos permisos sin que eso pusiera en peligro su empleo en el IMSS.

En el capítulo anterior expliqué la relación de las informantes con la escuela, a continuación hago referencia a la relación de las informantes con el trabajo

elevaron su nivel de escolaridad significativamente pero se mantuvieron dentro de los sectores medios a lo largo de su trayectoria vital.

extradoméstico, con el fin de hacer explícitos los elementos que hacen tan particulares las trayectorias vitales de las adultas mayores de la investigación.

Relación con el trabajo

En mi análisis noté que el significado y valor del trabajo para las mujeres de la investigación es bastante complejo y se pueden encontrar diferencias importantes entre las mujeres que no interrumpieron sus trayectorias laborales y las que sí la interrumpieron. Las que no interrumpieron sus trayectorias laborales (Ana, Lupita, Sonia, Lila, Angélica y Soledad) dicen que el trabajo fue central en sus vidas, en primer lugar, porque era necesario para pagar sus gastos y los de sus familias de origen (antes de casarse) y de procreación (después de casarse), para conservar el nivel de vida al que estaban acostumbradas e incluso mejorarlo, pero también representaba un proyecto de desarrollo personal del cual se sentían orgullosas y por el cual lucharon. Como lo vimos en el capítulo dedicado al análisis de la trayectoria escolar, las informantes tuvieron que realizar esfuerzos a lo largo de su vida para desarrollarse personalmente, como por ejemplo adquirir sobrecargas de trabajo con el fin de seguir estudiando y conseguir mejores empleos.

El perfil de estas informantes concuerda con lo que García y de Oliveira⁵⁹ (1994) llaman, en su tipología sobre el significado y valor del trabajo extradoméstico femenino, “el trabajo como carrera”; en éste, las mujeres ven el trabajo extradoméstico como un medio para obtener bienestar personal, familiar y comunitario, esta actitud la

⁵⁹ El trabajo de García y de Oliveira que cito (*Trabajo femenino y vida familiar en México*, 1994) hace un análisis cuantitativo y cualitativo del trabajo de mujeres que pertenecen a grupos de edades más jóvenes que los que yo integré en mi investigación, a pesar de ello, me parece que las tipologías que realizan resultan útiles para el análisis de la información emanada de mi investigación.

encuentran las autoras específicamente en las mujeres que pertenecen a los sectores medios urbanos.

Las entrevistadas que no interrumpieron su trayectoria laboral por el casamiento o la crianza de los hijos, nunca vieron la esfera de la familia y del trabajo como excluyentes, dicen que ellas pensaban que se podían hacer ambas cosas al mismo tiempo y que así se lo plantearon a sus esposos cuando se casaron y, según el testimonio de las informantes, sus esposos nunca se opusieron a sus planes.

La trayectoria vital de Clara es distinta a las anteriores, ya que fue la única entrevistada que dejó de trabajar al casarse, ella afirma que le pareció normal que su marido le pidiera que dejara de trabajar cuando se casó, pero al cabo de 7 años de matrimonio su esposo se enfermó y fue el mismo quien le dijo regresara a trabajar nuevamente. A partir de su nueva entrada al mercado laboral, Clara fue el pilar económico de su familia de procreación, ya que su marido recibía una pensión muy pequeña que no alcanzaba para cubrir ni siquiera sus propios gastos, así que ella mantenía prácticamente a todos los miembros de su familia. En este caso encontré que el trabajo extradoméstico tuvo como principal eje la necesidad de mantener económicamente a su familia, más que un compromiso con su carrera o su independencia. En este sentido, es importante recordar que Clara es la única de las informantes mujeres que solo terminó la primaria, trabajaba como obrera en una fábrica y, en general, se encontraba en la situación económica menos favorecida de todas las entrevistadas; pero a pesar de que la principal relación de Clara con el trabajo extradoméstico era la urgencia económica de mantener a su familia, el valor de su trabajo para la informante va más allá del simple ámbito económico.

Clara

...si por eso yo me quedaba tiempo extra porque solamente así yo podía contribuir a la renta, a todo lo que se tenía que dar a mis hijos... no era un sueldo muy alto porque estuvimos trabajando desde abajo, entrar desde [abajo], para tener algo necesitas ganártelo con echarle ganas. Te veían que le echaste ganas, que tu trabajo salió bien puntual, bien limpio y bien hecho... te van tomando en cuenta y poco, a poco...[a sí dicen] esa persona dale este trabajo porque lo sabe hacer bien. Entra uno desde abajo, entonces a mí me costó trabajo, a base de mucho esfuerzo y si, si logré subir mucho, crecer... bendito sea dios...yo quise mucho a mi trabajo... Fíjate la verdad me dolió mucho salirme, yo no me quería salir...

El caso de Clara se acerca al modelo que García y de Oliveira (1994) llaman “el trabajo útil y satisfactorio” en los sectores populares, en el cual, si bien el trabajo extradoméstico es necesario para la subsistencia de la familia, es también un medio de satisfacción y realización personal.

La trayectoria vital de la señora Tere se distingue de todas las anteriores porque inició su trayectoria laboral a los 37 años, es decir, alrededor de 18 años después que las demás entrevistadas. Cuando ingresó a su primer trabajo (y el único, en el IMSS) tenía más de 15 años casada y dos hijas (su tercera hija nació mientras estaba trabajando). La entrevistada realizó una trayectoria laboral sin interrupciones hasta su jubilación. El caso resulta realmente singular porque no fue una crisis económica⁶⁰ la que hizo que ella ingresara a trabajar, sino el deseo de “realizarse como persona” y mejorar el nivel económico de su familia. En este caso encontré que el significado del trabajo estaba relacionado, en primer lugar, con un proyecto de carrera personal y, en segundo lugar, con el mantenimiento de un estatus. A pesar de que la entrevistada afirma que su sueldo servía para apoyar a su marido en el mantenimiento de la familia,

⁶⁰ Como dicen García y De Oliveira (1994), una de las razones más comunes para las que las mujeres de clase media ingresen a trabajar, son las crisis económicas.

el compromiso de Tere con el trabajo era tal que a veces privilegiaba su trabajo sobre su familia.

Tere

...a mí nunca me descontaban, al contrario, me daban méritos de asistencia y méritos de puntualidad porque en todos los años que estuve trabajando no tuve una sola falta y ni un solo retardo. Toda la vida asumí mi papel con mucha responsabilidad, con mucho amor...: ahora mis hijas que ya están grandes me lo agradecen, pero me dicen que sí les hice falta. Hay momentos en que sí les haces falta a los hijos, pero tienes una cosa y tienes otra. Por ejemplo en la escuela cuando mis hijas tenían sus festivales muchas veces no asistía porque yo no pedía pases de salida, yo era mucho muy apegada al trabajo, y no iba a los festivales. Mi hija menor estaba chiquita... y la mayor me la llevaba a la guardería. Ahora la mayor me dice: te agradezco mucho, estoy muy agradecida con todos, pero en cierta manera me hiciste muy responsable...

Como se ha señalado, es bastante claro que las adultas mayores de la investigación forman parte de un grupo de mujeres pioneras en hacer convivir la esfera del trabajo extradoméstico y el doméstico, rompiendo con uno de los lineamientos de género más importantes en su época (y aún ahora) que era el de que las mujeres debían privilegiar la familia por sobre cualquier otro aspecto de la vida individual y/o social. Así, las trayectorias vitales de las mujeres de la investigación resultan sorprendentes porque parecen adelantarse a su época, lo que se puede comprobar no solo si las ubicamos en un contexto general (cifras nacionales en los grupos de edad a los que pertenecen las informantes), sino también si las ubicamos dentro del universo de la misma investigación, en la cual vemos que las esposas de los informantes varones, en su mayoría, dejaron el trabajo extradoméstico al casarse o al tener su primer hijo, para dedicarse únicamente al hogar. Por ejemplo, las esposas de Norberto, Lorenzo, Tomás, José Luis y Ávila declararon que sí trabajaban antes de casarse pero que sus esposos les pidieron que dejaran de trabajar cuando se casaron y ellas aceptaron

porque les pareció “lo normal”, las esposas de los entrevistados utilizaron frases como “así se usaba en esa época” o “era normal que la mujeres se dedicaran a la casa”.

La esposa de Silvio dejó de trabajar unos años cuando se casó y tuvo a sus hijos, pero diez o doce años después de casarse regresó a trabajar nuevamente, el informante afirma que aceptó que regresara a trabajar porque sus hijos ya no la necesitaban tanto y porque hacía falta el dinero en su casa. Las esposas de los informantes⁶¹ (que fueron entrevistadas de manera informal) dijeron que existió insistencia por parte de sus maridos para que dejaran de trabajar cuando se casaron con ellos, por ejemplo, la esposa de Norberto dijo que el entrevistado le pidió que dejara de trabajar cuando se casaron, pero ella se negó porque él no ganaba suficiente dinero, sin embargo, cuando él obtuvo un empleo mejor remunerado decidió dejar su trabajo como enfermera (el cual había realizado durante 10 años) aunque no era su deseo hacerlo pero, según su testimonio, ya no tenía “pretexto” para seguir trabajando.

Esto último me lleva a destacar lo complicado que podía ser para las mujeres mantener una relación armónica entre familia y trabajo, en una generación en la que las mujeres veían o eran forzadas a ver la esfera del trabajo y de la familia como excluyentes. Pero esto no quiere decir que las mujeres de esa época estuvieran descontentas con las delimitaciones socioculturales de género (que entre otras cosas hacían excluyentes los mundos del trabajo y la familia) y se les forzara a seguirlo, por el contrario, noté que las entrevistadas veían ese modelo como algo natural y no lo cuestionaban y eran más bien las informantes mujeres, que no dejaron el trabajo

⁶¹ Sostuve pláticas informales con algunas de las esposas de los informantes y es de esa información, vertida en el diario de campo, de donde obtuve estos testimonios.

extradoméstico por dedicarse exclusivamente a la familia, las que abundaban en justificaciones acerca de por qué habían decidido no dejar el trabajo por la familia.

Con respecto a la relación familia-trabajo de los varones de la investigación, encontré que desarrollaron trayectorias laborales ininterrumpidas y se desempeñaron básicamente como proveedores, dejando el trabajo doméstico y de cuidado de los hijos a sus esposas.

4.-ESTRATEGIAS PARA HACER CONVIVIR TRABAJO Y FAMILIA.

Hacer convivir familia y trabajo no era una labor sencilla, las informantes de la investigación tuvieron que transformar significativamente varios aspectos de sus vidas⁶² para poder lograrlo; en la investigación destacan tres elementos centrales: el control de la natalidad, el desarrollo de estrategias para cuidar a sus hijos mientras ellas trabajaban y la intensificación del trabajo, es decir, la implementación de la conocida doble jornada femenina.

El control de la natalidad, la utilización de estrategias de cuidado de los niños y la doble jornada, se volvieron elementos importantes en las vidas de las mujeres trabajadoras después de los años setenta, o sea, cuando se registra la entrada masiva de las mujeres al mercado de trabajo en México, de manera que nuevamente sorprende la utilización de estas herramientas en mujeres de los grupos de edad a los que pertenecen las informantes.

⁶² Cuando en mi trabajo hablo de transformaciones en la vida cotidiana me refiero específicamente a dos: el control de la natalidad y las estrategias para el cuidado de los hijos, aunque estoy consciente de que dichas transformaciones prácticas implican transformaciones en otros niveles (por ejemplo transformaciones emocionales, en las relaciones de poder dentro de la familia, etcétera) pero para los fines de la investigación abordaré únicamente estos dos aspectos.

Como se puede ver en el cuadro de la trayectoria reproductiva (en el anexo al final del capítulo), la mayor parte de los informantes tuvieron menos de 3 hijos, incluyendo a los hombres. El número de hijos que tuvieron casi todos los informantes de la investigación estuvo por debajo del promedio nacional que era de alrededor de 7 hijos por familia (Lerner y Quesnel, 1992).

Al respecto, los informantes varones de la investigación no profundizaron mucho, en cambio en el caso de las mujeres encontré que las entrevistadas se refieren al control de la natalidad como una decisión consciente que formó parte de su proyecto de vida; en este sentido, veremos como el número de hijos que tuvieron las entrevistadas fue un elemento importante que permitió la permanencia continua de las entrevistadas en el mercado de trabajo.

Como afirman diversos autores (López, 1998; Tuirán, 1998, CONAPO, 1995, en Ariza y De Oliveira, 2001), el control de la natalidad, la reducción del tiempo dedicado a la crianza de hijos y el desarrollo de estrategias para cuidar a los hijos, fueron elementos centrales que favorecieron la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Ariza y de Oliveira (2001) detectan estas estrategias femeninas para hacer convivir familia y trabajo a partir de los años setenta. Al respecto nos dicen que, desde el punto de vista de la oferta laboral, se fueron modificando algunas de las condiciones que inhibían la participación activa de las mujeres en el mercado de trabajo antes de los años setenta, por ejemplo se registró un descenso acelerado de la fecundidad; en 1970 la tasa global era de aproximadamente 7 hijos por mujer, en 1997 disminuyó a 2.6, lo que impactó directamente la transformación estructural y funcional de los hogares, pues se acortó el tiempo dedicado a la reproducción y a la crianza. Antes de los años setenta las mujeres con hijos menores de cinco años empleaban 20 años de

sus vidas en la reproducción y crianza de los hijos, tiempo que se fue reduciendo a lo largo de los años hasta que, a finales de los noventa, el número de años dedicados a la reproducción y crianza se había reducido a ocho.

Colocándonos en este contexto histórico, tenemos que la mayor parte de los hijos de las informantes nacieron antes de 1975, es decir, llegaron a las vidas de las entrevistadas en un contexto que no favorecía la convivencia del trabajo doméstico y el extradoméstico, en una época en la que la división del trabajo era muy clara: el trabajo doméstico y la crianza de los hijos era una labor que se consideraba exclusivamente femenina, mientras que los varones eran los proveedores de la familia.

Esto lo podemos ver claramente en los testimonios de los hombres y las mujeres de la investigación. Los hombres declaran que no participaban en las labores del hogar o el cuidado de los hijos porque ellos eran los proveedores del hogar. De la misma forma las mujeres dicen que sus maridos prácticamente no participaban en el cuidado de los hijos ni en las labores domésticas, excepto por los casos de los esposos de Ana y Tere quienes afirmaron que sus maridos sí les ayudaban con el cuidado de los hijos.

Uso de métodos anticonceptivos

Como he mencionado antes, fueron principalmente las mujeres las que hablaron acerca del número de hijos que querían tener, del motivo por el que no tuvieron más hijos y la forma como consiguieron tener solamente los hijos que deseaban. Los hombres en este punto evadieron el tema y únicamente el señor Norberto declaró que él deseaba tener seis hijos, pero en el parto número cinco su esposa se puso mal de salud, así que decidieron no tener más hijos y su esposa se hizo la “ligadura de

trompas”. En cambio, en el caso de las informantes mujeres, encontré que hablaron con mucha facilidad y extensamente sobre los diversos aspectos de la reproducción y el cuidado de los hijos, incluso me sorprendió la naturalidad con la que las entrevistadas hablaron de temas que yo consideraba un poco delicados, como el uso de métodos anticonceptivos.

Acerca de ese tema todas declararon haber utilizado algún método de control de la natalidad, por ejemplo, Ana, Angélica, Lila y Clara dijeron que no usaban anticonceptivos físicos y que “se cuidaban por medio del método del ritmo”, y practicaban la abstinencia y, con excepción de Clara, dijeron que se hicieron la ligadura de trompas cuando tuvieron el número de hijos que deseaban. Aunque en la mayoría de casos las informantes dicen que sus maridos estaban de acuerdo con sus métodos de control de la natalidad, para otras informantes, especialmente para Clara, el control de la natalidad y su relación de pareja en general, estuvo mediado por la violencia.

Clara.

Pues yo la verdad no quería muchos hijos, pero yo creo que en aquellos tiempos los hombres eran como más machos no, de que entonces no había control todavía. Él era de las personas que para el doctor él me acompañaba o sea para todo él me acompañaba entonces yo no podía ni ver si me podía controlar, entonces yo estaba a merced de él... entonces mi problema con él fue ese; que yo siempre [o] a veces yo no quería estar con él y [de] eso se hacían los problemas porque yo no quería tener hijos, la verdad era mucho trabajo, era mucha responsabilidad y yo no tenía ni con quién, cuando tienes tu mamá, tu hermana, algún pariente ya te ayudas moralmente ¿no?, pero yo la verdad siempre estuve sola entonces no, ni con quien acercarme, entonces para mí era mucho trabajo, mucho estrés porque cuando se me enfermaban a veces no tenía yo con quién, decía a dónde los llevó que me orientaran ¿no?. Yo siempre estuve sola y con los niños, la verdad, para mí era mucho... y la situación no era tan buena como para tener niños, pero... tuvo que pasar que yo me peleara con mi esposo para que así ya no tuviéramos relaciones ni nada, solamente así es como yo me defendí de no tener más hijos, sino si hubiera tenido muchos hijos.

Las otras informantes dijeron que utilizaron uno o varios métodos anticonceptivos a lo largo de su vida reproductiva: Soledad, Sonia, Lupita y Tere afirmaron utilizar el denominado método del ritmo, dispositivo intrauterino, pastillas e inyecciones de hormonas y la ligadura de trompas. A la mayoría de ellas los anticonceptivos les permitieron planear el número de hijos que querían tener y el momento en que los tenían, pero para Soledad estos métodos no fueron tan efectivos.

Soledad

...al año [de casarse]... y después al otro año tuve la otra hija... y ya después nació mi tercer hija antes del año a los 11 meses... yo me cuidaba, pero no, conmigo no funcionaron los anticonceptivos... Mi Clara fue de dispositivo y mi Georgina fue de anticonceptivos de pastillas... pensábamos tener dos nada más pero como te digo yo no tuve oportunidad de que tuviera forma de controlarme pues ya nació mi hija y fue bien recibida porque la amamos, fue muy bien recibida pero nada más... entonces ya me operé porque no había de otra ya era lo último que me volviera a embarazar...

Como se puede ver, el control de la natalidad formó parte del proyecto de vida de las informantes, a pesar de que planear el número de hijos no era una costumbre para las mujeres de la época en que las informantes tuvieron a sus hijos. Como mencioné anteriormente, existían diversos factores políticos e ideológicos que favorecían el que las mujeres no controlaran el número de hijos que querían tener. En primer lugar, la política de población implementada por el gobierno mexicano fue claramente pronatalista hasta 1970 (Lerner y Quesnel, 1992), año en el se echó a andar el primer proyecto de control de la natalidad por medio de programas instrumentados por los servicios públicos de salud (principalmente IMSS e ISSSTE), hasta entonces las mujeres del país no tenían fácil acceso ni a la información ni a los métodos necesarios para controlar el número de hijos que querían tener. Esto aunado a las delimitaciones socioculturales de género que insistían en asignar a las mujeres todo el peso de la

crianza y la reproducción y a las fuertes presiones del discurso religioso que dictaba que se debía tener los “hijos que Dios mandara”; todo esto creaba un contexto poco favorable para que las mujeres pudieran controlar el número de hijos que deseaban tener.

En el caso de las entrevistadas, noté que aunque ellas planearon conscientemente el número de hijos que deseaban tener, nunca se refirieron a las limitaciones de género ni del discurso religioso, sino que plantearon el control de la natalidad como una necesidad para poder seguir trabajando y manteniendo a los hijos que ya tenían, es decir, hacían referencia a la calidad de vida de la familia y de ellas mismas, pues los hijos requerían de la inversión de mucho trabajo y dinero.

Aquí es necesario considerar que, a pesar de que las informantes no estaban del todo conscientes de que controlar el número de hijos que deseaban tener fuera una opción poco común en esos años, el hecho de que las informantes tuvieran un grado de escolaridad relativamente elevado, y contaran con recursos económicos propios, les proporcionó la posibilidad, primero, de estar informadas acerca de los distintos métodos anticonceptivos y, segundo, de decidir e implementar el control de la natalidad y con ello de controlar en gran medida su proyecto de vida. Recordemos también que siete de las diez informantes eran enfermeras y trabajaban en hospitales del IMSS, lo cual les daba un fácil acceso a toda la variedad de métodos anticonceptivos que había en esa época.

Otro aspecto relevante en este mismo tema es el tipo de relaciones de pareja que sostenían las entrevistadas porque, como vimos, en la mayoría de los casos los esposos de las entrevistadas no se opusieron a que ellas controlaran el número de hijos que deseaban tener, mientras que en el caso de Clara las cosas no fueron tan

sencillas a causa de la violencia y el control que ejercía sobre ella su esposo, pero a pesar de eso, al igual que para las demás informantes, para ella fue determinante en su vida el haber podido controlar el número de hijos que quería tener aunque esto le trajera una situación de mayor violencia intrafamiliar.

En este punto se puede ver que tanto la escolaridad que tenían, el sector social al que pertenecían, el contar con una plaza en el IMSS, así como el tipo de trabajo que desempeñaban y la determinación personal de cada una de las informantes, les proporcionaron los medios informativos, económicos y prácticos para que decidieran y pudieran controlar el número de hijos que querían tener y de esta manera poder lograr la convivencia de la familia y el trabajo.

Cuidado de los hijos

La segunda estrategia que se puede observar se refiere al conjunto de recursos que usaron las entrevistadas para cuidar a sus hijos cuando ellas estaban trabajando. Dichos recursos son de diversas índoles ya que van desde la ayuda de la familia de origen, la utilización de guarderías y de trabajadoras domésticas, hasta llevar a los hijos al lugar de trabajo y/o enseñarlos a que se cuidaran solos. De esta manera, se puede observar que con la utilización de esos recursos las entrevistadas lograron construir una dinámica que hacía posible la convivencia de familia y trabajo casi sin ayuda de sus esposos ya que, como reiteradamente se ha señalado, éstos se desempeñaban únicamente como proveedores familiares.

La conjunción familia-trabajo, poco usual en la época en la que tuvieron hijos las informantes, implicaba además una sobrecarga de trabajo porque las mujeres llevaban

a cabo su jornada de trabajo extradoméstico completa (al igual que los hombres) y además se encargaban de todas las labores del hogar y el cuidado de los hijos.

Lupita

...Dirás como le hacía yo, porque la obligación de cuidar a los niños pues era mía, o sea Néstor nunca les cambió los pañales, ni les cocinó, ni nada, ya me imagino a Néstor cambiando pañales [risas], no, cómo crees, eso lo hacía yo, les hacía sus pañales, porque entonces solo había pañales de tela, o eso creo porque esos de los pañales desechables no me tocó a mi con mis hijitos entonces hacíamos los pañales de dos telas diferentes y con su plástico y pues los lavábamos todos los días, todos los días te salía un altero de pañales y pues a lavarlos cuando llegaba de trabajar y a hacerles de comer para el día siguiente y a limpiar la casa y a ayudarlos con las tareas y pues a hacer todo lo que tenía que hacer en la casa y... pero mi mamá me ayudaba mucho, o sea me apoyó mucho con eso de cuidar a mis hijos cuando eran chiquitos, mira mi mamá me decía que yo siguiera en el trabajo y que ella y mis hermanas menores me echaban la mano mientras yo trabajaba, pero ya que se pudieron quedar solos los niños pues ya nada más me los vigilaban mientras yo llegaba, además la verdad de la oficina salía a las cinco de la tarde, o sea no era tan tarde y pues ya me iba a cuidar mi casa y mis hijos, además luego me los llevaba a la oficina, cuando estaban de vacaciones y eso pues me los llevaba conmigo al trabajo, no sabes qué lindo y qué quietecitos las compañeras de la oficina me los consentían mucho y me los trataban muy bien, yo les digo a mi hijos que si ellos quisieran podrían ser secretarios porque me acompañaban y pues la verdad aprendieron hasta escribir a máquina y esas cosas [risas].... O sea Néstor era muy buen papá, siempre traía el dinero a la casa y jugaba con sus hijos pero la verdad no era de esos hombres que cuidan niños, eso si que no, nada más de imaginármelo me da risa....

Aunque casi todas las informantes dijeron que sus esposos no las apoyaban de ninguna forma con el cuidado de los hijos, Tere y Ana declararon que sus maridos a veces las ayudaban a cuidar a sus hijos, por ejemplo, estando pendientes de que comieran, de que hicieran la tarea, llevándolos a la escuela, etcétera, pero no participaban haciendo labores domésticas (lavar platos, ropa, haciendo comida) o cuidando a los hijos cuando eran pequeños. En este punto es muy claro que cuando los hombres participaban en alguna labor de cuidado de los hijos, esta actividad era tomada por las informantes como un favor o como un apoyo en las labores que eran responsabilidad de las entrevistadas.

Ana

...para esto nace ella y yo la tengo llevar a la guardería ¿pues qué hacía yo? estaba trabajando, pero ahí cerca del Centro Médico había una guardería, donde están ahora las tiendas del ISSSTE... ahí iba yo a dejar a mi hija, pero siempre mi esposo se ha preocupado por alguna cosa, siempre me ha ayudado y dijo no, vamos a conseguirnos un carrito, compró una carcacha si quieres, pero ahí vamos con el carrito ya llevábamos a la niña allá, la llevaba él a veces... muy bueno José Luisito se encargaba de eso...

Algunas de las entrevistadas dijeron utilizar los servicios de guardería del IMSS, por ejemplo, Angélica, Lila y Tere llevaron a sus hijos a la guardería cuando eran pequeños pero el servicio se terminaba cuando los niños cumplían 4 años, así que tenían que combinar el servicio de guardería con otros tipos de ayuda como la familia de origen o las trabajadoras domésticas.

En realidad, resultó un poco difícil para las informantes decir exactamente el tipo de ayuda que utilizaron a lo largo de sus vidas, y con respecto a cada uno de sus hijos, lo que sí dijeron claramente fue que combinaban distintos tipos de ayuda, según sus necesidades, por ejemplo, cuando los niños eran muy chicos los dejaban al cuidado de sus madres y/o hermanas o de alguna trabajadora doméstica o los metían a la guardería y seguían pidiendo ayuda a su madre o hermanas. Cuando los niños eran más grandes y ya iban a la primaria, y podían comenzar a cuidarse solos, los grandes cuidaban de los chicos, a veces con algún tipo de vigilancia, por ejemplo, de su abuela materna o de una trabajadora doméstica, y en otras ocasiones sin vigilancia de algún adulto.

Soledad

...Sí, siempre tuve quién me ayudara, siempre, siempre pero de todas maneras fui yo muy dedicada a mis hijas porque nunca, nunca toleré que ni les lavaran su ropa, ni sus pañales, ni hicieran sus comidas, ni sus mamilas nada. Yo hacía mamilas, yo hacía muchísimas casi 50 mamilas para 2 niñas, lavaban como 100 pañales porque les ponía el grueso y el delgadito... yo con mis hijas todo, mamilas, papillas, pañales todo, todo... Yo les dejaba todo hecho... Me ayudaban a cuidarlas y la persona que me ayudaba pues me

hacía el quehacer y le ayudaba a mi mamá para que ella pudiera verme a mis hijas...[acerca del tipo de apoyo que le daba su familia]... Si mis hermanas eran solteras y mis hermanos también así es de que mis hijas eran los juguetes de mis hermanos... pero yo hacía todo porque pues era enfermera a mí no me gustaba que se fueran a enfermar o a contaminar o lo que sea y fui muy exagerada...

Sonia

[a la pregunta de si podía cuidar a sus hijas y trabajar, responde]... pues no lo sé creo que sí, ellas [sus hijas] dicen que sí, pero la verdad yo hacía malabares para estar el mayor tiempo posible con ellas y si no estaba yo pues que estuviera mi mamá, pues se las dejaba y luego las llevaba a la guardería y luego a la escuela y así, pero yo les hacía de comer, les lavaba sus pañales, la llevaba al doctor, yo le hacía de todo, veía de donde sacaba tiempo pero yo siempre atendí a mis niñas, además yo lo disfrutaba mucho porque en el hospital trabajas para otras personas pero trabajar para mis hijas, para mi familia no me costaba nada de trabajo lo disfrutaba mucho... todo el tiempo...

En algunos casos, como el de Lila, Lupita, Tere y la esposa de Silvio, tenían la posibilidad de cuidar a sus hijos unas horas, dentro del espacio laboral, así que cuando los niños salían de la primaria, podían esperar a sus mamás en la oficina donde trabajaban.

En lo que sí coinciden las informantes es en que la ayuda más importante y constante fue la de sus familias de origen (de las mujeres), excepto por el caso de Lila, quien aseguró que ni su madre ni sus hermanas le ayudaron nunca a cuidar a sus hijos. Aunque Lila mantenía una buena relación con su familia de origen, nunca la apoyaron en ese aspecto, así que tuvo que utilizar otras formas de ayuda, como la guardería y las trabajadoras domésticas. La informante asegura que su madre siempre les dejó claro que ella no cuidaría a sus nietos, pues creía que ya había trabajado lo suficiente como para tener más trabajo cuidando a sus nietos. El caso de Clara era todavía más complicado porque no contaba con una familia de origen que la apoyara con el cuidado de sus hijos y tampoco con suficiente dinero para contratar servicio doméstico, así que la sobrecarga de trabajo para Clara era aún mayor.

Lila

Me llevaba ahí a Ivonne chiquita y la dejaba para que no abusaba la dejaba en el conmutador paradita ahí viendo a toda la gente que entraba y salía, se divertía viendo gente... de todo entraba y ella estaba ahí porque entraban todos al conmutador ahí paradita y José Luisita la cuidaba... salía yo y... nos íbamos, me llevaba a mi hija...

[en vacaciones] No, no mi mamá dijo; no yo... hijos nada... yo como sabía que no le gustaba pues no la moleste... Yo veía todo... por ejemplo, en vacaciones le buscaba yo otra escuela había cursos de verano, que todavía existen... todavía... existen de seguridad social donde los niños tiene deporte, clases de inglés y por ahí cerquita había una escuela [una de] seguridad social... en José María Rico y avenida universidad ahí cerca... ahí la llevaba y me venía a trabajar, salía iba por ella...

Clara

...Si yo pasaba a dejarles alimento en la mañana, a todas horas para que ellos se fueran a la escuela y se llevaran lo que podía darles uno... si yo en la noche [era] hacerles y en la mañana les pasaba a dejar a cada uno lo que se llevaran... ropa... comida y todo... [al paso de los años] ellos lo hacían, ellos los enseñé desde chiquitos, bueno más bien ellos se enseñaron pero les decía; tú cuando hagas esto lava tu plato y se enseñaron hacer su quehacer a plancharse, a todo... todavía ellos se lavan [y] se planchan, todo se hacen.

Con los casos de Lila y Clara se puede observar la importancia que tenía el apoyo de las familias de origen ya que cuando las mujeres no contaban con dicho recurso el trabajo del cuidado de los hijos se complicaba para las informantes e implicaba una mayor inversión de tiempo y de dinero para las mismas.

En este sentido, destaca la importancia de las redes familiares como un elemento que posibilita la convivencia de trabajo y familia, como afirman Ariza y de Oliveira (2001, entre otros), la existencia de redes de apoyo familiares, de amigos o vecinos, hacen factible el desempeño de trabajo extradoméstico en forma continua o el re-ingreso a actividades asalariadas de tiempo completo. En los sectores medios la disponibilidad de recursos económicos para la contratación de empleadas domésticas, o el envío de los hijos a guarderías, puede compensar la falta de redes familiares, como en el caso de Lila. A pesar de que las entrevistadas echaron mano de diversos

recursos para cuidar a sus hijos a lo largo de sus vidas, coincidían en que el apoyo más confiable era el de la familia, además de ser el recurso más económico.

Como se puede observar, en el tema del nacimiento y cuidado de los hijos, la diferencia entre los informantes hombres y mujeres fue básica. Al parecer, los hombres no se sintieron relacionados ni con el tema del control de la natalidad, ni con el cuidado de los hijos, aunque sí aceptaron cumplir con dar dinero a la casa. En cambio, vemos como las mujeres asumieron la responsabilidad total del control de la natalidad y el cuidado de los hijos, a pesar de que también eran proveedoras. Las entrevistadas en ningún momento dudaron ni cuestionaron que el cuidado de la casa y los hijos fuera su obligación, de hecho algunas de ellas dijeron que se sentían culpables por no cuidar de tiempo de completo a sus hijos (as). Por su parte, los informantes varones no dudaron nunca de que su rol dentro de la familia era únicamente como proveedores.

Por lo visto ni los hombres ni las mujeres entrevistadas dudaron nunca de los lineamientos socioculturales impuestos por el género, lo que sorprende en el caso de las mujeres, porque aunque no cuestionaban de manera discursiva dicho modelo, sí lo hicieron con sus acciones inaugurando una nueva forma de relacionar el ámbito laboral y el familiar.

En sus análisis sobre trayectorias laborales femeninas en el México urbano Ariza y de Oliveira (2001, entre otras) concluyen que una fecundidad más reducida, mayores niveles de escolaridad, el desempeño de una carrera profesional o técnica (universitarias, maestras, enfermeras), una mayor autonomía entre los cónyuges, la existencia de redes de apoyo familiares y la utilización de recursos como guarderías y empleadas domésticas fueron los factores centrales para que las mujeres se inclinaran

por una trayectoria laboral continua⁶³, pero estas características, como ya había mencionado, las registran básicamente después de los años setenta, cuando el mercado laboral permitió la entrada masiva de las mujeres, mientras que las entrevistadas iniciaron su trayectoria laboral (en su mayoría) antes de los años setenta, lo cual me lleva a concluir que nos encontramos frente a lo que podría llamarse las pioneras en la creación de un modelo de vida para las mujeres que permite la convivencia de familia y trabajo, a pesar de que ellas no se mostraron muy conscientes de que encabezaban una transformación de las construcciones socioculturales de género. Mientras en el caso de los varones entrevistados notamos que se apegan a su rol de proveedor de la familia y no asumen ninguna otra responsabilidad con el ámbito doméstico hasta después de la jubilación cuando notamos un relajamiento de los lineamientos de género para los hombres quienes empiezan a desempeñar algunos otros roles dentro del ámbito familiar, como podremos ver en el siguiente capítulo.

Conclusiones

En este capítulo mostraron especial relevancia los lineamientos socioculturales de género en la construcción de las trayectorias vitales de los informantes. En primer lugar encontré, que con respecto a las relaciones de pareja (tal como lo sugieren los testimonios las mujeres que participaron en la investigación), las mujeres se apegaron a lo largo de sus vidas (y aún se apegan en la actualidad) al modelo de la exclusividad sexual y de pareja antes, durante y después de su vida matrimonial, mientras los testimonios de los varones mostraron inclinación a exponer la diversidad de relaciones amorosas antes de su matrimonio y después del mismo. En este sentido, encontré que son los entrevistados varones los que dicen desear o interesarse más por tener una

⁶³ Las autoras agregan otros elementos como la flexibilización del empleo.

pareja después de la viudez (o durante la soltería como el caso de Raúl), mientras que las mujeres que participaron en la investigación, dijeron no interesarse por rehacer su vida de pareja, así, vimos que todos los hombres viudos o solteros de la investigación tenían una pareja estable al momento de la entrevista, mientras que únicamente las dos mujeres divorciadas dijeron tener una pareja estable en ese momento.

En segundo lugar se mostró que, en el caso de los informantes, la viudez (o no tener una pareja) no implica soledad o vulnerabilidad pues cuentan con redes familiares, amistosas y vecinales que brindan el apoyo y la compañía que ellos necesitan.

Un resultado de suma relevancia se centró en la relación familia-trabajo, pues mientras los hombres se ciñeron a su rol de proveedores sin asumir ninguna otra responsabilidad con el mundo doméstico a lo largo de sus trayectorias, las mujeres en cambio, desarrollaron un modelo pionero en hacer convivir familia y trabajo por medio de la implementación de estrategias tales como, el control del número de hijos que querían tener y la utilización de redes familiares, de la contratación de trabajadoras domésticas y/o de guarderías, etcétera; para lograr cuidar de sus hijos mientras ellas trabajaban. De esta manera pudieron multiplicar los roles tradicionales que desempeñaban las mujeres de su época, agregando al rol de esposa-madre, los de trabajadora del IMSS y de proveedora del hogar⁶⁴.

Finalmente cabe hacer notar que los comportamientos de los informantes dentro del hogar se fueron transformando a lo largo de los años y sobre todo después de la

⁶⁴ Si bien la informantes de la investigación mostraron un comportamiento que se distinguía del tradicional, tenemos que pensar que la actitud de sus maridos también se alejó de los parámetros tradicionales, pues nunca vieron de manera problemática el hecho de que sus esposas trabajaran fuera del hogar, mientras que por ejemplo los entrevistados presionaron a sus esposas para que dejaran de trabajar cuando se casaron con ellas.

jubilación, pues como veremos en el siguiente capítulo, los cambios en la rutina y en el ciclo de vida familiar, permitieron que tanto los hombres como las mujeres entrevistados desarrollaran nuevos roles y actividades dentro de sus familias.

Anexo Capítulo 5

Cuadro 5.3

Trayectoria Conyugal

Número y sexo de los hijos de las/os informantes y formas de cuidado cuando eran niños.

Informante	Núm. De hijos y sexo	Quien los cuidaba cuando eran niños
Ana	1 hombre 1 mujer	Su mamá, a veces servicio doméstico.
Angélica	2 hombres	En guardería del IMSS
Soledad	3 hijas	Su mamá y hermanas (os)
María	-----	----
Estela	-----	-----
Lila	1 hombre y 1 mujer	Guardería, trabajadora doméstica y ella misma pues los llevaba al trabajo con ella hasta que pudieron cuidarse solos
Sonia	2 hijas	Su mamá y en guarderías del IMSS
Tere	3 hijas	Ella las cuidaba y cuando empezó a trabajar ingresó a su hija pequeña en guarderías del IMSS, mientras sus otras dos hijas ya eran más grandes y se quedaban en casa.
Clara	2 hijos y 1 hija	Ella los cuidaba y cuando regresó a trabajar los hermanos grandes cuidaban a los pequeños
Lupita	2 hijos	Su mamá
Silvio	4 mujeres 3 hombres	Su esposa
Norberto	4 mujeres 1 hombre	Su esposa
Ávila	2 hombres y 1 mujer	Su esposa
Raúl	----	----
Manolo	2 mujeres y 1 hombre	Su esposa
José Luis	3 hombres	Su esposa
Lorenzo	1 mujer y 1 hombre	Su esposa y cuando murió su esposa, su mamá
Tomás	1 hombre 1 mujer	Su esposa

CAPÍTULO 6

JUBILACIÓN Y VIDA FAMILIAR

“No hay nada tan insoportable para el hombre como el no tener una tarea, un objetivo”
Pascal en “Pensées...”

INTRODUCCIÓN

En este último capítulo presento el análisis de lo que fue el proceso de retiro laboral o jubilación⁶⁵ para cada uno de los y las informantes que forman parte de esta investigación. En el análisis de lo que en el enfoque del curso de vida se denomina transición, me adentro en la experiencia de la jubilación y el impacto que ésta pudo tener en la vida de los entrevistados, la transformación en su vida cotidiana y sus relaciones familiares a raíz del retiro laboral. Además, también analizó también la dinámica individual y familiar de los informantes al momento de la entrevista para indagar en la forma en la que viven el envejecimiento los jubilados del IMSS. Así, después de hacer el análisis de las diferentes trayectorias vitales de los informantes, finalmente, me abordo la explicación sincrónica de la experiencia de la jubilación y la vejez en la experiencia de los entrevistados.

⁶⁵ Como he aclarado anteriormente, aunque para el caso de esta investigación utilizo como sinónimos jubilación y retiro laboral, pues todas las personas que se retiraron de su empleo en el IMSS accedieron a una pensión jubilatoria, ambos términos se diferencian entre sí, pues a pesar de que ambos se refieren al momento en el que una persona culmina su trayectoria laboral, la jubilación implica que el trabajador se encuentra bajo una estructura laboral que le da el derecho a dejar de trabajar con el goce de una pensión como un derecho que ha adquirido después de ciertos años de trabajo, mientras que el retiro laboral no tiene las mismas implicaciones económicas y legales, pues una persona se puede retirar del trabajo sin gozar de pensión, por ejemplo.

1.- JUBILACIÓN. ANÁLISIS DE UNA TRANSICIÓN.

Como se ha señalado desde el inicio de la tesis, los informantes de la investigación actualmente son jubilados del IMSS, lo que significa que trabajaron para dicha institución los años necesarios para acceder a una pensión jubilatoria. En la investigación encontré personas que se habían jubilado de las dos formas posibles que existen para los trabajadores del IMSS:

1.- Jubilación por tiempo de trabajo, la cual se otorga al trabajador que laboró 27 años (para las mujeres) o 28 años (para los hombres) en el IMSS; en este tipo de jubilación el monto de la pensión es igual al último sueldo recibido por el trabajador, e incluso en algunos casos se otorga una pensión mayor al último salario.

2.- Jubilación por edad, la cual se otorga a los trabajadores que han cumplido los 60 años de edad, a pesar de que no tengan 27 o 28 años trabajando en la institución. En este tipo de jubilación se calcula el monto de la pensión según los años trabajados en la institución y el puesto del empleado⁶⁶.

Así, de los 18 casos, once se jubilaron por tiempo de trabajo: Clara que se jubiló a los 63 años (en 1999), Soledad a los 58 (en 1997), Lorenzo a los 62 (en 1996), Ana a los 54 (1994), Norberto a los 62 (1994), Sonia a los 52 (1993), Lupita a los 53 (1992), Angélica a los 54 (1992), Tomás a los 61 (en 1992), José Luis a los 65 (1987), Manolo a los 63 (en 1985) y María a los 54 años (1978). Seis obtuvieron su jubilación por edad, es decir, se jubilaron al cumplir 60 años: Raúl (en 2002), Lila (en 1997), Ávila (en 1993), Estela (en 2003), Silvio (en 1993) y Tere (en 1997). En el cuadro 2 del capítulo dos se

⁶⁶ Para mayor información sobre los derechos de los jubilados extrabajadores del IMSS, ver en el anexo al final de la tesis.

pueden observar, entre otros datos, los años que cada uno de los entrevistados trabajó en el IMSS.

Las personas que se jubilaron por tiempo de trabajo alcanzan mejores beneficios económicos que los que se retiraron por edad pero, como veremos más adelante, los entrevistados (as) que decidieron jubilarse por edad prefirieron perder esos beneficios con tal de retirarse de la actividad laboral antes. Como se puede observar, la edad máxima de jubilación es de 65 años y la edad mínima es de 52 años; en la mitad de los casos (nueve) los informantes se jubilaron antes de los 60 años, y únicamente dos del total de los casos (Tere y Silvio) registraron problemas de salud que justificaron el retiro laboral⁶⁷. Observando estas cifras se puede decir que la jubilación, en el caso de los informantes de la investigación, no está necesariamente relacionada (como se suele pensar) con la vejez, sino más bien con un esquema de derechos laborales al que tuvieron acceso por ser trabajadores del IMSS. Dicho esquema es uno de los elementos más importantes que marcaron la experiencia de la jubilación para los y las informantes, así como su experiencia de la vejez en general.

Además del sistema de jubilación al que pertenecen los entrevistados, que explica en gran medida su actual situación económica, a lo largo del capítulo considero otros elementos centrales que marcaron la jubilación y el envejecimiento de los mismos, como son el estado de salud, el género y el contexto familiar.

Como he mencionado anteriormente, a causa de que la jubilación de los informantes se dio (en muchos casos) antes de que tuvieran 60 años, analizo dos

⁶⁷ A pesar de que algunos de los informantes se jubilaron antes de los 60 años, cuando se integraron a esta investigación tenían 60 años o más.

períodos distintos en la vida de los informantes: el momento del retiro laboral y el momento de la entrevista. En el primero hablaré de la experiencia del retiro laboral (ocurrida años antes de que yo los conociera) y en segundo de la experiencia de la vejez como extrabajadores jubilados del IMSS.

2.- LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS INFORMANTES. UBICACIÓN DE LOS INFORMANTES EN EL CONTEXTO GENERAL DE LAS PENSIONES EN MÉXICO.

Como he dicho, uno de los elementos centrales que condicionan la forma en la que los informantes vivieron su jubilación, y viven actualmente su vejez, es el esquema laboral en el que estuvieron insertos. En el análisis de la trayectoria laboral mostré la forma en la que los informantes se integraron al mercado laboral, así como el momento histórico y político que permitió la creación de empleos con una amplia cobertura de derechos laborales y sociales que contrasta con la mayoría de empleos que se ofrecían en aquella época. Por esta razón, no resulta del todo sorprendente que si los informantes de la investigación se encontraban en condiciones laborales favorables en el pasado, actualmente se encuentren en unas condiciones de jubilación también favorables con respecto al resto de los adultos mayores del país.

Así, como se puede ver detalladamente en el anexo de la tesis, tenemos que todos los entrevistados se jubilaron con una pensión mensual equivalente a su último sueldo, incluso mayor (en algunos casos); tienen derecho a recibir dicha pensión hasta su muerte y también a que el monto de su pensión se vaya ajustando a la inflación en la misma medida que el salario mínimo (lo que se conoce como pensiones dinámicas). Además, conservan todas las prestaciones que tenían como trabajadores en activo tales como el aguinaldo, acceso gratuito a servicios de salud, etcétera; como ejemplo

de las condiciones favorables de que gozaron al momento de la jubilación incluso recibieron un monto de dinero adicional al momento de dejar su plaza.

Pero esta situación, como lo han mostrado los trabajos de los demógrafos (entre otros, Ham, 2003), no es la que gozan todos los adultos mayores del país; la vejez en nuestro país dista mucho de ser esa época de reposo y de tiempo libre con una pensión como recompensa por haber contribuido al desarrollo económico y social de México. Como señala Roberto Ham, uno de los especialistas en el tema, “esta visión casi idílica de trabajadores retirándose de la actividad con goce de una pensión suficiente y decorosa, sólo tiene aproximaciones en muy pocos países de gran desarrollo y, desde luego, esta muy distante de las posibilidades de la seguridad social mexicana y la de todas las sociedades no desarrolladas” (Ham, 2003: 223).

Cuadro 6.1
Porcentaje de pensionados de 60 y más, por grupo de edad y nivel de urbanización, según sexo, México, 2000

Edad	Hombres	Mujeres
	México	
60-64	22.4	11.4
65-69	29.6	13.5
70-74	30.6	15.3
75 y más	26.6	15.8
	Rural	
60-64	9.9	3.9
65-69	13.8	5.4
70-74	13.6	6.2
75 y más	12.6	6.6
	Semiurbano	
60-64	25.2	10.7
65-69	32.5	11.6
70-74	32.9	13.2
75 y más	27.7	14.0
	Urbano	
60-64	34.1	17.9
65-69	45.8	20.9
70-74	49.8	23.8
75 y más	45.0	24.7

Fuente: Ham, 2003:195

En el cuadro 6.1 se ve claramente la escasa cobertura de la seguridad social en México en materia de pensiones. La cobertura es significativamente más pobre para los adultos mayores que habitan en las zonas rurales y para las mujeres; los estimados a nivel nacional varían entre 22.4% (de personas con alguna pensión), en edades de 60 a 64 años, y un 30.6% en edades de 70 a 74 años. Para las mujeres estas cifras son más bajas, únicamente un 11.4%, en edades de 60 a 64 años, y aunque la cifra de mujeres con alguna pensión aumenta un poco en el grupo de edad más añoso, aún así no pasa del 21.5%; hay que considerar que las cifras de Ham incluyen todo tipo de pensiones (enfermedad, viudez, etcétera) no exclusivamente las de jubilación.

Si comparamos las áreas rurales y urbanas tenemos grandes diferencias y las zonas rurales presentan una cobertura menor al 14% para los hombres y aún menor al 7% para las mujeres. De esta manera, tenemos que los más favorecidos son los hombres y las mujeres de las zonas urbanas y, aún así, los porcentajes no van más allá del 50% para los hombres y del 25% para las mujeres que son beneficiados por alguna pensión.

Pero las verdaderas carencias del sistema de pensiones en México se evidencian aún más cuando revisamos los montos de dichas pensiones, resulta notorio que la mayor parte de las pensiones, tanto en las áreas rurales como en las urbanas y tanto para hombres como para mujeres, son menores a dos salarios mínimos. En las zonas rurales la pobreza en los montos de las pensiones se hace más notoria pues la mayoría de las pensiones alcanzan apenas un salario mínimo.

En este contexto resulta lógico que los adultos mayores en México sigan trabajando hasta que sus fuerzas se lo permitan y sin importar la edad que tengan. Así,

según cifras del 2000 (Ham, 2003), en el grupo de edad que va de los 60 a los 65 años, el 66.1% de los varones se encuentra trabajando, incluso en el grupo más añoso (el de 75 años y más) encontramos que la cantidad de varones que sigue trabajando es casi del 29%. En este punto nos enfrentamos nuevamente con grandes diferencias entre las zonas rurales y urbanas ya que, como era de esperarse (porque existe mayor número de personas pensionadas en las zonas urbanas), hay más adultos mayores trabajando en las zonas rurales donde las cifras alcanzan hasta un 70.8% (en el grupo de 60-64 años).

En el caso de las mujeres tenemos que más del 60% de las mismas declara dedicarse a las labores del hogar y menos del 18.9% dijeron que aún trabajaban fuera del hogar. Como se puede ver, la cantidad de mujeres mayores de 60 años que trabajan fuera del hogar es muy reducida en comparación con los hombres de la misma edad, esto se explica porque (como lo vimos en el capítulo pasado) las mujeres que actualmente tienen más de 60 años vivieron en un momento histórico que inhibía la participación de la mujer en el mercado de trabajo, situación que las ha dejado en una condición más vulnerable ya que cuentan con menores oportunidades de pensionarse en edades avanzadas y de quedar a merced de la redes familiares, amistosas o institucionales.

Tal parece que las personas de edad avanzada en México se encuentran en un contexto económico muy difícil, ya que apenas una quinta parte tiene alguna pensión y la mayoría de éstas son de menos de dos salarios mínimos. Por este motivo se ven forzados a seguir trabajando hasta que sus fuerzas se los permitan, independientemente de si desean seguir trabajando o no, sumado a esto, si los adultos mayores desean o se ven forzados a seguir trabajando, los sueldos son también muy

bajos. Esta situación coloca a la mayoría de la población mayor de 60 años en una especie de callejón sin salida, al menos con relación a las opciones que les da el Estado de vivir dignamente, por lo cual tiene que echar mano de otros recursos, principalmente de las redes familiares y sociales (Montes de Oca, 2000, 1999; Ham, 2005; entre otros)

Por este motivo, algunos estudiosos del tema (como Pedrero, 2000, en Ham, 2005:228) sostienen que: “es desafortunado que la dinámica social y económica del país no haya permitido instituciones de seguridad social o condiciones de ahorro para que la población envejecida cuente con los recursos que requiere una vejez despreocupada, particularmente cuando se toma en cuenta que la colaboración de las personas actualmente envejecidas hicieron posible las épocas de desarrollo industrial y de crecimiento económico”.

Trabajadores del Estado.¿ Los privilegiados del régimen?

En esta situación económica general viven actualmente los informantes de la investigación, y precisamente por las desafortunadas condiciones en la que se encuentran la mayoría de jubilados en el país y los adultos mayores en general, que las condiciones de los jubilados extrabajadores del IMSS contrastan y los muestran como una minoría de trabajadores privilegiados que reciben sueldos y prestaciones inusuales en el contexto mexicano, pero hay que tener cuidado de que dicho contraste no nos lleve a calificar como un privilegio derechos laborales y sociales justos, es decir, independientemente de las concesiones que lograron ciertos sindicatos para los trabajadores del Estado, el derecho a recibir una pensión digna después de una larga vida de trabajo, no es de ninguna manera un privilegio, sino más bien un derecho.

Aquí es importante destacar la relevancia del contexto histórico pues los trabajadores del IMSS tuvieron acceso a esas condiciones de seguridad social, como hemos analizado anteriormente, en un momento de auge y estabilidad económica en el país acompañada de una política proteccionista por parte de Estado; en este contexto se otorgan concesiones como (Ham, 2003; Villagómez y Solís, 1997, entre otros) la obtención de pensiones antes de los 50 años de edad y con montos que varían entre los 15 y hasta los 20 salarios mínimos. Como hemos visto, los informantes de la investigación pertenecen a este grupo de trabajadores que tuvieron derecho a jubilarse sin un límite de edad, motivo por el cual la mitad de ellos dejaron el trabajo antes de los 60 años. Además de recibir un monto de pensión que equivalía a su último sueldo (o más), todos los informantes, excepto María⁶⁸, dijeron ganar más de 7 000 pesos y hasta 30 000 pesos, además de recibir otras prestaciones y servicios.

Pero como hemos visto, estas concesiones se otorgaron en un contexto político y económico que estuvo en auge y se mantuvo estable hasta los años ochenta, cuando el régimen y el sistema económico general entraron en franca crisis. La disminución paulatina del presupuesto otorgado al IMSS (y a otras instituciones del Estado), como parte integral de una nueva política de recorte presupuestal a la seguridad social en general, junto con el envejecimiento de la población, y en especial de los trabajadores que comenzaban a jubilarse en los años noventa, han creado una crisis interna en el IMSS (y en otras instituciones del Estado) que se tradujo, en los años noventa, en la carencia de los recursos suficientes para pagar las pensiones de sus trabajadores.

⁶⁸ El monto de la pensión de María nunca me quedó muy claro porque me dijo diferentes cantidades a lo largo de las entrevistas; las cantidades eran tan dispares que iban de 750 pesos a 7 mil pesos. Lo que sí pude corroborar fue que ella pagaba todos sus gastos y los de sus hermanos, además de mantener su casa.

Las transformaciones en el régimen de pensiones. Un reflejo de las transformaciones del empleo

Sin adentrarme en el amplio tema del cambio del régimen económico y político que se vivió en México a partir de los años ochenta, puedo decir que como resultado de la aplicación del modelo neoliberal se llevaron a cabo diversas reformas cuyo objetivo ha sido reducir las funciones del Estado disminuyendo sus responsabilidades con la población en general, en especial su responsabilidad en lo que respecta a otorgar seguridad social a los ciudadanos. Como uno de los resultados de estas nuevas medidas económico-políticas, en 1997 se realizaron las reformas a la Ley del Seguro Social que tuvieron como objetivo central transformar las bases de la seguridad social de los trabajadores y adaptarlas a los cambios económicos, políticos y sociales de la liberalización del mercado y la mundialización de la economía, las cuales consideraban inviables los sistemas de pensión conocidos como esquemas de *reparto con beneficios definidos*, basados en la solidaridad entre los trabajadores y la protección del Estado a los mismos. En dichos esquemas los trabajadores activos, los empleadores y el Estado, cubren el pago de los pensionados actuales en montos que se han definido de antemano (Ham, 2003).

La llamada Nueva ley del Seguro Social marcó el paso del sistema de reparto al sistema *privatizado de capitalización individual* con contribuciones definidas, sistema que, como su nombre lo indica, promueve que la cantidad que reciba el pensionado del futuro será acumulada por él mismo, el patrón y el Estado en un fondo individual capitalizable que al momento del retiro servirá para comprar una renta vitalicia en una compañía de seguros cuyo monto depende de la cantidad reunida a lo largo de la vida laboral de los individuos y los años cotizados en el IMSS (Ham, 2003).

Los trabajadores que se afiliaron al IMSS antes de 1997 pudieron elegir entre ambos esquemas, mientras que los que se afiliaron después tienen solamente la opción del esquema de ahorro individual, en el cual el dinero que ahorra el trabajador, el dinero que aporta el Estado y el que aporta el patrón deberá ser recolectado por el IMSS y enviado a las Administradoras de Fondos para el Retiro (AFORES) que el trabajador haya elegido.

Aunque se ha gastado mucho papel intentado convencer a la población de que el cambio de los sistemas de reparto a los sistemas de ahorro individual es la solución al problema de las pensiones, es necesario hacer un análisis más minucioso del tema dado que, a pesar de que el sistema de pensiones en México requeriría de una reestructuración urgente, el cambio al sistema de ahorro individual tampoco es la solución al problema de las pensiones y mucho menos es la solución para los problemas de los adultos mayores de hoy y del futuro. Como lo explica Uthoff (1997, en Ham, 2003:249): “estos esquemas (los de ahorro) funcionarían, solamente si existiera en el país una economía sana, con fortaleza para resistir embates externos, de bajo desempleo, sin población marginada, con capital real para el ahorro, donde los mercados financieros sean administrados adecuadamente y a salvo de la inflación, situación muy lejana al contexto mexicano que tiende a acrecentar año con año el número de desempleados, que la gran cantidad de trabajadores en la informalidad y con un elevado número de población en la pobreza por lo cual, apenas puede cubrir las necesidades de subsistencia básica, lo cual elimina de sus panorama la opción de ahorrar alguna cantidad por mínima que sea para el futuro”.

Así, los cambios en los sistemas de pensiones no resolverán los problemas futuros y tampoco resuelven los problemas más inmediatos como son la escasa

cobertura del sistema de pensiones y sus bajísimos montos, con lo cual tenemos una población de adultos mayores que están a merced de sus redes familiares y sociales. Ante este contexto, en lugar de adoptar una postura que se centra en criticar a los pocos jubilados que gozan de condiciones de seguridad favorables⁶⁹, tenemos que reflexionar sobre lo que está pasando con esos jubilados que tienen suficiente dinero para vivir cómodamente su vejez, ya que, como veremos más adelante, lejos de estar pagando lujos, las pensiones privilegiadas y los recursos en general están yendo directamente a enfrentar los problemas económicos que viven las familias de procreación y/o extensas de los entrevistados.

La discusión internacional con respecto a la jubilación

Ante este contexto resulta importante distinguir entre el retiro laboral, que hace referencia al momento en el que una persona deja la actividad laboral, y la jubilación que es un término legal que indica el derecho de los trabajadores a retirarse del trabajo con el goce de alguna remuneración económica o pensión. Esta distinción es innecesaria en algunos países desarrollados en los que retirarse significa jubilarse o tener una pensión pero, como hemos visto, en México retirarse no significa, en la mayoría de los casos, tener una pensión como recompensa de los años trabajados. Así, el debate sobre el retiro laboral o jubilación no solamente tiene que ver con las condiciones (económicas, de salud, etcétera) de los individuos y su actitud ante la misma sino también con los contextos en los que se encuentran; de esta manera, la discusión en los países desarrollados tiene matices distintos al debate en los países en

⁶⁹ Aunque, sin duda también es urgente reestructurar los sistemas de pensiones de los trabajadores del Estado para hacer frente a los problemas financieros del IMSS y del ISSSTE, hay que tomar una postura crítica ante ciertos sectores de la sociedad que centran el problema financiero de dichas instituciones únicamente en sus sistemas de pensiones.

desarrollo. En los países desarrollados, en donde la protección de la seguridad social es bastante amplia y otorga pensiones jubilatorias a todos sus habitantes, la discusión acerca de la jubilación se centra en evitar la jubilación forzada y darle mayor rango de decisión a los adultos mayores acerca de cómo quieren enfrentar la separación del mundo productivo.

En este sentido va la lucha en los Estados Unidos donde la conocida organización de jubilados llamados “*Grey Panthers*”, abogan porque los adultos mayores en su país se jubilen en el momento en que ellos lo desean y vigilan que no exista discriminación por edad en el mercado de trabajo; de esta manera, las personas que deseen jubilarse lo harán y las que no lo quieran, podrán seguir trabajando sin miedo a ser discriminados a causa de su edad.

En algunos países europeos, la lucha ha ido en otro sentido, ya que se han tomado medidas para reducir la edad en la que las personas pueden acceder a una jubilación (Giddens, 1992). Pero la discusión alrededor de la jubilación que se da en los países desarrollados está muy lejos de la realidad mexicana, es decir, en un país en el que la gran mayoría de la población de adultos mayores no tiene la opción siquiera de jubilarse cuando ya no puede trabajar, no se puede debatir si la jubilación debe ser voluntaria o no, o si se deben reducir las edades a las que una persona se puede jubilar. Aquí el rango de opciones es mucho más reducido que en los países desarrollados y es difícil que el debate se centre en otro punto que no sea el de poder darles las mínimas condiciones de seguridad social a la población de edad avanzada en el país.

En el caso de los entrevistados el debate tiene un poco más de sentido, pues los trabajadores del IMSS tienen jubilaciones obligatorias, sin embargo noté que ningún

informante cuestionaba la obligatoriedad de la jubilación, por el contrario, parecía que todos esperaban el momento de jubilarse, sin importar que pasaran por una crisis al dejar de trabajar o que incluso algunos de ellos siguieran trabajando en otros lugares después de la jubilación. Así, la jubilación obligatoria se veía más como una oportunidad, como una prestación que todos estaban ansiosos por recibir, que como un problema o un evento poco deseable.

3.- ESTADO DE SALUD DE LOS INFORMANTES, OTRO FACTOR CENTRAL EN LA EXPERIENCIA DE LA JUBILACIÓN

Además de la situación económica, otra de las características que marcan de manera importante la experiencia de la jubilación y de la vejez para los informantes, (y seguramente para todos los “adultos mayores”), es el estado de salud en el que se encontraban al momento de la jubilación y de la entrevista. En este sentido, aunque algunos de ellos aseguraron que padecían enfermedades crónicas como hipertensión, diabetes, principios de osteoporosis o problemas crónicos de visión, ninguno sufría problemas de salud que los invalidaran de alguna manera o les impidieran realizar ninguna actividad de su vida cotidiana, lo cual puede resultar sorprendente cuando vemos que muchos de ellos tienen más de 75 años.

De hecho, los testimonios al respecto resultaron especialmente positivos evidenciando que los informantes se sentían orgullosos de estar en buenas condiciones de salud a pesar de su edad, incluso la percepción de algunos de ellos es de que se sentían como jóvenes aunque ya no lo eran.

Lila (65 años)

“...yo estoy al 100%, como nueva (...), no como una muchachita por fuera, pero si por dentro”

Sonia (62 años)

“...pues bailo y brinco todo el día, además me siento muy bien, como joven”

Norberto (70 años)

“estoy como nuevo”

Tomás (72 años)

“yo me siento sanísimo, lo que no ayuda es el cuero arrugado, pero por dentro me siento bien”

Otros entrevistados se muestran sorprendidos de tener buenas condiciones de salud a pesar de su edad y/o atribuyen su buena salud a los cuidados que les dan a sus cuerpos.

Tere (65 años)

“estoy muy bien... para mi edad... pensé que a mi edad iba a estar bien mal, pero no”

Lorenzo (69 años)

“no estoy como un niño, pero me defiendo... me siento bien”

Ana (64 años)

“me siento muy bien, subo y bajo y bailo y todo... también me cuido la alimentación y me reviso cada que puedo”

Silvio (70 años)

“estoy muy bien... no más tengo que tener cuidado con lo del azúcar, a veces me paso de comer o beber y pus tengo que volver a la dieta”

Ávila (70 años)

“me siento muy bien... pero estar sano no es gratis uno tiene que cuidarse”

Clara fue la única informante que declaró sentirse cansada y enferma (es hipertensa), pero su padecimiento no la ha invalidado de ninguna forma. El caso de esta informante sorprende porque no se encuentra dentro de los entrevistados más añosos de la investigación (tiene menos de 65 años). En contraste, los entrevistados de mayor edad

dijeron que realizan sus actividades normalmente e incluso uno de ellos (el de mayor edad) declaró sentirse veinte años más joven.

Manolo (83 años)

“camino 4 kilómetros diario, llevo mi dieta, tengo la energía de hace 20 años...creo que estoy bien...”

María (79 años)

“...voy al mandado, hago quehacer, comida y todo, además subo y bajo tres pisos porque mi casa queda en el tercer piso... creo que estoy bien... a veces me canso pero me siento un ratito y ya”

José Luis (81 años)

“Afortunadamente estoy bastante sano para mi edad... hago de todo...”

Al margen de la percepción de los informantes (que sin duda es importante) respecto a su propia salud⁷⁰, llama la atención que aunque muchos de ellos sufren de algunas enfermedades crónicas, no se trata de padecimientos que les hayan causado hasta ahora estragos físicos que les impidan realizar sus actividades cotidianas. Esta situación relativiza la visión generalizada de que todas las personas de edad avanzada se encuentran enfermas o inválidas, de hecho hay una diversidad de trabajos que insisten en que no se debe ligar automáticamente mayor edad o vejez a enfermedad e invalidez, ya que el número de adultos mayores que requieren ser atendidos por otra persona a causa de su invalidez es bastante más reducido de los que imaginamos (Salvarezza 2000; Oddone, 2004).

⁷⁰ Y dejando de lado también la posibilidad de que algunos de los informantes pudieran haber exagerado sus buenas condiciones de salud con el fin de crear una imagen de bienestar ante mí, es decir, que intentarían mostrarse como personas jóvenes y energéticas ante mi presencia, una persona 30 o 40 años más joven que ellos.

En este sentido, Rubalcava (1999) en su trabajo sobre los hogares con adultos mayores en México, asegura que las personas de edad avanzada que se encuentran inválidas y requieren de cuidados por parte de sus familias, son realmente una minoría dentro del total de los adultos mayores en el país. Lo anterior nos lleva a profundizar en la relación existente entre edad y enfermedad y en los factores que inciden en que una persona de edad avanzada se encuentre sana o enferma.

Relación entre vejez y enfermedad

La relación entre edad y enfermedad puede resultar bastante obvia si tomamos en cuenta que el desgaste del cuerpo a lo largo de los años es un fenómeno biológico inevitable, pero la salud de las personas mayores no depende únicamente de factores biológicos, sino también de factores sociales, como nos dice Tamer⁷¹ (1995:30): “Desde una concepción que considera al ser humano en su multi-dimensionalidad, el concepto de salud no puede quedar restringido al plano biológico y psíquico, sino que puede abarcar a la persona en su integridad y en su red de vinculaciones sociales y culturales propias del momento histórico”. De modo que, además de los factores biológicos y genéticos, hay que tomar en cuenta la forma en que las personas han vivido y viven actualmente, su estrato socioeconómico y las redes de relaciones sociales y familiares desarrolladas a lo largo de sus vidas.

Por ejemplo, algunos autores (Ham, 2003; Brandolín, 2005; Tamer, 1995; entre otros) coinciden en que, de manera muy general, las personas de menores recursos económicos presentan condiciones de salud más deterioradas que las personas con mayores recursos así, por ejemplo, tener la posibilidad de alimentarse bien, asistir al

⁷¹ Esta perspectiva ha sido ampliamente estudiada por la sociología de la enfermedad, la antropología médica y la medicina social, así como por algunas corrientes de la psicología y de la psiquiatría, entre otras.

médico regularmente y demás actividades relacionadas con el cuidado del cuerpo, requieren de cierta capacidad económica con la que no cuenta todo el mundo.

Otro elemento que se desprende del anterior (sector socioeconómico), es el tipo de trabajo que se realizó a lo largo de la vida, ya que existen trabajos que pueden acelerar el desgaste físico del cuerpo e incluso provocar enfermedades crónicas (como el trabajo de algunos mineros u obreros). Un factor más es el tipo de redes y relaciones que tenga el individuo, por ejemplo, se ha encontrado que son los adultos mayores con redes familiares y sociales más reducidas los que se encuentran en peores condiciones de salud (Montes de Oca, citado en Ham, 2005; Tamer, 1995; Brandolín, 2005), así, la pérdida del cónyuge y/o la salida del hogar de los hijos, pueden ser elementos que afecten más la salud de las personas, que la edad de las mismas. Por último, hay que tomar en cuenta el momento histórico en el que viven las personas ya que, evidentemente, representa una gran diferencia ser un adulto mayor en las condiciones de desarrollo económico, social, cultural, tecnológico que vivimos hoy en día, que ser un adulto mayor que vivió hace ochenta años.

De esta forma, si bien hay que considerar que el envejecimiento trae consigo el desgaste biológico, la salud de las personas no está determinada únicamente por edad de las mismas, sino por una serie de factores que superan el mero ámbito biológico y como lo muestran los entrevistados de mi investigación, edad avanzada y enfermedad y/o invalidez no siempre van de la mano si se conjuntan una serie de factores sociales y biológicos que favorecen el cuidado del cuerpo. De hecho, resultó sorprendente que los informantes estuvieran tan conscientes de que su buen estado de salud es resultado de los cuidados que han tenido con su cuerpo en el pasado y en la actualidad. En este sentido, todos los entrevistados dijeron que hacían algún tipo de

ejercicio (caminan, bailan, hacen yoga, etcétera), y/o que cuidaban su alimentación y/o que asistían al médico regularmente. Hay que recordar que todos ellos tienen y tuvieron gran parte de sus vidas servicio médico gratuito por ser trabajadores del IMSS.

4.- LAS IMPORTANCIA DEL TRABAJO Y LA JUBILACIÓN

Hasta aquí hemos visto que los informantes de la investigación cuentan con una situación económica cómoda como resultado de los derechos que adquirieron como trabajadores del IMSS, y con un estado de salud que les permite realizar todas sus actividades normalmente, a pesar de que algunos de ellos tienen más de 75 años de edad. También he mencionado (aunque no desarrollado aún) que tienen redes familiares y en algunos casos redes sociales bastante amplias; estos factores, sin duda, han condicionado la experiencia de la jubilación, poniendo a los informantes en una situación poco complicada por factores económicos o de salud, pero no por esto debemos asumir que la jubilación fue un proceso sencillo para todos, ya que dejar uno de los principales ejes en la vida y cambiar radicalmente la dinámica individual y familiar, es un proceso con múltiples implicaciones.

Importancia del trabajo

El trabajo remunerado ha sido una de las actividades más importantes en la vida de los entrevistados, la mayor parte de ellos ingresó a trabajar antes de los 20 años y no interrumpió su trayectoria laboral hasta su jubilación, con lo que tenemos trayectorias que van desde los 20 años, hasta los 65 años de trabajo ininterrumpido; de hecho, la mayoría de los informantes tienen trayectorias laborales más largas que sus trayectorias matrimoniales.

Así, el trabajo o empleo remunerado extradoméstico debe concebirse en su sentido más amplio, porque no sólo ha sido la actividad que ha ocupado la mayor cantidad de tiempo a lo largo de sus vidas⁷², sino que también ha sido la actividad que les permitió mantenerse y conformar un patrimonio económico para ellos y para sus familias, además de las múltiples satisfacciones que les proporcionó su actividad laboral a nivel individual y social, como ellos mismos declaran.

El trabajo en su sentido más amplio

El trabajo en su sentido más amplio es una de las formas como los individuos nos relacionamos con el mundo, el trabajo es la expresión de la interioridad humana y a su vez representa el espacio en el que la individualidad se enlaza con la sociedad cobrando con ello su sentido y valor (Tamer, 1995). Así, independientemente de que se reciba un salario o no por el trabajo que se realiza, éste no solo ocupa nuestro tiempo sino que además configura nuestra vida individual y social, nuestros horarios y costumbres.

Además de ser una de las principales formas de ganarse la vida (Brandolín, 2005; Tamer, 1995; entre otros) el trabajo tiene un efecto estructurador en la vida de las personas, de hecho nuestro entrenamiento como individuos desde la infancia está centrado en esto, gran parte de la educación formal e informal que recibimos cuando niños y adolescentes está destinada a la obtención de un empleo por medio del cual los individuos obtenemos los recursos económicos para mantenernos, pero "...el trabajo es más que una forma de ganarse la vida: impone un orden individual y unos patrones de

⁷² En el caso de las mujeres entrevistadas, podría decir que el tiempo dedicado a la realización del trabajo doméstico se puede equiparar al tiempo que se le dedicó al trabajo remunerado extradoméstico. En cambio, en el caso de los hombres no encontré ninguna actividad que ocupara su tiempo al mismo nivel que el trabajo.

comportamiento, una forma de organizar el tiempo, unas formas de relacionarse social y culturalmente y una forma de dar sentido a la vida y demostrar nuestro prestigio y valía...” (Brandolín, 2005:97).

El trabajo asalariado o empleo ha sido uno de los ejes estructurantes en la vida de los informantes, la mayor parte de ellos realizaron un trabajo asalariado desde los 15 años de edad, por eso no resulta gratuito que la mayoría de ellos declaren que el trabajo asalariado fue el eje que determinaba la organización de todas sus actividades, laborales o no laborales.

La señora Ana, que trabajó durante 45 años como enfermera dice:

... porque por ejemplo, yo me acuerdo que cuando yo trabajaba me daban mis vacaciones y qué te diré, yo no me organizaba, me sentía toda descontrolada, yo decía bueno no es que yo me organizó mejor trabajando, quiero decirte mi trabajo de la casa lo organizaba yo mejor y nomás me daban vacaciones y todo era un despapaye (sic)...

Pero además de estructurar la conducta y la vida cotidiana, el trabajo (asalariado o no⁷³) puede constituir una satisfacción personal porque no solo nos hace sentir útiles, sino que también puede representar una tarea que nos reporta reconocimiento y prestigio. En este punto baste recordar los testimonios sobre la importancia del trabajo para las entrevistadas de la investigación (citadas en el análisis de las trayectorias conyugales y reproductivas), quienes aseguraban que el trabajo tenía implicaciones de desarrollo y satisfacción personal.

En el caso de los hombres entrevistados, el reconocimiento y prestigio que les proporcionaba el trabajo extradoméstico era todavía más claro e importante, el testimonio del señor Manolo ejemplifica la opinión de los varones entrevistados con

⁷³ Porque el trabajo doméstico, por ejemplo, aunque no sea remunerado juega el mismo (o similar) papel estructurador de las actividades y la conducta humana.

respecto a su trabajo: “el trabajo es todo para mí... el hombre debe trabajar, porque su trabajo es su valor”. Así el ámbito laboral es el que determina en gran medida el ritmo de la vida cotidiana y en torno a éste se definen las demás actividades de la vida diaria, como por ejemplo el tiempo libre.

Tiempo de trabajo vs ocio

El tiempo no ocupado en actividades laborales está dividido de distintas maneras, ya sea en otras obligaciones como las familiares, sociales, religiosas o bien en actividades recreativas, de descanso, placer o diversión. De esta forma, el tiempo libre o de ocio se define en contraposición con el tiempo de trabajo.

Como hemos visto en el testimonio de la señora Ana, efectivamente el tiempo libre de los informantes se organizaba en torno al tiempo de trabajo. Con respecto a esto, cabe recordar el análisis de las trayectorias conyugales y reproductivas en donde vimos que hombres y mujeres comparten la misma rutina y obligaciones en el ámbito laboral, pero no comparten sus rutinas cuando salen del trabajo porque las mujeres dedicaban la mayor parte de su tiempo libre a realizar labores del hogar y crianza de los hijos, teniendo realmente muy poco tiempo de ocio (o de recreación), mientras que los hombres no realizaban trabajo en el hogar y dedicaban casi todo su tiempo libre a actividades de recreación y descanso. Así, antes de la jubilación las mujeres tenían menos tiempo de descanso y recreación que los hombres.

El retiro laboral

Bajo esta lógica, dejar la actividad laboral, retirarse o jubilarse puede resultar un evento muy complicado y con múltiples implicaciones en la vida de las personas. Como hemos visto en el capítulo uno, la jubilación o retiro laboral ha sido un tema importante en los estudios sobre envejecimiento que ha sido abordado desde distintos puntos de vista.

La mayoría de éstos coinciden en que el retiro es un evento importante en la vida de los individuos ya que marca el paso de una forma de vida a otra. Ahora bien, algunos piensan que es una oportunidad para descansar y disfrutar de actividades que antes no se pudieron realizar a causa del trabajo, mientras que otros piensan que condena a las personas a una muerte social. Esta última postura representa una de las tendencias más fuertes en los estudios de envejecimiento según la cual la jubilación es un punto crítico en la vida de las personas que puede conducir a la separación del individuo de la sociedad.

Según esta corriente, al desaparecer uno de los ejes estructuradores de la vida cotidiana y de la conducta individual y social, el individuo puede caer en una crisis de sentido y en una sensación de vacío ocasionada por el abandono voluntario o involuntario de la actividad laboral; a esta sensación de vacío y sin sentido es a lo que Fericgla (1992) llama “el largo domingo de la jubilación”. En este sentido, se sugiere que el retiro laboral puede traducirse en una especie de muerte social, pues al apartar (voluntariamente o no) al individuo de la actividad laboral se anula uno de sus principales lazos con la sociedad y con ello se le quita su lugar en la estructura y la dinámica social; esto, según Fericgla (1992), condena a los jubilados a vivir en los límites de la sociedad, ajenos a la dinámica productiva que es el principal eje sobre el que se estructuran las sociedades occidentales.

Me parece que esta forma de ver el retiro laboral rescata una parte importante del debate en torno a la jubilación. Efectivamente, al dejar el eje estructurante del trabajo las personas pueden entrar en una crisis (personal) y perder temporal o permanentemente el sentido de la vida e incluso sentirse apartados del flujo social, pero aunque el abandono de uno de los ejes estructurantes de los individuos, como es

el empleo, puede conducir a una crisis de sentido, no creo que la jubilación conduzca inevitablemente a la muerte social, así como tampoco creo que el retiro laboral sea completamente una época de oportunidades y descanso para todos los adultos mayores. Según mi análisis, la forma como las personas tomen la jubilación dependerá de diversos factores como el estado de salud, la situación económica, la estructura y dinámica familiar, el género, su capacidad para desarrollar nuevos roles y relaciones fuera del ámbito laboral y, por supuesto, el tipo de relaciones que ha desarrollado a lo largo de su vida con su trabajo y con sus familiares y amigos.

Así, la forma en la que los adultos mayores enfrenten el retiro laboral dependerá más bien de tener los medios (económicos y físicos) y la capacidad de crear una nueva dinámica y red de relaciones que le den la sensación de vivir una existencia valiosa y digna de ser vivida. De forma que, independientemente de cuáles sean actividades sobre las que gira la vida de los jubilados, lo importante y decisivo es que esas actividades despierten en la persona, la sensación de existir para algo o para alguien (Tamer, 1995: pp.38). Así, como veremos enseguida, hay una variedad de formas en las que los informantes vivieron y enfrentaron la jubilación, y éstas siempre tendrán una íntima relación con los factores mencionados, además, veremos que el retiro laboral no siempre está relacionado con la vejez, por lo cual, se reitera, he separado el análisis de la jubilación y el momento de la entrevista.

5.- LA EXPERIENCIA DE LA JUBILACIÓN.

Casi todas las personas de la investigación dijeron desear la jubilación y esperarla y no cuestionaron en ningún momento el hecho de que su jubilación fuera obligatoria. Con respecto a los motivos que tuvieron para jubilarse destaca el argumento de que ya habían cumplido el tiempo necesario para acceder a una pensión jubilatoria; los

informantes hicieron explícito este argumento en frases como: “ya me tocaba” o “ya había cumplido el tiempo”. El segundo argumento que aparece es el de que ya estaban cansados de trabajar o de ese trabajo en particular. La mayoría de los informantes dijeron estar cansados física o mentalmente y que necesitaban o que merecían jubilarse porque habían trabajado mucho durante toda su vida.

Ana

...había mucho trabajo y mi trabajo es de mucho esfuerzo físico, sí, entonces, cuando yo cumplí los 27 años de servicio metí mis papeles y me jubilé...ya me tocaba por ley...en realidad a mí mi trabajo me gustó mucho, me gustó e inclusive los médicos me pedían que me quedara yo más tiempo. Porque además tenía yo 54 años... Me jubilé todavía físicamente bien, pero como que yo me metí una meta que dije cumplí mis 27 años y aquí se terminó...

Angélica

...como te digo ya me jubilé en el 92, finalmente después de más de 30 años me tocó jubilarme y pues no sabes qué cansada estaba ya, la verdad estaba agotada, el trabajo en el hospital los últimos tres años fue bien pesado, no sé si porque ya no estaba tan joven como antes o porque cada día había más gente en el hospital...

... [habla de su marido y de ella]... creo que nos merecemos hacer estas cosas porque pues ya trabajamos mucho, los dos estuvimos en el seguro pues más de 30 años pues creo que merecemos pues descanso y pues divertirnos, digo yo...

Lila

...Como que yo ya me sentía... que daba más de lo que necesita dar en mi trabajo, yo misma sentía que así era, me esforzaba mucho yo... trabajaba mucho yo. Dije no, ya estuvo bien, yo ya hasta ahí ya di... y en mi casa... Tenía muchas cosas que hacer... como que yo tenía que hacer otras cosas pues tenía que administrar, mira tengo mi departamento, luego de ese edificio administro todos esos departamentos les hago todos sus trámites que el predio, que el agua, soy la administrada de ese inmueble...

Lorenzo

. ...No, sino que ya tenía más de 30 años trabajando ahí ya me tocaba, yo entré en el 69.

Sonia

Yo ya llevaba muchos años... 30 años haciendo eso mismo, en un hospital y otro y a veces en privado, porque a veces los pacientes te contratan por fuera y pues si una tiene necesidad pues no queda otra más que aceptar el trabajo, pero es bien cansado...

... Sí agotada físicamente y mentalmente también, además con esto del Seguro pues ya me tocaba la jubilación y yo dije, desde antes, pues cuando

me toqué me salgo y descanso, yo ya pensaba en descansar un poco, estar con mis hijas... porque todavía no tenía nietos...

Lupita

(respuesta a la pregunta de si fue difícil dejar de trabajar)... No te creas, es re fácil [risas] es bien fácil dejar de trabajar después de tantos años de trabajo y de estar bien puntual y echarle todas la ganas pues cuando por fin te toca jubilarte pues es bien padre, la verdad yo me sentía cansada, agotada de tanto trabajar y cuando se acercaba mi tiempo de jubilarme pues me daba emoción saber que iba a descansar, a estar con mi familia con mis hijos y con mi marido, o sea yo le di mucho al seguro muchos años y mucho trabajo te digo que yo siempre llegaba a tiempo y me iba más tarde a veces de mi turno, siempre estuve bien activa en el trabajo, eso de quedarme horas en el cafecito no se me daba, estaba siempre activa en el trabajo, yo veía a mis otras compañeras y que se la pasan haciéndose o comiendo o tomando cafecito yo decía, pues no, yo no soy así, si me vengo a trabajar, pues voy a trabajar ¿ves?, eso sí que no se me daba y pues ya después de tantos años pues cuando me tocó jubilarme, pues me puse bien contenta, desde un año antes pues me puse a prepararme y cuando ya me tocó estuve contenta porque pude descansar mucho y estar con mi marido y mis hijos, sobre todo con mi marido ¿ves?, ahora que lo pienso fue muy bueno porque pude disfrutar a mi marido mucho esos últimos dos años de vida...

Norberto

... Porque ya estaba cansado, ya era mucho trabajo para mi edad, ya no me sentía igual que antes y me iban a pagar lo mismo...

Estela

... desde el 16 de enero desde ese momento yo ya dejé de checar... anteriormente estaba yo de vacaciones, el 15 terminaba yo mis vacaciones, el 16 entraba yo a laborar pues ese mismo día me informaron de que yo no debería ya de checar... ya estaba boletinándose... la plaza que estaba yo ocupando.

..... bueno mira eso yo lo tomé muy bien, yo de por sí ya yo me hice el propósito de si llegaba a tal tiempo ya, los años trabajados que los 27 años, la idea muy importante en el trabajo también porque mientras que estás joven das todo de ti, te entregas en cuerpo y alma... pero ya más grande pues ya no no tienes la misma energía...

Aunque la mayor parte de los entrevistados dijeron haber tomado con gusto su jubilación⁷⁴ pues necesitaban descanso y querían realizar otras actividades distintas a la laboral, cada uno de ellos desarrolló distintas maneras de enfrentar la crisis de abandonar la actividad que había estructurado sus vidas cotidianas desde los 15 años

⁷⁴ Con excepción de Clara y Tere que declararon que no se querían jubilar y que si decidieron retirarse fue por presiones dentro del ambiente de trabajo.

de edad. Así encontré tres estrategias para enfrentar el retiro laboral: los que decidieron no dejar nunca el trabajo extradoméstico, los que dejaron esa actividad poco a poco y los que sustituyeron de inmediato el trabajo en el IMSS por otras actividades igualmente importante para ellos.

Los informantes que decidieron no abandonar nunca el trabajo extradoméstico fueron señores Manolo, José Luis, Ávila y Silvio.

Silvio

[la jubilación fue] un poco pesada, eh... debo decirle que un poco pesada porque estoy de acuerdo que me jubilaran pero yo quería seguir activo es decir, necesitaba yo actividad. Corrí a decirle a mi hijita que tenía ya su empresa ¿oye no me das chamba? Si, si me dieron chamba... me mandaron a investigar o a supervisar la obras... a muchos lugares ahí me mandaron, andaba a gusto, lo que no me gusto es que a veces había que subirse a los muros [y] yo soy muy cobarde para las alturas... y yo no podía algunos trabajos que hacían los maestros plomeros y eso, tenía yo que checar esas tuberías, hay unos ductos que arman ellos ahí para el aire acondicionado y yo tenía que verlos, checarlos, esa era mi buena parte del trabajo y me empecé a dar cuenta que no estaba yo muy ágil... sí me daba dinero mi hijita, le decía yo a mi hija: no, si yo no quiero dinero lo que quiero es que me des actividad...

Manolo

...Por qué seguí laborando si ya me había jubilado... pues porque así debe de ser, el ser humano debe estar activo estar trabajando aquí y allá si no es una cosa, es en otra...

José Luis

Sí sigo trabajando también... bueno, me dieron la oportunidad de trabajar en mi casa haciendo unas cartas promocionales para todas las universidades tecnológicas, institutos tecnológicos, CECATIS, CETIS, CEBETIS, universidades públicas hago 340 cartas al mes de propaganda, ellos me dan todo y yo na más las hago y se las entrego...

Por su parte Sonia, Tomás, Estela, Lorenzo y Norberto siguieron realizando trabajo extradoméstico eventualmente, antes de abandonar esa actividad por completo después de uno o dos años de haberse jubilado.

El resto de los informantes, la mayoría de ellas mujeres (y Raúl), decidieron jubilarse y nunca volver a realizar trabajo extradoméstico. En estos dos casos (lo que dejaron poco a poco el trabajo en el IMSS y los que lo dejaron por completo), el regreso a las actividades domésticas y de cuidado de los hijos y nietos y las actividades recreativas y religiosas fueron algunas de las actividades que les ayudaron a enfrentar el retiro laboral. Algunos de éstos informantes hablaron abiertamente de su adaptación de la a la nueva rutina.

Ana

...Bueno, mira lo que pasa es que cuando uno acaba de jubilarse, pues todavía quiere seguir con esa rutina o sea, quiero decirte, te queda esa costumbre, pues oye son 27 años, no es cualquier cosa no. Entonces, es como que te tienes que adaptar otra vez a otra vida muy diferente...

... Ahora pienso yo, que también no se me hizo tan duró el cambiar de vida porque, realmente, con mi esposo tengo el apoyo, bastante apoyo, entonces eso, ora, mi hija todavía estaba soltera con eso ya como que tu vida así como que digas ¡ay, ya no sirvo para nada! no, no...

María

Muy contenta, muy contenta. Todos mis compañeros me estimaban mucho y todo. Tengo muy presente cuando ya me iba yo a jubilar que me mandaron el aviso que ya me podía yo jubilar ¡ay! sentía yo mucha tristeza y decía ya no voy a estar con mis compañeros, pero le digo a dios nuestro señor tú me tienes que dar salud y si sigo adelante te prometo dedicarme a todas tus cosas y sí se lo cumplí... (para no extrañar a sus compañeros de trabajo) precisamente, me vine a aquí (a la casa del jubilado)... para seguir en contacto con todos, por eso no me he sentido feo, mal...

Al parecer las estrategias implementadas por los informantes fueron bastante exitosas pues todos hablan de la jubilación con un momento positivo en sus vidas que les ha dado libertad de realizar actividades distintas a la laboral.

Ahora bien, hay que recordar que dicha libertad de acción y la evaluación positiva de la experiencia de la jubilación por parte de los entrevistados, ha sido posible, en gran medida, gracias a que reciben una pensión digna, se encuentran en un

buen estado de salud y mantienen redes de relaciones familiares y sociales que les permitieron cambiar el eje de trabajo extradoméstico por nuevas actividades igualmente satisfactorias para ellos.

Una percepción distinta de la jubilación

En ese sentido hay que destacar las experiencias de Clara y Tere quienes tenían una percepción sobre el momento en que se jubilaron, pues dijeron que para ellas representó una crisis muy importante y que no deseaban dejar de trabajar en el momento en el que lo hicieron pero que se vieron forzadas por la institución.

Tere

[cuando se jubiló].... Sufrí mucho. Para que a mí me pensionaran tuve muchas trabas, me acosaron mucho [para que se jubilara por enfermedad].

...Yo no era de las que decía: esto no me corresponde, si había que cambiar a un niño lo hacía, me ponía a jugar, a lavarles las manos. No había personal de intendencia, me ponía a limpiar, a trapear. No había enfermeras, yo les daba el medicamento. Nunca me vieron sentada sin hacer nada: me ponía a lavar los trastes, a repartir las mamilas, purgar una bomba... Para mí fue un sufrimiento porque en mi interior yo quería trabajar.

... Sí, era un sufrir que no tienes idea. Extrañaba a mis niños [los que asistían a la guardería], a mi gente, todo...

Clara

...Si, por eso... ya fui a preparar mis papeles y me salí para ya no seguir trabajando, pero sí se batalla mucho porque yo ahí en ese trabajo me gustó mucho, quise mucho a mi trabajo, pero sufrí mucho... porque hay mucha discriminación por ejemplo, yo le eché muchas ganas en mi trabajo, me esmeraba en mi trabajo, pero luego vienen terceras personas... jóvenes y empiezan a buscarle a uno problemas, se llevan por lo joven y dicen: tú ya no puedes con esto voy a poner a otro. A mí me dolió mucho que me quitaran de mi trabajo...

Pero a pesar de haber vivido la jubilación de una manera negativa, las informantes dicen que después de un año se pudieron adaptar con sus nuevas rutinas, centradas en las actividades domésticas y recreativas y dejar atrás la crisis que significó el retiro laboral, gracias a que, como ellas mismas afirman: sus familias las hicieron darse cuenta de que la vida también podía ser satisfactoria sin salir a trabajar.

Independientemente de la forma como enfrentaron el retiro laboral los informantes, se ha observado que la jubilación para ellos tuvo relación directa con el esquema laboral en el que estuvieron insertos, así, de la misma manera en que los informantes aprovecharon a lo largo de su trayectoria laboral en el IMSS todas las prestaciones que se les otorgaban (como los préstamos para adquirir vivienda, entre otras), los entrevistados vieron como una oportunidad el poder jubilarse y recibir el mismo sueldo por el resto de su vida, mientras ellos realizaban actividades que no podían hacer antes porque tenían que trabajar, como descansar, convivir con su familia, tener actividades recreativas, viajar o simplemente dedicarse a realizar un trabajo distinto al que tenían antes de la jubilación; por esta razón, en términos generales, lejos de representar una transición poco deseable, la jubilación representó mayor libertad de acción para los informantes.

Así, su estatus de jubilados extrabajadores del IMSS no solo fue un elemento central en la experiencia de la jubilación sino también ha sido una de los principales factores que han marcado sus vidas y las de sus familias hasta la actualidad.

6.- LA VIDA DESPUÉS DE LA JUBILACIÓN: RUTINAS DE LOS INFORMANTES Y SUS FAMILIAS EN LA ACTUALIDAD.

Para abordar el análisis de la vida cotidiana de los informantes al momento de la entrevista desarrollé tres varias tipologías que muestran la forma en la que los informantes estructuran sus actividades diarias en la actualidad. Las tipologías indican cuál es el principal eje sobre el que giran las actividades de los entrevistados pero es importante que quede claro que no por esto creo que todas las dinámicas que integran cada tipología sean iguales, simplemente es un esfuerzo por sistematizar la gran cantidad de información obtenida en este sentido.

Tipología 1. Las actividades domésticas⁷⁵ como eje de la dinámica cotidiana

El grupo más numeroso lo forman las personas que dedican la mayor parte de su tiempo a actividades domésticas y que declaran que dichas actividades son prioritarias en su vida; aquí se agrupan todas las mujeres de la investigación excepto Lila. Estas informantes dedican la mayor parte del día a realizar trabajo doméstico (limpiar la casa, hacer de comer, ir al mercado, etcétera) y cuidar a miembros de su familia, ya sea esposos o nietos, y dedican también algunas horas a la semana a realizar actividades recreativas o de esparcimiento.

Dentro de este grupo encuentro dos sub-tipos de dinámicas, la centrada casi exclusivamente en las actividades domésticas y la que, aunque le otorga la mayor parte su tiempo a dichas actividades, utiliza también un buen número de horas de la semana (de 2 a 5) a realizar actividades recreativas. En este grupo se puede observar que las informantes cambiaron el eje del trabajo extradoméstico por el eje del trabajo doméstico, el cual realizan como su obligación principal durante la semana, actividad que les ocupa al menos 4 horas al día; las demás actividades, como las recreativas, tienen un lugar secundario ya que pueden ser suspendidas en cualquier momento que sus obligaciones domésticas así lo requieran. De esta manera, el tiempo de ocio o descanso está determinado por los tiempos que requiera el trabajo doméstico.

Angélica

... fíjate que yo siempre he tenido mucho que hacer en la casa entre atender a mi marido y a mi nietos... porque mis nietos eran más chiquitos entonces y pues tú sabes que los niños chiquitos requieren de más cuidados y pues mis hijos siempre me los han confiado a mis nietos, entonces pues eso de no tener nada que hacer pues no es verdad, a mi no me ha tocado... o no me lo

⁷⁵ Por actividades domésticas entiendo, el trabajo doméstico y de cuidado de los esposos, nietos etcétera y actividades de convivencia con miembros de la familia.

he buscado porque a mi me gusta estar haciendo cosas, estar activa ¿ves? Y pues no te voy a decir que es igual de cansado que el trabajo del Seguro, pues no el Seguro era muy agotador y la casa es un trabajo distinto, no sé si sea porque yo ya me quería dedicar a mi casa, o sea porque yo la verdad siempre trabajé y no me dedicaba sólo a la casa, tal vez por eso ya me quería quedar en casa y solo hacer una cosa...

Tere

...Luego me dicen [sus hijas]: "tú amabas tu trabajo y en cierta manera te concentraste tanto en tu trabajo que no podíamos convivir contigo"... Fue tanto mi amor a la guardería que en cierta manera creo que les hice falta a mis hijas y solo por ellas fue bueno ya dejar el trabajo, ya era tiempo de dedicarme a la familia... eso es lo que hago ahora todos los días...

Un tercer subtipo del grupo que privilegia las actividades domésticas lo forman dos varones (Norberto y Lorenzo) quienes tienen como eje principal las actividades domésticas, pero no realizan los mismos trabajos que las mujeres dentro del hogar. Se dedican básicamente cuidar a sus hijos y a sus nietos, Lorenzo hace de comer para él y para su hijo y acompaña a su hija a diversas actividades, además de hacer ejercicio y ver a sus amigos algunas ocasiones. Por su parte, Norberto va por sus nietos a la escuela o los cuida por algunas horas a la semana, a veces acompaña a sus hijas a sus actividades pero no realiza labores domésticas porque su esposa hace ese trabajo.

Los informantes varones afirman que las actividades domésticas son lo más importante para ellos y valoran mucho poder convivir más tiempo con sus hijos y nietos, aunque la mayor parte de su tiempo lo dedican a actividades recreativas y de descanso. Como se puede ver, a pesar de que existe una diferencia muy importante entre las mujeres y los hombres del grupo, decidí integrar a estos varones al grupo que privilegia las actividades familiares, porque ellos insistieron en que su actividad más importante, aunque no sea la que les ocupa más tiempo, es cuidar y relacionarse con los miembros de su familia. La diferencia entre los hombres y las mujeres de este

grupo, es que ellos tienen más libertad de acción que las mujeres, pues pueden dejar de hacer cualquiera de sus obligaciones familiares sin que la dinámica de la familia se altere, en cambio, si las mujeres no cumplen con sus obligaciones familiares, la dinámica sí se altera de manera importante (por ejemplo, si no ellas no cuidan a sus nietos, los niños se quedarán solos y si no hacen la comida no habrá comida en la casa para sus esposos, nietos, etcétera). Aunque hay que aclarar que las mujeres, al igual que los hombres, dicen que han privilegiado las actividades domésticas porque para ellos la parte más satisfactoria de sus rutinas es cuidar y relacionarse con los miembros de su familia.

Tipología 2. El trabajo extradoméstico como eje de la dinámica cotidiana

El segundo grupo es el de las personas que al jubilarse no dejaron de trabajar totalmente y su actividad central siguió siendo el trabajo extradoméstico, aunque ya no laboren ocho horas al día y aunque no reciban un sueldo o la retribución económica por su trabajo sea mínima. Este grupo está formado únicamente por varones (Ávila, Manolo, José Luis y Silvio), la rutina de estos informantes incluye también actividades recreativas y de descanso y esparcimiento pero son consideradas menos importantes que el trabajo que realizan. En este grupo se puede ver que los informantes en realidad nunca cambiaron el eje de su rutina y sus actividades antes de la jubilación y después de la misma siguieron siendo las mismas.

Dr. Ávila

Selvia: entonces nunca ha estado inactivo, o sea en realidad... la jubilación fue como haber dejado un empleo pero seguir con el otro.

Dr. Ávila: Exacto...aquí en la asociación es otro tipo de trabajo, aquí es un trabajo por el que no me pagan, pero por el que estoy muy contento, que

hago lo que quiero como en el funcionamiento, muchas de las cosas que yo hubiera querido hacer en la dependencia que estaba trabajando... lo que hace uno lo hace con gusto porque no está obligado, ni tiene uno un jefe nada sino que estábamos llevando a cabo por el mero gusto y yo creo que eso da otro tipo de retribución, de ganas de servir, de trabajar de todo, esa es la diferencia.

Las rutinas del doctor Ávila y de los señores Silvio y Manolo son parecidas pues van todos los días a trabajar medio tiempo y posteriormente regresan a sus casas a convivir con sus esposas y con hijos y nietos, de manera que su rutina sigue siendo muy parecida a la que tenían antes de jubilarse. De hecho, el segundo matrimonio del señor Manolo favorece la realización de esta dinámica que el informante realizaba antes de jubilarse y quedarse viudo.

La rutina del señor José Luis se distingue de las los otros dos informantes, ya que encontré un mayor equilibrio entre el tiempo dedicado al trabajo, a las actividades recreativas y a la familia. Como mencioné anteriormente, el entrevistado siguió trabajando algunas horas al día en su domicilio, pero también hay un espacio importante para algunas actividades recreativas y aunque no realiza ninguna labor del hogar, porque ese trabajo lo hace su nuera, sí dedica varias horas de su tiempo a convivir con sus nietos.

José Luis

Sí sigo trabajando también... (y)... el lunes voy a talla en madera son de 8 a 2 de la tarde pero no me estoy las 6 horas, el martes vengo aquí a pintura en cerámica en frío, el miércoles vengo aquí a taichi y vengo a pintura en tela y el jueves voy allá a pintura en porcelana y en pirograbado... el viernes nada más vengo a taichi y es todo lo que hago...

Tipología 3. Las actividades recreativas como eje de la dinámica cotidiana

Un tercer grupo lo forman Lila y Raúl, quienes han decidido que el eje central de su dinámica sean las actividades recreativas, así que, otras actividades como el trabajo doméstico o relacionarse con los miembros de su familia son secundarias en su rutina

diaria. Ambos informantes asisten a la casa del jubilado diariamente y ocupan toda la mañana en esas actividades. Lila, por su parte, es un caso extraño dentro del conjunto total de mujeres analizadas, porque a pesar de que tiene dos hijos y una nieta, declara que no desea dedicarse a limpiar la casa o cuidar nietos, de hecho, como ya hemos mencionado en capítulos anteriores, la negativa de Lila a dedicarse como las demás informantes a sus familias, le a traído problemas muy serios con su hija quien le reprocha que no la ayuda a cuidar a su nieto. Al respecto, Lila me comentó en entrevistas informales que había decidido ser como su mamá⁷⁶ y no dedicar su vejez a cuidar nietos, afirma que ella ya había hecho suficiente dándoles a sus hijos todo lo que necesitaban y que ahora quería solamente dedicarse a actividades que la divirtieran. En consecuencia, Lila únicamente realiza actividades recreativas, y aunque se toma con seriedad asistir a todas sus clases (yoga, baile de salón, etc.) le gusta pensar que es libre de hacer o no cualquier actividad de su rutina. De la misma forma toma su relación de pareja, ya que lo que desea de su pareja es tener alguien con quien divertirse, pero no quiere establecer un compromiso que le implique perder su libertad.

Por su parte, Raúl, que como hemos visto es soltero y sin hijos, dedica todos los días de la semana a actividades recreativas que le ocupan la mitad del día, la otra parte la dedica a descansar y a actividades como ir al cine o salir con su novia. Él vive con su hermana y ella es la que realiza todas las actividades domésticas, así que Raúl no dedica tiempo a cuidar la casa o una familia.

Raúl

.... antes de jubilarse en el Instituto hay un seminario de prejubilación y en el te llevan a los centros de seguridad social del mismo instituto y te empiezan a dizque (sic) a hablar, pláticas y asesoramiento psicológico y te empiezan a

⁷⁶ Recordemos que la madre de Lila no quiso ayudarla a cuidar a sus hijos y prefería dedicar su tiempo a trabajar y hacer otras actividades de esparcimiento.

decir las actividades recreativas o físicas que desarrollan en los centros de seguridad social, un día te metes a uno, otro día a otro y ya desde ahí tú vas viendo, aparte tú sabes que.. ya vas teniendo una inclinación ya sea actividades manuales, actividades culturales, actividades físicas y ya cuando sales, yo me acuerdo como que yo descansé una semana o dos semanas y dije no, no. Ya quería meterme y me metí a yoga y después por varias circunstancias pues ya caí aquí a la Asociación de Jubilados de IMSS y aquí hay todas actividades y se puede decir que casi yo soy la única persona que casi participa en todas y me divierto como enano...

Existe una diferencia muy clara entre las personas que asisten a la Casa del Jubilado (CJD) y las que no lo hacen, ya que, independientemente de si su eje central es la familia, el trabajo o las actividades recreativas, las personas que lo hacen tienen más actividades en sus rutinas y también una red social más amplia.

En este mismo sentido hay que mencionar que las personas viudas o divorciadas, que al momento de la entrevista contaban con una pareja nueva, habían conocido a dicha pareja en las reuniones, clases o eventos organizados por la CJD. Con lo anterior podemos ver que organizaciones como la Casa del Jubilado son más que un lugar donde se puede asistir a hacer ejercicio y a aprender actividades diversas, sino que son también centros de socialización en los cuales los adultos mayores pueden encontrar personas con sus mismos gustos y necesidades y de esta manera tienen acceso a una gama muy amplia de relaciones posibles: compañerismo, amistad, amor, etcétera. En el caso de los entrevistados de la investigación, pude notar claramente que las personas que asisten a este centro recreativo tienen redes de relaciones más amplias que las que no asisten.

Pero el hecho de que unos tengan redes sociales más amplias que otros, no implica que unos estén más satisfechos, pues todos los informantes dijeron sentirse contentos con sus dinámicas. Así, a la pregunta que les hice a los que no asistían a

actividades recreativas dentro de organizaciones como la Casa del Jubilado, acerca de por qué no asistían a las mismas, me respondieron que simplemente no sentían la necesidad de ir a un centro recreativo y que ellos se sentían muy bien con sus actividades y sus relaciones tal como estaban.

En este sentido, creo que la trayectoria vital de cada informante es muy esclarecedora, ya que pude observar que las personas que asistían actividades recreativas siempre habían tenido redes de relaciones más amplias que los que no asistían a las mismas, es decir, al parecer, las personas que asistían al momento de la entrevista a la CJD, siempre (antes y después de la jubilación) tuvieron actividades y relaciones extralaborales y extrafamiliares, como convivir con amigos fuera del ambiente de trabajo, hacer ejercicio, ir a grupos de reunión de la iglesia, etcétera, mientras los que han centrado su dinámica en la familia, han mantenido una red de relaciones menos amplia a lo largo de su vida.

7.-JUBILACIÓN Y GÉNERO

Con el análisis anterior acerca de cómo vivieron el proceso de la jubilación y cuáles eran sus actividades al momento de la entrevista, quedaron al descubierto los diversos factores que incidieron en ese proceso, así, factores como el buen estado de salud y la situación económica estable, gracias a su estatus como trabajadores del IMSS con sueldos y prestaciones sociales favorables, resultaron esenciales. Falta destacar otros dos factores centrales en la experiencia de la jubilación, que son el género y la situación familiar. Abordaré en primer lugar el género.

Como hemos visto, existe una diferencia muy clara entre las experiencias de los hombres y de las mujeres, al parecer las diferencias de género muestran de nuevo su

relevancia en el análisis de la información. Como lo han mostrado los diversos estudios que relacionan los temas de jubilación y género (Arber y Ginn, 1999); los condicionantes de género influyen tanto en la vida laboral como en la jubilación, así, las circunstancias económicas que viven en la jubilación mujeres y hombres están en buena medida determinadas por sus pautas de empleo. Así, las desigualdades existentes dentro del trabajo extradoméstico, que perjudican principalmente a las mujeres, se ven reproducidas en la jubilación.

Asimetrías ocasionadas por factores como los tipos de trabajos al que tienen acceso las mujeres, que generalmente se trata de empleos de tipo informal o de bajo rango, y las interrupciones en la trayectoria laboral a causa de las obligaciones familiares (reproducción y crianza), según las autoras, factores como los mencionados afectan de manera significativa el tipo de jubilación (cuando tienen acceso a una) y el monto de las pensiones que reciben las mujeres, que generalmente son menos y con montos más bajos que las de los hombres. Estas desigualdades registradas por estudios en E.U. y Europa se pueden ver claramente en México ya que, como he mostrado, son las mujeres el grupo menos favorecido por el régimen de pensiones en México (Ham, 2003). Sin embargo, ésta no es la condición de los entrevistados ya que tanto hombres como mujeres gozan de las mismas condiciones formales de jubilación.

En el caso de las trayectorias laborales de las informantes, no encontré interrupciones en la trayectoria laboral que afectaran el monto de su pensión, pero sí encontré que las licencias que pidieron a lo largo de los años para cuidar a sus hijos o esposos enfermos hicieron que su jubilación se retrasa incluso por dos años. El caso de la señora Soledad es muy ilustrativo, pues asegura que su jubilación se retrasó a causa de los permisos que pidió porque su marido sufrió muchos accidentes y tuvo que

pedir permisos constantemente para quedarse en casa a cuidarlo. De hecho, afirma que decidió jubilarse por edad y no por tiempo de trabajo porque su esposo necesitaba que lo cuidara pues estaba muy grave de salud. Así mientras que las mujeres dijeron que sus jubilaciones se retrasaron a causa de sus obligaciones familiares, ningún hombre declaró haber pedido una licencia de trabajo para cuidar a algún miembro de su familia.

Pero al mismo tiempo que las pautas de empleo hacen más vulnerables a las mujeres ante la jubilación, también es un hecho que las mujeres tienen mayores posibilidades de adaptarse a la dinámica de la jubilación (Arber y Ginn, 1996). Desde hace varias décadas la bibliografía norteamericana e inglesa reconoce que no puede tratarse a la jubilación de las mujeres del mismo modo que a la de los hombres, ya que las mujeres pueden volver a asumir el papel alternativo de ama de casa después del retiro laboral (Arber y Ginn, 1996). Esto lo vemos claramente en los casos de las informantes de la investigación (excepto Lila) ya que, en realidad, las mujeres no se jubilaron en el sentido de dejar de trabajar, porque siguieron con sus responsabilidades domésticas, y únicamente cambiaron el eje del trabajo extradoméstico por el eje del trabajo doméstico, lo cual les facilitó mucho el proceso de la jubilación. Mientras la mayoría de los hombres, ante la posibilidad de perder su rol principal y único que era el de ser el proveedor, decidieron jubilarse y recibir su pensión pero no dejar de trabajar, de esta manera conservaron su rol, eludiendo la crisis que puede resultar de la pérdida de su principal función social e individual.

Por otra parte, hay que considerar que aunque las actitudes de la mayoría de los hombres y las mujeres se ajustaron en general al modelo tradicional según el cual las mujeres se desarrollan dentro del espacio doméstico y los hombres dentro del espacio

extradoméstico, encontré una mayor diversidad en los roles que los informantes hombres y mujeres desempeñan dentro de sus hogares: Por ejemplo las mujeres son amas de casa, madres, abuelas, pero también son proveedoras y ellas mismas deciden como manejan el dinero de sus pensiones; y en lo que se refiere a los hombres entrevistados, notamos también una diversificación de los roles que desempeñaban antes de la jubilación, por ejemplo en los casos de los señores Lorenzo y Norberto dijeron sentirse muy contentos con sus actividades familiares como cuidar y acompañar a sus hijos (as) y nietos (as) situación inusual para ellos porque cuando sus hijos eran pequeños no dedicaron casi nada de tiempo a cuidarlos y se ajustaron a su rol de proveedor. Así, al parecer con la edad y la jubilación, los informantes decidieron asumir nuevos roles que les permiten convivir de una manera distinta (no solamente como proveedores económicos) con sus hijos y nietos. En estos casos pareciera que se presenta el fenómeno que encuentran algunos autores (Bernard, Itzin, Phillipson, Skucha, en Arber Y Gin 1996 1996) en sus investigaciones, que es la relajación de las estructuras de género durante la vejez, esta relajación permite, en ciertas etapas de la vida, asumir roles que antes los informantes no habían desarrollado.

Finalmente, me gustaría destacar el caso de Lila pues resalta la diferencia en su dinámica y la del resto de las entrevistadas, ya que Lila no se ajusta mucho a los roles de género tradicionales, lo cual se explica al analizar su trayectoria vital (con lo que destaco el principio de libre albedrío que menciona el enfoque del curso de vida). Como pudimos ver, la informante tuvo una madre y un padre que siempre trabajaron dentro y fuera del hogar y que le permitieron estudiar y trabajar en lo que ella eligiera. Así, a lo largo de su vida, Lila eligió el grado escolar al que quería llegar, su profesión y su trabajo, también eligió divorciarse de su marido, a pesar de que su familia no estaba de

acuerdo y convertirse en la única proveedora de su hogar; por esto no resulta extraño que en su vejez se siga resistiendo a los roles tradicionales de género, tenga una pareja y se niegue a cuidar a sus nietos, ya que esta actitud es congruente con su historia personal. Al momento de la entrevista registré críticas por parte de las compañeras de Lila por el hecho de que no quisiera cuidar a sus nietos. Al parecer la imagen de una abuela que se niega a cuidar a sus nietos porque prefiere realizar otras actividades para recreación personal, es sancionada no solo por la hija de Lila sino también por muchas de las adultas mayores que la rodean.

8.-RELACIONES INTERGENERACIONALES. LA SITUACIÓN FAMILIAR.

A lo largo del texto he insistido en la importancia del contexto familiar de los informantes. Como he mostrado, ha sido en gran medida gracias a los diferentes roles asumidos dentro de sus familias, antes y después de jubilación, que los informantes han amortiguado el impacto del retiro laboral. Así, la situación económica, el estado de salud y las redes familiares y sociales, han sido los ejes que han marcado la experiencia de la jubilación y la vejez para los informantes. Pero, lejos de pensar que la época de trabajo y manutención familiar más ardua terminó con la llegada de la jubilación, tenemos que acentuar que tanto su trabajo como su dinero y recursos en general siguen siendo esenciales para la reproducción de la familia.

Así, una constante en las dinámicas de los informantes, al momento de la entrevista, fue el apoyo que le daban a sus hijos y nietos, este apoyo podía darse de distintas formas: compartiendo la vivienda con sus hijos y sus familias de procreación, apoyo económico directo, es decir, manteniendo los gastos de la casa sin que sus hijos

cooperen con el gasto, prestándoles dinero, comprándoles cosas que necesitan, etcétera; y, finalmente, apoyo en forma de cuidados y trabajo doméstico. De esta manera, como vemos en el cuadro 6.2, diez informantes comparten su casa con algún hijo (a) y sus familias, hermano (a) o sobrinas. Por su parte, aunque el Señor Manolo vivía al momento de la entrevista en casa de su segunda esposa, había dejado su vivienda (la cual habitó durante 40 años) a uno de sus hijos y su familia de procreación.

El apoyo económico que los informantes dan a sus familias ha sido de muy diversos tipos, solamente por mencionar algunos casos podemos ver que Lila, que vivía sola al momento de la entrevista, afirmó que le dio dinero a su hijo para que pagara el enganche de un departamento; la señora Soledad afirmó que le prestó dinero a sus hijas para que hicieran estudios de maestría o para que compraran sus autos; el señor Lorenzo mantiene completamente a su hijo de 28 años. En síntesis, la mayoría de los jubilados comparten su casa con alguno de sus hijos o les han prestado (o dado) dinero para que adquirieran su propia vivienda o bienes de otro tipo (autos, capacitación privada, etcétera).

En este mismo sentido, cabe hacer notar que su pensión sigue siendo el principal ingreso económico de la casa en la que la mayoría de informantes vive con alguno de sus hijos y en algunos casos con las familias de procreación de sus hijos.

Otro tipo de apoyo, como ya se ha señalado, se da en la forma de trabajo doméstico y cuidado de los nietos. Todas las informantes mujeres (excepto Lila) realizan trabajo doméstico para algún familiar y muchas de ellas cuidan a sus nietos. De hecho la mayor parte del día lo dedican a actividades domésticas y cuidado de los nietos. También Lorenzo y Norberto dan apoyo en forma de cuidados a sus hijos (as) y nietos (as), además de ser los únicos proveedores de sus hogares.

Cuadro 6.2
Formas de residencia de los informantes y pertenencia de la vivienda

Los que viven acompañados			
	Informante	Con quién vive	A quién le pertenece la vivienda
Con cónyuge			
	Angélica	Esposo	A ambos
	Soledad	Esposo	A ambos
	Ana	Esposo	A ambos. Su hija, yerno y dos nietos viven en el primer piso de la casa de Ana (de ambos, dijiste) donde hicieron un departamento aparte.
	Manolo	Con su segunda esposa	A su esposa. Él dejó su casa a los hijos de su primer matrimonio.
Con cónyuge hijos			
	Silvio	Esposa y dos hijos	A Silvio y su esposa
	Norberto	Esposa y dos hijos	A Norberto y su esposa
	Ávila	Esposa y un hijo	A Ávila y su esposa
Con hijos y nietos			
	Clara	Un hijo, nuera y un nieto	A Clara
	Sonia	Una hija, yerno y nieto	A Sonia
	Tere	Una hija, yerno y dos nietos	A la hija de Tere, ella vendió su casa para ir a vivir con su hija cuando enviudó.
	Lorenzo	Un hijo	Lorenzo
	Tomás	Un hijo, nuera y dos nietos	A Tomás
	José Luis	Un hijo, nuera y dos nietos	A José Luis
Con otro familiar			
	Estela	Dos sobrinas	A Estela
	María	Un hermano	A María
	Raúl	Una hermana	A Raúl
Los que viven solos			
	Lila		A Lila
	Lupita		A Lupita

Con lo hasta aquí expuesto se puede ver que el tiempo de trabajo, el dinero y los recursos en general con los que cuentan los entrevistados son utilizados no sólo para la subsistencia del jubilado y su cónyuge (cuando lo tiene) sino para que otros miembros de la familia de procreación y de origen (hermanos/as), puedan subsistir o mantener su nivel de vida.

Ante este panorama, queda claro que la vejez pensada como esa etapa de la vida dedicada al descanso, pues ya no se tienen las responsabilidades del trabajo y de la crianza de los hijos, no es la vejez que viven los informantes de la investigación, ya que lejos de ser una época de descanso o dependencia, los entrevistados siguen siendo proveedores económicos y de cuidados, y aunque han integrado algunas actividades recreativas a su dinámica, su tiempo, trabajo y dinero son absorbidos por la dinámica y las necesidades familiares. Pero esta situación no es extraña en México, pues como la registra Rubalcava (1999), la condición económica más común de las personas de edad avanzada dentro de la familia es ser jefe (a) económico del hogar o ser el receptor del ingreso económico principal, en segundo lugar están los adultos mayores que aportan dinero pero su ingreso no es el principal, el tercer lugar lo ocupan las personas mayores que no tienen ingresos económicos pero que su trabajo doméstico posibilita que otros miembros del hogar trabajen, y por último están unos pocos que se encuentran inválidos y requieren de cuidados de algún miembro de la familia. Como afirma la autora: "...Hay un sector de hogares que podrían clasificar como hogares envejecidos, definidos como aquellos que se encuentran en una etapa avanzada del ciclo de vida doméstico, momento en que los adultos mayores quedan al frente de la economía familiar, frecuentemente sin contar con contribuciones monetarias de otros miembros." (Rubalcava, 1999:128).

Así, la teoría del ciclo de vida familiar, según la cual al envejecer los fundadores de la unidad doméstica se quedan solos en casa (la etapa del nido vacío), pues sus hijos han salido ya a formar sus propias familias, no se cumple en el caso de mis informantes porque en lugar de ir perdiendo miembros, los hogares analizados han ido anexado nueras, nietos (as), yernos, hermanas (os) y hasta sobrinas. Pero como he

dicho, la dinámica familiar de los informantes no solo ha implicado vivir una vejez muy activa cargada de trabajo, responsabilidades y gastos familiares, sino que también gracias a esa actividad familiar los informantes han asimilado favorablemente el impacto de la jubilación; así, por un lado, la dinámica familiar les dio oportunidad de desarrollarse en ámbitos y en roles con los que se sienten ocupados y necesarios, pero al mismo tiempo les ha traído responsabilidades que con el avance de la edad podrían ser más difíciles de cumplir.

Por último, es necesario aclarar que, aunque cuando yo elaboré mi investigación las relaciones familiares de los informantes eran buenas, no me gustaría dejar la imagen de que las relaciones inter-generaciones en estos hogares funcionaban como mecanismos de relojería, pues en realidad estaban cargadas tanto de apoyo como de conflicto. Por ejemplo, la transferencia de recursos (básicamente económicos) se daba casi exclusivamente de padres a hijos, y no al contrario, con lo que cabe preguntarse, qué pasará cuando los informantes enfermen o ya no puedan cuidar a sus nietos, o hacer el trabajo doméstico, o gastar sus pensiones en sus familiares, qué pasará cuando los padres necesiten apoyo en forma de cuidados y de dinero por parte de sus hijos.

Hasta el momento de la entrevista, las pensiones y el trabajo de los entrevistados seguían siendo centrales para la reproducción de sus familias de origen, de procreación y extensas, la cantidad de trabajo y de responsabilidades no disminuyeron significativamente con la jubilación, sino que más bien se diversificaron. Así, al menos uno de los hijos de los jubilados seguía dependiendo económicamente de sus padres o había recibido apoyo de los mismos para comprar casa, departamento, carros, pagar la escuela de sus hijos, etcétera y aunque otros de los hijos de los

entrevistados no recibían apoyo económico de sus padres, sí recibían apoyo en forma de trabajo doméstico o cuidado de sus hijos. Como vimos, al momento de la entrevista, los hijos de los informantes no han podido alcanzar la independencia que sus padres tenía a su edad, esto nos remite a que, a pesar de que están más escolarizados y en general más capacitados (idiomas, cursos, etcétera), los trabajos que habían desempeñado hasta el momento de la entrevista no les habían permitido formar su propio patrimonio y dependían del de sus padres para mantener el nivel de vida al que estaban acostumbrados, nivel de vida que alcanzaron gracias al trabajo de sus padres en el IMSS.

Esto nos lleva a reflexionar sobre el contexto económico actual, en el que resulta cada vez más complicado para los individuos y familias de los sectores medios y bajos obtener el bienestar deseado debido a las dificultades que se han presentado en el mercado de trabajo caracterizado por amplios sectores desempleados, la flexibilización del trabajo y la precarización de los ingresos, todo ello aunado a la reducción de la responsabilidad del Estado en lo que respecta al gasto social.

La contracción de las funciones del Estado en materia de protección social el impacto de las crisis recurrentes en la década de 1980 y 1990 y las políticas económicas no sólo han aplastado y vuelto más vulnerables a los estratos pobres, sino que los sectores medios también han sido fuertemente golpeados por estos fenómenos, como lo documentan varios trabajos (Bazán, 1998 y 1999, Blanco, 1998; Benítez y Cortes, 1990, González de la Rocha y Escobar, 1988; citados en Larralde, 2001). Esta situación económica, de la que se libraron los informantes por insertarse al mercado laboral en un momento histórico de auge económico y dentro un sector

beneficiado por un esquema de seguridad social bastante amplio, sí alcanzó a sus hijos y actualmente afecta el funcionamiento de la familia en general, así, vemos que las pensiones y los recursos en general con los que cuentan los informantes y que construyeron (en gran medida) gracias a su trabajo en el IMSS, lejos de utilizarse para lujos, sirven para mantener el nivel de vida de sus familias extensas que están siendo afectadas por el peso de las crisis y el recorte del estado en materia de protección social.

Conclusiones

Como se pudo observar, la experiencia de la jubilación de los informantes después de la misma estuvo marcada principalmente por tres factores: 1) por el esquema laboral el que estaban insertos, es decir, por su posición como empleados del IMSS, los cuales tienen derecho a recibir una pensión y prestaciones sociales que contrastan con las de la mayoría de los trabajadores del país; 2) por su buen estado salud que les permitía realizar todas sus actividades cotidianas sin ningún problema y; 3) por su red familiar y social que los mantenía activos y satisfechos. Así, otros factores con los que suele relacionarse el retiro laboral como es la edad, en el caso de mis informantes mostró ser relativo, pues aunque la jubilación de la mitad de ellos tuvo relación directa con su edad (60 años), para los demás, el tiempo de trabajo dentro del Instituto fue el que determinó el retiro laboral y no la edad. Por ese motivo, independientemente de si la situación de los informantes es compartida por muchos o pocos jubilados en el país, resulta necesario separar retiro laboral de edad y por lo tanto retiro laboral y vejez.

Ante esta situación resulta necesario plantear al retiro laboral como un evento que marca de manera importante la vida de las personas ya que pasan de una

dinámica estructurada básicamente sobre el eje del trabajo extradoméstico y remunerado a una dinámica centrada en otras actividades distintas que el empleo que desempeñaron gran parte de su trayectoria vital. Pero aunque la jubilación es un punto de transición de suma relevancia en la vida de las personas, no necesariamente marca el paso a la última etapa del ciclo de vida (o vejez).

También encontré que al dejar atrás el eje del trabajo extradoméstico, los informantes no entran en una etapa marcada por el reposo y el libre esparcimiento, sino que siguen muy activos desempeñando diversos tipos de trabajo doméstico y extradoméstico, con lo que compré una multiplicación o intensificación de los roles después del retiro laboral, pues a su papel de proveedores se agregaron otros más: como el de abuelos, además de los diferentes roles que desempeñaban fuera del hogar como ser amigos, compañeros, etcétera.

De esta forma, en el análisis de las actividades cotidianas de los entrevistados al momento de la entrevista mostré que el envejecimiento para los trabajadores del IMSS se vive acompañado de la familia y con una fuerte carga de trabajo y responsabilidades domésticas. Dicha situación, al mismo tiempo que influye positivamente en la vida cotidiana de los informantes pues los hacen sentirse útiles y necesarios, implica también un punto de posible conflicto en el futuro, pues las relaciones familiares se basan en gran medida en los recursos económicos y en los cuidados que los padres dan a los hijos y nietos, ya que en muchos casos los hijos no tienen suficientes recursos para mantenerse ellos solos y a sus familias de procreación, como es el caso de los hijos que cohabitan con sus padres, así habría que preguntarse qué pasará dentro de los hogares de los informantes cuando los padres enfrenten fenómenos (como la enfermedad) que les impidan seguir transfiriendo recursos a sus

hijos y nietos, qué pasará cuando esta generación beneficiada por su empleo en el IMSS, no pueda seguir solventado los gastos de hijos y nietos afectados por las crisis y la escasa protección en materia de seguridad social que se vive actualmente en el país.

Reflexiones finales

Al final del milenio, la cuarta parte del total de los hogares en México contaba ya con al menos un miembro adulto mayor en su interior y sabemos muy poco de las condiciones en las cuales viven esas familias. En la tesis presenté una visión al interior de las familias y de las trayectorias de vida de algunos jubilados del IMSS. Mostré, en primer lugar, la construcción de la trayectoria laboral y la forma en la que dicha trayectoria se entrelaza con la escolar, la conyugal y la reproductiva y, en segundo lugar, cuáles fueron las transformaciones en las vidas cotidianas de los entrevistados al presentarse el retiro laboral o jubilación y cuáles eran sus condiciones individuales y familiares en el momento de la entrevista. Con lo que doy respuesta a la pregunta general acerca de cómo viven el retiro laboral y el envejecimiento los adultos mayores y sus familias en el contexto urbano de la ciudad de México.

Así, por medio de las herramientas que brinda el enfoque del curso de vida, realizo el análisis de las trayectorias vitales y de la transición del retiro laboral y muestro que, como planteo en mi hipótesis general, las acciones pasadas de los individuos ayudan a explicar no solo el impacto del retiro laboral sino que también explican una buena parte de su dinámica actual.

En este sentido cabe destacar también, que una de las hipótesis del trabajo que dejé atrás fue la idea de que existía una relación automática entre retiro laboral y envejecimiento, pues como mostré en el análisis el retiro laboral no involucra necesariamente al envejecimiento, ya que, ni todas las personas que se jubilan son adultos mayores, ni todos los adultos mayores pueden o desean jubilarse, por ese

motivo en el análisis que realizo en el último capítulo distingo dos momentos en la vida de los informantes: el momento de la jubilación y el de la entrevista, ambos momentos, así como la mayor parte de la vida de los informantes estuvieron delimitados en gran medida por su trayectoria laboral, en especial por su empleo en el IMSS.

En el análisis general de las trayectorias laborales el factor que mostró tener más relevancia en la construcción de las mismas fue el de la situación histórica en el que los informantes se insertaron al mercado de trabajo y en especial a su empleo en el IMSS, que fue entre las décadas de 1950 a 1970, época de crecimiento y estabilidad económica en el país, gracias al que los entrevistados se encontraron con un mercado de trabajo en expansión debido en gran medida a un contexto económico y político que favorecía la existencia de empleos estables, o de toda la vida, y con seguridad social (Castel, 1998, Filgueira, 1998).

Pero a pesar de que se encontraban en un momento de crecimiento y estabilidad económica, vemos que trabajos como el del IMSS, favorecidos por una época de crecimiento económico y por una situación política que otorgaba beneficios a los trabajadores de ciertos sectores, no se encontraban a disposición de toda la población del país, sino únicamente de un sector relativamente escolarizado y urbano, sector al que pertenecían los informantes de la investigación pues contaban con un mínimo de primaria terminada y habitaban en la ciudad de México, al momento de ingresar al su empleo en el Instituto.

En este sentido, la relación escuela-trabajo arrojó resultados interesantes, pues si bien el hecho de contar con cierto grado de escolaridad fue importante para ingresar a su trabajo al instituto, en el análisis de las trayectorias escolares se mostró que dicha

trayectoria (la escolar) siempre estuvo supeditada a la laboral, así, los informantes definieron su tipo y grado de estudios respecto a su trabajo y no al contrario, aunque también factores como la situación económica de la familia, el género al que pertenecían los informantes y sobre todo el contexto histórico en el que se desarrollaron, fueron de gran importancia en la delimitación de las mismas. De esta manera quedo claro que todos alcanzaron su nivel de estudios gracias a que pudieron tener acceso a educación pública; que el grado de escolaridad tuvo una relación directa con la situación económica de la familia de origen, los que tenían mejor situación económica alcanzaron niveles educativos más elevados; y que había mayor acceso a ciertos grados de educación para los hombres que para las mujeres. Pero, a pesar de que el grado educativo significó diferencias al interior de universo de estudio en lo que se refiere al puesto y sueldo que recibían dentro del IMSS (los que tenían mayor nivel educativo ganaban mejor y estaban en escalafones más altos), en realidad todos los informantes ingresaron con la misma facilidad al Instituto, tenían los mismos derechos laborales y pudieron mejorar substancialmente su situación económica al entrar a dicho empleo.

De ahí que podamos decir que los entrevistados de la investigación forman parte de un grupo un tanto privilegiado al resultar beneficiados por la época de crecimiento y estabilidad económica y social de México, a la cual le deben en gran medida el acceso a educación pública y a empleos formales, bien remunerados y con un amplio sistema de seguridad social, lo cual, como vimos en mi análisis, les permitió formar un patrimonio y elevar sus niveles educativos y socioeconómicos con respecto a los de su

familia de origen, y con ello asegurarse un envejecimiento tranquilo con el goce de una pensión y otros servicios de seguridad social (como los de salud) .

Así, con el análisis diacrónico pudimos atestiguar la forma en la que la mayoría de los informantes superaron la pobreza o el nivel socioeconómico de sus familias de origen pasando a formar parte de los sectores medios, con lo que atestiguamos uno de los fenómenos sociales más interesantes del siglo XX, que es crecimiento acelerado de los sectores medios en México.

De esta manera, los entrevistados representan la prueba de que si se otorgan ciertas condiciones de seguridad social (en especial en lo que se refiere a derechos laborales y de seguridad social) a los trabajadores, es posible la movilidad social ascendente en una sola generación.

El análisis diacrónico mostró también resultados en lo que se refiere a la innovación del modelo tradicional de comportamiento femenino por parte de las mujeres entrevistadas, quienes desarrollaron un curso de vida distinto al de la mayoría de las mujeres de su época pues, por ejemplo, pudieron adquirir a ciertos niveles educativos y empleos en un contexto histórico marcado por construcciones socioculturales de género bastante rígidas que inhibían el acceso de las mujeres a la escuela y al trabajo extradoméstico. De esta forma, la determinación de las informantes para construirse su propio futuro y patrimonio fue central y no se limitó a asistir a la escuela en contra de la voluntad de sus padres o sobrecargarse de trabajo para poder pagar sus estudios, sino que se prolongó a lo largo de toda su vida; una prueba de ello fue que no dejaron de trabajar al casarse o al tener a sus hijos como lo hacían la mayoría de las mujeres de su época. Pero lograr la convivencia de familia y trabajo no fue una tarea sencilla; como pudimos observar, las informantes tuvieron que utilizar

estrategias, también poco comunes en su época, como el control de la natalidad y hacer uso de las redes familiares (madre y hermanas), trabajadoras domésticas y guarderías para cuidar de sus hijos mientras ellas trabajaban.

Como aseguran Ariza y de Oliveira (2001), una fecundidad más reducida, mayores niveles de escolaridad, el desempeño de una carrera profesional o técnica (universitarias, maestras, enfermeras), una mayor autonomía entre los cónyuges, la existencia de redes de apoyo familiares y la utilización de recursos como guarderías y empleadas domésticas, fueron los factores centrales para que las mujeres se inclinaran por una trayectoria laboral continua, pero estas características las registran básicamente después de los años setenta, cuando el mercado laboral permitió la entrada masiva de las mujeres, mientras que las entrevistadas iniciaron su trayectoria laboral (en su mayoría) antes de los años setenta, lo cual me llevó a concluir que nos encontramos frente a lo que podría llamarse “las pioneras” en la creación de un modelo de vida para las mujeres que permitió la convivencia de familia y trabajo, así se puede decir, que formaron parte de una avanzada silenciosa⁷⁷ que sentó la bases para las transformaciones de género y familiares que se darían de forma masiva en los años setenta.

Otra serie de resultados fueron los surgieron del análisis de la transición de la jubilación y de la vida cotidiana de los informantes al momento de al entrevista.

En este sentido hay que decir que aunque la jubilación en el caso de los informantes no estaba ligada necesariamente al envejecimiento, sino más bien al

⁷⁷ Algunos de los términos que utilizo en las conclusiones como los de: “avanzada silenciosa” y “puente generacional” los tomo prestados de las conversaciones que sostuve con dos de mis lectoras: Lucía Bazán y Verónica Montes de Oca, a quienes agradezco por su atenta lectura y por ayudarme a cerrar algunas de las ideas planteadas en estas tesis.

esquema laboral en el que estuvieron insertos como trabajadores del IMSS, tanto el impacto de la jubilación como la dinámica en el momento de la entrevista, se vieron delimitados por los mismos factores que fueron en primer lugar el hecho de que los informantes gozaban de un estado de salud bastante bueno que les permitía realizar todas sus actividades normalmente. Resulta evidente que la experiencia de un adulto mayor en buenas condiciones de salud será radicalmente distinta a la de un adulto mayor en el cual la edad ha causado estragos físicos que no le permitan hacer sus actividades cotidianas.

El segundo elemento es la situación económica en la que encontraban los informantes al momento de la jubilación y después de la misma. A lo largo de la tesis se explica ampliamente cómo se fue gestando la situación favorable de los trabajadores del IMSS, dicha situación mostró gran relevancia al momento del retiro laboral y al momento de la entrevista. El hecho de tener la opción de jubilarse y recibir una pensión con un monto igual o mayor que el último sueldo recibido, les permitió enfrentar la experiencia de la jubilación y de su vida cotidiana posterior sin tener que preocuparse por su situación económica.

El tercer factor a considerar es la estructura y la amplitud de las redes familiares y sociales con las que contaban los informantes, pues como vimos se trataba de redes muy sólidas que les permitieron vivir esas experiencias en familia, cohabitando y conviviendo a diario con esposas, hijos, nietos, amigos, vecinos etcétera. Así, resulta interesante ver cuáles fueron las actividades que los informantes eligieron después de la jubilación ya que, en realidad, las mujeres no se jubilaron en el sentido de dejar de trabajar totalmente, porque siguieron con sus responsabilidades domésticas, y únicamente cambiaron el eje del trabajo extradoméstico por el eje del trabajo

doméstico, lo cual les facilitó mucho el proceso de la jubilación. Mientras la mayoría de los hombres, ante la posibilidad de perder su rol principal y único que era el de ser el proveedor, decidieron jubilarse y recibir su pensión pero no dejar de trabajar, de esta manera conservaron su rol y su dinámica casi intacta, eludiendo la crisis que puede resultar de la pérdida de su principal función social e individual. Pero aunque las elecciones de los entrevistados después de la jubilación se ajustaron en general a los lineamientos tradicionales socioculturales de género, se puede notar al mismo tiempo una relajación de los roles tradicionales pues, a pesar de que las entrevistadas se dedican básicamente a las labores del hogar, siguen siendo proveedoras y también han integrado a su dinámica actividades recreativas y con éstas nuevas relaciones y el desempeño de diferentes roles distintos al de ser ama de casa. Por su parte, los varones también seguían siendo proveedores al momento de las entrevistas, pero habían diversificado mucho su papel dentro del hogar, pues se desempeñaban también activamente como abuelos y padres, así como algunos de ellos colaboraban en algunas labores domésticas.

De esta manera podemos ver como los informantes crean, en una etapa avanzada de sus vidas, esquemas de convivencia familiar que transforman los roles tradicionales, aprovechando al mismo tiempo, las ventajas adquiridas gracias a sus largos años de trabajo en el IMSS y adaptándose a los actuales modelos de convivencia dentro y fuera de la familia, para vivir en envejecimiento activo y pleno

Así, el retiro laboral y la vejez para los informantes más que ser una etapa de descanso y esparcimiento, ya que no se tienen las responsabilidades del trabajo y de la crianza de los hijos, es una etapa de mucha actividad, trabajo y responsabilidades domésticas, pues los entrevistados siguen siendo proveedores económicos y de

cuidados de sus familias. De esta forma, vemos como el contexto económico actual afecta los niveles de vida de los hijos de los informantes que no han podido crear su propio patrimonio y dependen del de sus padres por lo que, las pensiones y los beneficios que pudieron adquirir a lo largo de sus vidas como trabajadores del IMSS, lejos de utilizarse para lujos, sirven para mantener el nivel de vida de sus familias extensas que están siendo afectadas por el peso de las crisis y el recorte del Estado en materia de protección social. Por lo cual, se puede decir que mi investigación comprueba una vez más que es la familia la que está cargando con el peso de las crisis y el recorte del Estado en materia de seguridad social y, en el caso específico de los mis informantes, la subsistencia familiar y el mantenimiento del estatus económico (como clase media), con los restos de un sistema de seguridad social gestada hace más de 60 años.

Esto me lleva a acentuar por un lado, el importante papel de los informantes como apoyo económico, no solo para sus hijos, sino también para sus padres, lo que lleva a pensarlos como una especie de puente generacional que une y en cierta medida ayuda a sostener proyectos de desarrollo nacional menos exitosos que el que vivieron los entrevistados

Y por otro lado, me lleva a insistir en el tema de la diversidad y la enorme maleabilidad de las estructuras y funcionamientos familiares en México (Salles, de Oliveira, García, González de la Rocha, Bazán, Estada, Gomes, 2001, etcétera) pues como hemos comprobado una vez más, la estructura y las funciones familiares se van transformando a lo largo del tiempo según las necesidades internas (de ciclo de familias y de vida de los individuos) y según las condiciones externas (del contexto histórico socioeconómico). La investigación comprueba la activa convivencia y

transferencia de recursos de al menos tres generaciones (cohabitando o no), situación que coloca en el centro de investigación sobre familia (unidad doméstica, grupo doméstico, etcétera) el fenómeno de las relaciones intergeneracionales, así, temas como las relaciones de padres envejecidos conviviendo con hijos adultos y la intensificación de la relación entre abuelos y nietos mientras los padres están fuera de casa trabajando, son algunos de los temas que se abren cuando analizamos el funcionamiento y las estructuras de las familias con adultos mayores en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aranibar, Paula (2001). *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*. CELADE, Chile. www.eclac.cl/publicaciones/población/6/LCL1656PE/c/1656p.pdf
- Arellano, José y Margarita Santoyo (1999), "Imagen y vida cotidiana de los ancianos. Problemas actuales y perspectivas hacia el año 2000 en la ciudad de México", en *El adulto (a) mayor en el Distrito Federal: Por una sociedad integral en el siglo XXI*, GDF, págs. 71-75, México.
- Arber y Gin (1996) *Relación entre Género y envejecimiento*. Enfoque sociológico, Narcea, S.A. ediciones, Madrid.
- Ariza, Marina y De Oliveira, Orlandina (2001), "Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano", en *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre la vida doméstica*, 2001, FLACSO y Porrú, México. Págs.129-146.
- Azaola, Elena (1999), "Tres artículos sobre familia y sus contextos", en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm.2 Familias, CIESAS, México.
- Bazán, Lucía (1998-1) *Los efectos del desempleo: de la familia extensa a la familia nuclear en el México urbano*. Manuscrito, México.
- (1998-2) El último recurso: las relaciones familiares como alternativas frente a la crisis, manuscrito, CIESAS. México.
- (1999) "Casa y familia. Los recursos de los desocupados de PEMEX en la ciudad de México", *Estudios sociológicos*, (XVII), núm. 50, mayo-agosto, México.
- Begtson y Warner, (editors, 1999), *Handbook of theories of aging*, Springer Publishing Co. N.Y.
- Beauvoir, Simone de (1983), *La vejez*, Hermes, México
- Binstock y George (editors, 1996), *Hanbook of Aging and the social sciences*, cuarta edición, Academic Press, London.

Blanco, Mercedes (1995), *Empleo público en la administración central mexicana*, CIESAS, colección Miguel Othón de Mendizábal, México.

----- (1998), “El manejo conceptual y metodológico de la temporalidad en los estudios sobre familia: un problema interdisciplinario”, en Aréchiga, *et al*, *Antropología e Interdisciplina. Homenaje a Pedro Carrasco*. Tomo II, Sociedad Mexicana de Antropología, México, D.F., pps. 151-160

----- (1999) “Mujeres profesionistas de clase media: procesos de decisión e inserción social”, en *Nueva Antropología*, Número temático sobre familias de la clase media, Vol. XVI, núm. 55, México, págs. 27-42

----- (2001) “Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la ciudad de México”, en *Revista Mexicana de Sociología*. Instituto de Investigaciones Sociales, Año LXIII, núm. 2, abril-junio de 2001.

Blanco, M. y E. Pacheco, (2003) “Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas”. *Revista Papeles de Población*. Nueva Época, Año 9, No. 38, octubre-diciembre. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población. Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 159-193.

Bobbio y Matteucci (1984) *Diccionario de política*, Siglo XXI, México, pp. 431.

Brandolín, Analía (2005), *Vivir la vejez. Aproximaciones a la participación en torno a los factores de desvinculación laboral, relaciones sociales, autoconcepto y presencia de la muerte (Casos de la ciudad de Río Cuarto, Argentina)*, tesis de doctorado, CIESAS-DF.

Camarena, Rosa, Ma. (1996), “Algunas ideas sobre el papel del Estado en la definición del curso de vida”, en Carlos Welti (coord) *Dinámica demográfica y cambio social*, XX Congreso de la Asociación Mexicana de Sociología, Prolap, México, pps. 127-139.

Cantón y Mena, Raúl (1998), *No por viejo, sino por pobre. Representaciones y prácticas en torno a las pérdidas materiales, sociales y de salud que se presentan durante el proceso de envejecimiento (casos de la merced D.F.)*, Tesis de Maestría, CIESAS, D.F.

- Castel, Robert (1998), "La lógica de la exclusión", en Bustelo y Minujin, *Todos entran, propuesta para sociedades incluyentes*. Bogotá, Colombia
- Castells, José Luis (1998), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. II. Siglo XXI., México.
- Cohen, Lawrence (1994), "Old age: cultural and critical perspectives", en *Annual Anthropology Review*, 1994, núm. 23 págs. 137-58.
- CONAPO (1999), *Envejecimiento Demográfico de México: retos y perspectivas. Por una sociedad para todas las edades*. CONAPO/Cámara de Diputados, México.
- Contrato Colectivo de Trabajo del Instituto Mexicano del Seguro Social 1999-2001*, IMSS y SNTSS.
- Crews, Douglas (1993), "Biological Anthropology and human ageing: Some current directions in ageing research", en *Annual Anthropology Review*, 1993, núm.22, págs. 395-423.
- De Barbieri, Teresita (1992) "Sobre la categoría de género. Una introducción teóricametodológica" en *Revista Interamericana de Sociología*, núm. 2, mayo-agosto, México.
- De Beauvoir, Simone (1975), *The Coming of Age*, Warner Communication Press, N.Y.
- De la Garza Toledo, Enrique (2000). "Fin del trabajo o trabajo sin fin", en *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, México, El Colegio de México, FLACSO, UAM, FCE., pp. 755-786.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2004), Edición en Cd Room, versión 1.0.
- Donati, Pier Paolo (1999) "Familias y Generaciones" en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm.2 Familias, CIESAS, México.
- Elder, Glen (1974), *Children of the great depression: Social Change in life experience*, The University Chicago Press, E.U.

- (1978) "Family history and the life course", en *Transitions. The family and the life course in the historical perspective*. Academic Press.
- (1985), *Life course dynamics. Trajectories and transitions*, Cornell University Press, Ithaca
- Elias, Norbert (1982), *La soledad de los moribundos*. F.C.E, México
- Encuesta Nacional de Empleo (ENE), 2000, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México.
- Encuesta Nacional sobre Sociodemografía del Envejecimiento (ENSE), 1994, Consejo Nacional de Población (CONAPO), México.
- Fericgla, Josep (1992), *Envejecer: una antropología de la ancianidad*, Anthropos, Barcelona.
- Figueroa, José Luis Guillermo (1993). El enfoque de género y la representación de la sexualidad: algunas reflexiones. Secretaria de Salud. Dirección general de planificación familiar, México.
- Figueroa, José Luis Guillermo y Nava, Regina (2001). Sexualidad salud y reproducción. Memorias del seminario taller de Identidad masculina, sexualidad y reproducción. Programa de Salud reproductiva y Salud. El Colegio de México.
- Filgueira, Carlos (1998), "Bienestar y ciudadanía. Viejas y nuevas vulnerabilidades", en O'Donnell y Tokman, *Pobreza y desigualdad en América Latina*, Paidós, Argentina.
- Fry, Christine (1999) "Anthropological theories of age and aging", en *Handbook of theories of aging*, Springer Publishing Co. N.Y.
- Fry Christine y Jennie Keith (1980), *New methods for old age research*, Bergin and Garvey Publishers, Massachusetts.
- García, Brígida y De Oliveira, Orlandina (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, COLMEX, México
- (1988) "Familia y Trabajo en México y Brasil" *Grupos Domésticos y Reproducción Cotidiana*, UNAM/Colegio de México, Porrúa, México, pág. 168

- Giddens, Anthony (1987), *Los nuevas reglas del método sociológico*, Amorrourtu Editores, Buenos Aires.
- , (1995), *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en sociedades modernas*, Cátedra, Madrid.
- Gobierno del Distrito Federal (1999), *El adulto (a) mayor en el Distrito Federal: Por una sociedad integral en el siglo XXI*, GDF, México.
- Gomes da Conceicao, Ma. Cristina, (2000-1), “Hogares e ingresos en México y Brasil. Tres generaciones de jefes y jefas adultos en diferentes contextos institucionales”, en *Estudios Demográficos y Urbanos* Vol. 16, núm. 3, septiembre-diciembre, págs.635-661, México.
- (2001-2) *Dinámica demográfica, familia e instituciones. Envejecimiento poblacional en Brasil y México*, Tesis de Doctorado, Colegio de México. Centro de estudios demográficos y de desarrollo urbano, México.
- (1999) “Ingresos de las personas de edad y características de sus hogares”, en *Envejecimiento demográfico de México: retos y perspectivas. Por una sociedad para todas la edades*. CONAPO, senado de la República y Cámara de diputados.
- González de la Rocha, Mercedes (2001) *Pobreza urbana y Familia*, Notas de su curso en la Universidad Ibero Americana, septiembre 2001.
- (1999-1) *The erotion of a survival model: urban Household responses to persistent poverty*, México, ponencia, México.
- (1999-1) “La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana”, en *Hogar, pobreza y bienestar en México*, Centro de Investigaciones y Formación Social (ITESO) y SIMORELOS, México.
- (1990) Escobar a y de la O, “Estrategia vs Conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis”. En *Crisis conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana de México*. Universidad de Guadalajara y CIESAS, México.

- (1986) *Los recursos de la pobreza, familias de bajos ingresos de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco/CIESAS/SPP, México.
- González Uribe, Héctor (1940) *El problema de la representación política y la solución corporativa*. Jus, Revista de Derecho y Ciencia Social, México
- Gutmann, David (1990), "Introduction" en *The cultural context of ageing: Worldwide perspectives*, 1990, Sokolovsky Press.
- (1997), *The human elder in nature, culture and society*, WestviewPress, Oxford.
- Guzmán, Ma. Catalina (1999), *El cuidado y atención al anciano y su significación social en una comunidad indígena*, Tesis de licenciatura en antropología. Universidad Veracruzana.
- Ham Chande, Roberto (2003), *El envejecimiento en México: El siguiente reto de la transición demográfica*. El Colegio de la Frontera Norte y Porrúa, México.
- (1999), "Conceptos y significados del envejecimiento en las políticas de población", en *Envejecimiento Demográfico de México: retos y perspectivas. Por una sociedad para todas las edades*. CONAPO/Cámara de Diputados, págs. 41-55, México.
- Hareven, Tamara, (1996), "La generación de en medio. Comparación de cohortes de ayuda a padres de edad avanzada dentro de la comunidad estadounidense", en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm.2 Familias, CIESAS, México.
- , (1994), "Ageing and generational relations: A historical and Life Course Perspective", *Annual Anthropology Review*, 1994, núm. 20, págs. 437-461.
- , (1978), *Transitions. The family and the life course in historical perspective*, Academic Press.
- Hazan, Haim (1994), *Old age: constructions and deconstructions*, Cambridge University Press, Cambidge.
- Hendricks y Achenbaum (1999) "Historical development of theories of aging", en *Handbook of theories of aging*, Springer Publishing Co. N.Y.

- Hernández, Alicia (2000) México, *Breve historia contemporánea*. F.C.E. México.
- Herrasti Macia, Ma L. (1986) *Los asilos de ancianos en México. Estudio de caso*. Tesis de Licenciatura en antropología, Universidad Iberoamericana, México.
- Houtepen, Rob (1995), "The meaning of old age and the distribution of the health-care resources", en *Ageing and society*, núm. 15, Cambridge University Press.
- IMSS, 1973, *Ley del Seguro Social*, IMSS
- IMSS, 2002, *Historia del Instituto Mexicano del Seguro Social*, IMSS.
- IMSS, 2004, www.IMSS.com.
- Jelin, Elizabeth (1984) *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, CEDES, Buenos Aires.
- (1998) *Pan y Afectos. La transformación de las familias*, FCE, México.
- Lamas, Martha (comp.), (1996). *El género: construcción cultural de la diferencia sexual*. Porrúa y Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), UNAM, México.
- Latapí, Pablo (1997), *Un siglo de educación en México*, F.C.E., CONACULTA, tomo I.
- Larralde, Selvia, (2001), *¿Quién cuida a Esteban? Familias desgastadas. Unidades domésticas con enfermos crónicos*, Tesis de maestría, CIESAS-DF. México
- Lindón Villoria, Alicia (1999), *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco*, El Colegio de México y El Colegio Mexiquense, México.
- Lozano, Chávez y Pérez (1999), "Programas de apoyo familiar a la salud y el envejecimiento", en *Envejecimiento Demográfico de México: retos y perspectivas. Por una sociedad para todas las edades*. CONAPO/Cámara de Diputados, págs. 327-339 México.
- Marshall, Victor (1999) "Analyzing social theories of aging", en *Handbook of theories of aging*, Springer Publishing Co. N.Y.
- Meyer, Lorenzo (1992) "El corporativismo mexicano en tiempos del liberalismo", en *La segunda muerte de la revolución mexicana*. Cal y Arena, México

- Minois, Georges (1989) *History of old age: from antiquity to the Renaissance / Translated by Sarah Hanbury Tenison*, University of Chicago.
- Moliner, María (2000), *Diccionario*, Gredos, versión CD Rom.
- Montes de Oca, Verónica (2000), "Envejecimiento y desarrollo: un nuevo reto para gobiernos y sociedades pobres", en *Problemas contemporáneos de la población mexicana*, COESPO/Colegio Mexiquense, págs. 101-141, México.
- (1999-1), "Relaciones familiares y redes sociales", en *Envejecimiento Demográfico de México: retos y perspectivas. Por una sociedad para todas las edades*. CONAPO/Cámara de Diputados, págs.289-327, México.
- (1999-2), "El estado actual de la tercera edad en la ciudad de México, diagnóstico y algunas propuestas a fin de siglo" y "La familia ante el envejecimiento de la población mexicana" en *El adulto (a) mayor en el Distrito Federal: Por una sociedad integral en el siglo XXI*, GDF, págs. 33-40 y 143-155, México.
- (1996), "El asunto de la metodología en las ciencias sociales: una reflexión en torno a las ciencias, la metodología y la investigación social sobre envejecimiento demográfico", en Welti, C. coordinador. *Dinámica demográfica y cambio social*, XX Congreso de la Asociación Mexicana de Sociología, Prolap
- Myerhoff, Barbara (1993), *Remembered Lives: The work of ritual, storytelling, and growing older*, The University of Michigan Press, págs. 101-126, Michigan.
- Oddone, Salvarezza, et al. (2004). *La temática gerontológica y la investigación sobre ancianidad*. FLACSO- Argentina, transcripciones del curso en línea
- Ornelas, Carlos (1997), "la cobertura de la educación básica", en Latapí, Pablo (1997), *Un siglo de educación en México*, F.C.E., CONACULTA, tomo I.
- Ortiz, José Fco. (1995), *Envejecimiento: ¿programa genético o desgaste?* INAH, México, DF.
- Organización Mundial de la Salud. *La salud de los ancianos*, (1998) Serie de reportes técnicos, Ginebra.

- Paredes, Joel (2002) "Corporativismo y democracia: expectativas del sindicalismo mexicano ante la alternancia en el poder", en Bouzas, Contreras, Partida y Ravelo (coord). (2002) *El sindicalismo en México ante el nuevo milenio: una perspectiva global*. Universidad de Guadalajara, UAM y Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad de Guadalajara, México.
- Partida, Bouzas, Ravelo, Contreras (coord.) (2002) *El sindicalismo en México ante el nuevo milenio: una perspectiva global*. Universidad de Guadalajara, UNAM, Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad de Guadalajara, México.
- Pérez, Tizatl, et al, (1999), "La familia, un medio para lograr el bienestar del adulto mayor" en *El adulto (a) mayor en el Distrito Federal: Por una sociedad integral en el siglo XXI*, GDF, págs.162-167, México.
- Ramírez, Martha Alida (2000) Hombres violentos. Representaciones y prácticas masculinas sobre el padecimiento y el ejercicio de la violencia conyugal. *Tesis de Maestría en Antropología Social*, México.
- Ramos Escandón, Carmen (1991), El género en perspectiva. De la denominación universal a la representación múltiple, UAM-Iztapalapa, México.
- Robles, Leticia (2001), "El fenómeno de las cuidadoras: un efecto invisible del envejecimiento", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol.16, núm. 3, septiembre-diciembre, México.
- Rubalcava, Rosa María (1999) "Ingresos de las personas de la tercera edad y características de sus hogares", en *Envejecimiento Demográfico de México: retos y perspectivas. Por una sociedad para todas las edades*. CONAPO/Cámara de Diputados, págs. 125-145, México.
- Salinas, Alfonso (1999), "Las finanzas públicas en la seguridad social", en *Envejecimiento Demográfico de México: retos y perspectivas. Por una sociedad para todas las edades*. CONAPO/Cámara de Diputados, págs.243-263, México

- Salles, Vania (1988), *Grupos Domésticos y Reproducción Cotidiana*, UNAM/Colegio de México, Porrúa, México.
- Salvarezza Leopoldo, comp. (2000) *La vejez. Una mirada gerontológica actual*. Paidós.
- Sandoval, Maritza (1999), "La privatización del sistema de pensiones y su impacto sobre el ahorro doméstico", en *Envejecimiento Demográfico de México: retos y perspectivas. Por una sociedad para todas las edades*. CONAPO/Cámara de Diputados, págs. 219-143, México.
- Settersten, R. Y Ulrich, M. (1997), "The measurement of age, age structuring, and the life course", en *Annual Anthropology Review*, 1997, núm. 23, págs 233-261.
- Solís, Leopoldo (1969) "La evolución económica de México a partir de la revolución de 1910", en *Demografía y Economía*, 1963, vol.3, núm. 1.
- Solís, Patricio (1996), "El retiro como transición a la vejez en México", en Carlos Welti (coord) *Dinámica demográfica y cambio social*, XX Congreso de la Asociación Mexicana de Sociología, Prolap, México, pps. 141-182.
- Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social, 2003, *Historia y logros del SNTSS*.
IMSS
- Tamer, Norma (1995), *Envejecimiento humano: sus derivaciones pedagógicas*, OEA, Washington.
- Tuirán, Rodolfo (2001), "Estructura familiar y trayectorias de vida en México", en *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida cotidiana doméstica*, FLACSO/PORRUA, México.
- (1996), "Transición de la adolescencia a la edad adulta en México", en Carlos Welti (coord) *Dinámica demográfica y cambio social*, XX Congreso de la Asociación Mexicana de Sociología, Prolap, México, pps. 167-181.
- Uhlenberg, Peter (1992), "Population ageing and social policy", en *Annual Anthropology Review*, 1992, núm. 18, págs, 449-474.

Vázquez, Felipe (2001), "La espiritualidad como estilo de vida y bienestar en el último tramo de la vida", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 16, núm. 3, septiembre-diciembre, México.

----- (comp.) (2003) *Contando nuestros días. Un estudio antropológico sobre la vejez*, CIESAS, México-DF.

Vera Bolaños, Martha (2000) *Problemas contemporáneos de la población mexicana*, COESPO/Colegio Mexiquense.

Vernon, Raymond (1966) *El dilema del desarrollo económico de México*. Diana, México.

Villagómez y Solís (1997) *Las pensiones en México*. Documento de trabajo CIDE, núm.87

----- (1999) *Ahorro y pensiones en México, un estudio al nivel de la familias*. Documento de trabajo, CIDE, núm. 141

White Riley, M, Foner y Riley Jr (1999), "The aging and society paradigm", en *Handbook of theories of aging*, Springer Publishing Co. N.Y.

Wong, Rebeca, (2001) "Presentación. Sociodemografía del envejecimiento poblacional en México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol.16, núm. 3, septiembre-diciembre, México.

-----, (1999), "Transferencias intrafamiliares e intergeneracionales en México", en *Envejecimiento Demográfico de México: retos y perspectivas. Por una sociedad para todas las edades*. CONAPO/Cámara de Diputados, págs. 145-171, México.

Páginas WEB citadas:

www.IMSS.gob

www.sntss.org.mx

ANEXO GENERAL
BREVE .HISTORIA DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL (IMSS), EL SNTSS
Y EL RÉGIMEN DE JUBILACIONES Y PENSIONES DE SUS TRABAJADORES

1. HISTORIA DEL IMSS

Nacimiento de la Seguridad Social

Los antecedentes del modelo de seguridad social que dio origen al IMSS se pueden encontrar a finales del siglo XIX y principios de XX, en particular en los últimos años de la época porfiriana: en dos disposiciones estatales: la Ley de Accidentes de Trabajo del Estado de México, expedida el 30 de abril de 1904, y la Ley sobre Accidentes de Trabajo, del Estado de Nuevo León, expedida el 9 de abril de 1906. En estos dos ordenamientos legales se reconocía, por primera vez en el país, la obligación para los empresarios de atender a sus empleados en caso de enfermedad, accidente o muerte, derivados del cumplimiento de sus labores. Para 1915 se formuló un proyecto de Ley de Accidentes que establecía las pensiones e indemnizaciones a cargo del empleador, en el caso de incapacidad o muerte del trabajador por causa de un riesgo profesional.

Para 1917 se formaliza y generalizan todos estos derechos de los trabajadores en el artículo 123 de la constitución. Ahí se declara el establecimiento de cajas de seguros populares como los de invalidez, de vida, de cesación involuntaria en el trabajo, de accidentes y de otros con fines similares.

A finales de 1925 se presentó una iniciativa de Ley sobre Accidentes de Trabajo y Enfermedades Profesionales. En ella se disponía la creación de un Instituto Nacional de Seguros Sociales, también se definía con precisión la responsabilidad de los

empresarios en los accidentes de trabajo y se determinaba el monto y la forma de pago de las indemnizaciones correspondientes (IMSS, 2002⁷⁸).

En 1935 el presidente Lázaro Cárdenas, después de un intento fallido por formalizar un instituto de seguridad social, encargó a el titular de la Secretaría de Gobernación de ese momento, el nuevo proyecto que proponía la creación de un Instituto de Seguros Sociales, de aportación tripartita, que incluía al Estado, a los trabajadores asegurados y a sus patrones y que cubriría o prevendría riesgos sociales como: enfermedades profesionales y accidentes de trabajo, enfermedades no profesionales y maternidad, vejez e invalidez y desocupación involuntaria.

Pero no fue hasta la presidencia de Ávila Camacho en 1943 cuando se aprueba la Ley del Seguro Social que se planteaba como objetivo "proteger a los trabajadores y asegurar su existencia, su salario, su capacidad productiva y la tranquilidad de la familia; contribuir al cumplimiento de un deber legal, de compromisos exteriores y de promesas gubernamentales" (Ley Del Seguro Social, 1973). Ahí se determina, desde los artículos iniciales, que la finalidad de la seguridad social es garantizar el derecho humano a la salud, la asistencia médica, la protección de los medios de subsistencia y los servicios sociales necesarios para el bienestar individual y colectivo. Como instrumento básico de la seguridad social se establece el Instituto del Seguro Social y para administrarlo y organizarlo, se decreta la creación de un organismo público descentralizado, con personalidad y patrimonio propios, denominado Instituto Mexicano del Seguro Social.

Estructura del IMSS

⁷⁸ Información publicada por el IMSS en su página WEB, citada en la bibliografía.

El Seguro Social está constituido por dos regímenes: el obligatorio y el voluntario. El régimen obligatorio cuenta con cinco ramos de seguro que se financian con contribuciones provenientes de los patrones, el Estado y los propios trabajadores. Estos son: Enfermedades y Maternidad, Riesgos de Trabajo; Invalidez y Vida, Retiro, Cesantía en Edad Avanzada y Vejez, y Guarderías y Prestaciones sociales. Son sujetos de aseguramiento del régimen obligatorio: los trabajadores, los miembros de sociedades cooperativas de producción y las personas que determine el Ejecutivo Federal a través del decreto respectivo (IMSS, 2004).

Crecimiento del IMSS

El crecimiento de IMSS a partir de su fundación en 1943, fue en ascenso año con año. En 1944 se pone en marcha formalmente el otorgamiento de servicios médicos en todas sus modalidades y antes de que concluyera 1946 el sistema operaba ya en Puebla, Monterrey y Guadalajara; en este momento la política de expansión contemplaba únicamente las zonas urbanas.

En el período 1946-1952, se fue consolidando en el Instituto un notable equipo sociomédico, al tiempo que se ampliaban los servicios y el régimen se extendía a otras entidades federativas. También fue en estos años cuando se inauguró el primer hospital de zona, La Raza y también el edificio principal ubicado en el Paseo de la Reforma, de la ciudad de México.

En el siguiente período administrativo que fue de 1952-1958 se buscó asegurar el equilibrio financiero de la Institución mediante la reorganización administrativa. Se diseñó un plan de inversiones que incluía la construcción de grandes unidades

hospitalarias y se inició en el Distrito Federal el sistema de Medicina Familiar. A finales del período estaban cubiertos los principales centros industriales y agrícolas del país.

En los años siguientes continuó creciendo no sólo el número de asegurados y beneficiarios sino también la cantidad de prestaciones a otorgar. Otra de dichas prestaciones fue el servicio de guarderías que se inició en 1962.

En el mismo año, Centro Médico Nacional entró en funcionamiento pleno y se ampliaron los servicios de prestaciones sociales por medio de teatros, actividades deportivas y talleres. Para 1964 ya se encontraban protegidos por el Seguro Social poco más de 6 millones de personas, cifra que se incrementaría en 50% en el período comprendido entre 1964 y 1970 (IMSS, 2002). En 1973 se aprueba una nueva Ley del Seguro Social que tenía como objetivo que sectores de la población que no habían sido beneficiados por los servicios de IMSS como ejidatarios, comuneros y pequeños propietarios organizados, recibieran los servicios del instituto, así comenzó a operar el Programa Nacional de Solidaridad Social por Cooperación Comunitaria, financiado por la Institución y por el Estado. En 1979, dicho programa se convirtió en el Programa IMSS-Coplamar por Cooperación Comunitaria y, al desaparecer el organismo Coplamar, tomó el nombre que lleva hasta la fecha: Programa IMSS-Solidaridad.

Como se mencionó anteriormente, la crisis económica que se registró en México a principios de los años ochenta cambió el panorama general y en especial frenó, en gran medida, el crecimiento de las grandes paraestatales. Los grandes organismos de seguridad social del Estado dejaron de recibir el presupuesto al que estaban acostumbrados y entraron en crisis al igual que el país, aún así el IMSS siguió con su política de integrar al mayor número de la población a su sistema de protección social

básico y para 1987 el régimen ordinario cubría ya a casi 33 millones de personas, de los cuáles más de 7 millones eran asegurados permanentes (IMSS, 2002).

La crisis

Pero esta situación no duraría mucho tiempo ya que para los noventa la política económica del gobierno mexicano se había modificado de manera importante y comenzaron a realizarse una serie de transformaciones dentro de las que estaba el recorte al presupuesto de los grandes organismos de seguridad social, los nuevos gobiernos no estaban dispuestos a invertir grandes sumas de presupuesto nacional en dicho rubro.

De manera que el gobierno propuso un análisis del IMSS, de dicho análisis surgió la iniciativa de una Nueva Ley del Seguro Social, aprobada por el Congreso de la Unión y publicada en el Diario Oficial en diciembre del mismo año 1996. La Nueva Ley, entre otras cosas, modifica el sistema de pensiones y jubilaciones del Instituto introduciendo el sistema individual de ahorro conocido como los Sistemas de Ahorro para el Retiro o AFORES.

A pesar de que el IMSS disminuyó su crecimiento substancialmente en los últimos 15 años, la población derechohabiente, para 2003, ascendía a 46 millones 813 mil 307 personas. El total de asegurados permanentes llegó a 12 millones 410 mil 533 y el total de pensionados es de dos millones 22 mil 472 (IMSS, 2002)

2.- EL SNTSS

A pesar de que en mi investigación no abordo la relación de los informantes con el Sindicato Nacional de Trabajadores del Instituto Mexicano del Seguro Social (SNTSS), no se puede ignorar la importancia del mismo en el crecimiento y consolidación del

IMSS y en el aseguramiento de los derechos y prestaciones que otorgaba el instituto a sus trabajadores. Así como tampoco puedo pasar por alto el hecho de que, ser trabajador del Seguro Social y pertenecer al SNTSS (aunque no se participara activamente en sus actividades sindicales) traía beneficios a los trabajadores, entre ellos a los informantes de mi investigación. Como ejemplo de estos beneficios se pueden nombrar: el acceso a ciertos préstamos inmobiliarios, o los sorteros que se hacían una o dos veces al año, en los cuales se rifaban entre muchas otras cosas, automóviles.

De tal forma que, por el hecho de que el SNTSS es parte fundamental de la historia y desarrollo del IMSS, a continuación expongo brevemente su historia y sus objetivos, a pesar de que en mi tesis no trabajaré ampliamente la relación del sindicato y los informantes.

El Sindicato Nacional de Trabajadores del Instituto Mexicano del Seguro Social se creó al mismo tiempo que el IMSS, en el año de 1943, en ese año el SNTSS contaba únicamente con 60 socios, pero para el año de 1946 el sindicato ya contaba con 1843 trabajadores

Después de una la primera huelga organizada por el SNTSS en 1946 exigiendo mayores sueldos y prestaciones, se dieron cambios substanciales en el mismo, ya que se disolvió la dirigencia anterior y se creó un nuevo Comité Ejecutivo Nacional del Sindicato, el cual cambió de instalaciones, se reformaron los Estatutos del Sindicato para agrupar a los miembros de la organización en subdelegaciones, delegaciones y

secciones, se integraron las Delegaciones por Centros de Trabajo, y se legalizó la estructura y función de las Secciones Sindicales (SNTSS, 2003⁷⁹).

En 1951, se inauguró la primera tienda CEIMSA en el local del Sindicato, para que con el crédito otorgado a los trabajadores a través de vales descontados quincenalmente, ellos pudieran hacer sus compras. En el mismo año se creó el órgano informativo del SNTSS que se llamó “Seguridad Social”, nombre que persiste hasta la fecha.

Aunque inició con apenas 60 miembros, actualmente cuenta con una membresía de más de 300 mil trabajadores, lo que lo caracteriza por ser el sindicato más numeroso del país con contratación colectiva, diversificados en todos los estados de la república, en los más de mil 748 unidades de trabajo que el IMSS registraba en 1999 (SNTSS, 2003).

3.- EL RÉGIMEN DE JUBILACIONES Y PENSIONES DEL IMSS

EL Régimen de pensiones y Jubilaciones para los trabajadores del IMSS tiene diferencias substanciales con el régimen de pensiones que el IMSS da a sus asegurados, que no fueron trabajadores del instituto. Los trabajadores del IMSS tienen derecho a un RJP distinto al resto de los trabajadores asegurados pues además de ser población asegurada, son trabajadores, así que su régimen de pensiones se dio según el Colectivo de Trabajo de los trabajadores del IMSS.

En 1966, como un complemento a la LSS publicada en 1943 se pacta con el SNTSS el RJP para los trabajadores del Instituto, las nuevas disposiciones se integraron un año más tarde al Contrato Colectivo de Trabajo y entraron en vigencia a partir de 1973 después de hacerse integrado a la LSS. El nuevo régimen se planteaba

⁷⁹ Información publicada en la página WEB de el SNTSS, citada en la bibliografía

como un instrumento que creo una protección más amplia que la establecida por el anterior régimen pactado en los años cuarenta.

Ese nuevo régimen fue modificado en marzo de 1988. Dichas modificaciones implicaron de manera general, la ampliación de los derechos de los trabajadores en lo que se refiere a pensiones y jubilaciones

Las jubilaciones y pensiones de este régimen se enmarcan bajo la doble características de todos los trabajadores del instituto: como trabajadores y como asegurados⁸⁰, así la cuantía máxima de la pensión se incrementó 90 al 100% del salario base, ahí también se estipuló que las pensiones aumentarían y las prestaciones de los trabajadores pensionados se incrementan al mismo tiempo y monto que los salarios y prestaciones de los trabajadores activos. Esta nueva situación permitió que los trabajadores al jubilarse reciban en promedio, una pensión que es 30% superior a su último salario base recibido, misma que tiene como nivel máximo el que corresponde a un médico familiar (IMSS, 2005)

Así los tipos de pensión considerados por este régimen son:

jubilación por años de servicio;

- pensiones por edad avanzada;
- pensiones por vejez;
- pensiones por invalidez por causas ajenas a riesgos de trabajo;
- pensiones por incapacidad permanente por riesgos de trabajo;
- pensiones de viudez, orfandad o ascendencia derivadas de la muerte de
- un trabajador en activo, por riesgos de trabajo;

⁸⁰ Con excepción de los trabajadores de confianza “A” que se incorporaron al IMSS a partir del 21 de diciembre del 2001.

- pensiones de viudez, orfandad o ascendencia derivadas de la muerte de
- un trabajador en activo, por causas ajenas a riesgos de trabajo; y,
- pensiones de viudez, orfandad o ascendencia derivadas de la muerte de
- jubilados y pensionados.

El monto de la pensión de los jubilados del IMSS incluye trece conceptos adicionales al sueldo tabular, dos aguinaldos más a lo establecido en la LSS, un fondo de ahorro, un finiquito de cinco mensualidades al fallecimiento y otros conceptos más. Además, las categorías de pie de rama - alrededor de tres de cada diez trabajadores del IMSS - se jubilan con el salario de la categoría inmediata superior. Esto hace que los trabajadores al jubilarse reciban en promedio una pensión que es 30% superior a su último salario base de pensión⁸¹. Las pensiones se incrementan en las mismas fechas y los mismos porcentajes en que aumentan los salarios de los trabajadores en activo; y los trabajadores aportan para el financiamiento del RJP el 3% de su salario. Las cuotas que deben aportar al IMSS como todos los demás trabajadores afiliados a éste, las cubre el propio Instituto por disposición del Contrato Colectivo de Trabajo (CCT).

El RJP tiene tres fuentes de financiamiento:

1. Las aportaciones del “IMSS-Asegurador”: El IMSS, como cualquier patrón, está sujeto a la LSS y como tal paga cuotas obrero-patronales y el Gobierno Federal realiza aportaciones para las pensiones de sus trabajadores, al igual que para los demás trabajadores afiliados al IMSS.

2. Las aportaciones de los trabajadores del IMSS en activo, de acuerdo con CCT.

³ La pensión tiene un nivel máximo correspondiente al nivel de médico familiar.

3. Las aportaciones del “IMSS- Patrón”. Estos son recursos adicionales que aporta el IMSS por disposición del CCT, dado que los beneficios del RJP son superiores a los que establece la LSS (Régimen de Jubilaciones y Pensiones, 2004).

Otras de las disposiciones del régimen establecen que los jubilados y pensionados reciban:

- Mensualmente por concepto de aguinaldo un 25% del monto de la jubilación o pensión y,
- En el mes de diciembre, 15 días por concepto de aguinaldo anual.
- En el mes de julio de cada año el pago del fondo de ahorro.

Según el Informe de Servicios Personales publicado en la página WEB del IMSS (2005), para mediados del 2005 la cantidad de pensionados y jubilados de IMSS ascendía a 133,429., de los cuales más de 90 mil quinientos recibían pensiones jubilatorias.

Cuadro 1
Pensiones por tipo de pensión

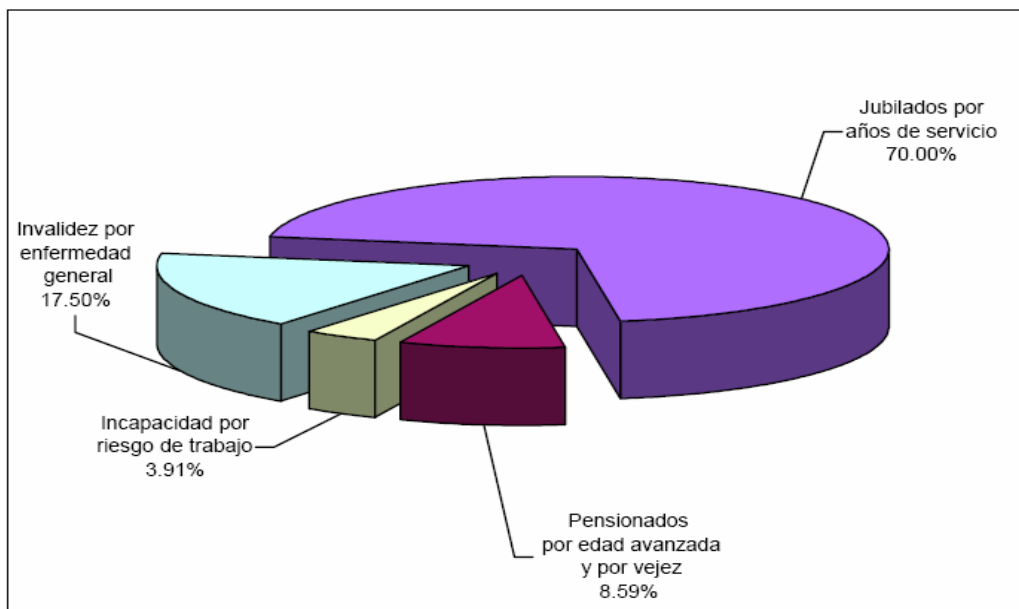
Concepto	Total	Porcentaje
Jubilados		
Por años de servicio	80,663	60.45
Pensionados		
Por edad avanzada y por vejez	9,901	7.42
Incapacidad permanente por riesgos de trabajo	4,509	3.38
Invalidez por enfermedad general	20,162	15.11
Suma	115,235	86.36

Concepto	Total	Porcentaje
Pensiones derivadas		
Viudez	11,002	8.25
Orfandad	5,415	4.06
Ascendientes	1,777	1.33
Suma	18,194	13.64

Total	133,429	100.00
--------------	----------------	---------------

Fuente: IMSS, Informe de Servicios Personales, junio 2005, página 4

Cuadro 2
Distribución de pensionistas directos



Fuente: IMSS, Informe de Servicios Personales, junio 2005, página 5

Como se puede ver en las dos graficas anteriores el grupo más numeroso de los pensionados extrabajadores del IMSS lo forman las personas que reciben jubilaciones por años de trabajo, edad avanzada o vejez y dentro de este grupo es notoria la cantidad de extrabajadores que se han jubilado por años de trabajo, este es uno de los puntos polémicos del RJP del IMSS pues a la fecha es el único régimen que no ha puesto edad mínima para la jubilación.

Por este motivo se registran datos como el que la edad promedio de jubilación de los trabajadores IMSS era de 52 años, según datos del Instituto de abril del 2005. Otro punto sobre el que se centrado la discusión sobre el RJP es el crecimiento acelerado de pensionados son respecto al persona activo pues hasta 2005 había un total de 133,429 pensionistas y 368,396 plazas en activo, esto quiere decir que hay un pensionado por cada tres trabajadores, según la cifras del IMSS.

Las modificaciones al RJP del IMSS de 1997

El RJP del IMSS se desarrolló hasta 1997, como un sistema de pensiones conocido como “sistema de reparto”, que se basa en las aportaciones mensuales de los trabajadores a un fondo general de pensiones que la institución entrega, mes con mes, cuando los trabajadores cumplen el tiempo de trabajo o la edad requerida para alcanzar una pensión jubilatoria, con las modificaciones a la Ley de Seguro Social en 1997 se introduce un nuevo sistema que se conoce como sistema de ahorro individual. Desde entonces ambos sistemas: de reparto y de ahorro individual, coexisten en la misma ley.

Como mencioné anteriormente, para los años noventa la política económica gubernamental impulsa cambios en la Ley de Seguro Social que afectaron

principalmente el RJP, ya que el gobierno consideraba que el IMSS se encontraba en una crisis financiera provocada, en gran medida, por el presupuesto que la institución destinaba a cubrir las pensiones de sus extrabajadores.

Así, con la Nueva Ley de Seguro Social de 1997, se integró un nuevo sistema de pensiones denominado de ahorro o individual conocido como las AFORES, en el cual, como su nombre lo indica, los trabajadores van ahorrando individualmente una cantidad de dinero cada mes, el cual se les entrega a los trabajadores al jubilarse o pensionarse.

Conforme a la nueva Ley, los trabajadores del IMSS: que ingresaron hasta el 30 de junio de 1997 pueden jubilarse eligiendo la Ley del Seguro Social de 1973 (ya derogada) ó la Ley de 1997 y los que ingresaron después de la misma fecha se adscriben de manera obligatoria al régimen de 97 (IMSS, 2004).

Pero la discusión alrededor del Régimen de Pensiones y Jubilaciones del IMSS no culminó con la aprobación de la nueva Ley de Seguro Social de 1997, más bien la nueva ley dio inicio a una discusión que todavía no tiene una solución definitiva. De manera muy general y poco detallada del problema, se puede decir que en la discusión se encuentran dos opiniones acerca de lo que “debe ser” la seguridad social en nuestro país, por un lado encontramos la visión gubernamental que insiste en el hecho de que el IMSS no debe gastar tanto dinero en el rubro de jubilaciones y pensiones, esta visión atribuye al RJP actual, la crisis financiera del IMSS, y por otro lado, se encuentra principalmente la voz de SNTSS quien sostiene que la crisis del IMSS no se debe únicamente al RJP y asegura que seguirá defendiendo los derechos que se le otorgan a los trabajadores en el Contrato Colectivo de trabajo (CTT).

Así, después de largas discusiones se llegó a un acuerdo temporal el pasado mes de agosto de 2004, entre autoridades y SNTSS en la cuales el sindicato propone tres puntos (IMSS, 2004).

Los siguientes son los puntos de acuerdo entre las autoridades del IMSS y el SNTSS.

1. Para todos los ya jubilados o pensionados, y aquellos trabajadores activos que ya generaron derechos jubilatorios, no se propone ningún cambio.

2. Todos los trabajadores hoy activos alcanzarán su jubilación en los términos hoy establecidos, sin necesidad de trabajar más tiempo, pero contribuyendo más al RJP como se indica a continuación.

3. Las futuras generaciones de trabajadores alcanzarían su jubilación con las condiciones y la edad que establece la LSS, pero con una pensión mayor a la que ésta fija.

Todos los trabajadores, actuales y futuros, mantendrían intactas todas las demás prestaciones establecidas en el Contrato Colectivo de trabajo (CCT) (IMSS, 2004).

El CCT del IMSS asegura entre otras cosas, que el monto de la pensión será, como mínimo, el doble de lo que establece la LSS, de acuerdo con los años trabajados en el IMSS. Adicionalmente, para aquellos que trabajen 20 años o más en el Instituto se establece una garantía de pensión (IMSS, 2004).

Para el mes de septiembre de 2005, la crisis dentro del IMSS renació a causa de la negociación del CCT del SNTSS con el las autoridades del IMSS, el punto central de la polémica de nuevo fue el RJP.

4. SITUACIÓN FINANCIERA DEL IMSS

Independientemente de la discusión entre autoridades gubernamentales y el SNTSS, acerca de cómo se deben resolver los problemas financieros del IMSS, ambos sectores están de acuerdo en que el Instituto vive una crisis y se tienen que hacer modificaciones substanciales para salir de ella.

La situación financiera del Instituto es grave y se tiende a deteriorar aún más.

En primer lugar el pasivo laboral, que es el valor total de los recursos que el Instituto como IMSS-Patrón está obligado a erogar cuando todos los trabajadores que actualmente laboran en él se jubilen, ascendió a finales de 2003, a 399,430 millones de pesos. Este monto equivale a: la recaudación durante 4 años de las cuotas de más de 12 millones de trabajadores y 800 mil empresas afiliadas al IMSS; el gasto durante 20 años en medicinas y material de curación para 45 millones de derechohabientes.

El pasivo laboral creció en 50,000 mp anuales entre 2001 y 2003. Esto equivale a que cada mes crezca 4,000 mp, que es más que lo que el IMSS invierte en infraestructura y equipo en un año (IMSS, 2004).

Mientras más grande es el pasivo laboral, mayor es la deuda del IMSS con sus trabajadores.

En segundo lugar, vemos que los recursos que el Instituto destinaba al RJP han crecido rápidamente. En los últimos cuatro años, el gasto en RJP se duplicó: de 9,981 mp en 2000, a 21,324 mp en 2004. Ya para 2003, el gasto en RJP para 120,000 jubilados superaba al gasto en medicamentos.

En tercer lugar podemos ver que el gasto en los últimos 10 años en el RJP (78,433 mp) ha sido más del doble de lo que el IMSS ha invertido en infraestructura y equipamiento (35,452 mp). Ello explica en gran medida porque se ha ido reduciendo el

número de camas y consultorios por derechohabiente, y por qué no se invierte lo necesario en equipo médico. En 2004, el gasto en el RJP será de 21,324 millones, contra 4,271 millones de inversión: una proporción de 5 a 1 (IMSS, 2004).

Las cifras anteriores se refieren a la situación actual, según las proyecciones que el IMSS publicó en noviembre del 2004 en su página de Internet, en menos de 10 años, el número de jubilados del IMSS se va a duplicar a más de 258,000, ya que los 110,000 trabajadores que se contrataron durante el período 1977 a 1982 se jubilarán a partir de 2004. Al haber más jubilados en relación con los activos, la contribución de los trabajadores del IMSS al financiamiento del RJP será cada vez menor. En consecuencia, cada año una proporción mayor de las aportaciones de los 12 millones de trabajadores afiliados al IMSS y las 800,000 empresas que los emplean se destinarán a pagar las pensiones de los extrabajadores.

Aunque las cifras anteriores son ciertas, al igual las proyecciones a futuro de los actuarios del IMSS, hay que tomar en cuenta que la posición de las autoridades del Instituto ha sido muy clara en el sentido de que se debe modificar profundamente el RJP porque atribuyen la crisis financiera del IMSS, al gasto que representa el pago de pensiones.

La discusión al respecto ha sido cada día más acalorada y el futuro del IMSS en materia de jubilaciones y pensiones es todavía incierto, lo que sí se puede decir es que según el panorama actual, las modificaciones que se realicen en un futuro al RJP afectaran a los trabajadores jóvenes y no a los que ya están jubilados. Así que, en el caso de mis informantes, la pensión que reciben difícilmente se verá afectada porque ninguna de las modificaciones es retroactiva.

